VIDA EJEMPLAR

DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

D.ª DOROTEA DE CHOPITEA

VIUDA DE SERRA

por el

P. JAIME NONELL y Mas

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Con licencia de la autoridad eclesiástica

PRINCETON UNIV. BIBL.

BARCELONA-SARRIÁ
TIPOGRAFÍA Y LIBRERÍA SALESIANAS
1892

Digitized by Google

ES PROPIEDAD

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

AL LECTOR

Al escribir la vida de D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, he tropezado, lector amigo, con dos dificultades, que no suelen ser ordinarias en los escritores de biografías. La primera dificultad ha sido la abundancia misma de materiales. Á las primeras diligencias que para reunirlos he practicado, se me han ofrecido con tal copia, que ha venido á resultar un verdadero libro lo que se pensó no sería más que un mero artículo necrológico. La segunda nace de tener que escribir la vida de dicha señora, destinada á que la lean personas unidas con ella por los más íntimos lazos del parentesco ó de la amistad, yo que apenas la conocí, y no pude apreciar por mí mismo las relevantes prendas y singulares virtudes que adornaron aquella grande alma.

Admití el encargo de escribirla creído que sería obra de pocos días, reduciéndose á una simple necrología, como en un principio se pretendió. Al efecto se me entregaron algunos artículos biográficos que á raíz de la muerte de la señora publicaron los periódicos locales, y además una breve relacion de una persona de la familia, en la cual con rasgos y pinceladas generales se pintaba el carácter de D.ª Dorotea y se referían los hechos más culminantes de su vida. Estudié estos documentos; y al instante me ocurrió que aquellas noticias tan indeterminadas lo mismo podían aplicarse á una persona que solo hubiese excedido en algo á lo comun y ordinario en todos los hombres piadosos y caritativos, que á un santo que hubiese sobresalido en grado eminente sobre los demás sus contemporáneos en las virtudes que aquellos escritos publicaban de D.ª Dorotea. Por lo cual, antes de disponer mi reseña necro-

261176

Digitized by Google

lógica, creí de mi deber consultar con personas que hubiesen tratado por mucho tiempo y con intimidad á la difunta señora, con el fin de oír la relacion de hechos particulares, que pudiesen determinar con precision la amplitud y calidad de aquellas proposiciones vagas y generales, con que se explicaban los autores de los citados documentos impresos y manuscritos.

Por gran fortuna mía, además de la numerosa familia de D.ª Dorotea, pronta á suministrarme cuantas noticias pude apetecer para formar mi obra, me hallé con que apenas hay persona grande ni pequeña, sabia ó ignorante, pobre ó rica, en todo Barcelona, que no haya conocido á D.ª Dorotea, por haber recibido de ella socorro en sus necesidades ó consejo en sus dudas, ó grande edificacion de sus ejemplares virtudes. Hablé con todas sus hijas, de cuya boca oí interesantes noticias con precision de fechas, muy á propósito para ilustrar la época de la vida que más lo necesitaba, cual era la niñez y juventud de la virtuosa madre. Empecé luégo á recorrer los diversos lugares, monumentos perennes de la caridad de D.ª Dorotea: interrogué á los Superiores de los varios establecimientos por ella fundados ó notablemente favorecidos; y si he de ser ingenuo, confesaré que sentí haber tomado sobre mis hombros una carga, que desde luégo la juzgué superior á mis fuerzas. Comprendí que para dar una idea exacta y fiel del carácter y de las virtudes de D.ª Dorotea, no podía yo prescindir de consignar por escrito cuanto oía de los labios de las personas que me hablaban; y lo que es aún mucho más difícil, por no decir imposible, debía expresarlo con aquella misma viveza, con aquel mismo entusiasmo, con aquel mismo afecto y uncion de espíritu, con que ellos se deshacían en elogios de su amada Doña Dorotea.

La primera impresion que recibían todas estas respetables personas, al anunciarles que se trataba de escribir la vida de la señora, era de grande alegría y espiritual

Digitized by Google

consuelo, gozándose de que se consignaran por escrito tantos hechos admirables y eminentes virtudes como en su insigne bienhechora habían contemplado. Mas al proponerles que dijeran cuanto en este particular sabían y recordaban, aquí era el encendérseles el rostro, el despedir sus ojos como chispas de luz, señales del fuego que ardía en sus corazones; y como si la muchedumbre de gloriosos hechos se agolpase en confuso desórden en su memoria, prorrumpían en estas expresiones: «D.ª Dorotea fue una santa, una grande santa. Cuanto de ella se diga es poco. Escriba V. cuanto quiera, no dirá sino muy poco de lo que hay que decir de ella. ¡O qué santa era D.ª Dorotea!» Estas generalidades vagas no hacían á mi propósito. Pedíales pusieran por escrito todos los sucesos particulares de que tuviesen conocimiento; que descendiesen á las más menudas circunstancias, aun al parecer insignificantes; que precisasen las fechas de los sucesos y procurasen expresarlos con la viveza misma y la emocion con que me hablaban; pero no hubo quien no confesara al momento ser esta comision obra que sobrepujaba sus fuerzas. Y solo á poder de súplicas, é indicando la manera cómo esto podía hacerse, logré que algunos de los interrogados me pusieran por escrito lo que recordaban de la vida de tan ejemplar matrona. Á varios de ellos me fue preciso hacerles yo mismo las preguntas, escuchar sus respuestas, y trasladarlas con rapidez y brevedad en un cuaderno que para el efecto llevaba conmigo, notando las palabras más salientes de la narracion, para luégo extender la noticia y darle las justas dimensiones.

Con estos apuntes y con las relaciones que por escrito se me han entregado, he compuesto la presente historia. Debo añadir que además de las noticias suministradas por las personas de la familia y por los Superiores de los establecimientos que recorrí, algunas he recogido tambien de personas ausentes, las cuales por cartas han respondido á preguntas sobre hechos que les eran conocidos;

Digitized by Google

y en mayor número que estas son las tomadas como á vuelo, hablando con personas particulares y amigas; porque puedo asegurar que con ninguno de cuantos he hablado en el tiempo de escribir esta biografía, ha recaído la conversacion sobre D.ª Dorotea, que no me diese nuevas noticias de ella, y muy interesantes, que yo he tenido cuidado de apuntar ó al mismo instante en que las oía ó en la primera oportunidad que se me ha ofrecido.

Tales son las fuentes de la presente historia, y tal es la historia del presente libro. No dudo que su lectura despertará en todos ó en los más de los lectores el recuerdo de nuevas circunstancias de valor histórico ó de otros hechos que en la obra no van referidos. No será difícil que la idea que en este escrito se da de D.ª Dorotea deje algo, y aun mucho, que desear en la fiel correspondencia con la que en su mente tienen formada las personas que vivieron con ella y la conocieron á fondo. No podía suceder otra cosa. He tenido que retratar, después de muerta, á una persona que no conocí en vida. El retrato se ha hecho para la familia por gratitud y reconocimiento: han de verlo y contemplarlo los amigos y conocidos de la ilustre difunta, que participaron de sus bondades. Si alguna discrepancia advierten entre la representacion y el original, atribúyanlo no á falta de voluntad, que me asegura la conciencia no ser otra que la de cumplir con toda fidelidad mi cometido; sino á poca destreza y mucha impericia del artífice y al atrevimiento de osar acometer una empresa temeraria, conociendo de antemano que le era imposible salir airoso de ella. Espero sin embargo de la bondad de mis lectores y cooperadores, que usarán de indulgencia conmigo, y rogarán por mí al Señor me dé gracia abundante para imitar los grandes y copiosísimos ejemplos de toda virtud, que en esta historia van referidos, para mayor gloria de Dios y eterna memoria de su esclarecida sierva.

Digitized by Google

CAPÍTULO PRIMERO

La familia de Chopitea en Santiago de Chile.—Nacimiento de Dorotea.— Guerra de la independencia.— D. Pedro Chopitea se mantiene fiel al rey de España. — Cae prisionero y se le pone en capilla para fusilarle.— Escapa de la muerte.— Huye de Chile con la familia.— Peligro de naufragio en una brava tormenta. — Llegada á Río Janeiro.— Venida á Barcelona y su establecimiento en esta ciudad.— Dorotea al cuidado de su hermana Josefa.— Ejercítase en sus tiernos años en obras de caridad y humildad, de mortificacion y devocion

1816—1831

Al comenzar el presente siglo, vivía en la ciudad de Santiago de Chile, en la banda occidental de la América del Sur, una familia modelo de honradez y cristiandad. Era el jefe de ella D. Pedro Nicolás de Chopitea, español de nacion, hijo de la ilustre villa de Lequeitio, en la provincia de Vizcaya. Casó en aquella ciudad de América con una hija de españoles nacida en el país, llamada D.ª Isabel de Villota, no inferior en piedad y en todo género de virtudes á su esposo, quien conservaba en su espíritu las que, como

Digitized by Google

buen vasco, había aprendido de sus padres y practicado toda su vida. Habíales el cielo enriquecido con numerosos frutos de bendicion; y esto con la circunstancia particular de que aunque fueron diez y ocho los hijos que les nacieron, nunca pasaron de doce los que les quedaban con vida; pues conforme se aumentaba este número con el nacimiento de un hijo, disminuía con la muerte de otro. Uno de los últimos que nacieron para vivir largo tiempo, fue una niña, que vio la luz de este mundo el día 4 de Junio del año de 1816. Fue su nombre Dorotea; y si al imponérselo los que así la llamaron, sabían que esta voz significaba «don, presente ó regalo de Dios», (1) bien se puede asegurar ó que Dios cumplió su deseo de que en realidad fuese aquella niña un regalo hecho por Dios á sus padres, ó que estos interpretaron con fidelidad los designios de Dios, que tal presente hacía á los piadosos progenitores D. Pedro y D.ª Isabel.

La comprobacion de esta verdad resultará del presente relato, cuyo objeto no es otro que las ejemplares virtudes de la niña Dorotea. En su vida se verá que el divinal presente se hizo no solo á los padres de la niña, sino tambien á España, y en especial á la provincia y ciudad de Barcelona, en la cual vivió y murió Dorotea, después de haber sido trasladada á ella desde muy temprana edad: y por esta causa, y por el singular cariño que á esta ciudad profesó, bien podemos decir que ella fue su verdadera patria. Del afecto con que amó á Barcelona se irá diciendo en toda esta historia, mayormente hacia el

(1) Compónese esta palabra de las dos griegas Δῶρον *(don, regalo)* y Θεός *(Dios)*.

Digitized by Google

fin de ella. De su traslado á España fue la causa la que ahora voy á referir.

La masonería, las ideas de la revolucion francesa y las máximas dominantes en la América del Norte habían penetrado en los vastos dominios españoles de la América meridional; y su resultado fue proclamarse independientes de España aquellas lejanas colonias, y erigirse en pequeñas repúblicas: una de estas fue Chile. Cuando nació la niña Dorotea, habíase restablecido en aquella provincia la regia autoridad de Fernando VII, cuyo yugo había sacudido Chile, lo mismo que casi todas aquellas posesiones, al abolir el Rey la Constitucion de Cádiz en 1814. Recrudeció á no tardar la guerra de la independencia en el virreinato de Buenos Aires, y luégo se inició en los demás estados. El general San Martin al frente de su ejército pasó los Andes, arrolló las fuerzas españolas en Chacabuco el 12 de Febrero de 1817, y el año siguiente en la batalla de Maipú, librada el 5 de Abril, perdió el rey de España por completo y para siempre su dominio en Chile.

Figuraban entre los más ardientes defensores de la independencia de Chile los Carreras, primos hermanos de D. Pedro Nicolás de Chopitea, el cual permaneció fiel á su Rey y á la patria que le vio nacer, y peleó como bravo en los ejércitos reales; pero con tan mala fortuna, que cayó prisionero y fue condenado á muerte por los jefes del partido victorioso. Hallábase ya en capilla próximo á ser ejecutado el poderoso comerciante, convertido por su amor á la patria en soldado valeroso: la idea de derramar su sangre por ella y por su Rey le inspiraba el valor suficiente para despreciar la vida y arrostrar la

Digitized by Google

muerte con pecho esforzado. Pero la triste perspectiva de una esposa rodeada de doce hijos, casi todos de menor edad, privados del apoyo, aquella de un marido y estos de un padre, en tan azarosas circunstancias, le inclinó á buscar con eficacia un medio de evadirse á todo trance y de poner á salvo tantas prendas queridas de su corazon. No le escaseaban los bienes de fortuna; y no desconfiaba de que no tendrían reparo en ser infieles á los nuevos señores, constituídos tales por su propia voluntad y la fortuna, los que lo fueron á sus antiguos dueños, los reyes de España, en cuyo nombre se habían conquistado aquellas vastas regiones.

Tanteó á los que le custodiaban; y con la exorbitante cantidad de cuarenta mil pesos compró su libertad. Alcanzó tambien pasaporte para salir de Chile en el término de veinte y cuatro horas, con la condicion de no desembarcar en puerto alguno de América, que hubiese pertenecido á España. El medio que se adoptó para poderle poner á salvo, sacándole del recinto, en que estaba aguardando la muerte, y de la ciudad, sin ser visto ni conocido, fue casi tan sensible para él como la muerte misma. Se le encerró en un ataúd; y metido en él, fue llevado fuera de la ciudad como para ser enterrado; y luégo en llegando á lugar seguro, se le soltó, y él se dirigió al puerto donde habían de reunírsele la afligida esposa con sus numerosos hijos, los cuales tuvieron el indecible consuelo de abrazar vivo al amoroso padre, que ya lloraban muerto. Lograron al fin todos reunidos embarcarse en una nave, que salió con rumbo al Brasil, sujeto al rey de Portugal y libre de los horrores de la guerra civil.

Digitized by Google

Emprendieron su viaje con los sentimientos que en tales circunstancias no pudieron menos de agitarse en sus corazones. El dolor de abandonar para siempre una patria querida, en que dejaban parientes y amigos, ahogaba la alegría que les causó el verse en compañía de su adorado padre: el gozo que en el pecho de este hervía por verse él rodeado de aquellas tan caras prendas de su corazon, y ellos todos libres de peligro, se le acibaraba con la necesidad de emprender un viaje por mares tan borrascosos, que por experiencia propia sabía cuán molesto era y cuán dificultoso, mayormente al doblar el proceloso cabo de Hornos. No tardó el buen padre en verse en tan crítica situacion, que la muerte violenta, de que acababa de librarse y la mísera condicion en que dejaba sumergida á su esposa é hijos, le pareciesen preferibles á la triste necesidad de verse á sí mismo y á todos los suyos sepultados en los senos de los mares. Levantóse una brava y deshecha tempestad; y de tal suerte se desencadenaron los elementos, que toda la pericia del capitan y el arrojo de los marineros se confesaron impotentes para dominar el furor de las olas. El capitan, que debía de ser hombre de mucha cristiandad y religion, al ver que no era posible salvar las vidas de los pasajeros, procuró que estos dispusieran sus almas, avisándoles del inminente peligro de naufragar en que se hallaban, y haciéndoles arrodillar á todos para pedir al cielo el perdon de sus culpas con un fervoroso acto de contricion, que supliese la falta de sacerdote que les pudiese absolver.

Arrodilláronse en efecto D. Pedro, su esposa é hijos: suplicaron al cielo se compadeciese de aque-

Digitized by Google

llos inocentes angelitos, varios de los cuales eran de pocos años, y de solos dos ó tres nuestra Dorotea, que iba en brazos de su ama: y como si los mismos elementos insensibles se apiadasen de la triste situacion en que se hallaba aquella errante familia, amansaron poco á poco su furia; amainó el viento, templaron sus rigores las olas, y el buque se dirigía á su rumbo con pausado movimiento. Por fin después de largo viaje y de mil incomodidades y peligros, inseparables de la navegacion en buque de vela, única que se conocía en aquel tiempo, tomaron felizmente puerto en Río Janeiro, en las costas del Brasil. Aquí descansaron algun tiempo, para entregarse segunda vez á los azares de otra navegacion, con rumbo á España. Entraron por el estrecho de Gibraltar, y pusieron término á su tan penoso viaje desembarcando en Barcelona en 1819, en que la niña Dorotea solo contaba tres años de edad. Cuán grata hubo de ser la impresion producida en el ánimo de la desgraciada familia por la entrada en esta ciudad, no es fácil explicarlo. Ponían fin á un largo y peligroso viaje marítimo, y entraban en país, que á la sazon estaba en paz, cuyos habitantes vivían tranquilos y sin zozobra, y que cada día iba acogiendo numerosas familias de españoles, fieles á su rey, que abandonaban las regiones de América y regresaban á su querida patria. Aquí se entregaron los padres de Dorotea á dar esmerada educacion á sus hijos.

El dócil natural de la niña Dorotea, los ejemplos de cristiandad y devocion que en sus padres admiraba, el exquisito tacto y maternal solicitud de la piadosa D.ª Isabel en la educacion civil y cristiana de sus hijos, fueron el sólido fundamento en que

Digitized by Google

descansó el sublime edificio de santidad, que el Espíritu de Dios con el decurso del tiempo fue poco á poco levantando en aquella alma verdaderamente privilegiada. En aquellos benditos tiempos de fe y de piedad no eran necesarios para la educacion é instruccion de las niñas, ni aun de las señoritas de la posicion de Dorotea, los colegios y pensionados dirigidos por personas, que ó por celo de la religion y con espíritu de sacrificio, ó por especulacion é interés, se dedican á formar el corazon y la inteligencia de sus jóvenes alumnas. Mucho menos se confiaba el cumplimiento de un deber tan inherente á la dignidad de madre, como el de la educacion de las hijas, á una extranjera advenediza á la familia, tal vez educada fuera del seno de la Iglesia Católica y que hace gala de profesar una religion contraria á la única verdadera. El buen sentido católico de las antiguas madres les hacía comprender que el calor maternal era tan necesario al desarrollo físico, intelectual y moral de sus hijos, como lo es á las tiernas plantas de un jardin el benéfico influjo del astro del día: ni reputaban indignos de su autoridad é insoportables á su delicadeza los trabajos y desvelos que en obra y ejercicio tan santo empleaban. Es verdad que de la escuela encerrada en el estrecho recinto del hogar doméstico no salían mujeres que mereciesen el glorioso dictado de sabias, eruditas y artistas consumadas, y que lucieran sus habilidades y talentos en salones concurridos y elegantes, ni menos en literarias ó científicas academias; pero en cambio salían doncellas pudorosas y recatadas, y madres de familia hacendosas, económicas, cuidadosas del bien de la familia, amantes de sus hijos, y que con espí-

Digitized by Google

ritu de sacrificio y de abnegacion se convertían en un como centro de felicidad, que ahorraba á toda la familia el trabajo y los peligros de ir á buscar fuera de casa un modo de pasar sin fastidio los tiempos destinados al descanso de sus tareas y serias ocupaciones.

En esta sagrada escuela de la virtud formaron á sus hijas D. Pedro y D.ª Isabel. De ella salió D.ª Dorotea tan bien cimentada en los principios y en las prácticas de una acendrada piedad y de una educacion cristiana, que jamás se desvió un punto del camino que en sus primeros años emprendió; sino que anduvo toda su vida por él sin torcer á la diestra ni á la siniestra. La prudencia y tino con que procedieron los padres de Dorotea en la educacion verdaderamente cristiana de sus hijos, se comprenderá con solo reflexionar sobre algunos pormenores, de los cuales hay memoria. Refería su hermana Josefa, cuyo nombre trocó en la religion por el de Sor Juana, que cuando sus padres D. Pedro y D.ª Isabel tenían que tratar algún negocio que no sufriese la presencia de sus hijos, ó por otra razon cualquiera tenían que dejarlos solos, jamás dejaban á los niños mezclados con las niñas; sino que en dos departamentos de la casa encerraban en uno á todos los niños y en otro á todas las niñas, diciendo: «Así los tenemos seguros.» Por la misma se sabe que la familia Chopitea había recogido á un caballero anciano, que de una posicion brillante había caído en la más profunda miseria: comía el buen viejo á la mesa con los demás de la casa, pero en una mesita que se agregó á la que servía para los demás, y en la cual tomaban la comida tres ó cuatro de los hijos, por no caber todos en la

Digitized by Google

primera. En ella comía el caballero; y los hijos se iban remudando cada día de suerte que por turno comiesen todos con el pobre y se acostumbrasen al trato caritativo con los indigentes y menesterosos. Costábales no pequeño sacrificio, porque, como decía Sor Juana, el caballero «era muy viejo y baboso.» Todo esto hacían aquellos padres verdaderamente cristianos para acostumbrar á sus hijos desde la más tierna edad á que no repugnasen el trato y comunicacion con gente pobre; antes por el contrario se avezasen á quererlos bien, á remediar sus necesidades y á contemplar en ellos la persona del Divino Salvador, que se hizo pobre por nosotros, y que dijo recibiría y galardonaría como prestado á sí mismo todo obsequio que por su amor se hiciese á los pobres.

Tambien los enseñaban á ejercer unos con otros, los mayores con los pequeños, los actos del amor fraternal. Doce eran los hijos de D.ª Isabel Chopitea, segun dijimos. Como á la madre le era imposible tener de cada uno aquel cuidado particular que una perfecta educacion exigía, estableció dentro de la familia uno que podríamos llamar sistema mutuo de educacion, disponiendo que las hijas mayores la ayudaran en tan difícil empresa; para lo cual señaló á cada una de ellas otra de las niñas menores, de cuya formacion tomasen ellas especial cuidado ejerciendo con ella los oficios de madre. D.ª Isabel se reservaba solamente la parte que á la poca experiencia de las hijas no podía confiarse, y vigilaba sobre todas ellas. En esta tan prudente reparticion de trabajo, cúpole á la niña Dorotea la suerte de tener por segunda madre á su hermana Josefa, que tenía nueve años

Digitized by Google

de edad más que ella; y si se contaran los años no por el tiempo, sino por la discrecion, talento y piedad, mucho mayor fuera el exceso y ventaja de Josefa sobre Dorotea.

Con razon se gozaba Josefa más tarde, cuando ya Dorotea descollaba por sus virtudes, de que con ella había hecho oficio de madre, se la había criado á su gusto, y aun pudiera haber añadido «á su imágen y semejanza:» porque en realidad supo imprimir en el tierno corazon de su hermanita Dorotea un retrato tan perfecto de sí misma y tan parecido al original, que si he de confesar la verdad, cuantas veces he oído referir los hechos particulares de la vida de Josefa, me ha parecido oír contar la historia de Dorotea: y por el contrario, los hechos de esta aparecen vivificados por un espíritu tan propio de su hermana Josefa, que naturalmente su relacion despierta en la memoria el recuerdo de los de su segunda madre; y ambas vidas no parecen ser sino la de una sola persona colocada en diverso estado de vida. Tanta era la semejanza, por no decir completa identidad, entre ambos espíritus, y tan vaciados estaban en un mismo molde.

Á obtener tan feliz resultado en la educacion de la niña Dorotea ayudábale á Josefa la buena disposicion de su hermanita. Era esta de su natural reposada, inteligente, constante: jamás se notó en ella liviandad ni cosa que no llevase impreso el sello de una gravedad y cordura muy superior á sus tiernos años. Apenas contaba nueve de edad, cuando ya dio muestras de que en lo porvenir habría de ser una excelente madre de familia. Cuando los padres de Dorotea vinieron de Chile á España, siguiólos el

Digitized by Google

ama de Dorotea, que acababa de enviudar, y estaba sin hijos, y no pudo arrancarse del lado de aquella niña que había amamantado y la amaba cual si fuera su propia hija. Llegada á Barcelona, casó aquí la nodriza; pero tuvo tan fatal estrella, que convertido, casi diría en fiera, su marido, le daba muy malos tratamientos. Llegó la cosa al extremo de tenerse que separar los dos esposos: el ama fue acogida de nuevo en la casa, y en ella Dorotea fue su paño de lágrimas.

Le tomó sus hijos, á los cuales estimaba como á sus hermanos; cuidó de cuanto tocaba á su mantenimiento, vestido, educacion: en suma, ejercitó con ellos los oficios de una verdadera y solícita madre, y esto desde la edad de nueve años. En esta escuela, bajo la direccion de Josefa, se adiestró la caritativa jóven en el gobierno y formacion de la familia, en que más adelante había de ser maestra tan consumada. Por mediacion de los padres de Dorotea y con grande alegría de esta, se reconcilió el marido con su esposa el ama: juntáronse, y pasaron á Málaga, en donde murió la nodriza de Dorotea.

Á esta y á su hermana Josefa servía de grande ayuda el jóven sacerdote, vicario y beneficiado de Santa María del Mar, D. Pedro Naudó, el cual dirigía á aquella familia tan numerosa. Trece años contaba la jóven Dorotea cuando en 1829 se puso en manos de este sabio y discreto director, y con admirable constancia continuó dirigiéndose por él el largo espacio de cincuenta y tres años, esto es, hasta la muerte de D. Pedro, ocurrida el año de 1882. Desde luégo comprendió el prudente sacerdote que Josefa y Dorotea estaban prevenidas con gracias

Digitized by Google

particulares del cielo, y que no habían nacido para el mundo. Prescribióles un método de vida propio para la santificacion de sus puras almas; determinóles las devociones que habían de practicar y la frecuencia con que debían acercarse á los Santos Sacramentos, basando toda la perfeccion de su vida en el exacto cumplimiento de sus deberes como hijas de familia. Vestían todas las hermanas con notable sencillez y modestia, y á todas hacían ventaja Josefa y Dorotea. La primera sentíase atraída fuertemente por el espíritu de abnegacion, mortificacion y penitencia; y su ejemplo atraía con suavidad y eficacia á los mismos ejercicios á su hermanita Dorotea, moderando el sabio director los fervores de entrambas conforme á su edad y á la divina vocacion, que comenzaba ya á despuntar en Josefa para la soledad del claustro, y en Dorotea para el matrimonio, en el que con sus virtudes tanto había de resplandecer en lo sucesivo.

Sentíase en efecto Josefa llamada al retiro del claustro: practicadas las oportunas pruebas para conocer si en realidad era esto obra de Dios, mereció ver aprobada por D. Pedro Naudó como verdadera su vocacion al divino servicio y al desprecio del mundo que la brindaba con un risueño porvenir. Con todo no se resolvió á poner por obra su piadoso intento hasta ver llevada á la perfeccion debida la formacion moral de su hermanita, cuya precocidad y dócil carácter hicieron que Josefa pudiese con toda tranquilidad y con no poco júbilo de su alma dar por terminada su obra antes que llegase Dorotea á la edad de diez y seis años.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

Noticia de la familia chilena de D. Mariano Serra.—Su antigua amistad con la de Chopitea.—Proyéctase el enlace de D. José María Serra con Dorotea.—Entra en religion su hermana Josefa.—Parte para Montevideo su padre D. Pedro.—Cae gravemente enfermo y llama á su lado toda su familia.—Dificultades que experimenta la novicia Sor Juana.—Vacila sobre permanecer en el claustro ó seguir á la familia en su viaje á América.—Triunfa la novicia y permanece firme en su primera vocacion.—Lucha de Dorotea.—Anticípase la celebracion de las bodas.—Sale la familia para Montevideo.—Profesion de Sor Juana.—Dorotea en casa de su esposo.—Nacimiento de una hija.—Prodígale cuidados muy singulares

1832—1834

Apenas la jóven Dorotea había llegado á la edad de diez y seis años, cuando ya llamaba la atencion de las personas amigas de la familia, que frecuentaban la casa de Chopitea. Su cuerpo era alto y bien proporcionado; en su porte exterior resplandecían una sencillez sin desaliño, una modestia sin encogi-

Digitized by Google

miento, y una gravedad sin afectacion: era inteligente, mas no presumida; enérgica y laboriosa, mas no precipitada; y la hermosura de su alma revelábase en el candor angelical de su tersa frente y en la casta brillantez de su mirada pura é inocente. La única que no reconocía en sí tan raras dotes de alma y cuerpo, era la jóven dichosa que en grado tan excelente las poseía. Amaba con gran ternura á sus padres; reverenciábalos como á los representantes de Dios sobre la tierra; y como á tales les estaba del todo sujeta y rendida. Frecuentaba el templo, acercábase á menudo á la sagrada mesa, érale suave y dulce el recogimiento y una de sus más favoritas ocupaciones eran los ejercicios de piedad y devocion.

Vivía por aquel tiempo en Barcelona otra familia, de orígen chileno tambien, como la de Chopitea, y trasladada á esta ciudad por las mismas causas que se vinieron á ella los padres de nuestra jóven. La circunstancia de ser una misma la nacionalidad, y poco diferente la posicion de entrambas familias, dio orígen entre ellas á aquella firme amistad, que suele robustecerse á medida que los amigos viven más apartados del suelo que los vio nacer. Tal era la familia de un inteligente y activo comerciante, llamado D. Mariano Serra. Era natural de Palafrugell, en la provincia de Gerona. Casó en Chile con D.ª Mariana Muñoz, descendiente de españoles, de quienes, como ella contaba, había heredado no sé qué grado de parentesco con San Vicente Ferrer; siendo esta circunstancia un poderoso estímulo para aspirar ella á la perfeccion y para inculcarla á toda su familia. En la guerra de Chile juntó á su lealtad la valentía y arrojo. Apoderóse por sorpresa de una

Digitized by Google

ciudadela que poseían los insurrectos, mereciendo ver premiada por el Rey su fidelidad y bravura con un honorífico título, de que por humildad no quiso hacer uso jamás. Al triunfar en Chile la revolucion, abandonó aquel país con su esposa y cuatro hijos, dos varones y dos hembras, y se vino á España, para establecerse en Barcelona, en donde continuó con la familia Chopitea las antiguas relaciones comenzadas en Chile y reanudadas ahora en España. En vano le instó el gobierno de Chile para que volviese á aquel país, en donde tan gratos recuerdos había dejado por su honradez, inteligencia y piedad: nunca quiso el fiel vasallo volver á aquel lugar que se le representaba manchado con el delito de la insurreccion; y no hizo uso del pasaporte que dos veces diferentes le envió aquel gobierno para que se restituyese á Chile. El mayor de sus dos hijos, llamado José María, después de terminados sus estudios en un colegio de Marsella, volvió á Barcelona para ayudar á su padre en el comercio.

Acabábase de celebrar matrimonio entre una hija de D. Pedro Chopitea, llamada María Jesús, y Don Francisco de Cerveró, natural de la ciudad de Cervera. Deseoso D. Mariano Serra de estrechar más y más sus antiguas relaciones con la familia de Chopitea, puso los ojos en Dorotea, para unirla en matrimonio con su jóven y elegante hijo José María. Como este conocía perfectamente las singulares dotes de alma y cuerpo de la jóven Dorotea, lo mismo fue comunicarle su padre el pensamiento que acababa de concebir, y tenerse por dichoso de poder unir su futura suerte con la hija de D. Pedro Chopitea: el cual á su vez, entendido el proyecto de los Sres. Se-

Digitized by Google

rra, y reconociendo cuán bien estaba á su familia contraer íntimo parentesco con la de sus paisanos y amigos, propuso todo el plan á su hija. Complaciente Dorotea con sus venerados padres, prestó sin demora su consentimiento; y con el beneplácito de ambas partes empezaron las relaciones entre los dos jóvenes.

Su hermana Josefa, al ver á Dorotea llamada al estado de matrimonio y en vías de lograr sus deseos, se apresuró á cumplir los que de antiguo había sentido de encerrarse en la soledad del claustro para dedicar todo su corazon al amor del divino esposo. Con aprobacion de su confesor y con el beneplácito de sus padres entró en el convento de nuestra Señora de los Ángeles, de religiosas dominicas, aquí mismo en Barcelona, el día 27 de Diciembre de 1831, y dio principio á su noviciado. Cuando entró en la religion, un amigo de la familia ó pariente que la acompañaba, le dijo al despedirse: «Josefa, yo no volveré á verte hasta que venga por tí para sacarte de tu encierro.» No comprendió la jóven el significado de estas palabras; pero se verificó el prenuncio, como adelante se dirá. Fuele muy borrascoso este año de prueba: porque la energía de su carácter y lo activo de su genio se avenían mal con lo inactivo de su nuevo estado y el encierro que lo acompaña, mayormente á los principios, en que por una parte se nota más el contraste entre la vida religiosa y la del mundo, y por otra el recogimiento y la soledad son mayores en el noviciado y en la entrada de la religion, en que se ha de formar hábito de estas virtudes para toda la vida.

En este mismo tiempo, calmada ya algun tanto la

Digitized by Google

efervescencia de las pasiones en las nacientes repúblicas americanas, emprendió D. Pedro Chopitea un viaje á Montevideo con el fin de realizar la parte del negocio que allí tenía y volverse á España, con el producto de la liquidacion. Acompañáronle en este viaje dos ó tres de sus hijos mayores, quedando en Barcelona los restantes con su madre D.ª Isabel. A poco tiempo de su llegada á Montevideo tuvo Don Pedro un ataque de apoplejía, que le llevó á las puertas de la muerte. En cuanto se vio el enfermo algo restablecido, envió órden á su esposa de que se embarcase con sus hijos para América; pues á él no le era posible, á causa de su enfermedad, regresar á España, y no le sufría el corazon vivir tan apartado de su esposa y de sus adorados hijos. Muy sensible fue á toda la familia tanto la necesidad de exponer segunda vez sus vidas en tan penoso viaje, como el triste motivo que á emprender aquella navegacion los impulsaba; pero todo lo venció el tierno cariño que profesaban al autor de sus días. La pobre Dorotea se halló en la situacion más angustiosa que le podía sobrevenir. El amor á su padre la atraía poderosamente hacia las costas americanas; mas érale á par de muerte arrancarse del lado de su futuro esposo el jóven D. José María. Su buena madre D.ª Isabel se hacía cargo de la dura alternativa, en que se hallaba su querida Dorotea, y le propuso que emprendiese con los demás hermanos el viaje á Montevideo sin interrumpir por esto las relaciones con José María.

Otro obstáculo para la navegacion de Dorotea era el quedar en Barcelona su hermana Josefa. Los oficios de madre que con ella había Josefa ejercido, habían

Digitized by Google

unido tan estrechamente los corazones de las dos hermanas entre sí, que á ambas era sumamente dolorosa una separacion que había de interponer la inmensidad del océano entre una y otra. Veía la buena madre estos inconvenientes: creyó poder salvar las dificultades, que por todas partes surgían, con persuadir á Josefa, que pues era aún novicia, saliese del convento, pasase á América á consolar con su presencia á su padre moribundo, y siguiese su vocacion religiosa entrando en algun convento de los que en aquellos países existían. Como lo pensó, así se lo propuso á su hija Josefa, bien convencida de que si ella aceptaba este plan, Dorotea seguiría el ejemplo de Sor Juana, y ambas la acompañarían en su viaje á América, y aliviarían con su presencia la triste situacion de su esposo.

Vase, pues, con todos sus hijos al convento de los Ángeles, y expone su proyecto á aquellas religiosas y en particular á su hija Sor Juana. Hallábase esta á la sazon en lo más recio y peligroso de su lucha respecto de su vocacion á la vida claustral. Ofrecíasele que sería más conforme con su carácter, lleno de viveza y actividad, ejercer las obras de misericordia en un hospital ó en otro instituto de beneficencia. Era por entonces Priora del monasterio la M. Dominga Cisternas. No se le ocultaba el estado de indecision de la jóven novicia, y conocía cuán peligroso era el cambio que ella deseaba hacer, que podía muy bien ser una estratagema del enemigo para sacarla de la religion ya abrazada y hacerle imposible entrar en otra. Con todo la prudente superiora no quería forzar la voluntad de la novicia en negocio de tanta importancia, sino dejarla en la libertad más completa. En-

Digitized by Google

tendido el objeto de la visita de D.ª Isabel y de toda su familia, llama al locutorio á Sor Juana y hace que le exponga su madre el proyecto que había formado de sacarla del convento y llevársela consigo á Montevideo para que con su presencia consolase á su padre enfermo.

Lo que pasó en el corazon de la pobre novicia, es imposible pintarlo con palabras. Verse apartada de la familia, tal vez para siempre; no poder dar un postrer consuelo á su querido padre; y quedarse en una religion, cuya vida se le representaba como tan opuesta á sus naturales inclinaciones, le parecía un martirio insoportable y un sacrificio superior á sus fuerzas. Por otra parte abandonar una vocacion aprobada por su prudente director y por las Superioras que la habían examinado, y juzgaban ser llamamiento divino, al cual no era lícito contradecir, comprendía que era una infidelidad con Dios, que la ponía en el mayor de los peligros, por oponerse á los designios de la Providencia. Lloraba la pobre novicia sin consuelo: no se atrevía á resolverse: por una parte y por otra descubría inconvenientes de suma trascendencia. La madre y los hermanos, espectadores de tan terrible escena, estaban silenciosos y suspensos al ver las angustias de la pobre novicia, mayormente Dorotea, que con tanta ternura la amaba. La M. Priora en vista de tanta indecision, y no pudiendo sufrir la pena que por tal accidente pasaba toda la familia, manda que baje á la portería toda la comunidad; y en cuanto se hubo allí reunido, se dirige á la vacilante novicia, y le dice estas palabras: «Puesto que duda V. de su llamamiento á esta nuestra religion y desea entrar en otra, despídase de la

Digitized by Google

comunidad, sálgase del convento, y váyase con su madre y sus hermanos.»

Oír Sor Juana esta resolucion de la M. Priora y deshacerse en un mar de lágrimas, fue una misma cosa. Cual si la hubiese herido un rayo, á cuyo resplandor viera abierto un abismo á sus pies, si los ponía fuera del convento, se levanta, se va á la Superiora, arrójase en sus brazos, y le pide por cuanto hay de más santo, que no la eche de su compañía y de la de sus hermanas las religiosas; que ella está determinada á vivir y morir en la religion que una vez ha abrazado. Admiráronse todos los circunstantes de tan súbita mudanza y tan generosa resolucion y firme propósito, en el cual no titubeó nunca jamás en todos los días de su larga vida. Desistió D.ª Isabel de su propósito, bien segura de la vocacion de Josefa. La madre y los hermanos, aunque sentían separarse de ella, la dejaron con menos dolor, en vista de la constancia que en su primer propósito manifestaba. Esta determinacion de Sor Juana ejerció un poderoso influjo en el ánimo de su hermanita Dorotea, la cual se halló en estos instantes solicitada por dos fuerzas contrarias y muy poderosas. Por una parte el cariño que profesaba á su madre y á sus hermanos la impelía muy fuertemente hacia ellos y la inclinaba á partirse con ellos á América, para reunirse con el padre y los demás de la familia, que allí estaban. Pero por otra parte su corazon estaba tan unido con el de su hermana Josefa, de quien tantos beneficios acababa de recibir, y tan encariñado con el hijo de D. Mariano Serra, á quien había dado palabra de casamiento, que le era más duro que la muerte alejarse de estos dos objetos tan queridos de

Digitized by Google

su corazon. Ruda fue la prueba por que tuvo que pasar. Adonde quiera que volviese los ojos, veía el sacrificio, y sacrificio el más costoso. Confió sus penas al cielo en la lucha de su corazon: abrióselo á su prudente director con el deseo de acertar en una determinacion que había de ser el principio de todo su porvenir. D. Pedro Naudó, que conocía bien á fondo á Dorotea, le aconsejó lo que delante de Dios creyó ser más conveniente para la jóven.

Esta es la primera ocasion en que Dorotea dio muestra de aquel singular talento, de que tan claros ejemplos nos dejó en lo restante de su vida: pues previendo las inmensas y gravísimas dificultades de mantener á tan larga distancia las relaciones con su futuro esposo, en un tiempo en que la comunicacion con países lejanos era grandemente dificultosa, representó á su madre que ella, á fuer de hija dócil y obediente, respetaría y pondría por obra cualquiera resolucion que en este punto la madre se sirviese tomar; pero «En cuanto de mí depende,» dice, «no hay más que dos extremos: ó romper para siempre las relaciones con D. José María, ó realizar desde luégo el casamiento.» Comprendió la buena señora que discurría su Dorotea con discrecion superior á sus juveniles años, y que era el partido más prudente el que ella proponía: y de acuerdo con los señores Serra se anticipó la celebracion de la boda, y se verificó en la iglesia de Santa María del Mar el día 29 de Octubre de 1832, siendo en este solemne acto uno de los testigos el mencionado sacerdote, confesor de Dorotea, la cual á esta sazon no contaba sino diez y seis años y unos pocos meses de edad.

Verificado el casamiento de Dorotea, emprendió

Digitized by Google

la buena madre el viaje á Montevideo con la pena que se puede suponer por separarse para siempre de sus tres amadas hijas, D.ª María Jesús, casada, como dijimos, con D. Francisco de Cerveró, D.ª Dorotea, y Sor Juana. Para esta el acto heroico que acababa de hacer, fue el principio de un nuevo y fervoroso aliento para subir á paso de gigante al monte de la perfeccion religiosa, conservando desde aquel memorable día un amor tan ardiente á su vocacion, que jamás sufrió mengua alguna; antes por el contrario, fue creciendo de día en día hasta el de su muerte. Terminado el año de probacion, la fervorosa novicia se unió al Señor con el sagrado vínculo de los votos y se ofreció en sacrificio perpetuo á su divino esposo; y Dorotea tuvo la dicha de asistir á la profesion de su hermana, que tuvo lugar el día 28 de Diciembre de este mismo año de 1832, dos meses después de contraído el matrimonio. Pero volvamos á nuestra Dorotea.

Si sensible había sido á su corazon de hija y de hermana el separarse de su padre y de algunos de sus hermanos, cuando partieron de Barcelona el año anterior, mucho más sensible le fue ahora el verse privada de la presencia de su cariñosa madre y del otro grupo de hermanos que con ella iban. En la primera separacion templaba su dolor la esperanza de volver á abrazar al autor de sus días y á gozar de la presencia de sus queridos hermanos, y le quedaba el consuelo de tener en su compañía á su idolatrada madre; pero ahora perdía á esta: y un fatal presentimiento, que más tarde vio convertido en triste realidad, le hacía desesperanzar de que hubiese de volver á ver en toda su vida á sus padres y á

Digitized by Google

los hermanos que con ellos ó iban á América ó estaban ya allí. Triste fue la despedida y el último adiós que se cruzó entre la que se quedaba y los que partían: y solo pudo D.ª Dorotea hallar un bálsamo saludable para suavizar el dolor de la herida, que destrozaba su corazon, en la compañía de sus dos hermanas, en especial de Sor Juana, en quien siempre había hallado amor y cariño de madre, y de quien había recibido ya, y en breve había de recibir en mayor número, inequívocas manifestaciones de un afecto verdaderamente maternal.

Pero lo que contribuyó aún más á calmar las olas embravecidas de la tempestad que en los últimos momentos de la separación se levantó en el pecho de Dorotea, fueron los oficios de cariñosos padres y de amantes hermanos con que la distinguieron desde aquel instante D. Mariano Serra y D.ª Mariana Muñoz y sus hijos. Además del hermano menor de D. José María estaban en compañía de sus padres dos hijas llamadas Cármen y Teresa, algo mayores que Dorotea, pero tan semejantes entre sí en la santidad y pureza de costumbres, que así como los padres de José María consideraban á Dorotea como á una nueva hija, así tambien Cármen y Teresa la recibieron como á una nueva hermana (1). Algunos

(1) De las buenas relaciones que mediaban entre las dos familias aun antes de contraer matrimonio D. José María Serra con D.ª Dorotea, es buen argumento la íntima amistad de esta con Teresa, hermana de José María. Queríanse ambas entrañablemente, á pesar de tener Dorotea seis años menos que Teresa; señal certísima de que Dorotea suplía con la discrecion la diferencia de edad. Como prueba de esta amistad entre las dos jóvenes, pongo aquí unos versos, con que Teresa felicita á su amiga el día de su santo. No pueden presentarse dichos versos como modelo de literatura; pero sí revelan lo puro de la amis-

Digitized by Google

años vivieron juntas estas tres jóvenes, hasta que primero Cármen, y más tarde Teresa, se consagraron al servicio de Dios en la Sociedad del Sagrado Corazon de Jesús existente en Francia, habiéndoles cabido á ellas dos la gloriosa suerte de introducirla en España para tanto bien de la religion, y consuelo de muchísimas familias cristianas, deseosas de dar á sus hijas instruccion y educacion religiosa y verdaderamente esmerada, como luégo se dirá.

---

tad entre ambas jóvenes y sus sentimientos religiosos. El título de la poesía, puesto como nota al fin de ella en el borrador que tengo á la vista, es el siguiente: «Días dados á la Dorotea el 6 de febrero de 1830.» El himno, en versos decasílabos, dice así:

Dorotea! la aurora nació
De aquel día, que un fuego sagrado
El destino en tu pecho encendió
Por la voz del Eterno aplacado.

Ya resuena en Barcino admirado
El clamor que su pueblo levanta:
Ya en el mundo, en la villa, en el prado
Aclamaron tu gloriosa Santa.

Dexa, pues, ese lecho amoroso,
Corre al templo, y allí prosternada
Rinde gracias al Dios bondadoso,
Que te dio por Patrona á su amada.

O amistad! que con estrechos lazos
Á las dos nos quisistes atar,
Corre, vuela, conduce á mis brazos,
La que dicta mi tierno cantar.

Pues mi voz te dirá presurosa:
Al eterno consagra tu vida;
Sé feliz, sé constante y virtuosa,
Mas no dexes de amar á tu amiga,

TERESA SERRA.

Digitized by Google

Dos tristes sucesos vinieron á turbar algun tanto la felicidad de D.ª Dorotea á los principios de su permanencia en la casa de su esposo. El uno fue la sentida muerte de su querido padre en las lejanas costas de la América. Ocurrió el fallecimiento de D. Pedro Chopitea poco tiempo después de llegada su familia á Montevideo, habiendo tenido la dicha de abrazar antes á su querida esposa D.ª Isabel y á la mayor parte de sus hijos, que tenía presentes; mas con el desconsuelo de no poder hacer otro tanto con su Dorotea y sus dos hermanas que habían quedado en España. Á esta pérdida sucedió la de D.ª Dolores Muñoz, tía materna de D. José María, de cuya familia formaba parte, y que pasó á mejor vida á mediados de Enero de 1834. Consoló el cielo á los jóvenes esposos en medio de su afliccion con el nacimiento de su primera hija, á la cual se puso el nombre de Dolores en el bautismo, tal vez en memoria del de la difunta tía. Inmenso fue el gozo de los padres de D. José María en el momento en que lograron imprimir un beso en el rostro de la primera nietecita. Mas aquí comenzaron para la nueva madre los grandes sacrificios. Su más ardiente deseo era criar á sus pechos al primer fruto de bendicion con que la regalaba el cielo. Comprendía que el confiar á cuidados ajenos el cumplimiento de un deber tan propio de la madre, que la misma naturaleza impone, era indigno de una madre cristiana, como ella deseaba ser: pero con indecible dolor de su alma tuvo que someterse al dictámen de inteligentes facultativos, segun los cuales tanto la salud de la madre, como el desarrollo de la hija, reclamaban de todo punto que se encargase la lactancia de la recien nacida á una ama que

Digitized by Google

reuniese especiales condiciones. Hallóse esta cual se requería; que en aquel tiempo de más fe y más enteras costumbres que en los actuales, no era difícil encontrar nodrizas, á quienes con toda seguridad pudiese confiarse el desempeño de esta parte tan principal de los deberes de madre, por cuanto afecta no solo al desarrollo físico, sino tambien á la educacion moral.

Otra pena no menos sensible que la pasada oprimió con esta ocasion el ánimo de la jóven madre. No siéndole posible lactar á su hija, fue necesario entregarla, para que la criase, á una ama, que vivía en un pueblecito de las cercanías de Barcelona y llevó la criatura á su casa.

Entonces sí que sintió arrancársele el corazon la cariñosa madre, al tenerse que separar de su idolatrada hijita. Su ausencia le era á par de muerte: su memoria estaba fija en ella día y noche: su corazon experimentaba un vacío, que en vano procuraban llenar con cariñosas demostraciones de amor su esposo y sus amantes suegros. Sentíase irresistiblemente atraída, cual de poderoso iman, por aquella hija de sus entrañas, cuya vida le era más preciosa que la suya propia, y cuya vista serenaba ella sola todas las tempestades que en su corazon se levantaban. Y tanto era esto así, que no pasaba día alguno que no emprendiese un viaje al pueblo, en que vivía el ama, para ver por sus propios ojos el cuidado que de su hija tenía, el estado de la salud de esta y todo cuanto á su bienestar se refería; en una palabra, como verdadero tipo de madres, no vivía ella sino por su hija y para su hija.

Y si tanta era la solicitud con que velaba por el

Digitized by Google

desarrollo corporal de aquella criatura, ¿quién podrá decir el afan con que se desvivía por su educacion moral, cuando llegaban sus hijas á edad en que fuesen susceptibles de ella? Comprendía la buena señora cuán estrecho deber pesa sobre los padres, y muy particularmente sobre las madres, de imprimir en el corazon de los hijos, cuando está blando como la cera, los principios de una educacion sólidamente religiosa y cristiana, antes no venga á empañarse el candor de su alma con el hálito pestilencial del vicio. Temblaba ante la responsabilidad que tenía delante de Dios, si en asunto tan principal procedía con menos diligencia ó con descuido; y con la acertada direccion de su confesor resolvió emplear todos los medios que estuviesen en su mano para cumplir con toda fidelidad tan estrecha obligacion. El cielo, que tanto se agradaba de la maternal solicitud de Dorotea, le proporcionó una excelente cooperadora y auxiliar en tan santa obra, disponiendo por vías bien extraordinarias, que en ella la ayudase su misma hermana, Sor Juana, la religiosa dominica: la cual arrojada con todas sus compañeras y hermanas en religion del retiro del claustro, se vio precisada á guarecerse en casa de su querida Dorotea, para escapar de las manos de los impíos perseguidores de la religion, como se dirá en el capítulo siguiente.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO III

Exclaustracion del año 1835.—Sor Juana en compañía de su hermana D.ª Dorotea.—Nace á esta la segunda hija.—Penosos sacrificios que por sus hijas se impone D.ª Dorotea.—Benéfico influjo que ejerce en ella Sor Juana.—Virtudes y devociones que las dos hermanas practican.—Solicitud de Sor Juana en la formacion de sus sobrinitas.—Bombardeo de Barcelona.—D.ª Dorotea huyendo por entre barricadas.—Pasa á Francia.—Vuelve á España.—Siente extremadamente debilitadas sus fuerzas.—Viaje á Andalucía.— Muerte preciosa de la M. Cármen Serra y sucesos extraordinarios que la acompañan

1835—1844

El año de 1834 el cólera, «este azote del cielo», como dice un autor, «que parece ser el chacal de las revoluciones,» hacía estragos en la corte. Los religiosos compartían con los clérigos el trabajo de consolar á los enfermos y confortar á los moribundos durante el aciago día 17 de Junio, cuando he aquí que algunos malvados hicieron correr la voz de que los religiosos habían envenenado las fuentes.

Digitized by Google

Tan estúpida invencion, que no hubiera engañado á una horda de salvajes, era una farsa bien ensayada, y con ella conmovieron á turbas de asesinos, que mancharon sus manos con la sangre de gran número de religiosos, blanco de las iras de los que á sí mismos se tenían por los apóstoles de la ilustracion, de la humanidad y aun de la beneficencia. La impunidad en que en Madrid habían quedado los asesinos del 17 de Julio de 1834, alentó á otros nuevos para que en 1835 se entregasen á semejantes horrores en provincias. El 25 de Julio presenció Barcelona las horrorosas escenas de la quema de los conventos por turbas de hombres frenéticos y con aquiescencia de quienes por razon del cargo que desempeñaban debieran haber impedido tales actos de furioso salvajismo.

Los atropellos cometidos en los conventos de hombres y el temor de que se repitiesen en los de mujeres, obligó á las religiosas á abandonar el 26 de Julio el retiro del claustro. D.ª Dorotea estaba vivamente preocupada por la suerte de su hermana religiosa: su esposo y los padres de este temían por la suerte de ambas, pues toda desgracia de Sor Juana hubiera sido herida mortal para Dorotea y para ellos mismos, segun era el amor que la profesaban. Entonces fue cuando D. José María con un arrojo que solo el amor podía inspirarle, se dirige al convento de nuestra Señora de los Ángeles, acompañado del amigo de la familia Chopitea, que segun dijimos, anunció á Sor Juana que no la vería más hasta que fuese por ella á sacarla del convento. Iban los dos en un coche, cada uno con pistola en mano, que sacaban por la portezuela del carruaje, para amedren-

Digitized by Google

tar á las turbas amotinadas al rededor del convento. Penetran impávidos por en medio de ellas, y entran en el sagrado recinto, que ofrecía un espectáculo el más lastimoso. Andaban aquellas pobres religiosas atónitas y despavoridas, con palidez de muerte. Todo era llanto y desolacion, por tener que abandonar su retiro. D. José María llama á su cuñada, entrégale un vestido de seglar para que se lo echase encima del hábito religioso: ella con la prisa y la turbacion se lo puso al revés, y hacía tal facha, que segun ella misma contaba después, parecía una fantasma. Hízoselo notar D. José María, rogándola se lo pusiera bien, temiendo no fuese descubierta; mas ella dijo que no había para que temer, pues Dios no permitiría que se la conociese. Subieron los tres en el coche, aparecieron otra vez por las portezuelas las pistolas, á toda prisa echó á correr el caballo, penetran por la multitud apiñada, y logran introducir en su casa á la monja. Las demás abandonaron tambien el claustro. Fueron á sus familias las que las tenían en Barcelona: las que no, se repartieron en casas de amigos y bienhechores, de donde pasaron después algunas á reunirse en la casa del capellan, contigua al mismo convento.

Las fuertes impresiones, recibidas por Dorotea en tan azarosas circunstancias y en tan inminente peligro de su hermana, pudieron haber costado la vida no solamente á ella, sino á una hijita que estaba próxima á salir á la luz de este mundo, y que en efecto, por particular providencia de Dios, nació el día 16 del próximo Agosto, uno después de la fiesta de la gloriosa Asuncion de la Santísima Vírgen á los cielos: por esta razon se le puso el nombre de

Digitized by Google

María de la Asuncion, añadiéndosele el de Ana, por voluntad de su madrina. No hay duda que tal nacimiento puede considerarse como gracia especial que el cielo concedió á D.ª Dorotea en premio de su tierna y antigua devocion á la Reina de los cielos.

Fuele preciso á D.ª Dorotea separar de su lado á esta segunda hija con el mismo fin y por las mismas causas que la primera. Inútil es decir que guardó con ella la misma conducta que había observado con la otra, no dejando pasar día alguno sin que fuese á verla y á cuidarla. Y para no tener que repetir esta observacion diré aquí que de las seis hijas que tuvo D.ª Dorotea, con cuatro de ellas le fue necesario hacer tan costoso sacrificio, manantial de otros muchos. Solo respecto de dos pudo combinar las cosas de manera que se criasen en su propia casa: una, porque su estado de salud, sumamente delicada, exigía cuidados particulares y especial solicitud, que no hubiera sido posible prodigarle fuera de casa y separada de la compañía de su cariñosa madre. La otra, que fue la postrera, se la crió en casa, por haber desaparecido las causas que anteriormente movían á sacarlas de ella. De las otras cuatro una se lactó en Barcelona, otra en la Barceloneta, la tercera en Sarriá y la cuarta en San Martin de Provensals. Cuando tuvo la hija en Sarriá, residía la madre tres días en aquel pueblo dedicada casi exclusivamente al cuidado de la niña. Con la de San Martin de Provensals observó invariablemente su costumbre del viaje diario á aquella poblacion, sin que la arredrase ni la distancia del lugar, ni lo incómodo de la tartana con que se hacía el camino en aquel tiempo, ni el peligro de atravesar un riachuelo, que

Digitized by Google

más de una vez puso en riesgo á los que iban dentro del incómodo vehículo.

Este desvivirse por el bien de sus hijas es uno de los caracteres culminantes de D.ª Dorotea, que manifiesta lo vehemente de su amor maternal; pues no perdonó jamás á molestias y sacrificios á trueque de que ellas no careciesen de cosa alguna de las muchas que son necesarias en aquella tierna edad; y más que todo, para que no se criasen privadas del cariño materno, tan necesario para el debido desarrollo de la niñez, como lo es á las plantas el calor y la luz del sol, para su crecimiento y robustez, y para que puedan ostentar la hermosura de su lozana copa sostenida por robusto tronco y hermoseada con el verdor de las hojas, los vivos matices de sus flores y la abundancia de sus vistosos y sazonados frutos. ¡Quisiera Dios que tuviese D.ª Dorotea entre las madres de su posicion social más imitadoras de los ejemplos que tan á costa suya ella les dio!

Parece que el cielo velaba con especial providencia sobre la jóven madre, volviendo á su lado á la que había desempeñado con ella el oficio de tal, siendo su hermana, á fin de que hiciera otro tanto con sus hijas. La presencia de la hermana de Doña Dorotea, Sor Juana, en casa de D. José María Serra por espacio de once años consecutivos es un hecho de grande importancia en esta historia. Los consejos y mucho más los santos ejemplos de aquella religiosa debieron de contribuír poderosamente á formar el carácter de su hermana, desenvolviendo y llevando á su perfeccion los gérmenes preciosos que en gran parte la misma Sor Juana había depositado ya en el alma de Dorotea el tiempo que vivieron juntas en el

Digitized by Google

hogar doméstico. Así lo persuade la identidad de espíritu entre estas dos almas privilegiadas; pues parecen uno mismo los dos, aunque modificado con algunas variaciones y diferencias, debidas al diverso estado en que cada una de ellas vivió. Tenía, como dijimos, Sor Juana nueve años más de edad que su hermana Dorotea: la superioridad que sobre esta le daban los años y su calidad de ferviente religiosa, eran dos elementos muy á propósito para ejercer en su hermana aquella influencia y autoridad que se requiere para imprimir en el espíritu la imágen indeleble de la santidad, tanto más fácil por otra parte de imprimir, cuanto que eran muy parecidas entre sí las dotes naturales, que adornaban á una y otra. Ambas eran activas y laboriosas; en ambas campeaba una firmeza de carácter nada comun en su sexo; ambas habían bebido en una misma fuente aquellos firmes principios y sólidas máximas de acendrada piedad y religion, que tanto distinguieron á sus padres y á las dos hijas.

Sor Juana, durante los once larguísimos años de su violenta secularizacion, jamás depuso el hábito religioso que en el claustro vestía: y con el hábito conservó el espíritu de la religion y sus más menudas observancias, entre las cuales basta citar una que revela su casi nimia escrupulosidad. Por espíritu de pobreza es costumbre entre aquellas religiosas tomar el vaso con ambas manos al beber, con lo cual se aleja el peligro de que se caiga de la mano y se quiebre: pues bien, durante su permanencia de once años en la casa de Dorotea, Sor Juana no olvidó esta práctica tan insignificante en la apariencia: argumento irrefragable de que su vida en la casa de

Digitized by Google

Dorotea fue la misma que en el convento y en nada aflojó en el ejercicio constante de las virtudes religiosas. De ella debió de aprender Dorotea la santa costumbre, que conservó aun en los años postreros de su vida, de hincar ambas rodillas durante el rezo del Santo Rosario, que ni un día dejó por más obstáculos que á tan pía devocion se le opusieran. En sus viajes, fuese sola ó acompañada de personas de la familia, el rezo del rosario fue siempre una práctica privilegiada, para la cual no podía faltar el tiempo. Anticipábalo siempre y cuando barruntaba que al tiempo acostumbrado algun estorbo lo podría impedir. Esta santa costumbre enseñó á sus hijas, que en esto se han mostrado imitadoras de su piadosa madre.

Al influjo de los ejemplos de Sor Juana se ha de atribuír aquella rara humildad, que es uno de los rasgos más característicos del espíritu de D.ª Dorotea. Ella con ser tan gran señora, ya en este tiempo de su juventud ejercitaba los más humildes oficios, en que se ocupan los criados y sirvientas, como eran fregar los pocillos en la cocina, ayudar á hacer la colada y á tender la ropa, y otras cosas á estas semejantes. En esto y en todo lo demás iba D.ª Dorotea delante, animando con su ejemplo á las personas que en su casa la servían. Ella misma cortaba y cosía los vestidos para las hijas, cuando se los hacía nuevos; y reparaba los viejos, cuando era necesario, acostumbrándolas con su ejemplo á ser económicas y laboriosas á la vez. Y que en los ejercicios de humildad no buscase la admiracion de los que la rodeaban, sino puramente adornar su alma con tan preciosa como difícil virtud, lo prueba el empeño que siempre

Digitized by Google

tuvo en ocultar á los ojos de los hombres los actos que practicaba, no queriendo tener otro testigo de ellos que á Dios. Practicaba tambien rigores y asperezas corporales con sumo secreto: mas no pudo siempre ser tanto este, que no se trasluciese por defuera y aun se le descubrieran los instrumentos de penitencia. Olvidóse una vez de esconder el cilicio que se había quitado. Hallólo una de sus hijitas, y con la simplicidad de una alma que no comprendía lo que era aquel extraño utensilio, se lo presentó á su madre, la cual con gran disimulo le hizo creer que aquel instrumento era de una señora que por casualidad se lo había olvidado en el sitio en donde se halló, y era preciso devolvérselo, porque «Sentiría mucho la señora,» dice, «que se le extraviase.» Así logró por entonces ocultar el uso de aquel raro mueble, y disimular qué señora era la que tal olvido tuvo y sentiría verse privada de él. Pero más tarde la memoria del hecho y la asociacion de ideas respecto á otros semejantes, hizo que se descubriera la realidad de lo que entonces tan bien supo disimular Doña Dorotea. En otra ocasion un criado topó con unas disciplinas; y no le faltó á la señora artificio para llamar su atencion á otro objeto, y distraerle de modo que no llegase á sospechar el uso que ella hacía de aquel instrumento.

Una práctica de devocion y caridad se acostumbraba por este tiempo en la familia de D.ª Dorotea. Cuando á algun reo de pena capital se le había de ajusticiar, se le sacaba en procesion hacia el lugar del suplicio, que estaba próximo á la antigua ciudadela ó actual parque. Salía la procesion de las antiguas cárceles, siendo una de las calles del tránsito la de

Digitized by Google

Moncada, en la cual vivía la familia de D. José María Serra. Tañíase una campana para anunciar á los fieles que un pobre desgraciado iba á pagar con su vida sus pasados crímenes. Al percibir D.ª Dorotea el lúgubre tañido de la campana, al momento caía de rodillas en el suelo; y así arrodillada, extendía los brazos en forma de cruz, y en esta devota posicion levantaba fervientes súplicas al cielo á favor del criminal, pidiendo á Dios aceptase como satisfaccion de los delitos del reo la venganza que de ellos tomaba la humana justicia. Lo mismo enseñaba á hacer á las tiernas hijitas en cuanto estaban en disposicion de comprender la significacion de lo que hacían: y excusado es decir que hubiera bastado la fuerza irresistible del ejemplo de la madre, para ejercer una suave violencia en el corazon angelical de las hijitas.

Los ejemplos y enseñanzas de Sor Juana no solamente contribuyeron á formar y perfeccionar el carácter de Dorotea, sino que tambien fueron una preciosa semilla arrojada en el tierno corazon de las hijas de su hermana. Las cuatro primeras fueron las que por ser más creciditas, pudieron aprovecharse mejor, y en realidad se aprovecharon, del espiritual magisterio de su virtuosa tía. Ella las enseñaba á rezar las oraciones, que aprendidas en aquellos primeros años, se recuerdan durante toda la vida; ella infundía en las almas de sus inocentes sobrinitas aquel santo temor de Dios, que es el principio de toda sabiduría; ella imprimió en sus corazones aquella filial devocion á la Serenísima Reina de los Ángeles, impenetrable escudo contra los tiros del enemigo infernal; ella finalmente sentó los funda-

Digitized by Google

mentos de una sólida virtud en aquellas niñas, la cual tanto más se iba robusteciendo de día en día, cuanto más continuos y excelentes eran los ejemplos vivos que presenciaban en su religiosa tía y en su virtuosa madre.

De esta mision que por este tiempo desempeñó Sor Juana con las hijas de D.ª Dorotea, se gloriaba santamente en su ancianidad, dando gracias á Dios por el copioso fruto que en lo sucesivo produjeron sus trabajos y desvelos por la santa educacion de sus sobrinas. Vuelta á su retiro, en los largos años que en él vivió, repetidas veces le oyeron sus hermanas contar la historia del tiempo de su exclaustracion; y por ellas la hemos sabido nosotros. En una relacion escrita por aquellas religiosas, se leen estas palabras: «Estuvo (Sor Juana) once años exclaustrada, viviendo en la casa de sus hermanos D.ª Dorotea y D. José María Serra, encargada de la educacion de sus jóvenes hijas, infundiéndolas el buen espíritu que todos conocen, y á quien amaban como á una segunda madre.» Las mismas religiosas dan cuenta de varios pormenores de la vida de Sor Juana en su exclaustracion, que voy á referir brevemente.

Á fin de que tanto D.ª Dorotea como Sor Juana pudiesen con más sosiego y tranquilidad cumplir sus devociones cotidianas en la iglesia, y en especial recibir con menor distraccion la sagrada Eucaristía, á la cual se llegaban diariamente, adoptaron el siguiente método. Bien de mañana salía D.ª Dorotea para el templo, y dejaba las niñas al cuidado de su hermana. Esta á la hora señalada las levantaba, vestía, aderezaba, y las conducía á la iglesia, en donde se juntaban con su madre, y todas unidas asistían al

Digitized by Google

santo sacrificio; terminado este, D.ª Dorotea tomaba las niñas, las llevaba á casa, quedándose la monja en el templo para practicar con reposo y quietud sus devociones. Vuelta á casa, encargábase del cuidado de las niñas enseñándolas rezos y labores: á las horas designadas para el rezo divino, cumplía Sor Juana con su deber; y para que lo pudiese hacer con la atencion debida sin que la estorbasen las sobrinitas, les abría algun cajon de la cómoda, para que se entretuviesen en revolver los objetos que en él hallaban, y no la interrumpiesen el rezo del oficio.

Rezaba ella en voz alta, con gran pausa y devocion: y á veces iban á escucharla las niñas sin que ella lo advirtiese, aprendiendo de la modestia y compostura de la fervorosa tía á rezar tambien ellas con igual fervor. Oyéronla un día mientras rezaba el cántico *Benedícite*, en el cual casi en cada versículo se repite dos veces la palabra *Dómino:* y una de las mayorcitas, vuelta á las demás, exclamó con candor infantil: «¡Qué tanto *Dómino*, *Dómino!*» Cayóle en gracia la exclamacion de la sobrina á Sor Juana, la cual, después que hubo vuelto á su retiro, solía contar estas y semejantes travesurillas de aquellos angelitos, para demostrar que eran vivarachas, y que pasaron su niñez sin peligro alguno para su inocencia, y rodeadas de personas de las cuales no podían aprender sino virtud y santidad.

Esta tan cristiana formacion fue una gracia muy singular hecha por el cielo á aquellas inocentes criaturas en tiempo en que en España no existían los colegios para la educacion de las señoritas, que hoy vemos tan numerosos y florecientes. Y aunque los hubiera, no habría sido posible que en aquella cala-

Digitized by Google

mitosa época que atravesaba nuestra patria, ejercitasen su ministerio las religiosas, á cuya direccion estuviesen los colegios; pues la impiedad revolucionaria había arrojado inhumanamente del claustro á las religiosas, que en ellos se dedicaban al servicio de Dios.

Un hecho á todas luces extraordinario tuvo lugar durante los días de mayor trastorno político. Cuando en 3 de Diciembre del año 1842 fue bárbaramente bombardeada la ciudad de Barcelona, al ver Doña Dorotea el inminente peligro que corría no menos su propia vida, que la de su hermana y las tres hijas, de tan tierna edad, que la primera solo contaba ocho años; padecía congojas de muerte por la continua zozobra en que vivía. No le era posible tomar consejo de su marido, porque estaba ausente. En un arranque de aquellos que tan frecuentes eran en D.ª Dorotea, resolvió tomar á sus hijas, y acompañada de su hermana, arrojarse á la calle, salir de Barcelona, é irse á refugiar en algun pueblo cercano, que estuviese libre de la agitacion de la capital y de los peligros que en ella amenazaban aun á las personas más pacíficas. Como lo determinó, así lo hizo.

Toma á las tres niñas y algunas personas del servicio, salen con Sor Juana á la calle precipitadamente, y á los pocos pasos encuéntranla interceptada por una barricada defendida por un peloton de revoltosos, cuya sola vista hubiera amedrentado el corazon más varonil. Adelanta ella, aproxímase al lugar del peligro; y al ser conocida por aquellos hombres, cuyo exterior infundía espanto; como si se hubiesen convertido de fieros lobos en mansos corderos, le dijeron en voz alta: «No tema V., Señora; que nada tiene

Digitized by Google

que ver esto con Vdes.» y con una solicitud que podríamos calificar de finura y amabilidad, abrieron paso á D.ª Dorotea y á su comitiva, las ayudaron á salvar la barricada, las acompañaron, y les fueron abriendo paso y como custodiando hasta que las vieron en lugar seguro. Quedaron todas como asombradas de ver tan extraña conducta en hombres que en tales circunstancias suelen despojarse de todo rastro de humanidad. Reconocieron la mano de Dios que las defendía, y la proteccion de nuestra Señora, cuyo auxilio invocaban desde el fondo de sus corazones, y dando gracias al cielo por tan inestimable beneficio, continuaron su viaje por la costa: llegaron al Masnou, detuviéronse allí algunos días, y luégo se trasladaron á Francia, y se juntaron en Perpiñan con las MM. Cármen y Teresa, hermanas de D. José María, que moraban en el colegio del Sagrado Corazon de Jesús de aquella ciudad. Ya poco antes había estado Sor Juana á verlas: quedando ellas prendadas de sus talentos y virtudes, y deseando vivamente se quedase en su compañía: y ahora segunda vez pudieron admirar el excelente espíritu de las dos hermanas Chopitea.

Á pesar del temple de alma y robustez de cuerpo de D.ª Dorotea, no pudieron menos de hacer mella en su salud los continuos trastornos públicos, de que en aquella sazon era víctima España, y de un modo particular Barcelona. Otras causas debieron influír en el quebranto de sus fuerzas corporales, que no son para escritas en un libro como este. Baste por ahora decir que hacia el año 1843 quedó casi exhausta de fuerzas. Llegó la cosa á tal extremo, que los facultativos temieron no parase en tísica; y acon-

Digitized by Google

sejaron el uso de remedios preventivos. Por esta causa la obligó D. José María, su esposo, que emprendiese un viaje á Andalucía, donde reposase de sus fatigas, y respirase aquellos aires más templados que los de Barcelona. Repugnaba ella por la pena que sentía en arrancarse de sus amadas hijitas. Pero al fin tuvo que someterse, y acompañada de su padre político, D. Mariano Serra, emprendió su viaje, permaneció en Andalucía seis meses, y volvió al fin de ellos bastante mejorada, si no del todo restablecida. Durante todo este tiempo corrió el cuidado y educacion de las hijas exclusivamente á cuenta de Sor Juana, que ejerció con ellas todos los oficios de cariñosa madre.

Por este tiempo, año de 1843, tuvo la familia Serra una pérdida muy sensible, aunque acompañada de tales circunstancias, que no pudieron menos de consolar en gran manera el corazon afligido de toda la familia. Estaban en Perpiñan en el colegio del Sagrado Corazon de Jesús las dos hermanas de Don José María, Madres Cármen y Teresa. Enfermó Cármen de gravedad: fueron inútiles todos los recursos del arte para contener el progreso del mal, que á no tardar la puso en las puertas de la muerte. Era muy querida de sus alumnas, las cuales se interesaban en gran manera por la salud de su maestra, en especial una sobrina suya, que se educaba en aquel colegio. Por constante tradicion entre las religiosas hermanas de la M. Cármen se saben dos extraordinarios sucesos, que acompañaron la muerte de la buena religiosa. Refiriéndose á la indicada sobrina, da cuenta de ellos una Religiosa del Sagrado Corazon con estas palabras:

Digitized by Google

«Esta misma sobrina», dice, «contaba tambien, que estando alumna en el colegio del Sdo. Corazon de Perpiñan, se hallaba de religiosa su tía Cármen, (Madre Serra y hermana de D. José María), y hallándose enferma, las niñas preguntaban con mucho interés por su estado de salud. Una tarde, que, como de costumbre, salieron las niñas al jardin á merendar (en cuyo número se hallaba la citada sobrina) empezaron á exclamar: «Mirad, mirad lo que se ve en el cielo», y otras decían: «La M. Cármen ha muerto, que era una Santa». La religiosa que vigilaba las niñas, se apresuró á meterlas dentro de la casa y hacerlas callar; pero era tarde: las niñas habían visto en el aire una corona y una palma enlazadas, y formadas como de fuego, que justamente caían sobre el techo del cuarto, donde la que fue M. Cármen estaba de cuerpo presente».

«Esta Madre al morir se despidió de su hermana la M. Teresa, que entonces solo era una novicia. Le dijo esta, que cuando fuese al cielo, pidiese al Señor para ella la misma gracia de morir pronto: á lo que contestó la moribunda: «No, Teresa. Tú tienes que vivir muchos años, é irás á fundar á España y Chile,» como efectivamente sucedió, y dicha Madre Teresa, de edad muy avanzada, vive en un colegio, que el Sagrado Corazon tiene en Talca (Chile).» Hasta aquí la relacion, de la cual se desprende la rara opinion de santidad en que era tenida la M. Cármen Serra.

De esta religiosa escribe una señora, que conoció y trató á sus padres, una cosa que demuestra por una parte su grande sencillez, y por otra la ternura de su corazon. «Su hija (Cármen), religiosa del Sa-

Digitized by Google

grado Corazon, (como me lo contó su madre,) en el rigor del invierno, viendo los árboles cubiertos de nieve, iba á sacudirlos por no verlos padecer. Era,» añade, «muy devota de la Santísima Trinidad y del Sagrado Corazon: por lo que su madre decía le parecía verla en el cielo por el grande amor y devocion, de que la veía inundada. Era esta señora un espejo de virtudes por su desprendimiento y su humildad: su gusto era hablar de Dios y de las cosas del cielo.»

En la vida de la venerable M. Barat (1) se dice que varias familias catalanas no cesaban «de instar para obtener fundacion en España, señaladamente el Sr. D. Mariano Serra, quien tenía grande empeño de lograrla en Barcelona, no menos que sus dos hijas, Cármen y Teresa, que eran ya religiosas de la Órden. La mayor de ellas, Cármen, no logró ver cumplido su deseo, porque murió en el Vernet (y por cierto en olor de santidad) el 26 de Abril de 1843; pero se fue de esta vida con esperanza, que mostró bien al vaticinar, dirigiéndose ya moribunda á su hermana Teresa, que se lograría la proyectada fundacion en España, que ella sería una de las primeras fundadoras, y que después iría tambien á serlo en Chile, tierra natal de las dos hermanas.»

(1) Vida de la M. Barat, Libro IX, cap. 5.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

Vuelven á su convento Sor Juana y las demás religiosas por influjo de D.ª Dorotea y de su esposo.—La Madre Teresa Serra fundadora del Colegio del Sagrado Corazon de Sarriá.—Coloca en él sus hijas D.ª Dorotea. —Presta su auxilio á las religiosas y las edifica con insignes ejemplos de virtud.—Grave peligro de que se ve amenazada la casa de Serra.—Conducta cristiana de D.ª Dorotea en tan crítica situacion.—Cómo gobierna la casa.—Muerte de D.ª Isabel Villota de Chopitea.—Virtudes de D. Mariano Serra.— Devocion de D.ª Dorotea al Sagrado Corazon de Jesús y á la Santísima Vírgen

1845—1852

Once años estuvo exclaustrada Sor Juana, y otros tantos vivió en compañía de Dorotea, sin que la abundancia en que ella vivía la hiciese olvidar la pobreza de sus hermanas en religion, que por no tener familia, ó por tenerla distante de Barcelona, estaban expuestas á perecer materialmente de hambre. Varias de estas observantes religiosas se juntaron, como dijimos, para consolarse mutuamente y enfervorizarse en

Digitized by Google

la observancia regular, que segun permitían aquellas tan críticas circunstancias se esforzaban ellas en mantener. Para esto se reunieron en la casa del capellan, contigua al convento, de donde habían sido arrojadas, teniendo la pena de verlo convertido en casa de correccion de mujeres y perdida toda esperanza humana de recobrarlo. Lo que hizo Sor Juana por este tiempo en casa de su hermana Dorotea, y cómo á ella y á sus pobres hermanas en religion correspondieron D. José María y su esposa, se verá por lo que refieren las mismas religiosas de los Ángeles, que se lo oyeron contar en diversas ocasiones á la misma Sor Juana.

«En el tiempo de la exclaustracion» dicen en la nota que me han trasmitido, «pasó otra vez la hermana á casa de D.ª Dorotea, y desempeñó allí el cargo de enfermera ya con las hijas de dicha señora, ya tambien en una larga enfermedad del marido de la misma... Durante este tiempo, á más de tener D.ª Dorotea en su compañía á la hermana, pasaba cierta pension á las demás religiosas, que vivían reunidas en una casita, y estaban en suma pobreza. Deseando en este tiempo las religiosas volver á su amado retiro, y viendo por otra parte cuán dificultoso les era, por hallarse su convento ocupado, que casi era un imposible, humanamente hablando; se valieron de la grande influencia y valimiento de dicha Señora para alcanzar su pretension:... presentóse ella misma al Excmo. Sr. Capitan General, D. Manuel Concha, y alcanzó lo que tanto deseaba en beneficio y utilidad de las religiosas. Tanto para el sustento de las religiosas, como para las reparaciones del convento siempre se halló apoyo en sus crecidas limosnas.»

Digitized by Google

Esto sucedía en 1846. Desde Octubre del año anterior, se hallaban en casa de D.ª Dorotea instaladas tres religiosas, es á saber, su hermana, la religiosa dominica; la hermana de D. José María, M. Teresa, religiosa del Sagrado Corazon de Jesús; y otra Madre del mismo instituto, que, como luégo vamos á referir, vino de Francia en compañía de la M. Teresa con el fin de introducir en España su religion, que tanto bien estaba llamada á producir en la sociedad con la educacion cristiana de la juventud. Muy pronto la familia Serra iba á quedar privada de la amable compañía de personas tan respetables por su estado, y tan estrechamente unidas á ella por el lazo del parentesco. Sor Juana, en cuanto se hubo recuperado el convento de nuestra Señora de los Ángeles, voló á encerrarse en su deseado retiro y á unirse con sus hermanas de hábito. Sentía, es verdad, apartarse de aquellas sus caras sobrinitas, en cuyos tiernos corazones había arrojado con abundancia la semilla del santo temor de Dios y de todas las virtudes; pero se consolaba con la idea de que á no tardar, las religiosas del Sagrado Corazon abrirían un asilo á la inocencia de las sobrinas, cuya tía, la M. Teresa, podría continuar la obra por ella comenzada. En efecto: fue disposicion particular de la Providencia que en este tiempo se fundase el colegio de Sarriá, de cuyos principios vamos á dar una breve noticia.

Hemos visto en el capítulo anterior que la M. Cármen Serra, próxima á la muerte, había predicho á su hermana la M. Teresa, que había de ser fundadora de la Sociedad, cuyo miembro era, en España y en Chile. La primera parte de su prenuncio se verificó el año siguiente al de su dichosa muerte, como

Digitized by Google

vamos á ver. La historia de la fundacion del Colegio del Sagrado Corazon de Jesús en Sarriá, entresacada de lo que se halla escrito en el archivo del mencionado colegio, es del tenor siguiente: «La M. E. Kerulvay, encargada por nuestra Rda. M. General de establecer en España la primera casa de nuestra Sociedad, emprendió un viaje á la península en Octubre de 1845, acompañada de la M. Teresa Serra, la cual con el consentimiento de su familia y conforme al deseo de la M. Cármen su hermana, todos los bienes de que podía disponer los ofreció para la fundacion. Las fundadoras llegaron á Barcelona el 24 de Octubre, fiesta del Arcángel San Rafael, y se apearon en casa de los Sres. Serra, los cuales con un celo y devocion que maravillaba, se ocuparon en buscar y adquirir una casa, secundándoles en ello D.ª Dorotea, cuya prudencia y discrecion nos fueron de tanta utilidad en mil circunstancias.»

«Terminados los ejercicios de 1847, la M. Teresa Serra pronunció sus últimos votos en Sarriá, primeros que se pronunciaron en España.»

«D.ª Dorotea Serra durante el verano vivía en una casa de campo contigua á nuestra propiedad: lo cual contribuyó á mantener relaciones muy frecuentes entre esta piadosa señora y nuestra comunidad, cuya providencia era. Su bolsa se abría con largueza para satisfacer los gastos de construcciones ó de reparaciones: y esta generosidad, que fue grande en ocasion en que experimentábamos falta de todo, renovóse cuantas veces se ofreció alguna necesidad urgente. Así ella hizo construírnos un lavadero, una sala para las clases de niñas pobres, una pared al rededor de la finca..... Su caridad era no menos in-

Digitized by Google

geniosa que delicada. Cuando abrimos el pensionado nos confió sus hijas. Repetidas veces nos envió ora provisiones para un día de campo, ora premios para las escuelas de los pobres y tambien ornamentos para la capilla.»

«Cuando su cuñada, la M. Teresa, pasó á Chile, quiso D.ª Dorotea que su beneficencia alcanzase hasta aquella lejana mision. No salía del puerto de Barcelona buque alguno con destino á Chile, que no llevase algun regalo suyo, que de ordinario era de objetos destinados al culto divino; porque el singular espíritu de fe y de piedad de esta piadosa dama, hacía que incesantemente deseara que todos los ornamentos del altar fuesen dignos del soberano Señor, que á él desciende.»

«Dionos tambien D.ª Dorotea ilustres ejemplos de humildad y mortificacion. Jamás se le notó lujo en el vestir: y después que enviudó, llegó al último extremo de sencillez su vestido. Muchas veces hizo privadamente ejercicios en este colegio: una de ellas los hizo juntamente con la comunidad, sin admitir más que un sencillo reclinatorio en un rincon de la capilla; y se lamentaba de que se la tratase con demasiado regalo en la comida, diciendo que no quería otra cosa que lo ordinario de la comunidad. Vímosla tambien un día de Jueves Santo servir con sus propias manos á las doce niñitas pobres, á las cuales regalaban un vestido nuestras congregantes de la Vírgen.»

«Nuestras Rdas. MM. Superioras siempre han hallado en D.ª Dorotea sabios y cariñosos consejos. Cualquiera negocio espinoso que se nos ofreciese, tomábalo ella como propio, y empleaba todo su

Digitized by Google

poder para librarnos de él.» Hasta aquí la relacion, que hemos trascrito entera, á pesar de referirse á diversas épocas, porque explica brevemente cuán constante fue la proteccion otorgada á las Madres ya desde los principios de su venida á España.

Grande fue el consuelo que experimentó la familia toda con la fundacion del colegio de Sarriá. El ancianito D. Mariano, padre de D. José María, con la presencia de su hija la M. Teresa pareció rejuvenecer y templó su pena por la prematura muerte de la M. Cármen. D. José María y D.ª Dorotea veían abierto un asilo seguro para la inocencia de sus hijas y un camino para completar su educacion religiosa. Pero plugo al cielo visitar á la familia con la tribulacion, para que se arraigase la virtud más y más en sus corazones con los golpes de la adversidad. Era el año de 1848. Por efecto de los trastornos políticos, de que fue víctima Italia, y tuvieron, como es natural, eco en otras naciones de Europa, viose grandemente comprometido el esposo de D.ª Dorotea y amenazado de suspender los pagos con el grave sentimiento que puede suponerse en una persona de la honradez y pundonor de D. José María, y con el inminente peligro de verse precipitado él y su familia en el más profundo abismo de la miseria desde la cumbre de la opulencia, en que hasta entonces había vivido. La congoja de su corazon y las angustias de su espíritu en la prevision de tan horrible catástrofe, no son para descritas con palabras.

Aunque en un principio ocultó á su consorte la situacion peligrosa de sus negocios, para no afligirla y desconsolarla con tan triste nueva, al fin no pudo menos de comunicarle sin rodeos la pena que devo-

Digitized by Google

raba su corazon, y se revelaba en su exterior por lo ensimismado que andaba y por lo desfigurado de su rostro, en lo cual leía D.ª Dorotea la embravecida tormenta, que se agitaba en el pecho de su marido. Á sus instancias tuvo que revelarle el apuro en que se hallaba: y no fue de poco alivio para él este desahogo; porque tales razones le dijo D.ª Dorotea, tales fueron las reflexiones piadosas que le hizo, tal confianza en la divina Providencia le supo inspirar, que logró calmar las inquietudes de aquel espíritu afligido, y restituirle la tranquilidad y sosiego, que tanto le eran necesarios, precisamente en aquellas circunstancias, para poseer la calma que exigía el tener que arbitrar con tino y aplicar con acierto los medios conducentes á evitar el peligro que amenazaba. Ella desde luégo se preparó para lo que pudiera ocurrir: empezó á hacer todas las economías posibles en los gastos de la casa, á cercenar no solamente todo lo superfluo, sino aun parte de lo que era útil y conveniente: y á no ser aquel cariño tan intenso que tenía á toda su familia, aun en lo que era necesario hubiera introducido mudanza; porque en la escuela de su hermana religiosa había aprendido tantas prerrogativas y ventajas de la pobreza, que á permitirlo su posicion y su estado, se hubiera abrazado estrechamente con ella. No le era esto posible; pero sí lo fue lo que practicó; y fue desterrar tan perfectamente de su corazon el amor de las riquezas, que sin ningun sentimiento ni disgusto hubiera llevado la pérdida de ellas, á imitacion de Jób, que lo mismo bendecía á Dios cuando le colmaba de bienes, que cuando se los quitaba y le tenía cubierto de lepra arrojado en un muladar.

Digitized by Google

De grande alivio eran para D. José María estas heroicas disposiciones de ánimo que en su esposa admiraba, y no menos las fervientes y continuas súplicas que dirigía al cielo, rogando que ó los librase del peligro ó les diese fuerzas para sufrir con resignacion, paciencia y alegría el golpe de la adversidad, en caso que fuese su Majestad servido de visitarlos con ella. Satisfízose Dios de la buena voluntad de su sierva y de su conformidad con los designios de la Providencia, y viéronse libres de la tempestad que sobre sus cabezas se cernía, merced al celo, actividad, inteligencia y teson de uno de los más entendidos dependientes de la casa, el cual supo evitar los escollos y peligros que á cada paso se presentaban delante, y logró calmar la tormenta, poner á rumbo la navecilla de la casa de Serra y conducirla con gran consejo y prudencia en medio del peligro, sin que zozobrase y se sumergiese en el profundo. El diestro piloto llamábase D. Isidoro Pons. El agradecimiento de D. José María á tan fiel y tan experto dependiente no reconoció límites. Deseoso de galardonar tan relevantes servicios, le elevó primero á la categoría de socio de la casa, y más adelante le dio la mano de su hija mayor. El 2 de Abril de 1853 el confesor de la familia, confidente de sus más íntimos secretos, dio la bendicion nupcial en la iglesia de Santa María del mar á los nuevos esposos D. Isidoro Pons y D.ª Dolores Serra y Chopitea.

Refiriéndose al suceso que acabo de contar, dice una religiosa del Sagrado Corazon: «Recuerdo haber oído decir á una sobrina de dicha señora (D.ª Dorotea) que siendo ella una niña, fue á casa de sus tíos en

Digitized by Google

ocasion que la casa Serra pasaba por una crisis, cuyo resultado, si bien fue favorable, pero por entonces se ignoraba: y dice le llamó la atencion el cambio que notó en la casa; su tía Dorotea, con un vestido de percal, ocupándose en los quehaceres domésticos: y decía á sus hijas: «No sabemos lo que tendremos el día de mañana:» y mientras dure esta prueba, hay que evitar todo gasto, por mínimo que sea, fuera de lo indispensablemente necesario,» pero todo esto con una paz, resignacion y grandeza de ánimo, que sostenía y daba valor al mismo tío José María.»

No solamente en las circunstancias tan críticas, que acabamos de referir, sino en cuantas ocasiones difíciles se presentaron, fue D.ª Dorotea el sosten de su esposo y un poderoso auxiliar en todas las necesidades. Óigase á este propósito lo que escribe una persona de la familia. «Tanto su esposo,» dice, «como toda su familia y amigos, encontraron siempre en ella el más cariñoso apoyo, prudente consejo, y una enfermera tan solícita, como inteligente.» Y continúa diciendo: «Era verdaderamente hacendosa, cuidando hasta con nimiedad de la marcha de la casa, aun en medio de las múltiples é importantísimas atenciones que la rodeaban. Se fijaba en los menores detalles, haciendo las más atinadas observaciones á sus hijas y sirvientas acerca de lo que constituye la economía doméstica. Ella, tan espléndida, tan grandemente dadivosa para los pobres, no permitía que en su casa se desperdiciasen ni aun unas hebras de hilo.»

Por este mismo tiempo vino á afligir el corazon de D.ª Dorotea la noticia de haber fallecido en Montevideo su anciana madre D.ª Isabel de Villota. Fue

Digitized by Google

señora de rara virtud y de una paciencia que rayaba en los límites del heroismo. Diez y ocho fueron, ó veinte, como decía Sor Juana, los hijos, que tuvo D.ª Isabel: los últimos años de su vida quedó completamente ciega; y sin embargo los que la conocieron y trataron aseguraban que jamás la habían visto impacientada. No menor conformidad y resignacion en las disposiciones de la Providencia tuvo D. Mariano Serra, padre de D. José María, en la prueba que de su paciencia hizo el cielo privándole por completo de la vista los últimos diez ó doce años de su vida, que fueron un continuo ejemplo de virtud. Ocupaba el día parte rezando, para lo cual solía levantarse á las cuatro de la mañana, y parte escuchando la lectura de libros piadosos, mayormente de vidas de santos. Mientras estuvo en Sarriá su hija la M. Teresa, iba á menudo á consolarse con ella en conversaciones santas y espirituales con grande edificacion de aquellas religiosas, que le veneraban como á un santo. Vez hubo, que estando la comunidad en ejercicios, D. Mariano siguió con ellas todas las distribuciones, yendo á oír los puntos desde un rincon de la capilla, y empleando en santas meditaciones, en exámenes y lecturas, los tiempos mismos que en esto se ocupaban las religiosas, cual si fuera una de ellas. Una señora que conoció á los padres de D. José María, escribe: «Conocí á sus suegros (de D.ª Dorotea), D. Mariano Serra y su esposa: ambos admirables por sus virtudes y por su santidad: su caridad era en extremo.»

Tales fueron los segundos padres de D.ª Dorotea, tal la atmósfera de santidad en que vivió, y tan ilustres los ejemplos de virtud que tuvo ante los ojos.

Digitized by Google

No menores los daba ella. Con el trato con su cuñada, la M. Teresa, y demás hermanas en religion, se le pegó una devocion ternísima al Sagrado Corazon de Jesús, que fue siempre tomando nuevas creces hasta el fin de su vida. Á este propósito escribe una persona de la familia: «Tuvo (D.ª Dorotea) una devocion ardentísima al Sagrado Corazon de Jesús: fue de ella gran propagadora dentro y fuera de Barcelona, llegando hasta América el fruto de su celo para que fuese conocido y adorado el corazon deífico, á cuyo fin hizo construír un sinnúmero de estatuas; y todavía á su muerte han quedado dos, que se están acabando..... Al establecerse en la iglesia del Sagrado Corazon de esta capital (Barcelona) el Apostolado de la Oracion, fue nombrada Presidenta de los coros de señoras. Piedad tan sincera estaba cimentada en una fe muy viva, y daba los más claros ejemplos de que su confianza en el Señor era ilimitada, interponiendo como mediadores á la Vírgen Santísima y al Patriarca San José, al que profesaba especial devocion.» Y antes había escrito la misma persona: «Ella fue la que de acuerdo con el ejemplar sacerdote, ya difunto, D. Pedro Naudó, estableció (ó á lo menos ayudó á establecer) en la iglesia de Santa María del mar el culto del mes de María, cuando esta hermosa devocion, hoy tan desarrollada, no se practicaba en esta ciudad ó á lo menos era muy poco conocida.» Tambien en la misma iglesia introdujo la devocion de los coros de la corte de María; y años adelante promovió la celebracion del mes del Sagrado Corazon de Jesús, para la cual sirvió un cuadro pintado por una de las hijas de D.ª Dorotea.

Digitized by Google

Digitized by Google

Fototipia y Thomas & Comp.ª—Barcelona.

Hospital de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón
establecido junto á la Carretera de Barcelona á Sarriá

Digitized by Google

Digitized by Google

Fototipia y Thomas & Comp.ª—Barcelona.

Hospital de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón
establecido junto á la Carretera de Barcelona á Sarriá

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO V

Sabios consejos de D.ª Dorotea á sus hijas para mantener la concordia con las familias de sus esposos.—Reuniones de familia.—Actos de maternal piedad de D.ª Dorotea con sus hijas.—D. Mariano Serra y su primer biznieto.—Enfermedad de D.ª Dorotea en París.—Su admirable paciencia en ella.—Rasgos de su carácter activo y laborioso.—Modera sus afectos con el recuerdo de la muerte.—Cómo se portaba en los mundanos regocijos, cuando le era forzoso asistir á ellos.—Cuidado que tiene del buen nombre de los suyos.—Vigilancia sobre sus hijas.—Compromiso en que se ve por ejercitar una obra de misericordia

1853—1858

Hemos dicho en el capítulo precedente, que Doña Dorotea casó su primera hija el 2 de Abril de 1853. Desde este momento la buena señora dio admirables ejemplos de una rara discrecion y prudencia, y se mostró profunda conocedora de las necesidades de las familias, que de nuevo se forman, y del arte dificilísimo de conservar la paz y armonía entre estas y las de sus padres. Amaestrada por la experiencia,

Digitized by Google

conocía que era moralmente imposible mantener perfecta union en una familia compuesta de dos diferentes, como son la de los padres y la de un hijo, que contrae matrimonio, y siendo jefe y cabeza de una nueva familia, vive bajo un mismo techo con los que desde su nacimiento le han cuidado, viéndole crecer y formarse hombre. La diferencia siempre constante de edad entre padres é hijos hace que con dificultad se despojen de aquel ascendiente y autoridad que sobre él han ejercido, y que siempre se crean con derecho, ó quizás con deber, de ingerirse en sus cosas, como cuando dependía absolutamente de ellos. Agrégase á la posicion independiente del nuevo jefe de familia la introduccion en ella de una persona hasta ahora extraña á la misma, con otros hábitos y otra educacion recibida en la suya. ¿Quién puede combinar derechos tan encontrados? ¿Quién es capaz de mantener unidos y armonizados elementos tan discordes?

D.ª Dorotea, que había encontrado en sus padres políticos unos verdaderos padres en toda la extension de la palabra, unos padres que compartían por igual su cariño entre ella y su querido hijo D. José María, unos padres en fin que la aclamaban como el ángel de la familia, recordaba muy bien cuántos y cuán heroicos sacrificios hubo de imponerse, á pesar de ser el objeto de su cariño, en razon de mantener la buena armonía, que es la base y fundamento del bienestar de las familias: y escarmentada en cabeza propia, lo primero que procuraba, al colocar á sus hijas, era ponerles casa á parte, para que ni los nuevamente desposados tuviesen que vivir con suegros, ni estos viesen trastornado el órden establecido ya en

Digitized by Google

su familia por la entrada en ella de una persona habituada á un órden diferente. Pero al mismo tiempo que exigía esta separacion, por creerla casi del todo necesaria, ninguna cosa inculcaba con tantas veras á sus hijas, como que respetasen, venerasen, y tuviesen un cariño verdaderamente filial á los nuevos padres que la Providencia les había deparado. «Contentad,» les decía, «contentad á vuestros maridos, contentando á sus padres:» porque conocía muy bien que el afecto y cariño que se manifiesta al padre de un buen hijo, este lo estima en tanto ó más que el que á él se le prodiga. Y esto lo recomendaba D.ª Dorotea á sus hijas con tanto deseo de que así lo practicasen, que en cierto modo renunciaba al amor que á tan buena madre debían sus hijas. «Á mí» decía, «siempre me encontraréis: yo siempre seré vuestra madre. Cariño no lo demando: me contentaré con el que me deis. Yo os doy todo el que tengo.» Solo quien haya comprendido el ternísimo afecto que esta cariñosa madre sentía en su corazon para con sus amadas hijas, podrá formar concepto del heroico sacrificio que esta mujer verdaderamente fuerte se imponía al trazar tal línea de conducta á sus hijas cuando se separaban de su lado. Y desde el día en que se verificaba la dolorosa separacion, respetaba tanto la nueva familia, que para nada se entrometía en las cosas de ella, dejando á los nuevos esposos en completa libertad, sin erigirse jamás en juez y censor de sus actos, ni queriendo enterarse de lo que pasaba en el seno de la casa recien establecida. En el caso de que la hija casada enfermase, iba á su domicilio para servirla y consolarla, y compartir con ella las molestias de la enfermedad; pero

Digitized by Google

generalmente hablando, si las hijas deseaban verla, era menester que fuesen á la casa en donde su madre vivía. Solíales decir: «Si estáis enfermas, allá me tendréis: estando sanas, aquí me encontraréis.»

Con estas máximas se pertrechó D.ª Dorotea, y con ellas arregló su conducta en lo referente á la comunicacion y trato con las familias de sus hijas. Máximas de verdadera filosofía, que revelan el preclaro ingenio de la señora que las profesaba, para quien eran norma de sus operaciones en tan espinosa materia las lecciones que de una larga experiencia había recibido. Excusado es decir que á esta exquisita y prudente táctica de D.ª Dorotea se ha de atribuír la singular y admirable union que siempre reinó tanto entre cada una de las familias de sus hijas con la de la madre, como entre las de las hijas entre sí. Formaban todas juntas como un sistema planetario, en cuyo centro estaba situado á manera de sol resplandeciente y vivificador la madre dichosa, que miraba con inefable placer y fruicion girar en torno de sí aquellos cinco planetas con sus satélites respectivos, formando el conjunto un espectáculo verdaderamente encantador, y admirable á los ojos de los hombres, de los ángeles y de Dios.

No pasaba día ninguno sin que alguna de las familias fuese á la casa de sus padres á pagar el tributo de su cariño y veneracion. Todos los domingos se preparaba comida para todas, y mientras las familias fueron poco numerosas, todas asistían, porque les constaba ser el mayor contento que podían dar á D. José María y á D.ª Dorotea, el que pudiesen ver en torno suyo el mayor número posible de hijos y nietos. En las fiestas principales del año y en el día

Digitized by Google

de los santos de los varios individuos de la familia, era de obligacion el ir á comer en casa de los padres y abuelos. D.ª Dorotea hacía el plato á todos, y luégo comía ella, y terminaba antes que los demás, para servirles de nuevo. Al darse fin á la comida, después de la ordinaria accion de gracias, añadía D.ª Dorotea con humildad y devocion esta cristiana sentencia: «Demos gracias á Dios, que nos ha dado de comer sin merecerlo.»

La santa alegría y expansion que reinaba en estas reuniones, no es fácil explicarla con palabras. Henchíase del más puro é inocente gozo el corazon de D.ª Dorotea al verse rodeada de sus hijas, acompañadas de sus respectivos esposos, y de un número siempre creciente de nietos, y más tarde tambien de biznietos de diversas edades, de diferentes inclinaciones, pero todos inocentes, festivos, gozosos y llenos de cariño y veneracion con sus amados abuelitos, que tenían todas sus delicias en gozar de los encantos y candor de aquellos niños. Tal era el cuadro que ofrecía aquella familia verdaderamente cristiana, fiel trasunto de las primitivas de los tiempos patriarcales. Por desgracia escenas semejantes se van haciendo cada día más raras en las familias españolas, merced á la accion calculada de los enemigos de la sociedad y de la religion, que han adoptado como medio seguro de conseguir su diabólico fin la destruccion de la familia y la separacion de sus miembros, relajando y haciendo desaparecer los sagrados y dulces vínculos que naturalmente los unen entre sí.

Todo lo contrario se admiraba en la ejemplar familia de D.ª Dorotea.

Digitized by Google

No tenía allí lugar la murmuracion y estaba desterrada del todo la maledicencia, que hubiera sido reputada abuso intolerable por D.ª Dorotea, tan ajena de todo vicio y defecto en el hablar, que nunca salieron de sus labios sino palabras de loa y encomio de todo lo bueno y de defensa de cuanto en lo exterior pudiera parecer menos edificativo. El grado á que llegó esta mutua concordia y conformidad de ánimos en la familia de D.ª Dorotea, se halla expresado con los más verdaderos colores en una cláusula del testamento otorgado por su esposo D. José María, y es del tenor siguiente: «Espero tambien que continuará reinando entre todas mis hijas y sus familias la misma union, alegría y cariño fraternal, que han presenciado en mi casa durante mis días; y que si alguna de mis hijas llegase á padecer vicisitudes y necesidades, todas las demás hermanas acudirán á su auxilio, y la atenderán y asistirán hasta donde fuere menester.» Esto consignaba D. José María en 22 de Marzo de 1875: y en el codicilo que añadió al testamento en 23 de Julio de 1882, nada tuvo que modificar en el contenido de la mencionada cláusula, y pudo por el contrario morir contento por haber visto crecer cada día más, juntamente con el número de personas que formaba cada familia, la union, alegría y cariño fraternal de que hacía mérito siete años antes.

Hemos dicho que la única ocasion que acostumbraba mezclarse D.ª Dorotea con las familias de sus hijas casadas, era cuando en ella había algun enfermo; porque no ignoraba que más combate la causa de toda enfermedad el cariño de los que rodean al enfermo, que las medicinas que recetan los facultati-

Digitized by Google

vos. En un caso particular hacía excepcion de esta ley general, y era cuando sus hijas estaban próximas al trance más peligroso para una madre. Entonces las llevaba á su propia casa, para prodigarles todo el cariño de su corazon, y ayudarlas con saludables avisos y con precauciones que les hacía tomar conforme requería la gravedad de las circunstancias. Sabía la buena señora por experiencia propia cuánto consuelo había recibido en casos semejantes de la caridad de su hermana, cuando durante el tiempo de la exclaustracion, con anuencia de su confesor, la asistía con amor de hermana, y de hermana que había desempeñado con ella, siendo niña, los oficios de cariñosa madre. La misma ley se impuso D.ª Dorotea con sus hijas, y la cumplió en todos los casos que ocurrieron con todas ellas, á no ser cuando las necesidades de los hijos no permitían que la madre saliese de casa; que entonces D.ª Dorotea se constituía en ella, ejercitando con la hija los oficios todos de enfermera, sin abandonarla hasta que pasado el peligro, la enferma había recobrado sus antiguas fuerzas.

La primera vez que ejercitó esta obra de piedad maternal, tuvo D.ª Dorotea el sentimiento de ver muerto á los tres días de nacido al primer fruto de bendicion, con que el cielo había regalado á su primera hija. Más afortunada fue la segunda vez, en que presenció un acto de gran ternura y compasion. Nacióle á su hija mayor en 2 de Abril de 1855 el segundo niño con toda prosperidad. Fue designado padrino el abuelo paterno, el cieguecito D. Mariano. Llevaron á bautizar al recien nacido; y al volver de la iglesia, el padrino fue á presentar al nuevo bautizado á su madre; y esta en medio de la general y

Digitized by Google

bulliciosa alegría que reinaba en toda la casa, solamente en el rostro de su abuelo notó señales de tristeza, y aun observó que el buen bisabuelo, despedía lágrimas de sus ojos. Sorprendida la buena Señora ante tal espectáculo, pues nunca había visto congojado á su abuelo, le preguntó la causa de su desacostumbrada tristeza. «Esta es,» respondió D. Mariano, «esta es la vez primera que me da pena el verme privado de la vista, porque no puedo ver á mi primer biznieto.» Y efectivamente ni antes ni después de este día se le había visto congojado ni triste por tal motivo.

Este mismo año de 1855 celebróse en París la primera exposicion universal. Quiso D. José María ver él y que viese su esposa D.ª Dorotea aquella manifestacion de la asombrosa actividad del espíritu humano en la primera mitad de este siglo décimo nono, que con razon puede llamarse el siglo de las grandes invenciones. Fueron, pues, á París los dos esposos, y la permanencia de D.ª Dorotea en aquella capital fue señalada con el ejercicio de ejemplares virtudes. Se le dislocó la rótula de una rodilla; y esto con tan mala suerte, que el médico, que la visitaba, aseguró que fuera preferible se le hubiese roto la pierna. Más de un mes tuvo que estar echada en cama con suma quietud, procurando evitar todo movimiento. Después, durante largo espacio de tiempo, le fue preciso apoyarse en una muleta para poder andar. El disgusto y pena que por tal contratiempo experimentó Don José María, no hay palabras con que se pueda ponderar. Sola ella estaba tranquila y aun gozosa, esforzándose á aliviar la pena de su esposo con disimular lo agudo de sus dolores. Jamás exhaló la menor

Digitized by Google

queja ni dio señal de impaciencia. Resignada en la divina voluntad aliviaba sus penas con actos interiores y con el trabajo de sus manos; pues ni aun durante el largo viaje sabía estar ociosa, sino que se ocupaba en labores de manos. «Cuando aún era jóven de cuarenta á cuarenta y cinco años,» leo en una de las relaciones, «en sus viajes iba haciendo media, y nunca se la veía sin hacer nada; y aun estando enferma en la cama, trabajaba.» Esta incansable laboriosidad fue uno de los caracteres de toda la vida de D.ª Dorotea.

En cuanto se levantaba de la mesa, se ocupaba enseguida en labores de manos: unas veces hacía medias para los pobres; otras blusas, camisas, sábanas nuevas para los mismos ó remendaba y zurcía las viejas. Por la mañana ella misma se levantaba la cama doblando las sábanas; y cuando se hacía colada, salía la primera á tender la ropa á secar. «Cuando hacía los ejercicios en esta casa», se lee en una nota de una religiosa del Sagrado Corazon de Sarriá, «quería siempre ayudar á las Hermanas; y como si fuese una de ellas, ayudaba en la sacristía. Las Hermanas decían siempre: «D.ª Dorotea es una Santa: trabaja más que nosotras». La misma actividad y diligencia que desplegaba ella, exigía en los demás. Nadie podía estar ocioso al lado de D.ª Dorotea: y al ver á alguno de su familia en ociosidad, ó le hacía tomar un libro y leer en él, ó le mandaba hacer algo para los pobres. «No hay memoria entre las personas de la familia», dice una de ella, «de haberla visto jamás ociosa.»

Cuán continua tuviese la memoria de la muerte aun en los tiempos de su juventud, y cuánto le sir-

Digitized by Google

viese para no dejarse llevar de la vanidad en el vestir, tan propia de su sexo y que á veces es la ruina de casas poderosas, lo manifiesta el hecho siguiente, que cuenta una persona, y hubo de oirlo de una amiga de D.ª Dorotea. «Tambien en este tiempo (1852-1857), yendo por la calle, acompañada de otra persona amiga, vio pasar por su lado una señora demasiadamente compuesta, y dijo á la que la acompañaba: «Sin duda esta pobre señora no se acuerda que ha de morir.» Con lo cual significó que ella con el recuerdo de la muerte templaba y cohibía su deseo de vestir lujosamente, como lo manifestaba la repugnancia con que recibía á la modista, cuando su esposo la mandaba llamar, á fin de que le tomase medida para nuevos vestidos, correspondientes al rango que ocupaba en la sociedad. Solo el deseo de complacer á su marido en cumplimiento de los deberes que con él tenía, era poderoso para determinarla á obedecerle en cosas que tan contrarias le eran.

Fue D. José María Serra cónsul de la república de Chile hasta su muerte. En el desempeño de este cargo y en sus relaciones con las personas más visibles y de más elevada representacion en Barcelona, érale preciso con gran frecuencia dar convites en su casa, no pasando apenas semana en que no ostentase en estos actos la esplendidez y magnificencia de su noble y generoso corazon. Otras veces se veía obligado á asistir él á los banquetes que daban sus amigos, y aun exigía la buena educacion que los acompañase á los públicos espectáculos. En todas estas ocasiones D.ª Dorotea, aunque allá en su corazon sentía suma repugnancia en asistir á tales regocijos, sobreponíase á sí misma, y acompañaba á su esposo

Digitized by Google

con la misma aparente jovialidad y alegría, que pudiera ostentar, si tuviese hacia ellos vehemente inclinacion. Pero conservaba tal compostura exterior y tanta modestia y decoro, y mantenía su espíritu tan superior á los mundanos devaneos, que á juicio de su discreto confesor jamás tuvo que abstenerse de recibir al día siguiente la sagrada comunion. Á pesar de esto, para no dar escándalo á las personas, que la hubiesen visto en aquellos lugares públicos de mundano pasatiempo, el día siguiente no iba á comulgar en la iglesia de Santa María del Mar, como tenía de costumbre, sino en la de San Cucufate. Tan mirada era en no dar ocasion de escándalo á los pequeñuelos, y de murmurar á los maldicientes.

De esta su delicadeza dio otro ejemplo muy notable en otra ocasion. Era el verano de 1859, y por razones de salud tuvo que pasarlo fuera de Barcelona en el pueblo de san Felío de Torelló. Carecía el pueblo de fondas públicas, y le fue á D.ª Dorotea preciso hospedarse en una casa particular, alquilando parte de ella para pasar aquella temporada. En la misma estaba por igual causa hospedado un ejemplar sacerdote. Fue allá D.ª Dorotea, acompañada de una de las hijas, á la sazon próxima á contraer matrimonio con un jóven muy honrado y muy de la satisfaccion de la familia, el cual siguió á su futura esposa en aquella expedicion veraniega, hospedándose en la misma casa que D.ª Dorotea y su hija. Á los pocos días de vivir en Torelló, ofreciósele á la buena señora, que la presencia de aquel jóven en la misma casa, en que vivía su novia, podía dar pie á desedificacion y murmuraciones de los que ignorasen la honestidad del jóven y la vigilancia de la madre.

Digitized by Google

Para salir de dudas y reparos, fue D.ª Dorotea á consultar el caso en el confesonario con un sacerdote de la poblacion. Respondióle este que por las Constituciones Tarraconenses estaba prohibida la cohabitacion bajo un mismo techo de los que estaban en el caso de su hija y el mencionado jóven. Aquí fueron los apuros de D.ª Dorotea. No había en el pueblo casa alguna decente, cuyas habitaciones no estuviesen ya ocupadas por forasteros; y despedir de la suya al honrado jóven, además de ser cosa recia, podía llamar la atencion de los amigos, y hacer entrar en sospechas de que hubiese ocurrido algun caso desagradable.

Conoció la turbacion de la buena señora el sacerdote que moraba en su compañía. Entendida la causa de ella, le dijo que el confesor, á quien ella consultó, había respondido con acierto, si se consideraba en toda su generalidad el caso propuesto; pero que respecto al particular que allí ocurría, teniendo en cuenta la calidad de la familia, la honradez y sanas intenciones del jóven, y la vigilancia que ella ejercía, no resultaba peligro alguno de la cohabitacion bajo un mismo techo de aquellas dos personas; todo lo cual, añadido á la dificultad de encontrar otra habitacion para el jóven, y el peligro de difamarle, era razon suficiente para poderse permitir que viviera con la familia de su futura esposa: que tal era su opinion, y que podía ella quedar tranquila en conciencia. Solo con la seguridad que le dio este discreto sacerdote, consintió D.ª Dorotea que continuase el mencionado jóven viviendo en su compañía, como en efecto vivió, y aquel mismo año de 1859, en 29 de Octubre contrajo matrimonio con la hija.

Digitized by Google

Era suma la vigilancia que ejercía sobre sus hijas, cuando estaban en relaciones con el jóven pretendiente; y vigilaba con tal disimulo, que los mismos que eran objeto de ella, no comprendían nada. Jamás permitió que se viesen y hablasen á solas, sino siempre delante de alguna persona de autoridad, que ordinariamente era ella misma. Las relaciones quería que durasen poco tiempo, esto es, el precisamente necesario para poderse conocer á fondo las dos personas, que debían unirse con lazo perpetuo é indisoluble. Las visitas procuraba tambien que ni fuesen muy largas ni muy frecuentes. Atendía con esto á evitar peligros á los interesados y la maledicencia de los extraños.

Igual era su desvelo, cuando algun profesor iba á dar lecciones á sus hijas en su propia casa. Todo el tiempo que duraba la leccion estaba presente ella, para ser testigo de todas las palabras que se decían: con lo cual impedía suavemente, pero con grandísima eficacia, todo peligro, y salvaba el buen nombre de uno y otro.

Cuando quiso que las personas que le servían adquiriesen mayores conocimientos de los misterios de la religion, llamó para este efecto á un sacerdote que les explicase la doctrina cristiana, y las exhortase á la virtud.

Su incansable caridad la puso en más de un compromiso. Tenía un instinto particular para descubrir las personas enfermas y necesitadas, que carecían de quien les prodigase los auxilios y consuelos que su miserable estado reclamaba. Supo cierto día que en el quinto piso de una casa yacía en el lecho del dolor una pobre mujer, cubierta de asquerosas llagas,

Digitized by Google

que apenas ella por sí podía curarse, y no tenía quien la ayudase para ello. En cuanto tuvo noticia de esto D.ª Dorotea, al momento se presentó en la habitacion de la pobre enferma, socorrióla, y se constituyó su enfermera, limpiándole las llagas, curándoselas, y animándola á sufrir con resignacion y paciencia sus dolores. En una ocasion al salir de esta casa D.ª Dorotea, acertó á pasar por delante de ella un caballero, amigo de D. José María, que conoció ser aquella señora la esposa de su amigo.

En alguno de los pisos de dicha casa vivían mujeres de mala conducta; y el caballero, que á la cuenta no tenía noticia de la virtud de D.ª Dorotea, echó la cosa á la peor parte; y sea que desease mirar por el honor de su marido, ó quizás poner á su esposa mal con él, lo cierto es, que se presentó á D. José María, y le contó lo que había visto por sus propios ojos con admiracion suya. Agradecióle D. José María aquel aviso, asegurando á su amigo que no le era posible dar entrada en su corazon á la menor sospecha contra la honestidad y virtud de su señora, que él tenía bien conocida. Llegado á casa, hizo que la conversacion recayese sobre el modo cómo había D.ª Dorotea empleado aquel día. Ella, con el candor de quien ignora el mal y tiene tranquila su conciencia, le dio cuenta del estado miserable, en que su pobre enferma se encontraba, y de la obra de misericordia que con ella había practicado. Hízole saber D. José María el mal nombre de aquella casa, y el motivo de tenerlo; y le refirió lo que con su amigo le había pasado, y el ningun crédito que había dado á su delacion; de lo cual quedó no menos admirada, que satisfecha, la caritativa señora.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

Estado de Barcelona á mediados de este siglo.— D.ª Dorotea y D. Mariano Serra, su padre político.—Primera semilla de las Salas de Asilo para los hijos de los obreros.—Enfermedad y muerte de D. Mariano. —Cuidados que le prodiga D.ª Dorotea y muestra de cariño que de él recibe.—Muerte de Carmelita, hija de D.ª Dorotea.—Rasgo de caridad con los pobres que practica la virtuosa madre.—Su estancia en París y ejemplos que da de laboriosidad, resignacion y paciencia en una grave enfermedad.—Prosperan las Salas de Asilo.—Fundacion de la casa central en la calle de Aldana.—Constitucion y régimen interior de las Salas

1859—1863

La ciudad de Barcelona, desde principios de este siglo, cuando llegó á España D.ª Dorotea niña de tierna edad, hasta la época de su vida en que nos hallamos, había experimentado tan profunda transformacion, que no se parecía á sí misma: además estaba en vísperas de convertirse en otra bien diferente de la que existía á mediados del siglo. Una serie, casi no interrumpida, de cambios políticos,

Digitized by Google

los progresos que incesantemente iba haciendo la irreligion y la impiedad, las guerras civiles, el desarrollo tan rápido del comercio y de la industria, finalmente la comunicacion con otras naciones nada mejores que la nuestra, habían cambiado por completo la faz de España y de un modo particular la de Cataluña, cuyo corazon es Barcelona. Su asombroso acrecentamiento en importancia industrial y comercial se manifiesta en la rápida extension de la ciudad por medio del ensanche, que gradualmente ha ido aproximándola á las poblaciones vecinas, á las cuales acaba por absorber y convertir en barrios de la capital.

Los grandes centros de fabricacion han atraído á Barcelona sinnúmero de familias de toda España, que encuentran en ellos abundantes medios de atender á su subsistencia y no menos abundantes peligros de perder la fe de sus padres y de pervertir las santas y religiosas costumbres que de ellos heredaron. Renunciando á la esperanza de una felicidad eterna en la vida futura, la generacion actual ha constituído su fin último en los goces materiales de la presente, y adoptado, como único medio de conseguirlo, la adquisicion de las riquezas sin reparar en los medios de adquirirlas y sin escrupulizar en la manera de emplearlas. De aquí el refinado egoísmo en las personas acaudaladas, que les endurece el corazon para con el pobre y menesteroso; y de aquí tambien la envidia del pobre contra el rico y el odio con que le mira como un injusto usurpador que le arrebata de las manos los bienes materiales, únicos por que suspira para satisfacer los deseos de felicidad innatos en su corazon. Tal es el teatro en que desde este

Digitized by Google

momento va á desplegarse la caridad verdaderamente cristiana de D.ª Dorotea, á la cual podríase creer enviada de Dios con especial providencia en tan calamitosos tiempos para ejemplo de los ricos y para socorro de los pobres. No es probable que ella misma comprendiese la gran trascendencia de la obra que va á emprender, pero cotejando sus principios con los medios y con los fines, descúbrese en ella un plan perfecto y cabal, armónico en sus partes, elevado en su concepcion, en su ejecucion acertado y de inmensas ventajas para la sociedad.

D.ª Dorotea lloraba los estragos que la impiedad causaba en todas las clases sociales. Comprendió que la presente generacion no tenía parte sana, que su curacion era imposible; y que por consiguiente era preciso trabajar en la parte de ella susceptible de remedio y preparar una nueva generacion, formando á la juventud en los principios de la religion católica. Las clases elevadas de la sociedad no estaban en este punto del todo desatendidas. La más necesitada era la clase trabajadora, y en ella precisamente hacía más estragos la impiedad y una fría indiferencia. Rompíasele el corazon á la compasiva señora al ver á los hijos de la clase obrera privados entre día del cuidado y vigilancia de sus padres, ocupados en las fábricas ganándose el sustento: veíalos abandonados divagar por las calles y plazas expuestos á mil peligros de alma y cuerpo, faltos de instruccion literaria y religiosa; y preveía lo que había de ser en lo porvenir una generacion fundada en la más estúpida ignorancia y privada de todo temor de Dios.

Esto revolvía en su mente D.ª Dorotea, de esto hablaba en el seno de la familia, para tan grande

Digitized by Google

mal arbitraba remedio oportuno. Estando en cierta ocasion en compañía de su padre político, el piadoso D. Mariano Serra, le dijo con el alma oprimida: « Si yo tuviera quinientos duros, remediaría las necesidades de los hijos de la clase obrera.» Admiró al buen anciano la proposicion de su nuera, y le preguntó: « ¿Cómo con tan corta cantidad quieres acometer tan colosal empresa? » — « Repito», dijo ella, «que si tuviese yo quinientos duros, remediaría las necesidades de los hijos de la clase obrera.» Esta aseveracion hizo pensar más á D. Mariano. Conocía á D.ª Dorotea, su grandeza de alma, el alcance de sus santas industrias, la energía de su carácter y su confianza sin límites en la divina Providencia. Pidióle nuevas explicaciones del proyecto concebido y que ella tenía bien madurado. « Con los quinientos duros,» dice, « encabezaré una suscricion: convidaré á las muchas amigas, que me honran con su intimidad, á que segun sus fuerzas cooperen á tan santo intento; y no dudo que reuniremos una cantidad bastante para alquilar ó comprar una casa en los barrios en que vive la gente trabajadora, y en ella recogeremos á sus hijos durante las horas que los padres trabajan en las fábricas; allí los sustentaremos, les daremos instruccion y educacion religiosa, y formaremos hombres útiles á la sociedad y á la religion. He visto en Francia establecimientos dirigidos por Hermanas de la Caridad, en los cuales se practican tales obras de misericordia con los hijos de los obreros; y ¿por qué ha de carecer de esta institucion nuestra Barcelona, hallándose como se halla, con tanta ó mayor necesidad de ella que las ciudades de Francia, en que está ya fundada?» Así se expresó D.ª Dorotea. Oíala D. Mariano con inefable compla-

Digitized by Google

cencia: y bien seguro de que Dios nuestro Señor prosperaría la obra de beneficencia corporal y espiritual, que su querida nuera deseaba emprender, y que ella con su particular talento, su acendrada piedad y su laboriosidad admirable la llevaría á cabo: «Toma,» le dice, «hija: toma los quinientos duros, que pides: Dios te los multiplique, y á tí y á tu obra os bendiga.»

Tomólos D.ª Dorotea, dio las gracias al caritativo suegro por su limosna, y parecióle ver en aquella insignificante cantidad, la palanca con que, cual otro Arquímedes, había de mover el mundo. El suceso demostrará cuán fundados eran los presentimientos de su corazon, y hará ver cómo aquella pequeñísima fuente se fue agrandando hasta convertirse en caudaloso río. Recorrió D.ª Dorotea las casas de sus amigas que participaban de su piedad y de su celo, y en el siguiente año de 1860 logró ver realizados los deseos de su corazon. Recogióse de los diversos suscritores la cantidad suficiente para alquilar una casa en la calle de la Luna, y en ella se dió principio á las Salas de Asilo para los hijos de los obreros, cuyo primer fundador puede ser considerado el anciano suegro de D.ª Dorotea, D. Mariano Serra. Esta fue tal vez la última limosna que dio en favor de los pobres el bendito ciego: pues á principios de 1860 cayó enfermo de la dolencia que le llevó á la sepultura. Tuvo el inapreciable consuelo de tener por su enfermera á su amada Dorotea, que ejercitó con él los oficios de verdadera hija con un padre, á quien amaba entrañablemente. Agradecido D. Mariano á la filial solicitud y piedad de aquella, á quien no sabía llamar con otro nombre que el de «Ángel de la casa,» próximo á la muerte quiso darle una mani-

Digitized by Google

festacion del cariño y afecto paternal con que la amaba. «Acércate» le dijo, «acércate á mí, querida Dorotea.» Fuese á él: y en cuanto la tuvo junto á sí, toma con sus manos un rosario precioso que llevaba al cuello, y colocándolo en el de Dorotea, «Toma,» le dice, «este rosario, recuerdo de mi familia, y testimonio de mi devocion á la Serenísima Reina de los cielos. Consérvalo, hija, como memoria mía y como prenda del amor con que te ama tu padre (1).» Lloraba de pura emocion y ternura la buena señora: estrechó contra su pecho aquella preciosa joya, que como tal estimó durante su vida, y á su muerte la transmitió á una de sus hijas, la cual la conserva con gran veneracion y respeto.

Murió el venerable anciano en Abril de 1860, dejando á toda la familia con la pena que puede calcularse, atendido el amor que le profesaba, aunque suavizada con la esperanza que de su eterna salvacion hacían concebir la cristiana vida, admirable paciencia y santidad de costumbres del finado. No menos sensible que la pérdida del padre de Don José María fue la que luégo sucedió de una hija que fue el encanto de sus padres. Era Cármen jóven de 16 años: acababa de salir del colegio del Sagrado Corazon de Sarriá, en donde había pasado su niñez educándose y ocupada en la práctica de la virtud. Amábale con entrañable cariño su abuelo D. Mariano; el cual poco antes de morir, en uno de aquellos

(1) Este rosario es entero ó de quince decenas, de alambre fino y cuentas menudas. Cada decena está separada de la otra por una perla. Con diferente cadenilla de igual longitud á la del rosario va un relicario con un *lignum crucis* en la parte anterior, y en la posterior una reliquia de Nuestra Señora y otra de San José.

Digitized by Google

ratos de expansion que con la angelical jóven tenía, le habló de esta manera: «Oigo decir, Carmelita, (y ¡triste de mí! no me es posible verlo por mis ojos), que el cielo te ha dotado de una peregrina belleza. Tú no sabes á cuántos peligros están expuestas las niñas que han recibido de la naturaleza las bellas cualidades que te adornan. La hermosura corporal expone las jóvenes inexpertas, como tú eres, á un peligro constante de perder la hermosura del alma, que manchan con feísimos pecados. Yo te quiero mucho: y más quisiera verte sin vida, que despojada de la cándida estola de la inocencia, que embellece tu alma. Sí, hija, mejor te fuera morir, que pecar: y yo pido al cielo que te lleve á la compañía de los ángeles, antes que permitir afees tu alma con el pecado.» Oyó la inocente jóven este razonamiento sin entender la profunda sabiduría que encerraba, y con la natural repugnancia que inspira la aplicacion de un remedio tan extremo á mal cuya gravedad ella no comprendía, y que le parecía tan fácil evitar en lo sucesivo, como sin ningun esfuerzo de su parte había precavido hasta el presente. Mas sea que ya así lo tuviese determinado el cielo, sea que con sus súplicas lo alcanzara del Señor el virtuoso anciano, lo que no se puede poner en duda es que en Agosto de 1861 la angelical doncella se vio acometida de un violento tifus, que tronchó aquella planta generosa á manera de furioso vendabal, la arrancó de la tierra, la trasportó al cielo, que guarda en depósito aquella hermosa flor de su inocencia (1):

(1) Murió el 19 de Agosto, en que se celebra la fiesta de San Mariano, patron del abuelo.

Digitized by Google

entretanto sus padres y hermanas quedaron por tan dolorosa pérdida sumergidos en un mar de penas y desconsuelo.

Sufrió la paciente madre tan rudo golpe con una resignacion que admiraba. Lejos de desahogar el dolor de su pecho en quejas contra la Providencia, redobló su caridad con los pobres, de la cual dio en aquella ocasion notabilísimos ejemplos. Oigamos lo que á este propósito escribe una religiosa del Sagrado Corazon, que por aquel tiempo residía en el colegio de Sarriá. Dice así: «Todo esto, y mucho más de lo que se puede decir, noté en los primeros años que traté á esta señora; pero cuando la divina Providencia me colocó al frente de la escuela de los pobres en la casa de Sarriá, entonces descubrí en ella nuevos tesoros de virtud, por su caridad con los pobres. Por espacio de 21 años fui como su limosnera; y no puedo decir cómo brillaba su caridad con toda suerte de necesitados; baste un ejemplo por todos. Á pocos días de haber muerto su hija Carmelita, me llamó y me dijo: «Pues que el Señor ha dispuesto de mi hija, he adoptado en su lugar á los pobres, y quiero dar á ellos todo lo que gastaría para ella, incluso su dote; si V. sabe necesitados, hágamelos conocer.» No me hice de rogar, porque conocía muchos y de grandes necesidades; y todos fueron socorridos largamente sin que ni uno se retirase descontento. Á unos pagaba el rescate de un quinto, que debía ganar el pan para sus padres y hermanas; á otros el alquiler de casa; á una pobre impedida la mantuvo tres años con una caridad sin límites, sin olvidarse de ella por ningun acontecimiento, ni cuando le ocurría hacer algun viaje ó larga ausencia: en estos casos pagaba

Digitized by Google

una enfermera para su pobrecita Antonia. En fin sería interminable, si pretendiese enumerar la caridad que tenía con todos los pobres, y esto todo con tanta sencillez y humildad, que aumentaba mucho el mérito de esta señora, que por cuanto he visto y oído de ella, la tengo por un modelo de virtud cristiana.»

Esta misma religiosa ya antes de abandonar el mundo había conocido y tratado con alguna intimidad á D.ª Dorotea, y observado en ella ejemplos de toda virtud, como ella misma refiere en los términos siguientes: «Tuve la buena suerte de conocer á D.ª Dorotea algunos años antes de entrar en religion, y cuento esto como una particular gracia de Nuestro Señor. Nos confesábamos con un mismo confesor, y contaba yo como una dicha hallarme al lado de esta santa señora tanto al pie del confesonario, como en la sagrada Mesa y demás ejercicios de piedad; porque su presencia me recogía y elevaba á Dios: ¡tanto era su fervor!»

«Más tarde tuve ocasion de tratarla y observar sus relaciones de familia muy de cerca; y entonces subió muy de punto mi aprecio y edificacion por esta tan perfecta cristiana; que todas sus acciones iban marcadas con el sello de la más viva fe, firme esperanza y ardiente caridad. ¡Qué respeto y deferencia por su marido! á pesar de que él tanto la veneraba! ¡Qué cuidados tan cristianos para sus seis hijas, y su buena educacion é instruccion sin melindres ni debilidades; todo á su deber para el bien de sus almas y de sus cuerpos.»

«Si tan edificante era en sus relaciones con su marido é hijas, no lo era menos con su suegro, que veneraba como á un santo: y cuando permitió Dios

Digitized by Google

que este señor perdiese la vista, lo cuidaba con tanta finura y atenciones tan delicadas, como si fuera su propio hijo, no fiando jamás estos cuidados á manos ajenas; tanto que este santo anciano la veneraba y respetaba como á santa. Lo mismo hacían todos los de su casa, y sobre todo los criados, que confesaban tenían en su señora una cariñosa madre. Si su caridad era tal, con los de casa, no era menor con los de fuera: no había pariente de esta familia, que no experimentase su caridad, sobre todo aquellos á quienes la fortuna no había favorecido mucho.» Todo esto escribe aquella religiosa.

Y es tan cierto lo que afirma que crió D.ª Dorotea á sus hijas «sin melindres y debilidades,» que cuando querían alcanzar alguna cosa especial de diversion, que estuviera menos conforme con las ideas de la madre, no acudían á ella, sino á su padre, D. José María, quien acostumbraba mostrarse con ellas algo más indulgente, y solía decir con gracia que en su casa él tenía que hacer de madre, aludiendo á lo que ordinariamente pasa en las familias, que la madre es la que hace la causa de los hijos en sus caprichos y exigencias. D.ª Dorotea las enseñaba más con ejemplos vivos que con elocuentes palabras. Cuando quería salir de casa con ellas, no les decía más que estas palabras: «Niñas, á vestirse; que hemos de salir.» Vestíase ella con suma rapidez, y luégo se colocaba de pie junto á la puerta aguardando las hijas. Ellas por no hacerla aguardar, se daban prisa á salir pronto, y por más que tardasen, no abría sus labios para darles queja alguna, creyendo que bastaría para que les pesase de su tardanza el saber que su mamá había tenido que estarse largo tiempo aguardándolas. Este

Digitized by Google

medio experimentó ser más eficaz que las palabras. Pero volvamos á los sucesos que por este tiempo se verificaron.

Con pérdidas tan sensibles iba el Señor labrando el alma de su sierva, y elevándola de los afectos, aunque tan puros y ordenados, de las cosas y personas de la tierra, á los sublimes y perfectos de las del cielo, que ninguna humana adversidad puede arrebatarnos. Estos golpes tan violentos, unidos á otras causas, minaban insensiblemente su salud, que por este tiempo vio grandemente comprometida. Desenvolviósele de un modo alarmante una enfermedad interna, que la obligó á trasladarse á París, con el fin de consultar á un especialista muy famoso, que residía en aquella capital. Curóla el célebre Monsieur Jaubert de Lambal, que gozaba por entonces de grande y merecida reputacion. Algunos meses permaneció en París, el año de 1862, acompañada de dos de sus hijas; y tres de ellos le fue preciso estar constantemente echada ó en cama ó en un sofá sin poder salir á la calle. Llagáronsele los codos de tanto estar echada; pero jamás se la oyó que exhalase la menor queja; antes al contrario, al ver que sus hijas y las personas del servicio se lastimaban de sus agudos dolores, la pacientísima señora, olvidada de los propios males, andaba solícita de aliviar los ajenos, ya dándoles á entender que no eran tan vehementes, como ellos creían, los padecimientos que ella toleraba, ya consolándolas con santas razones y reflexiones piadosas. Ella empleaba el tiempo parte en oracion, ofreciendo su vida y su salud al Señor, de quien la había recibido, parte en trabajos manuales y labores propias de su sexo, siguiendo su ordinaria costumbre,

Digitized by Google

que ya se le había convertido como en una segunda naturaleza, de no estar nunca ociosa, sino siempre ocupada en alguna faena, que á la vez que le servía de distraccion, proporcionase algun provecho y utilidad á sus queridos pobres.

No dejaba sin consuelo Dios nuestro Señor á esta alma generosa. Y este mismo año le proporcionó uno, que fue sin duda el más grato á su misericordioso corazon y el que con mayor anhelo podía su alma apetecer. El primer ensayo de las Salas de Asilo tuvo un éxito superior á toda esperanza. Recogíanse en el de la calle de la Luna tal número de párvulos, que ya el año de 1862 fue necesario tomar otra casa en el mismo sitio en que hoy admiramos el espacioso edificio de la casa central, en la calle de Aldana, edificada en 1874, por no coger el primitivo todos los párvulos que cada día se iban presentando. En el salon de recibimiento de dicha casa central un retrato de D.ª Dorotea trae á la memoria la insigne fundadora de tales obras de beneficencia. Á un lado y á otro de dicho retrato están los de las Sras. D.ª Tecla Puigmartí de Vallés y D.ª Dolores Cerdá de Puig, que participan del título de fundadoras de la casa juntamente con D.ª Dorotea. Cooperó notablemente á esta obra D.ª Rosalía de Achon. Esta señora era presidenta de la Junta cuando en 4 de Enero de 1861 el Sr. Gobernador Civil de Barcelona, D. Ignacio Llasera, aprobó el «Reglamento de la Junta de Señoras para la fundacion é inspeccion de varias Salas de Asilo para párvulos de Barcelona.»

En estas Salas se admite á los niños de uno y otro sexo, de tres á seis años de edad, pertenecientes á familias pobres de la clase jornalera, de los cuales no

Digitized by Google

pueden cuidar sus padres por ocuparse en el trabajo. Desde 1.º de Marzo hasta el 1.º de Noviembre se abren las Salas á las seis y media de la mañana y se cierran á las siete de la tarde. Desde el 1.º de Noviembre hasta el 1.º de Marzo, se abren á las siete y media de la mañana, y se cierran á las seis de la tarde. Todo el día permanecen los niños en la Sala, y se los tiene ocupados en aprender á leer y escribir y el catecismo; y á las niñas se les enseñan además las labores propias de su sexo, de que son capaces. Cada uno se trae de su casa el pan, y en el asilo se les da lo demás del alimento. La comida consiste en sopa, cocido y un guisadito que se les hace con la carne del cocido. Los niños están en las Salas hasta la edad de siete años: las niñas, todo el tiempo que quieren ellas y sus padres. Considérase como un mérito de la niña el permanecer en las Salas cierto número de años, con lo cual se hacen acreedoras á un premio de cincuenta duros. Con el trascurso del tiempo han ido recibiendo gran amplitud las Salas y los acogidos en ellas. En la actualidad la casa central cuenta tres clases de párvulos, cada una con 130 de ellos. Hay además en la misma unas 150 niñas de algo mayor edad, las cuales son sustentadas igualmente que los párvulos. Estas se ocupan en aprender labores propias de su sexo y las asignaturas de la primera enseñanza. Suelen continuar la mayor parte hasta que han hecho la primera comunion, y muchas de ellas están más tiempo. El acto de la primera comunion procuraba D.ª Dorotea que revistiese toda la solemnidad posible. Precedíanlo unos días de ejercicios para disponer á las niñas, y se celebraba la fiesta con esplendor. No solía faltar la fundadora á la primera

Digitized by Google

comunion, recibiéndola ella juntamente con las niñas, á las cuales regalaba con algun extraordinario en la mesa y con prendas de vestir. Tales días eran para D.ª Dorotea de sumo consuelo y devocion; porque veía al ojo el fruto de sus desvelos y de su caridad con los pobrecitos.

Cuidan de la casa central de la calle de Aldana diez y siete Hermanas de la Caridad, cuatro de las cuales van todos los días á la Sala de la calle de la Luna, que se conserva como la cuna de tan benéfica institucion. Para cubrir los cuantiosos gastos de esta Sala, cooperan buen número de familias con limosnas anuales. Dirige é inspecciona las Salas una Junta de ocho ó nueve señoras bienhechoras, cuya presidencia, aunque de derecho tocaba á D.ª Dorotea, procuró siempre cederla á otra señora, ya porque no podía su humildad sufrir aquella sombra de honor, ya para quedar más desocupada y poderse emplear en otras obras de beneficencia. El gobierno, que desde luégo echó de ver la grande utilidad que reportaba al pueblo esta institucion, á instancias de D.ª Dorotea, concedió en un principio una lotería particular á beneficio de las Salas de Asilo; pero más tarde se suprimió esta lotería, como todas las demás particulares, y desde entonces subvenciona el gobierno las Salas con una cantidad equivalente al producto de la lotería.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

Ejercita D.ª Dorotea su caridad con personas particulares.—Medios de que para ello dispone.—Refiérense varios casos.—Disimulo con que procede en ocasiones al hacer el bien.—Pretende el bien espiritual de sus socorridos.—Su rara honestidad.—Amor de madre con que trata á las niñas que recoge.—Entrega á una familia pobre la sillería de un salon de su casa.—Sus visitas al convento de nuestra Señora de los Ángeles.—Opinion en que la tenían las religiosas y ejemplos de virtud que en ella admiran.—Su espíritu de pobreza.—Proteccion que dispensa al Asilo del Buen Consejo.—Rasgo de caridad

1864—1870

Al mismo tiempo que D.ª Dorotea trabajaba con tanto ardor en la fundacion de las Salas de Asilo, ejercía con igual celo obras de caridad con personas particulares pobres, enfermas y de cualquier modo necesitadas. En socorrer estas necesidades empleó, segun la promesa que había hecho, la dote de su difunta hija Carmelita y cuanto con ella tenía que gastar; al mismo piadoso y santo objeto aplicaba las cantidades que su esposo D. José María le entregaba

Digitized by Google

para este fin, y aun las que le daba como regalo. Para que estas últimas fuesen más crecidas, y con ellas pudiese aliviar mayor número de necesidades, suplicó á su marido, que todas las veces que quisiera obsequiarla regalándola joyas, vestidos ú otros objetos de lujo para el adorno y comodidad de su persona, le diese en metálico lo que pensaba gastar en aquellos regalos; pues con lo que á ella más la complacería, sería en darle medios para satisfacer las ansias de su corazon de ser el paño de lágrimas de los pobres y enfermos. Y estas ansias no eran un puro afecto humano de sensible compasion para con el desgraciado, ni tenían nada que ver con la filantropía moderna, que no levanta sus miras más allá de lo que ofrece la vista de sus semejantes; sino que nacía de un acendrado afecto de pura caridad cristiana, que mira en el hombre la imágen de Dios impresa en un ser intelectual destinado á gozarle por toda una eternidad, y por cuyo amor no dudó el Hijo de Dios derramar su sangre y prometió que remuneraría como dado á sí mismo cualquier socorro que por su amor se diera al menor de sus hermanos.

Tales eran los nobles impulsos y levantadas aspiraciones del corazon de D.ª Dorotea. Por dicha suya el cielo le había deparado un esposo, que en alteza de pensamientos no cedía á su consorte. Ella misma dio testimonio de esta verdad una vez hablando con un respetable sacerdote, de cuyos labios lo he oído. Versaba la conversacion sobre personas caritativas. Quejábase D.ª Dorotea de que fueran tan contadas las que pudiesen acometer grandes empresas de caridad en bien de los necesitados, porque «á unas,» decía, «les falta la posibilidad, á otras el ánimo gene-

Digitized by Google

roso.» Y luégo añadió: «Yo no he encontrado quien me secundase con tanto empeño, constancia y generosidad como mi esposo José María.» Y en efecto: como con admirable exactitud y verdad decía una persona religiosa, que conocía bien á fondo á D. José María, «supo este ganar juntamente la tierra y el cielo,» es decir, tuvo grandísimo acierto en los negocios, en que puso la mano, atesorando con esto abundantísimos bienes de fortuna, y á la vez supo con el buen uso, que de sus tesoros hizo, conquistarse el reino de los cielos.

Cuán copiosas fueran las donaciones que en este tiempo hacía á su esposa, para que á nombre de los dos las distribuyera entre pobres y remediara sus necesidades, podrá inferirse de un documento sumamente autorizado. Refiérome al testamento que otorgó D. José María en 22 de Marzo de 1875, en el cual se lee la cláusula siguiente: «Declaro que la casa de la calle de Cortes (números 276, 278,) es propiedad de mi esposa..... adquirida por la misma con el producto de los diversos regalos acumulados, que le he hecho en justa correspondencia de su afecto y en débil testimonio del mío.» Si solo por el concepto de «justa correspondencia» del afecto que D.ª Dorotea le manifestaba, y del «débil testimonio» del que él profesaba á su esposa, le había regalado sumas tan cuantiosas, que bastasen á construír el grandioso edificio de la calle de Cortes, ¿quién podrá reducir á guarismo el importe de las cantidades entregadas á persona tan querida para un fin tan santo, como era el ejercicio de la caridad con los pobres de Cristo, en lo cual sabía que le daba el mayor gusto y él mismo estaba tan interesado?

Digitized by Google

Si cuantos fueron objeto de la caridad de D.ª Dorotea pudiesen uno por uno contar los beneficios que de ella recibieron, no dudo que sería cosa de grande asombro oír la relacion de sus obras de beneficencia privada. Un amigo mío, socio de las conferencias de San Vicente de Paúl, á quien por casualidad interrogué sobre D.ª Dorotea, me respondió: «He visitado á los pobres del Pueblo Nuevo y de la Barceloneta, y puedo asegurar que casi en todas las casas en que he entrado, he oído, sin preguntárselo yo, referir actos de mucha edificacion de esta señora. Aquí una madre contaba cómo le había librado de la quinta á un hijo, que había caído soldado; allí otra publicaba que la había socorrido en una enfermedad propia, ó de su marido, ó de sus hijos; más allá otra, cuyas hijas peligraban por su pobreza, las había visto colocadas en diferentes casas de recogimiento. En suma no hay necesidad que no haya socorrido, y no hay familia de las que visitamos, en que no abunden las necesidades: y el nombre de D.ª Dorotea es conocido de todos aquellos pobres, y pronunciado con gran veneracion y respeto: su memoria es bendecida, y su falta llorada con lágrimas que rompen el corazon.» Así se explicó el buen amigo.

Una señora, que conocía bien á D.ª Dorotea, y á su esposo, el cual á imitacion de ella, ejercitaba tambien por sí mismo muchos actos de caridad, escribe los hechos siguientes: «D. José María y D.ª Dorotea..... estaban encendidos con el fuego de la caridad. Su corazon, compasivo con los pobres, volaba hacia el desventurado que gime bajo el peso de la afliccion antes que el pobre le manifestase sus necesidades. Una vez fui testigo ocular, yendo por

Digitized by Google

la calle, de que D. José María llamó á una mujer, que iba muy afligida, y la socorrió con prodigalidad. Se podría muy bien llamar á ambos esposos «los padres de los pobres,» por los muchos y numerosos hechos que han contado varias personas. Siempre vi á D.ª Dorotea trabajar en su casa para los pobres. Me daba buenos consejos para que llevase á mis hijos por el camino de la virtud. En fin su caridad y humildad llegan á tan alto grado, que no hay palabras con que expresarlo.»

«Referiremos un hecho: en una familia salió quinto el hijo, que era el sosten de sus padres; sábelo D.ª Dorotea y pregunta á la desconsolada madre cuánto le falta para redimir á su hijo, é inmediatamente le es entregada la cantidad necesaria. La reconocida madre, pensando que solo era un préstamo, se presenta en casa de D.ª Dorotea con una caja, cuyo contenido era sus joyas de desposada que conservaba; recíbelas D.ª Dorotea sin decirle nada. Al cabo de algunos días es llamada por esta señora, que le devuelve su caja, y le dice no vuelva á acordarse del dinero que le había entregado.»

«En una ocasion el Párroco de Sarriá rogó á D.ª Dorotea le regalase unos ramos de flores para adorno del altar, y como siempre tenía presente á los pequeñuelos, imaginó que en lugar de comprarlas, tendrían más mérito hechas á mano; para lo cual con previo permiso del Sr. Párroco, se convino que algunas jóvenes de la Congregacion de Consoladoras de María las hicieran en algunas de las tardes de los días festivos no empleando en ello más que una hora cada día. Era edificante ver á D.ª Dorotea ayudar ella misma en la elaboracion de aquellas

Digitized by Google

flores que habían de servir al culto divino. De aquella época data el pensamiento caritativo que concibió, viendo lo reducido del local, que tenían las Religiosas del Sdo. Corazon, para las escuelas gratuitas, de hacer construír á sus expensas una magnífica sala, que perpetuará la memoria de tan caritativa Señora.» Hasta aquí es de aquella señora.

Caso de grande edificacion fue el que ocurrió con dos niñas desvalidas. Tenían las pobres muchachas la cabeza toda cubierta de costras, que despedían un hedor insufrible y presentaban un aspecto que daba asco mirarlas. Encargóse de las dos chicas D.ª Dorotea, que se gloriaba de tener manos á propósito para curar semejantes males. Y era así, que cuantos la trataban reconocían en ella una habilidad nada comun en curar y vendar llagas, reventar granos y diviesos, y cosas del mismo tenor. Sacó, pues, las dos pacientes de la casa donde se albergaban, les proporcionó otra habitacion, y todos los días iba á curárles las costras por sus manos, tratando aquellas asquerosas y fétidas cabezas cual si fuesen objetos preciosos; y en cuanto las tuvo curadas, las colocó en un colegio de los destinados á niñas de su condicion, satisfaciendo ella de su bolsillo la pension necesaria. Ya desde este momento las consideró como cosa suya. Más tarde, cuando tuvieron edad para ello, acomodó á la una de sirvienta é iba á hacer lo mismo con la otra, cuando advirtió que era de poca robustez y de salud enfermiza. No sufriéndole el corazon abandonar á aquella desventurada criatura, le señaló una pension con que pudiera vivir honestamente.

Asistía en cierta ocasion á un pobre enfermo, que

Digitized by Google

vivía en un quinto piso. Teníasele que administrar el santo viático: estaba la habitacion menos limpia de lo que convenía al Dios de la Majestad. D.ª Dorotea la limpió, y aun fregó por sí misma el pavimento, y en esta humilde y penosa operacion la sorprendió una religiosa, la cual publicó el hecho á la muerte de D.ª Dorotea.

Hablando en cierta ocasion con D.ª Dorotea un sacerdote, recayó la plática sobre apuros y desgracias que afligen á las familias, y le refirió el sacerdote los que pasaba una buena familia por haber caído soldado un hijo, estudiante de seminario, que era la esperanza de sus padres, quienes por esta causa estaban sumamente afligidos. Nada le pidió, ni le pasó por las mientes tal cosa. Al poco tiempo recibe el sacerdote quinientas pesetas con una tarjeta en la cual le decía la señora: «Nada me ha pedido V. para su conocido: aquí le envío *etc.*» Los cien duros unidos á otros que por varios conductos recibió la familia, sirvieron para redimir del servicio al interesado con indecible contento de sus afligidos padres.

Una jóven, hija de honrados padres, cuyos intereses habían experimentado notable baja, obtuvo que se la admitiera sin dote en una comunidad, á cuyo instituto se sintió llamada. Aunque en lo exterior vestía con el decoro que á su clase correspondía, estaba muy pobre de ropa interior. Súpolo D.ª Dorotea: y enterada del sacerdote con quien se confesaba la jóven, le envió doscientas cincuenta pesetas para su confesada, con las cuales pudo esta proveerse de toda la ropa blanca que debía llevar en su entrada en la religion.

Vivía en Barcelona un santo religioso franciscano,

Digitized by Google

por nombre P. Manuel Font, insigne orador, y durante muchos años misionero apostólico de América, en donde había padecido muchos trabajos por la predicacion del evangelio. Á su vuelta á España, contrajo íntima amistad con la familia de D. José María Serra. Con esta ocasion fue testigo ocular de las excelentes virtudes de D.ª Dorotea, y llamóle de un modo particular la atencion la solicitud verdaderamente extraordinaria de esta señora con los enfermos tanto de la familia como extraños á ella. Con la confianza que le dio la amistad, díjole una y otra vez: «Quién me diera que en mi última enfermedad pudiese verme cuidado por tan cariñosa enfermera.» No le pasó inadvertido á D.ª Dorotea el deseo del buen religioso. Era ya anciano, y no podía estar lejos el día de cumplirle su deseo la caritativa señora. En efecto: entrando en los ochenta años, enfermó el misionero; asistióle D.ª Dorotea con gran devocion en toda su enfermedad hasta la muerte; y el moribundo, agradecido, la hizo heredera del objeto que más amaba, esto es, del crucifijo que llevó en todas sus misiones. Diose por bien pagada la señora, y conservó el crucifijo como reliquia de un santo.

Lo que más edifica en el ejercicio de la caridad de D.ª Dorotea con los pobres particulares, es el disimulo con que sabía practicarla, y el provecho espiritual que con ella pretendía. Muchas veces hacía abiertamente la limosna entregando al pobre determinada cantidad. Otras, disimuladamente dejaba su óbolo en algun puesto en que lo hallasen cuando ella hubiese salido de la casa. Una señora enferma y muy necesitada, á quien D.ª Dorotea visitó, cuenta que después de haberla animado á la pacien-

Digitized by Google

cia y conformidad con la voluntad divina, se despidió de ella; y luégo la enferma al revolver la almohada, se encontró con un cartucho de veinte duros, que disimuladamente le había dejado allí la buena señora. Esto hacía con personas caídas de una posicion elevada, á fin de que no se sonrojasen al recibir la limosna. Á cierta señora, que se halló en este caso, después de muerta le hizo celebrar un buen número de misas, porque sospechó que no tendría quien se las hiciera celebrar. Dicha difunta en los tiempos de su prosperidad había formado parte de la Junta de Señoras que protegían una excelente obra de caridad y había contribuído notablemente al desarrollo y perfeccionamiento de una institucion muy favorita de D.ª Dorotea.

El fin que se proponía al socorrer á los pobres y enfermos, era el provecho espiritual de los mismos en primer término, y en segundo lugar y menos principal, el socorro y alivio de sus necesidades corporales. Por esta causa tenía sumo cuidado de que al agravarse la enfermedad, se administrasen los santos sacramentos al enfermo con oportunidad, no esperando que perdiesen el uso de los sentidos. Exhortábalos á la paciencia y sufrimiento de los males que los aquejaban, descubriéndoles los tesoros que están encerrados en las enfermedades del cuerpo bien sufridas con resignacion cristiana, cuánto sirven para desterrar del corazon el amor de los aparentes y mudables bienes de este mundo y fijarlo en los celestiales y eternos que jamás han de tener fin. Iguales lecciones de evangélica perfeccion daba á los atribulados y que habían sido víctimas de un cambio de fortuna ó de alguna injusticia,

Digitized by Google

real ó imaginada, de los hombres. Además de la limosna que distribuía á los enfermos, edificábalos con admirables ejemplos de caridad y humildad. Ella en persona los servía en sus necesidades, los aseaba, les limpiaba y vendaba las llagas, sin mostrar asco de su asquerosidad y hedentina: en fin ejercitaba con ellos todos los oficios de solícita y cariñosa enfermera, ó mejor, como ellos decían, de tierna y amorosa madre. No contenta con esto, cuidaba del aseo, ponía en órden los muebles y los limpiaba, barría la casa, hacía las camas, y todo lo que el enfermo, por desamparado, no podía hacer por sí, lo hacía ella, encargando á los así favorecidos que á nadie dijesen lo que la veían hacer; lo cual era para ellos materia de mayor admiracion: pues no podían menos de maravillarse de tanta caridad acompañada de tan profunda humildad, y se hacían lenguas de su virtud, á pesar de la prohibicion de que hablasen y del silencio que sobre este particular tan encarecidamente les recomendaba.

El ejercicio de esta caridad la expuso á más de un peligro. Una de sus hijas ya casada, de la cual se hizo varias veces acompañar D.ª Dorotea en sus visitas á pobres enfermos, refiere que en algunas ocasiones se vieron metidas, sin ellas advertirlo, en casas de mujeres de ruin fama, admirándose la buena hija de lo vendados que su madre tenía los ojos para no conocer aquellas casas. El mismo deseo de hacer bien y la rara pureza de sus costumbres parece como que la imposibilitaban para concebir sospechas de que semejantes madrigueras del vicio ni siquiera existiesen. Pregunté á un sacerdote muy íntimo de D.ª Dorotea, si en el ejercicio de su caridad intervenía en institu-

Digitized by Google

ciones de cierto género, como casas de maternidad, expósitos, y semejantes. Respondióme que le repugnaba meterse en asuntos menos limpios, y que su afan era principalmente por librar á la inocencia de que se precipitara en el vicio; pero que el arrancar de él á los caídos, lo reservaba para otros que se sintieran llamados á ello. Sin embargo no desatendía del todo este género de caridad, como se dirá más adelante.

En confirmacion de esta verdad referiré un hecho que me contó la misma persona que fue parte principal en él. Después de la muerte de D.ª Dorotea, pidióse á la Sra. Presidenta de la Junta de las Salas de Asilo, que siquiera en algunas permitiese colocar un torno para recibir expósitos. Titubeó la buena Señora, y no acababa de resolverse á conceder ni á negar la peticion. Para salir de dudas, puso en práctica un medio ya empleado con feliz éxito en semejantes indecisiones; y fue representarse á D.ª Dorotea, y suponer que á ella se hacía la tal proposicion, y ver lo que hubiera hecho en este caso. Al instante salió de su duda, y tuvo por cosa certísima que jamás hubiera consentido tal cosa D.ª Dorotea cuando estaba en vida. Negó, pues, la gracia que se suplicaba; y se mantuvo firme en su negativa por más que se reiterasen las súplicas y causase no poca extrañeza el que se negara á tal acto de misericordia. Este hecho manifiesta cuán firme persuasion tenían las personas más íntimas de D.ª Dorotea de su grande recato y delicadeza no solamente en su persona, sino tambien en los establecimientos por ella fundados.

Y efectivamente las instituciones que ella más favorecía y propagaba eran las que se dedicaban á

Digitized by Google

recoger niños inocentes, instruírlos, adoctrinarlos en sanos principios, enseñarles buenas y cristianas costumbres, y precaverlos de máximas perniciosas, y de la corrupcion y del vicio. Cosa bien admirable en una señora, madre de tantas hijas, y que aun en una jóven doncella sería de grande edificacion. Esto demuestra hasta qué grado llegaba la honestidad de tan grave matrona. En centenares de casos se la ve durante su larga vida imponerse los más costosos sacrificios personales y pecuniarios en razon de quitar del peligro y poner en seguro á jóvenes inexpertas, que por falta de vigilancia en sus padres ó por carecer de medios de subsistencia, estaban al borde del precipicio; pero son relativamente pocos aquellos en que trabajaba por levantar á la que ya con pública infamia se hubiese precipitado en el vicio. Atraíala en los niños el candor de la inocencia, que los asemeja á los ángeles del cielo, y esta era la que le robaba el corazon y la hacía sensible á todas sus penas.

En una de las relaciones manuscritas, que se me han facilitado para la composicion de esta historia, leo los siguientes rasgos de caridad de D.ª Dorotea. «Algunas veces,» dice, «pasaba á visitar las chicas enfermas, y daba gusto oír los consejos que les daba, y cuánto les recomendaba que estimaran el colegio y lo conservaran. El celo,» añade, «por la salvacion de las almas no era menor. Una de sus últimas preocupaciones fue una jovencita, que estaba amenazada de un gran peligro de su salvacion; y nos consta que pasó muy malos ratos y dio muchos pasos buscando medio para salvar esta alma, sin reparar en fatigas ni molestias.» Y poco antes la misma persona había es-

Digitized by Google

crito: «La rectitud y pureza de intencion se dejaba ver en todo. No quería en manera alguna se le demostrara gratitud, pues en el momento cambiaba la conversacion, si algo se le decía; y hasta en el semblante se le conocía que no le agradaba. En todas sus cosas buscaba á Dios y nada más.»

Supo en cierta ocasion que una madrasta daba muy malos tratamientos á una infeliz criatura, niña de pocos años. No lo pudo sufrir el tierno corazon de D.ª Dorotea: salió á defender á aquella inocente víctima, afeó su conducta á la desapiadada mujer, y viendo que nada recababa de ella con sus buenas razones, echó mano de las amenazas, y finalmente no paró hasta arrancársela de las manos y colocarla en uno de los colegios fundados para recoger niñas de su condicion y circunstancias, encargándose ella de satisfacer por la pobre niña la pension mensual correspondiente.

Ejemplos parecidos á este abundan tanto en la vida de D.ª Dorotea, que no bastaría un libro para referirlos todos. La mayor parte de ellos van acompañados de tales circunstancias, que enternecen el corazon. Cuando recogía alguna de estas niñas abandonadas, antes de presentarla al colegio, en que la quería colocar, la llevaba á su casa: allí le componía la ropa, si era algo decente, ó la vestía con otra, que siempre tenía en depósito, y era la que ella por sus propias manos trabajaba: luégo hacía que se lavase bien; ella por sí misma la peinaba; y una vez limpia y compuesta la tomaba en su coche y la llevaba á su destino. Desde aquel momento aquella pobre criatura era considerada por D.ª Dorotea como hija suya y á su vez era querida de ella y venerada como su

Digitized by Google

segunda madre. El día segundo de las Pascuas de Navidad y Resurreccion y alguna otra fiesta de entre año todas las recogidas en diferentes colegios iban á visitar á su bienhechora, y esta las recibía con muestras de grande regocijo y de ternísimo afecto; las regalaba, les hacía mil preguntas acerca de sus adelantos en las clases, de su comportamiento con las Hermanas y demás compañeras, de su buena conducta y aprovechamiento en la virtud; y dándoles saludables consejos las despedía alegres y gozosas, quedando ella tan satisfecha y complacida de aquella visita, como lo pudiera quedar una madre al ver, después de largo tiempo de ausencia, reunidos en torno suyo á sus más amados hijos contentos y regocijados.

Un raro ejemplo de la caridad de D.ª Dorotea con los pobres solía contar á sus hermanas en religion Sor Juana, y ellas lo refieren con estas palabras: Díjole un día su marido que pensaba cambiar la sillería de una de las salas de la casa. Contestó ella: «Sí, harás bien.» Salió D. José María á sus negocios; y al volver, encontró desocupado el salon: y llamando á D.ª Dorotea, le dijo: «Mujer, ¿qué es esto? ¿qué ha sucedido?» Contestó ella: «Están ya dados los muebles por caridad. Como me has dicho que querías cambiar la sillería, y una pobre mujer me había pedido muebles para su casa, que estaba pobrísima, se los he dado.» No tuvo el marido palabras que contestar. Á la primera visita que hizo á Sor Juana D. José María, hablándole de su hermana Dorotea, le dijo: «¿No sabes que por poco tu hermana el otro día me echa de casa?» Azoróse la buena religiosa al oírle, creyendo, lo que le parecía

Digitized by Google

imposible, que entre los dos, marido y mujer, hubiese ocurrido algun lance desagradable, orígen de disgustos y desavenencia. Contóle D. José María lo ocurrido, y quedó Sor Juana con no poca edificacion del rasgo de caridad de su querida Dorotea y de la satisfaccion que mostraba su marido por haberle tocado la suerte de tener una esposa de tan caritativos sentimientos.

Una de las visitas más del gusto de D. José María y de D.ª Dorotea era la que con alguna frecuencia hacían á la monja del convento de nuestra Señora de los Ángeles. Mirábanlos las religiosas como á padres y protectores de todo el convento, y los veneraban como verdaderos hermanos de su compañera Sor Juana. Era esta la edificacion de toda la comunidad, con la cual ejercitaba el mismo oficio de cariñosa é infatigable enfermera, que ejercía D.ª Dorotea con los pobres enfermos. Érales tambien modelo de observancia regular, y sobre todo de perseverancia en la vocacion, como lo demuestra lo ocurrido en la revolucion del año 1868. Temíase Sor Juana no se viese otra vez en la dura necesidad de salir de su amado retiro, como sucedió en 1835; y sentía tal repugnancia á la salida, que llegó hasta á pedir permiso á su confesor para permanecer en él aunque por ello hubiese de derramar su sangre. Y lo hubiera hecho, segun era de fervorosa y decidida, si llegado el caso, que por divina misericordia no llegó, su confesor se lo consintiera.

Visitaba D.ª Dorotea, ya sola, ya acompañada de D. José María ó de sus hijas, á su hermana en el convento de los Ángeles con alguna frecuencia. El día de su santo iba allá de mañanita, y le decía: «Ya

Digitized by Google

que tú no puedes venir á casa á felicitarme, vengo yo á la tuya á recibir tu felicitacion.» Convidada á tomar allí el chocolate, admitía el obsequio con una condicion; y era, que se lo habían de servir con el plato y jícara de igual calidad que lo usaba su hermana, es decir, con plato y jícara no de loza fina y blanca, sino de barro grosero barnizado con barniz oscuro, que por espíritu de pobreza usan aquellas religiosas. Con esta condicion se desayunaba en el locutorio del convento; y lo recuerdan con grande edificacion aquellas monjas, y lo refieren con las siguientes palabras: «Algunas veces tomaba chocolate en el convento; pero esto quería que fuese con la jícara y plato de su hermana, que es de lo más basto, que usan las religiosas dominicas. Cualquiera cosa que le diesen las religiosas, por pobre que fuese, lo recibía con sumo agrado: pues decía que le gustaba la pobreza de su hermana.»

Este santo afecto de pobreza, no solamente espiritual y de deseo, sino tambien real y de obra, acompañó toda la vida á D.ª Dorotea, y es mucho de admirar en una señora tan favorecida del cielo con abundancia de bienes y riquezas temporales. Hacia el fin de su vida fue tal el espíritu de pobreza que se observó en ella, que una religiosa de su íntima confianza me aseguró que tenía fundadas sospechas para creer que había hecho voto de ella. Hiciéralo ó no, lo que no puede negarse es que vivía con igual desprendimiento de las cosas de este mundo y aun con falta de las más precisas, cual suelen vivir los que profesan vida religiosa, como en su lugar se dirá.

En 1870 fueron llamadas á Barcelona para dirigir el Asilo del Buen Consejo las Hermanas de la Pre-

Digitized by Google

sentacion. El fin de este Asilo es recoger las jóvenes de vida disoluta, que desean abandonar el vicio y vivir vida honesta y cristiana. Fundóse en las Corts de Sarriá por el Excmo. é Illmo. S. D. José Morgades y Gili, en aquella sazon canónigo penitenciario de Barcelona, y en la actualidad obispo de Vich. La direccion del establecimiento corría á cargo del mismo fundador. Los fondos para la manutencion de las asiladas y de las personas que tenían cuidado de ellas, suministrábalos la caridad de personas particulares. Muy pronto vio el Sr. Director la necesidad de nuevo ensanche en el edificio, para poder dar acogida en él al número siempre creciente de jóvenes, que allí deseaban recogerse; pero al mismo tiempo se reconocía que la suscripcion formada para proporcionar recursos, no bastaba para satisfacer á las necesidades del Asilo.

En esta apurada situacion se recurrió á la inagotable caridad de D.ª Dorotea; y excusado es decir que en su afan de cooperar á todo género de obras destinadas á promover la gloria de Dios y la salvacion de las almas, al momento se interesó la buena señora con gran generosidad en todas las mejoras, que en el edificio fue necesario hacer de allí en adelante; y contribuyó con solicitud verdaderamente de madre al bienestar de las asiladas. Á estas proveía de prendas de vestir, sea procurándoles los trajes que usaban como uniforme, sea suministrándoles la ropa interior, previendo las necesidades, y suministrando, antes que llegasen las diferentes estaciones del año, la calidad de vestidos que cada una de estas exige. Cuando se construyó la nueva capilla, por no ser la antigua capaz para contener el número de las

Digitized by Google

asiladas, pagó D.ª Dorotea la barandilla de hierro colado del altar mayor.

Pero mucho más resaltó la caridad y delicadeza de la caritativa señora, cuando gran número de niñas que no habían sido víctimas del vicio, se presentaron á buscar un refugio en el Asilo del Buen Consejo, obligadas por la miseria y la falta de recursos para sustentarse é instruírse. Desechar á estas infelices criaturas no se lo sufría su compasivo corazon. Admitirlas, y tenerlas en continuo roce con las antiguas asiladas, era ponerlas en evidente peligro de perder los encantos de la inocencia y quizás de aprender el camino de la perdicion. D.ª Dorotea halló fácil solucion á esta grave dificultad construyendo de nueva planta para las niñas de buenos antecedentes un departamento bien separado del de las otras, y dispuesto en tal forma, que se imposibilitase toda comunicacion de las dos clases entre sí. Durante todo el tiempo de su vida mantuvo D.ª Dorotea cierto número de jóvenes en cada uno de los departamentos dichos, argumento irrefragable de que hasta el fin de sus días anduvo, á imitacion del Buen Pastor, tras las ovejas descarriadas para traerlas al redil. Y precisamente en la última época de su vida no paró hasta dar á los dos locales destinados á las jóvenes refugiadas dimensiones otro tanto mayores que las que habían tenido hasta entonces.

En la relacion escrita por las religiosas que dirigen este Asilo del Buen Consejo, se hace constar que no era el campo más cultivado por D.ª Dorotea el de la caridad pública, sino el de la privada, mayormente con pobres vergonzantes, que le ofrecía la ventaja de conservar oculto é ignorado de los hombres el ejerci-

Digitized by Google

cio de su generosa caridad. «¡Cuántos socorros ignorados, cuántos caminos, cuyos pasos solo contaron los ángeles, cuántos consuelos prodigados, cuán tierna solicitud! Solo aparecerán el día del juício, y su recompensa será tanto más gloriosa, cuanto que habrán permanecido perfectamente encubiertos con el velo de la humildad.» Así se escribe en la citada relacion, en la cual se lee tambien un acto de caridad practicado por D.ª Dorotea, y que no dejaremos de consignar aquí.

Ardía por este tiempo la guerra entre Prusia y Francia. Un padre de familia de esta última nacion con tres hijos pasó á Barcelona á buscar medios de subsistencia, de que en su patria carecía. Su pobre mujer gravemente enferma se había refugiado en un hospital; y muy pronto se comunicó al pobre marido la muerte de su esposa; y los tres hijos quedaron en triste orfandad, á la vez que estaban sumidos en la miseria. Llegó á oídos de D.ª Dorotea la desgracia de esta pobre familia; y al momento tomó á su cargo el suavizársela lo más posible. Encargóse de las dos niñas, y las recogió en la casa de huérfanos, que las Hermanas de la Presentacion tienen en Arenys, con lo cual pudo el padre atender al cuidado de su persona y del niño por medio del trabajo.

Sucedió que una de las dos niñas se puso enferma de los ojos con peligro de quedarse ciega. Entonces fue cuando manifestó D.ª Dorotea con su huerfanita toda la ternura de sus entrañas maternales. Fue por ella á Arenys, trájola á Barcelona, hospedóla en su propia casa, y todos los días ella misma en persona ó uno de sus criados la acompañaba á un distinguido oculista. Duraron estas visitas largo tiempo, hasta

Digitized by Google

que por fin fue preciso reconocer que eran impotentes los esfuerzos de la ciencia. Pero ya que D.ª Dorotea no pudo ver sana de la enfermedad á su querida huérfana, logró verla libre de su orfandad. Porque lejos de haber fallecido en el hospital la madre de la niña, segun falsamente se había anunciado á su marido, vivía ella y había curado de su dolencia. Al saber la buena dicha de su esposo é hijos, deseó participar de ella y reunirse con las prendas más caras de su corazon; y lo alcanzó merced á los recursos suministrados por D.ª Dorotea para ponerse en camino y llegar á Barcelona. Toda la familia amaba como á madre á su ilustre protectora y elevaba de continuo fervorosas preces al cielo por ella.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

Afecto con que D.ª Dorotea amaba á las personas de su servicio.—Cuidado con que atendía á su bien espiritual.—Cómo las servía cuando enfermaban.—Cariño y veneracion con que era por ellas correspondida.—Cómo se había con ellas en la eleccion de estado.—Cómo se hubo en esto con sus hijas.—Eficacia de su oracion: las medallas del Sagrado Corazon de Jesús.—Su caridad con los heridos durante la guerra civil.—Viaje á Rusia y grave enfermedad que le ocasiona.—Protege el colegio ú obrador de San Vicente de Paúl en Gracia.—Otorga D. José María su testamento.—Revela en él sus convicciones religiosas, su afecto á los pobres y su entrañable amor á su esposa.—La reliquia de San Pablo de la Cruz traída de Roma

1871—1876

En 1871 presentóse D.ª Dorotea en público vestida de luto. Las personas menos íntimas de la casa no lo extrañaron, creyendo que habría ocurrido alguna novedad en su familia; mas empezó á hacérseles cosa rara, cuando advirtieron que ni su esposo ni sus hijas introdujeron modificacion alguna en su vesti-

Digitized by Google

do. ¿Cuál era la causa de esta manifestacion de duelo en D.ª Dorotea? Averiguado el motivo de su conducta, se supo con grandísima edificacion que había fallecido una antigua sirvienta de la casa y que por ella llevaba el luto. Llamábase la criada María Francisca Rosell: esta fue la primera muchacha que entró á servir á la familia de Chopitea al llegar á Barcelona en 1819: en su compañía se crió D.ª Dorotea desde la edad de tres años. Mientras María Francisca tuvo fuerzas y salud, sirvió en casa de D. José María Serra, adonde debió de trasladarse cuando entró en ella D.ª Dorotea al contraer matrimonio y regresó á América su familia. Al llegar la fiel sirvienta á edad en que ya no tenía salud y fuerzas para atender á las ocupaciones domésticas, la jubiló D.ª Dorotea, le puso un cuarto aparte, le señaló una pension y la trató como á persona benemérita de la familia.

Mostraba María Francisca su reconocimiento á la señora yendo todos los días á casa de esta y suplicándola la ocupase en alguna faena. No estaba ya para ninguna, porque á más de su edad avanzada, había perdido casi por completo la vista. Sin embargo la buena señora, para no desconsolarla, la empleó en hacer calceta para los menesterosos. Era de ver á la pobre cieguecita estarse todo el día ocupada en aquella labor, contenta con hacer algo para ganarse el sustento, que se le proporcionaba en premio de sus servicios pasados: los presentes no eran por cierto merecedores de salario; pues le salía tan mal el trabajo que hacía, que cuando de noche se retiraba á su habitacion, D.ª Dorotea tenía que deshacer lo hecho de día por la anciana, y lo volvía á hacer, á fin de

Digitized by Google

que María Francisca al día siguiente prosiguiera la obra, con la ilusion de que en realidad continuaba la del día antecedente. Con esta práctica tan delicada fue piadosamente engañando D.ª Dorotea á su antigua criada. Murió María Francisca en edad muy avanzada, y D.ª Dorotea, que le profesaba verdadero cariño y veneracion, la cuidó con solicitud de hija, y á su muerte dio las señales de duelo que dijimos; cosa que edificó en gran manera á propios y extraños.

Semejante conducta observó siempre con las personas que estaban á su servicio. Amábalas como madre á sus hijos: aliviábalas el trabajo tomando ella misma parte de él para que no anduviesen fatigadas, y haciéndose ella gran parte de las faenas de casa. Trataba con ellas con toda humildad y mansedumbre, cual si fuesen sus iguales, y ella no fuera su señora. Una vez habló á una sirvienta con tono algo recio contra su ordinaria costumbre. Díjole la muchacha: «Señorita, si continúa V. con ese genio, cuando llegue á vieja, no habrá quien la aguante.» Era D.ª Dorotea jovencita, cuando esto aconteció: entróle tan adentro la leccion de la muchacha, que no la olvidó en todos los días de su vida. Vigilaba con mucho cuidado, aunque con no menor disimulo, sobre si frecuentaban los Santos Sacramentos, procurando inducirlas á ellos con ejemplos y palabras. Hacíales rezar cada día el Santo Rosario en familia, al cual seguía una serie interminable de Padrenuestros y Avemarías en honor de diferentes santos y en sufragio de las almas de los miembros de la familia que habían fallecido. En el Adviento se añadía al rosario el rezo de las cuarenta Avemarías como preparacion para el nacimiento de nuestro divino Re-

Digitized by Google

dentor, segun es costumbre en las familias cristianas. En los últimos años de su vida hizo que fuese á su casa en días determinados un piadoso sacerdote á explicar el catecismo á los criados y criadas. Cuidaba de que cada año sus sirvientas hiciesen ejercicios. No podía sufrir en ellos sombra de mentira: por esto les prohibía que dijesen no estaba en casa por ocupada que en ella estuviese; y reprendió un día á uno de los criados porque dijo estar fuera la señora sabiendo que estaba en casa.

Tenía exquisito cuidado en que hubiese la mayor separacion posible entre sirvientas y criados. Ninguno de estos vivía en el mismo piso en que estaba ella con las criadas. Con estas hablaba la señora muy poco, contentándose con la elocuencia del buen ejemplo para atraerlas á la práctica de la virtud ó confirmarlas en sus ejercicios de piedad. En las fiestas principales del año y en los días del santo de alguno de la familia acostumbraba dar á cada uno de los del servicio un duro de propina. Donde se mostraba más madre de ellos era cuando caían enfermos. Entonces ejercía con ellos iguales oficios que con sus propias hijas y constituíase su enfermera.

De esta caridad que desplegaba D.ª Dorotea á favor de sus criados nacía el cariño que luégo le cobraban cuantos tenían la fortuna de ser admitidos á su servicio. No la temían como á señora, sino que la amaban como á madre; y como á persona de virtud superior la respetaban y admiraban. Dejábalas en completa libertad para que eligiesen el estado de vida á que Dios las llamase; y no les cabía duda que al llegar este caso, no les faltaría dote suficiente sea para contraer matrimonio, sea para abrazar el estado

Digitized by Google

religioso: y en efecto la dote corría á cuenta de su segunda madre D.ª Dorotea. Varias fueron las muchachas que de la casa de su señora pasaron á encerrarse en diferentes conventos para dedicarse al servicio de Dios; y en todas las dificultades que se atravesaban en la realizacion de sus deseos, hallaron siempre decidido y eficaz apoyo en D.ª Dorotea. Una de ellas, al tener que adoptar nuevo nombre en su entrada en religion, trocó el que llevaba por el de «María de Santa Dorotea.» Al participárselo á la buena señora, sin responder palabra, se sonrió dulcemente, significando que se complacía en ello.

Es caso digno de consideracion y que á no pocos ha sorprendido, el ver que tantas sirvientas de D.ª Dorotea, edificadas con los ejemplos de virtud que en ella resplandecían, se hayan sentido llamadas al estado religioso; y todas sus hijas, con haber participado más de cerca y por mayor espacio de tiempo de la compañía de madre tan ejemplar, hayan abrazado el estado de matrimonio. Y es más de admirar este suceso, si se considera que en sus primeros años fueron educadas todas por su tía religiosa Sor Juana; que vivieron más tarde en el colegio del Sagrado Corazon de Sarriá bajo la tutela de otra tía, tambien monja, la M. María Teresa; y finalmente que su trato y comunicacion más frecuente era con monjas. Y no solamente en las hijas de D.ª Dorotea se observa este raro fénomeno, sino tambien en sus nietos: porque siendo así que casi todos han sido educados en colegios dirigidos por los Padres de la Compañía de Jesús, ninguno de ellos se ha sentido con vocacion religiosa; y el único que ha abrazado tal modo de vida, por rara coincidencia no había sido educado en

Digitized by Google

ningun colegio de la Compañía. Parece haber querido nuestro Señor mostrar á los padres de familia cuán pueril y sin fundamento es el temor que no pocas veces los asalta, de que los maestros de órdenes religiosas juntamente con las letras y las ciencias infunden la vocacion en el ánimo de sus alumnos; como si el llamamiento á vida perfecta fuese obra del hombre y no exclusiva de aquel Señor que dijo: «No me escogisteis vosotros á mí, sino que yo os escogí á vosotros» (Joann. xv, 16).

Conocía D.ª Dorotea esta verdad perfectamente. ¿Quién duda que madre tan piadosa hubiera visto con inefable consuelo de su alma que alguna de sus hijas se hubiese consagrado al servicio de Dios? Cuán natural hubo de ser en ella la santa ilusion de que llamaría Dios á la religion alguna de ellas, cuando las educaban sus tías religiosas, que admiraban en sus sobrinitas aquella acendrada piedad y fervor religioso, fruto de su esmerada educacion religiosa? Casi me atrevería á asegurar que se condujo en este importante negocio con tal delicadeza, que se contentaría con pedir á Dios que diese á sus hijas luz abundante para conocer el estado en que el Señor se quería servir de ellas, sin importunarle, aunque fuese con importunidad santa, para que las llamase á un modo de vida determinado. Y digo esto, porque era tan poderosa la fuerza de las súplicas de esta alma virtuosa, y cuando pretendía un favor particular, perseveraba con tanta firmeza en pedirlo, que rara vez dejaba de alcanzarlo. Abundan en su vida los ejemplos de este poder especial de las oraciones de D.ª Dorotea: y es digno de particular memoria el medio que adoptaba para alcanzar del

Digitized by Google

Sagrado Corazon de Jesús lo que pretendía para gloria suya y provecho de sus prójimos.

Era tan grande la confianza que tenía de que no había de desoir sus peticiones el Sdo. Corazon de Jesús, que en algunos casos parece haber rayado en lo extraordinario. Deseaba que en la manzana del ensanche de Barcelona contigua á la en que está la casa de Serra se levantase un templo dedicado al Corazon Sacratísimo, y precisamente en el lado opuesto al que ocupa aquella casa. Bajando un día del año 1873, rodeada de nietecitas, por la calle de Clarís, sacó la buena abuelita una medalla del Sagrado Corazon, y alargando la mano á una de las niñas, le dice: «Toma esta medalla; ve, entiérrala allí en aquel sitio» (señalándole como á la mitad del lado que forma la calle de Caspe,) y roguemos á la Vírgen Santísima que haga se construya allí un templo en honor del Corazon de Jesús.» Obedeció la niña, fue y enterró la medalla. Siguieron su camino las nietas y la abuela, la cual muy pronto se olvidó de aquel acto, á que le movió uno que tal vez le pareció pasajero impulso de fervor. Pero el suceso manifestó que le había impelido á practicarlo un espíritu superior.

En efecto: seis años después, el de 1879, pudo adquirirse aquel solar, en que se construyó la casa que ocupa hoy la Compañía, no sin haber tenido que superar dificultades que parecía imposible vencer. El terreno que forma el ala de la calle de Caspe, pertenecía á cuatro dueños diferentes, uno de los cuales lo era de todo el fondo y una parte muy insignificante de fachada, y en esta poseían varias parcelas los tres restantes propietarios: uno de ellos era el

Digitized by Google

Ayuntamiento, señor de la riera de Malla, cuyo cauce era necesario desviar, para que allí pudiera edificarse. Diez años hacía que andaban en cuestiones los propietarios para adquirir fondo los que solo tenían fachada, y fachada el que solo tenía fondo, con el objeto de regularizar solares aptos para la edificacion: en todo este tan largo tiempo no les fue posible llegar á un acuerdo. Lo mismo fue presentarse el comprador para darles el destino que hoy tienen, y desaparecer como por encanto las diferencias entre los propietarios, y vender estos sus respectivos terrenos.

Lo primero que á los Padres ocurrió fue dedicar el templo al Sagrado Corazon de Jesús, y una de las primeras personas que tuvo noticia de todo esto fue D.ª Dorotea: porque uno de los Padres, muy conocido suyo, y que intervenía en el asunto del nuevo edificio, encontrándose con dicha señora pocos días después de la compra de los solares, le dijo: «Voy á dar á V., señora, una nueva, que no dudo será de su agrado. Sepa V. que cerca, muy cerca, de su casa va V. á tener muy pronto una iglesia: esta se levantará en la manzana contigua á la en que V. tiene su casa, y en el ala opuesta, á la que da á la Gran Vía: el titular de la iglesia será el Sagrado Corazon de Jesús.» Oía la buena señora esta plática con un gozo inefable; y al oír que se dedicaba al Sagrado Corazon, inmutósele el rostro, y dejó entrever un movimiento de gran sorpresa. Preguntándole su interlocutor la causa de su maravilla, le respondió: «Mientras V. refería el hecho, se me ha venido á la memoria un suceso que tenía bien olvidado, y al cual yo di poca importancia; mas ahora conozco

Digitized by Google

haber sido inspiracion de Dios lo que hice.» Contóle luégo el hecho de la medalla que mandó enterrar en aquel mismo sitio seis años atrás: de lo cual quedó el Padre no menos sorprendido que ella, y ambos vieron una particular providencia del cielo en que se hubiese escogido precisamente aquel punto del ensanche para construír la iglesia. El mismo día en que esto sucedió, ó al siguiente, lo contó el Padre á los que con él vivían en Barcelona, entre los cuales se hallaba el que esto escribe, y se lo oyó referir del modo que aquí va escrito.

En otras varias ocasiones en que tropezó con dificultades para la adquisicion de terrenos, que deseaba destinar á edificios para instituciones de caridad, siempre las superó haciendo enterrar en el sitio que pretendía, medallas del Sagrado Corazon ó de la Santísima Vírgen y de San José. Á esta práctica atribuyó siempre la devota señora el haber conseguido trocar en las cercanías de Barcelona una casa de perdicion en un colegio dirigido por Hermanos de las Escuelas Cristianas. De la misma santa industria se valió para adquirir el local en que se levantó el templo que tienen en la Barceloneta las Salas de Asilo allí fundadas, como se dirá adelante.

Adonde quiera que hubiese necesidades que socorrer allá acudía D.ª Dorotea á hacer bien á sus hermanos por solo amor de Dios. Abrióse ancha puerta á su caridad en la última guerra civil (1872-1876). Partíasele de pena el corazon al ver luchar entre sí los hijos de una misma patria, y aun los miembros de una misma familia, que ó por obligacion ó por libre voluntad peleaban en los dos campos enemigos unos contra otros. Desde luégo concibió la idea de

Digitized by Google

crear un centro de socorros para los heridos, con el fin de procurarse medios de curarlos y de prodigarles los consuelos de alma y cuerpo que en su miserable estado necesitaban. Ya que no le era posible aplicar remedio á tantos males como trae consigo una guerra civil, pues no era poderosa para quitar de en medio las causas que la producían, consolábase á lo menos con procurar á los que más participaban de la desgracia un alivio en sus penas.

Cuando sus hijas se juntaban en torno de su madre, mientras duró la guerra, hizo que se ocupasen en hacer hilas para enviarlas á los hospitales militares, en que se curaban los heridos en el campo de batalla. Muchas fueron en aquella sazon las personas compasivas, que en esta santa obra de misericordia se ocuparon; pero muchas de ellas, poniendo ciertos límites á su caridad, solo destinaban el fruto de su trabajo y prodigaban el afecto de su corazon á uno solo de los campos enemigos con exclusion del otro. D.ª Dorotea, superior á toda mira humana y á toda idea política, aunque envuelta en la religiosa, consideraba que todos eran hermanos entre sí é hijos de una misma madre patria; y que la caridad sincera y genuina se debe extender á todos nuestros prójimos; y así lejos de circunscribir su caridad á uno solo de los dos partidos que peleaban, hacía que el trabajo suyo y de sus hijas se repartiese por igual entre ellos. Y era en esto tan escrupulosa y delicada, y exigía que las hijas que en esta santa obra la ayudaban, la imitasen en esto con tanta escrupulosidad, que de las hilas, que se estaban haciendo, destinaba cantidades iguales á cada una de las dos partes. «La caridad,» decía, «ha de abrazar al desgra-

Digitized by Google

ciado como á tal, prescindiendo del orígen de su desgracia.»

En 1873 hallábase en Tolosa de Francia D.ª Dorotea con una de sus hijas y toda la familia de esta. Vio en cierta ocasion, pasando por una calle, un pobre enfermo con las piernas cubiertas de asquerosas llagas, sentado en un carrito que le servía para andar implorando la caridad pública, pues su dolencia le impedía caminar por sus pies. Condolida D.ª Dorotea de la desgracia de este pobrecito, dale buena limosna, llámale á su casa adonde ella misma le conduce, descubre sus llagas, lávaselas y con paños limpios se las envuelve vendándoselas de manera que no se le caigan. Estaba atónito el pobre llagado y no sabía con qué palabras agradecer la caridad y entrañas maternales de la dama española. Pero fue mayor su asombro, cuando oyó de sus labios estas palabras: «Mañana volverá V., y le curaré de nuevo.» No faltó á la mañana siguiente, ni en las de los restantes días que allí permaneció D.ª Dorotea, de la cual recibió cada día igual beneficio. Curábale en la misma entrada de la casa. Dijéronle á la señora los suyos que le hiciese subir arriba para ahorrarse ella el tener que bajar. «No», dice, «que os darían tal asco las llagas, que no lo sufrierais.» En efecto, tan fétidas y asquerosas eran, que sola la heroica caridad de D.ª Dorotea podía aguantar su vista.

Por este tiempo contrajo D.ª Dorotea una grave enfermedad, que la condujo á las puertas de la muerte. La ocasion de tan triste accidente fue su rendida obediencia á su marido y su grande sufrimiento. Era el año de 1874. Ofreciósele á D. José María un viaje á Rusia; y naturalmente deseó que le acompañase

Digitized by Google

en él su querida esposa. Indicóselo, seguro de que no vacilaría en complacerle; y en efecto se brindó al momento á ir en su compañía, aunque le fue preciso hacerse no poca violencia, por tener que dejar por algun tiempo sus Salas de Asilo, que formaban todas sus delicias, y los varios enfermos y pobres que socorría. Porque si bien es verdad que cuando le era forzoso apartarse de ellos, acostumbraba dejarlos recomendados á otras personas para la distribucion de la limosna que les tenía designada; sin embargo comprendía la buena señora que más que la materialidad del socorro dispensado á los enfermos, los alivia la presencia del bienhechor, mayormente cuando esta va acompañada de santos consejos espirituales, de palabras de consuelo y de servicios personales; circunstancias que solían acompañar siempre á los subsidios pecuniarios que D.ª Dorotea prodigaba.

No fueron parte tan poderosas consideraciones para retardar el ánimo de D.ª Dorotea, pronto siempre á secundar los deseos de aquel que le representaba á Dios en la tierra. Emprendieron su viaje, sumamente molesto por largo, y por los larguísimos trechos que recorrían los trenes sin pararse en las estaciones intermedias entre las grandes ciudades. Las gravísimas molestias que en este camino, tanto á la ida como á la vuelta, sufrió con heroica paciencia, y sin dar señal alguna de sus padecimientos, por no causar pena á su esposo, produjeron en la pacientísima señora tal trastorno, que á su vuelta á Barcelona se sintió gravemente indispuesta, y á poco se le declaró una enfermedad, que alarmó á los mismos facultativos, quienes luégo la calificaron de melena, y por lo mismo, de suma gravedad. No se alteró la pa-

Digitized by Google

ciente por lo que á ella concernía: lo único que la congojaba era la pena de su marido y el trastorno de toda la familia.

En cuanto advirtió D.ª Dorotea la gravedad del mal, pidió con viva instancia que se le administrasen los Santos Sacramentos. Los médicos, que veían ya llegada la hora de administrárselos, para no impresionarla, fingieron cierta repugnancia en acceder á su peticion. Reiterando sus instancias la paciente, simularon acceder á su demanda; pero como protestando que condescendían con su fervor religioso de recibir los sacramentos sin haber aún llegado la gravedad del mal al punto de que fuera necesario se le administrara el santo viático. Conoció D.ª Dorotea el disimulo con que procuraban ocultarle su grave estado; y al anunciarle los de la familia la disposicion de los médicos de que se condescendiera con sus ansias de recibir al Señor, y así que se dispusiese para ello, preguntóles si debía estar en ayunas para recibir á su divina Majestad. Respondiéronle, que los médicos habían dicho no ser esto necesario.—«Ya os tengo cogidos,» dijo ella. «Si fuese por mera devocion que me dejaban comulgar, no podría yo recibir la sagrada comunion sino en ayunas. Puesto que esta condicion no es indispensable, señal cierta es que lo recibiré como viático. Decidme claro lo que hay, y lo que yo no ignoro. Estoy grave. No os apenéis por mí: que contenta moriré, si tal es la voluntad de Dios.» Satisfízose el cielo con la resignacion de su sierva, á la cual reservaba para bien de muchos en este mundo. Detúvose el mal en su carrera: cesó la hemorragia: entró la doliente en convalecencia, y al poco tiempo se sintió con fuerzas y salud

Digitized by Google

para continuar sus obras de beneficencia en favor de los desgraciados.

Una de las obras que con mayor celo promovió al verse con salud, fue la establecida por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en el paseo de Gracia, en el punto conocido con el nombre de «Casa de la Marquesa,» en donde se recogían muchachas pobres que se hallaban en el abandono y la miseria. Desde este momento se constituyó bienhechora de aquella comunidad y de su institucion, y en adelante fue siempre avivándose su amor é interés por ella. Creció tanto el número de las recogidas, que bien pronto fue deficiente el local de la casa, y se tuvo que pensar en ensancharlo. Para esto se compró otra más capaz en el mismo pueblo de Gracia, calle de San Gervasio, y es la que hoy se conoce con el nombre de «Colegio de San Vicente de Paúl.» Tanto á la adquisicion de la casa como á la construccion de la capilla, «contribuyó largamente la buena señora,» como leo en la nota que me han comunicado aquellas religiosas. No cesó de favorecerla notablemente todo el tiempo de su vida. Mostraba grande interés por las niñas, mayormente por las que asistían á la escuela nocturna, para la cual ella costeaba el gas. Con el fin de estimular á las niñas, por varias de las cuales pagaba la pension, y de edificarlas con su ejemplo, asistía á la misa que todos los meses hacía celebrar; el día de la comunion general acercábase á comulgar con las niñas, como si fuera una de ellas; daba recompensas á las que más se aplicaban y se distinguían por su buen comportamiento: estos premios consistían en prendas de vestir, como faldas, camisas, etc., que ella misma cortaba y cosía. «Ultimamente,» leo en la menciona-

Digitized by Google

da nota, «en el mes de Julio de 1890, nos hizo edificar unas clases por valor de diez y seis mil pesetas.»

Tales eran las ocupaciones de D.ª Dorotea, y en estas tan santas obras empleaba los productos de los copiosos regalos que le hacía con frecuencia D. José María, constituyéndola con esto su limosnera, y haciendo que sus regalos sirviesen á la vez para mostrar su amor á la esposa y para aliviar la pobreza del necesitado. Y sea que el peligro de muerte, en que ella se acababa de ver, le recordase la brevedad de la vida presente, ó por cualquiera otra causa á nosotros no conocida, lo que no admite duda es, que luégo trató D. José María de ocuparse en formar su testamento, como efectivamente lo escribió y lo otorgó en 22 de Marzo del próximo año de 1875. Es de grande valor histórico este documento para la vida de D.ª Dorotea, porque en él descubre D. José María, además de su piedad y de sus profundas convicciones religiosas, el alto concepto que de su esposa tenía, y la ternura y entrañable cariño con que la amaba.

Por lo que toca á sus creencias religiosas, fueron estas tan puras como manifiesta la siguiente cláusula: «Declaro que he vivido y pienso morir en el seno de nuestra santa madre Iglesia católica, apostólica, romana.» De la delicadeza de su conciencia da testimonio lo que se lee en esta otra: «Si por ignorancia ó descuido se encontrase entre mis papeles, libros y cuadros alguno que fuese contrario á nuestra santa religion ó á la moral,... quiero que al punto sea inutilizado sin publicidad ni escándalo.» En otra se advierte que participaba del espíritu de humildad y modestia cristiana, que tanto resplandecía en su esposa. Quiero, dice, «que se me entierre sin la menor

Digitized by Google

ostentacion y sin que se me haga funeral de ninguna especie; y en su lugar quiero que seguida mi muerte se hagan celebrar en sufragio de mi alma... el número de misas rezadas, que tenga á bien disponer mi esposa.» En el caso de que esta premuriese, señala el número de cuatro mil misas rezadas en sufragio de su alma, de las de su esposa, de sus padres, de su hija Carmelita, ya difunta, y de sus hermanos difuntos tambien. No se olvidó de los pobres el cristiano caballero, que reconocía ser dón de Dios las riquezas que con su actividad é industria había tan abundantemente atesorado. «Dispongo,» dice, «que se repartan cien mil pesetas entre pobres necesitados, pudiendo entrar en la distribucion comunidades religiosas que padezcan estrechez, y establecimientos de beneficencia necesitados de recursos.» Deja luégo una pension alimenticia de cinco reales diarios y habitacion franca en sus casas de Sarriá á dos antiguas criadas de la casa; y á los criados aquella cantidad á que, á arbitrio de su esposa, se les considere acreedores por sus servicios. Cualquiera echará de ver por el contenido de las referidas cláusulas la identidad de sentimientos religiosos, en que abundaban estos esposos verdaderamente cristianos.

Pasemos ya á las demostraciones de cariño y veneracion que hizo con su querida consorte. Estas son en dos maneras: consiste la una en los bienes materiales que le transmite, no ignorando el recto y santo uso que de ellos ha de hacer en la fundacion, sostenimiento y ensanche de establecimientos de beneficencia. «Lego,» dice, «á la fiel amiga y compañera de mi vida, mi amada esposa, D.ª Dorotea Chopitea de Serra, el pleno é íntegro usufructo de

Digitized by Google

mi universal herencia y bienes, con facultad de disponer de todos los aumentos de él resultantes á su libre voluntad. Lego igualmente á mi citada esposa á sus libres voluntades, la mitad de los bienes que yo posea al tiempo de mi fallecimiento, con exclusion de ajuar, libros, alhajas etc... de que dispongo separadamente.» Y era tal la confianza que tenía en su talento económico, que la nombra liquidadora única de todos sus capitales para después de su muerte, con encargo de que invierta lo líquido en compras de fincas rústicas ó urbanas.

La segunda manera cómo demuestra D. José María el afecto y veneracion que profesaba á su amada consorte, se echa de ver en las graves y cariñosas expresiones con que la recomienda á sus hijas y nietos, las atenciones para con ella que de ellos espera y demanda, y el amor que le han de tener después que él faltare. Dice, pues, así: «Aunque por las constantes muestras de cariño que hasta ahora nos tienen dadas nuestras hijas, estoy convencido de que su comportamiento para con su madre será el mismo después de mis días, no quiero cerrar este testamento sin rogarles que la amen y cuiden con el mismo amor y cuidado que yo la he prodigado constantemente; cuyo ruego hago extensivo á mis hijos políticos: y que enseñen tambien á sus hijos á amarla y respetarla como ella merece. Pido á mis queridas hijas que para ello tengan siempre presente los afanes y cuidados que les cuestan sus propios hijos; y por ahí tendrán la medida de lo que ellas mismas han costado á su madre, y del mucho amor con que han de rodearla durante el resto de su vida.» Rasgo elocuentísimo, que manifiesta toda la ternura del

Digitized by Google

corazon de D. José María y declara cuán de las entrañas le salía el amor á su esposa y el ansia por asegurarle en lo porvenir, cuando faltare él, el amor, respeto y reverencia de toda la familia.

No dudaba el agradecido esposo y cariñoso padre que sus hijas prodigarían á tan querida madre su afecto filial, como hasta entonces habían hecho tan á satisfaccion de ambos; pues no ignoraba que faltar á tan sagrado deber era cosa moralmente imposible en hijas dotadas de la educacion y cristiandad que en las suyas reconocía. No obstante para asegurar con nuevos vínculos este tributo de piedad filial, lo hace objeto de expresa recomendacion en el acto más solemne de la vida de un padre, cual es la manifestacion de su última voluntad. Y no contento aún con lo dicho, que era más que suficiente para obtener su intento, apela al corazon maternal de sus hijas; hace que reflexionen sobre lo que es la dignidad de madre y sobre las penalidades y molestias que le están vinculadas, á que no puede haber otra correspondencia y reconocimiento más que el amor y reverencia filial, y el retorno de sacrificio por sacrificio, de desvelo por desvelo, y del empleo de la vida misma por la que de la madre recibieron.

Que ya por este tiempo los nombres de D. José María y de D.ª Dorotea fuesen conocidos fuera de España por las obras de caridad que ambos practicaban, se verá en el caso siguiente, que me ha referido la misma persona con quien sucedió. En la célebre peregrinacion española á Roma, realizada en honor de la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús en Octubre de 1876, encontrábase un jóven marino español natural de Barcelona, jovencito de unos veinte

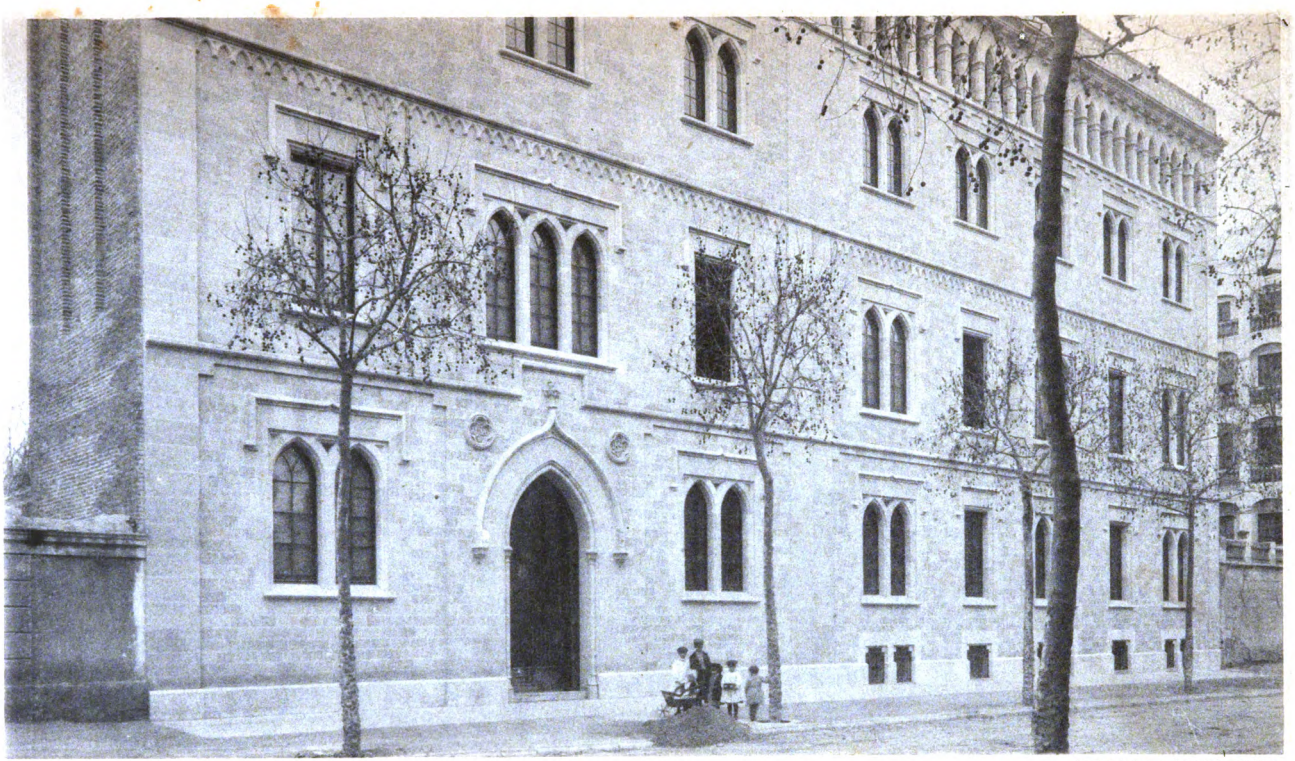
Digitized by Google

años de edad. Entre otros monumentos sagrados que visitó el devoto marino, fue uno la Escala Santa, cuyas gradas bañó con su divina sangre el Redentor. Subióla de rodillas, segun costumbre, con gran devocion y ternura. Después deseando visitar el convento de los Padres Pasionistas, que son los custodios de aquel sagrado monumento, llamó á la puerta y manifestó su deseo, que por confesion del mismo, tenía más de curioso, que de devoto. Fue acogido de aquellos buenos Padres con muestras de caridad, recorrió el convento, curioseó á su placer, y al dar las gracias por la bondad que con él usaron al P. Superior Juan Gismondi, hízole este varias preguntas, entre las cuales fue una esta: «De qué nacion,» dice, «es V.—«Soy español,» responde. «¡O,» replica, «y cuánta fe hay en España! Y ¿de qué ciudad es V.?—«De Barcelona,» le dijo.—«Conoce V. á D. José María Serra y á su señora, D.ª Dorotea?»—«Personalmente no: por la reputacion de que gozan de personas muy caritativas y de grande beneficencia, los conozco mucho: entre los marinos que hacen viajes á América, se habla mucho de estos señores; porque apenas hay buque de la casa, que cuando sale para América, no lleve encargos para monjas ó para sacerdotes de aquellas regiones apartadas. Y más le he de decir: median relaciones entre ellos y mis papás.»—«Sí, en verdad,» añadió el P. Gismondi, «es familia muy piadosa la de los Sres. Serra. Si no fuera molestar á V., le pediría un favor; y es, que les llevase V. de nuestra parte una reliquia de nuestro Santo fundador en agradecimiento á los muchos beneficios, que á nuestra Religion han dispensado aquellos señores.» Ofrecióse gustoso el jóven marino, y á la vuelta de

Digitized by Google

Roma, él mismo en persona entregó el precioso dón enviado por los Padres Pasionistas á la familia Serra, y lo puso en manos de D.ª Dorotea.

Digitized by Google



Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

Fachada del Colegio de las Religiosas de la Inmaculada
consagradas á recoger é instruir á muchachas que se dedican al servicio doméstico
Está situado en la calle del Consejo de Ciento de esta capital

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

Protege D.ª Dorotea el Obrador de la Sagrada Familia. —Intervienen D. José María y D.ª Dorotea en la vuelta de la Compañía de Jesús al colegio de Manresa. —Ejercita D.ª Dorotea su caridad en varios pueblos. —Retírase á hacer ejercicios espirituales.—Resoluciones tomadas en los que hizo en 1878.*—Obsequio al Señor Sacramentado y á la Vírgen de Monserrat.— Apurada situacion en que la pone el ejercicio de la caridad.—Enfermedad y muerte de Sor Juana Chopitea.—Breve reseña de sus virtudes.—Opinion en que tenía á su hermana Dorotea.—Ejercicios de* 1880.*— Proteccion que dispensa á las religiosas de María Reparadora.—Cuán bien le arma el espíritu de esta Congregacion.—Ejercicios de* 1881.*—Súbita muerte de un hijo político*

1877—1881

Desde el año de 1865 existía en Barcelona un establecimiento llamado «Obrador de la Sagrada Familia,» fundado por el Excmo. é Illmo. Sr. D. José Morgades y Gili, actual obispo de Vich, y D.ª Mercedes Llopart de Sivalté, con el ánimo y exclusivo objeto de admitir en él un número indeterminado de

Digitized by Google

jóvenes doncellas, las cuales al mismo tiempo que recibieran sólida y cristiana instruccion de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, pudieran adquirir los conocimientos más útiles para ganarse la subsistencia y vivir honradamente. Tan luégo como D.ª Dorotea tuvo noticia de tan benéfica obra, la favoreció con grande empeño, y procuró su desarrollo con limosnas continuas y considerables; ya desde los principios de la fundacion siempre tuvo en el Obrador cinco ó seis niñas pobres, por las cuales pagaba la pension correspondiente y les procuraba colocacion cuando salían del colegio.

No contenta con esta proteccion que dispensaba al Obrador de la Sagrada Familia, en este año de 1877, diole nuevo desarrollo y ensanche fundando en el mismo un externado de niñas pobres, para que pudieran recibir en él sólida instruccion civil, moral y religiosa. Y no paró el celo de D.ª Dorotea en procurar el bien intelectual y espiritual de estas alumnas pobrecitas, sino que añadió el proveerles del corporal, suministrándoles durante la crudeza del invierno sanos y abundantes alimentos, con que más fácilmente pudieran resistir á la intemperie de la estacion. «Á medida que se nos presentaban dificultades, venía ella presurosa á subvenirnos,» dice la Superiora del Obrador; y añade: «La virtud, santidad y bellas cualidades (de D.ª Dorotea) á nadie que la hubiese conocido pueden ocultársele; sin que nos quepa duda alguna que Dios habrá premiado tanto bien como sus benéficas manos de continuo estaban derramando por todas partes.»

Por este tiempo había cesado ya la guerra civil y se ocupaba el gobierno en reparar los males que la

Digitized by Google

revolucion de 1868 había traído á la península, cuya faz cambió en los ocho años de anarquía que siguieron. Durante estos ocho años habían los Padres de la Compañía de Jesús abierto por propia iniciativa y á peticion de familias piadosas algunos colegios para la educacion de la juventud. Existían en edificios particulares los de Valencia y Zaragoza, y el de Orihuela en el mismo lugar que hoy ocupa. Ninguno tenía en Cataluña; y D. José María Serra y su esposa D.ª Dorotea suspiraban por que la Compañía abriese colegio en Barcelona ó en alguna ciudad ó pueblo vecino, con el fin de que las numerosas familias barcelonesas y de otros puntos del principado, deseosas de confiar la educacion de sus hijos á la Compañía, no se viesen obligados á alejar tanto de sí á sus hijos, enviándolos á educarse en Zaragoza ó Valencia. Antes de la revolucion de 1868 dirigían los Padres de la Compañía el colegio de San Ignacio en la ciudad de Manresa, de donde habían sido arrojados por la Junta Revolucionaria cuando triunfó la revolucion. D. José María trabajó incansable para que los Padres tomaran de nuevo la direccion del colegio de San Ignacio; pero se atravesaron razones muy poderosas para que la Compañía rehusara su vuelta á Manresa. Á la escasez de personal se añadía el haberse herido la dignidad de la Compañía por sus enemigos después que fue echada de Manresa, y herida en materia muy delicada, como era la cuestion de intereses; pues habían achacado á los Padres, y se babía hecho público en periódicos, que al salir de Manresa, se habían llevado el dinero destinado á pagar deudas contraídas por el colegio, dejando en la miseria á varias familias.

Digitized by Google

Sentían los buenos manresanos la resistencia de la Compañía y más el motivo que á ella la obligaba. Trabajaba D. José María para hacer que desapareciesen las dificultades: y como los habitantes de Manresa le diesen á entender que solo con un cambio de Ayuntamiento podían hacerse superables los obstáculos que se oponían á la vuelta de los Padres, él mismo en persona se trasladó á Manresa, y puso en juego todo su poder y toda su influencia en las elecciones municipales para obtener que saliese elegido el Ayuntamiento que se deseaba, como en realidad lo obtuvo. Ventilóse la cuestion de los intereses: presentó la Compañía los documentos que justificaban su conducta: fue reconocida su inocencia y deshecha la groserísima calumnia que contra ella se había levantado; y lejos de ser ella la deudora, resultó que el deudor era el municipio, y la Compañía acreedora á una cantidad considerable, que le fue escrupulosamente satisfecha por aquella corporacion. El principal instrumento de que se valió el cielo para manifestar la inocencia de la Compañía, fue D. José Serra, al cual le quedó grandemente agradecida. No menos reconocido le quedó el municipio manresano: porque hallándose sin fondos en los principios de su administracion para satisfacer á las deudas más perentorias contraídas con los que se presentaban como acreedores de los Padres, D. José María fue uno de los que adelantaron al municipio las cantidades necesarias: con lo cual quedaron todas las dificultades desvanecidas, y los Padres de la Compañía volvieron á encargarse de la direccion del colegio y abrieron los cursos en Setiembre de 1877. Entre los primeros alumnos internos de

Digitized by Google

aquel primer curso contáronse algunos nietos de D. José María y de D.ª Dorotea, á cuyas exhortaciones se había movido su esposo á intervenir en asunto tan delicado.

Ella por su parte continuaba promoviendo con fervor siempre creciente su obra predilecta de las Salas de Asilo, al mismo tiempo que repartía abundantes limosnas á los pobres y prodigaba maternales cuidados á los enfermos. Tales actos de beneficencia y caridad practicaba no solamente en Barcelona, sino donde quiera que se encontrase. Solía todos los veranos salir á pasar las épocas de los fuertes calores en algun pueblo de fuera de Barcelona, y esto no por comodidad y regalo de su persona, sino por pura necesidad ó por prescripcion de los médicos, ó para acompañar á alguna de las hijas ó nietas, que por su delicada salud lo necesitasen. Y parece haber dispuesto el Señor que fuesen varios los lugares que con esta ocasion tuviese que visitar D.ª Dorotea, para que fuesen muchos los pueblos y villas que participasen de sus bondades, y otros tantos los admiradores y panegiristas de sus virtudes. Á los pocos días de haber llegado por vez primera á un lugar estaba enterada de todas las necesidades de sus habitantes, que parecía las adivinaba; y en cuanto había alcanzado conocimiento de ellas, abría sus manos para remediarlas con increíble largueza y liberalidad. Cuán agradecidos le quedasen los pobres que habían socorrido su indigencia con las limosnas distribuídas por D.ª Dorotea, lo publicaban las ardientes lágrimas que despedían de sus ojos al verse privados de su presencia, el continuo recuerdo que en su ausencia conservaban de su bienhechora, y las entusiastas

Digitized by Google

frases con que predicaban y encarecían su amor á los pobres, á los necesitados y á todos los afligidos.

Esta propension á hacer bien á los demás la tenía tan arraigada en su corazon, que parecía haber nacido con ella. Recibía nuevas creces con su misma práctica: porque no solamente experimentaba en su espíritu un inefable consuelo celestial cada vez que dispensaba algun beneficio al desgraciado, sino que además observaba que cuanto más distribuía entre pobres, tanto más tenía para darles: así que ella misma con frecuencia á los que se maravillaban de la que ellos creían prodigalidad, daba la siguiente respuesta: «Cuanto más doy en limosna, tanto más tengo para dar.» Lo mismo inculcaba á sus hijas, y á menudo les decía: «Si queréis recibir mucho de Dios, dadle mucho á él en la persona de sus pobres.» Finalmente el mismo Señor le inspiraba este amor á sus pequeñuelos, como se ve en las resoluciones que en los ejercicios tomaba, conformes con las luces particulares con que la ilustraba el cielo.

Tenía por costumbre retirarse cada año á hacer ocho días de ejercicios en el colegio del Sagrado Corazon de Sarriá; en donde suelen hacerlos anualmente las Hijas de María. Estos eran para D.ª Dorotea ocho días de vacaciones espirituales, en que descansaba de la fatiga inseparable de sus continuas ocupaciones á favor de los prójimos, reforzaba su espíritu con la abundancia de espiritual sustento, y templaba en aquella como fragua del divino amor las armas espirituales con que había de hacerse guerra á sí misma y al infierno, arrancándole almas para traerlas al camino de la virtud. Escribía brevemente las principales ilustraciones que aquellos días alcan-

Digitized by Google

zaba del cielo, para que durante el año no se le borrasen de la memoria; y formaba generosos propósitos, que luégo con el teson y energía que la caracterizaban, ponía en práctica.

Después de su muerte encontráronse entre sus papeles varias de estas apuntaciones, que son un verdadero retrato de su espíritu y derraman abundantísima luz para darlo á conocer. Los primeros apuntes que se conservan, son de los ejercicios hechos en Marzo de 1878, y son del tenor siguiente:

«Resoluciones tomadas durante los ejercicios que dio el R. P. Costa en el Sagrado Corazon de Jesús el año 1878.»

«1.ª Será mi primer cuidado el purificar mi intención en todos mis actos.»

«2.ª Abandonarme enteramente en los brazos del Señor, para que disponga de mí como le plazca.»

«3.ª Tendré un particular cuidado en hacer el exámen dos veces al día.»

«4.ª Procuraré, en cuanto me sea posible, el bien temporal y espiritual del prójimo.=Sarriá, 30 Marzo 1878.=DOROTEA CHOPITEA DE SERRA.»

«Las cuatro ruedas del coche que nos ha de llevar al cielo son: la meditacion, el exámen, la confesion y la comunion.»

«Las cinco virtudes que Nuestro Señor Jesucristo ejerció en su vida oculta, fueron la Humildad, la Obediencia, la Pobreza, la Mortificacion y la Caridad.»

Esto resolvió la buena señora aquel año. En estas breves palabras nos descubre lo solícita que andaba en asegurar el fruto de sus buenas obras, no proponiéndose en ellas otro fin que agradar á Dios, en cuyas manos se ponía con resignacion absoluta para

Digitized by Google

que se sirviera de su persona segun su divina voluntad. Y para certificarse de que sus actos habían sido encaminados á tan soberano fin, dos veces al día escudriñaba si en algo andaban torcidos, para rectificarlos de nuevo y dirigirlos mejor. Y ¿cuáles eran las obras que más llamaron su atencion ó á que con mayor fuerza se sintió inclinada y atraída? Lo dice en su cuarta y última resolucion: el bien no solo temporal, sino tambien, y de un modo muy particular, el espiritual, de sus prójimos, á cuya consecucion propone aplicar todas sus fuerzas. Allí nos manifiesta además las cinco virtudes de la vida privada del Salvador, que con mayor ahinco procuraba copiar en su espíritu, y los medios espirituales de que había de usar para obtener la perfecta imitacion de Jesucristo en este tiempo, en que la vida de D.ª Dorotea, si se compara con la que vivió desde la muerte de su esposo, se parece más á la oculta, que á la pública, de Jesucristo nuestro Señor, á cuya fiel imitacion aspiraba por medio de la de su Madre Santísima.

De su devocion á estos dos acabados modelos de perfeccion cristiana dio en este mismo año dos notables ejemplos. Hallábase D.ª Dorotea en el verano de este año en un pueblo de la costa en compañía de algunas de sus hijas. Era la tarde del día de Corpus. La procesion del Santísimo había de pasar por la calle en que tenía D.ª Dorotea su posada. Había en aquella calle un gran monton de escombros, y pensaba ella que antes de que por allí pasase la procesion, los vecinos de propio movimiento ó las autoridades por sus dependientes desembarazarían la calle y la dejarían limpia de aquellos escombros por reve-

Digitized by Google

rencia al Señor, que por allí había de ser procesionalmente llevado. Pero como al aproximarse la hora, viese que nadie cuidaba de quitar aquel obstáculo, ella, encendida de santo celo por la Majestad de su Dios, pide una azada, toma una espuerta, y se va á la calle azada en mano con sus hijas, y juntas empiezan á llenar de escombros la espuerta, y á trasladarlos á otro punto. Los buenos vecinos, al ver á señoras de tan alta posicion y forasteras ocuparse en tan humilde y penoso trabajo, acudieron á su ayuda, y en poco tiempo dejaron escombrada la calle, y limpia y desembarazada para el paso de la procesion. Fue muy comentado el hecho por los vecinos del pueblo, los cuales recibieron grande edificacion del celo y de la piedad de sus huéspedas.

El otro ejemplo de su amor á la Vírgen Santísima, lo dio excitando á las damas barcelonesas á ofrecer un pendon á la Patrona del principado de Cataluña, nuestra Señora de Monserrat. Abrió para ello una suscripcion, á la cual contribuyeron gustosas las señoras invitadas, bastándoles para ello ver iniciada la obra por tan esclarecida señora, cual era D.ª Dorotea, y tratarse de hacer un obsequio á la Reina de los cielos, venerada en aquella montaña santa, desde donde, como desde elevado trono dispensa con grande abundancia sus celestiales favores á cuantos con fe y devocion la invocan.

Viose por este tiempo D.ª Dorotea en un apuro en el ejercicio de su beneficencia con los menesterosos. Pedía limosna en una calle bastante céntrica una pobre mujer ciega con dos hijos gemelos. Acertó á pasar por dicha calle una de las hijas de D.ª Dorotea, y enterneciósele el corazon al ver á la pobre cie-

Digitized by Google

guecita con sus hijos, falta de auxilio humano, precisada á implorar la caridad pública para no perecer de hambre. Diole una limosna, y con disimulo se hizo decir por ella el lugar de su domicilio, con el fin de ir allá y socorrerla. Al volver á su casa, encontróse con su madre, y le explicó lo que acababa de ver y lo que había propuesto hacer á favor de aquella desgraciada. Conocidas por D.ª Dorotea las señas de la pobre, se anticipó á su hija; y al anochecer de aquel mismo día se dirigió á la casa de la pobre mujer. Allá en una calle extraviada y en un miserable casuchon de ella lee el número que había dicho la pobre ser el de su casa. Entra en ella, y se le ofrece á la vista el espectáculo más repugnante y extraño que jamás hubiera podido imaginar. Aquello era una confusa mescolanza de cojos, mancos, estropeados, y todo género de deformidades y vicios corporales. Parecióle haber entrado en una cueva de ladrones, cuales las había leído descritas ó se las había imaginado. El miedo se apoderó de su corazon: y no fue menor la extrañeza que produjo en aquellos miserables la presencia de una señora de grave continente y de modesto semblante en aquel lugar y á aquellas horas. Preguntó por la cieguecita, madre de los dos gemelos, que pedía limosna en la calle que nombró; fuele presentada; diole la limosna que traía para el efecto, y no vio la hora de salir de aquella que más parecía lóbrega mazmorra que casa de una ciudad culta como Barcelona. Fue luégo al salir de allí á dar cuenta á su hija de lo que acababa de pasarle, á fin de que ella, como más jóven, no corriese algun peligro, si iba á llevar á aquella mujer el socorro que pensaba, y como menos animosa, no recibiese un

Digitized by Google

susto que pudiera serle muy perjudicial. Admiró la buena hija la diligencia de su caritativa madre en habérsele anticipado á practicar aquella obra de misericordia y desistió de ejercitarla ella tambien, en vista del peligro á que se había expuesto su madre.

Un golpe muy sensible vino á lastimar el corazon de D.ª Dorotea. Su hermana, la religiosa de nuestra Señora de los Ángeles, acababa de caer gravemente enferma. Su edad de casi setenta y cuatro años, sus fuerzas debilitadas por los continuos trabajos en bien de la comunidad, y sus ardientes deseos de verse libre de las miserias de esta triste vida, hicieron desde luégo presentir á Sor Juana que había llegado el término de su vida. El tierno amor que D.ª Dorotea le profesaba, como á la que le había hecho de madre en su niñez, y de maestra en su juventud, y había sido todo su consuelo en las diversas vicisitudes de su vida, era causa de grande sentimiento para su corazon por el peligro de perderla en que la veía. Aunque la caridad de las religiosas con su hermana, y el especial cariño que le profesaban á ella y á toda la familia, le daban todas las seguridades de que se le prodigarían todos los cuidados que su estado reclamaba; dolíase sin embargo D.ª Dorotea de que no pudiese ella por sí misma ejercitar con Sor Juana los oficios de enfermera, que ella tantas veces había ejercitado con su Dorotea. Conformóse en esto con las disposiciones de la divina Providencia, y se dispuso á recibir con paz y resignacion la triste noticia de su fallecimiento, que presentía no lejano, y que en efecto ocurrió el día 9 de Marzo de 1880. Llenóse de luto y tristeza toda la casa con la muerte de persona tan conjunta y tan querida, aunque no les faltó

Digitized by Google

el consuelo de creer que el dejar Sor Juana este valle de llantos y de penas había sido para volar al cielo á recibir el galardon de sus virtudes.

Varias veces se ha hablado en esta historia de la santidad de esta ferviente religiosa. Muy viva queda entre sus hermanas en religion la memoria de Sor Juana Chopitea, y sus virtudes proporcionarían materia abundante para componer una biografía de grande edificacion. Habiendo yo pedido á aquellas religiosas me comunicaran las noticias que de tan ejemplar religiosa hubiesen escrito, me respondieron que sus virtudes «quedaron no escritas, pues esta comunidad no lo acostumbra hacer; pero sí,» añaden, «se conserva la memoria de sus excelentes virtudes, en especial de la humildad, con que buscaba lo más abatido y penoso de la casa, sobresaliendo por su caridad con todas y en particular con las enfermas, á las cuales durante toda su vida se esmeró en cuidar y regalar, sirviéndolas de día y de noche, tanto que los mismos médicos admiraban su solicitud y acierto en cuidarlas. Fue exactísima en la observancia regular: á todas amaba, y era amada de todas. Después de haber ejercido toda su vida el cargo de enfermera, para el cual ella misma reconocía y confesaba haberla el Señor dotado de un dón especialísimo, en su vejez, cuando ya no pudo emplearse en aquel oficio, desempeñó el de tornera y portera. Era la edificacion de toda la comunidad. Teníala su familia en tal concepto de santa, que á su muerte se empeñó en que cortásemos alguna parte de su pobre mortaja para conservarla como reliquia. Ella á su vez sentía muy altamente de las virtudes y piedad de su familia: y hablando en especial de D.ª Dorotea, solía de-

Digitized by Google

cir que en el cielo nos avergonzaría; dando á entender que había de alcanzar un elevado trono de gloria, habiendo vivido en el mundo, al cual sería inferior el suyo, alcanzado en la vida religiosa.» Tal fue la vida y tal la muerte de esta hermana de Doña Dorotea.

Cuánto impresionase este suceso á la buena señora, se echa de ver por el fervor con que dos meses después hizo los santos ejercicios. Léanse las resoluciones tomadas en ellos, fiel pintura del estado de su espíritu, que se nos presenta como hondamente afectado por las luces que del cielo recibe: Dice así:

«Dios mío, penetrada de dolor de haberos ofendido tanto, hago la firme resolucion de hacer un plan de mortificacion, para reparar de algun modo mis faltas, y tener un sumo cuidado en no cometerlas de nuevo, ayudada de vuestra divina gracia, la que espero no me faltará.»

«Puesto que Vos, Dios mío, sois mi principio y fin, me entrego á vuestra divina voluntad sin reserva ninguna: haced de mí lo que os plazca; y dadme vuestra gracia para mantenerme en esta resolucion hasta mi postrer suspiro.»

«He sido la más ingrata de todas las criaturas con Vos, Señor, que me habéis conducido con la mano del padre más misericordioso. ¿Qué puedo yo volver por tanta bondad? Nada tengo: nada soy; pero ayudada de vuestra divina gracia, quiero trabajar en bien del prójimo todo lo que mis fuerzas me permitan; y por muy feliz me consideraría, si pudiese traeros una alma que os amase por toda la eternidad.»

«Después de meditar sobre la muerte, veo lo mise-

Digitized by Google

rable que soy, y que no tengo más que podredumbre y gusanos; pero el juicio, que viene después, me aterra por la cuenta tan estrecha que tengo que dar, y no hallo otro recurso que echarme en vuestros divinos brazos, Dios mío, y pediros misericordia; pues es imposible salvarse sin un grande auxilio de vuestra gracia, la que espero que en aquella hora no me negaréis.»

«Me levantaré, é iré al Sagrado Corazon de Jesús, en el que espero me hará superior á mis flaquezas, y me concederá la gracia de morir en su santo amor.»

«Deseo seguir á Nuestro Señor Jesucristo en donde quiera, y como quiera, conformándome y amando su divina voluntad.»

«En vista de la grandísima pobreza que Nuestro Señor Jesucristo tuvo al nacer, procuraré tener un sumo cuidado en no gastar en mi persona más que lo preciso é indispensable para presentarme como corresponde á mi estado.»

«Procuraré imitar á nuestro divino maestro crucificado por mí en la cruz, mortificando mi paladar en todo lo que pueda, pidiendo todos los días el verdadero espíritu de mortificacion y paciencia que nos enseñó en la cruz.»

Tales eran los sentimientos que se agitaban en el corazon de D.ª Dorotea. Impresionáronle vivamente las consideraciones de la muerte y del juicio; pero sin descorazonarla ni amilanar su espíritu; antes por el contrario, concibe firme esperanza de que el Señor no le faltará con su gracia en aquel terrible trance; se arroja con entera confianza en los brazos de su Dios, y se alienta á mortificar en vida todo lo que á la hora de la muerte pudiera causarle temor y es-

Digitized by Google

panto. Comprende la excelencia del alma y la dicha de amar á Dios eternamente; y esto arranca de su pecho aquella generosa exclamacion, nacida del intenso amor de Dios y del prójimo, que hierve en su alma: «Por muy feliz me consideraría, si pudiese traeros una alma que os amase por toda la eternidad.»

Este amor de Dios hizo que se enamorase Doña Dorotea de la pobreza con que Jesús nació en Belen, y que fue su compañera inseparable hasta la muerte en cruz. De aquí el propósito de «tener sumo cuidado en no gastar en su persona más que lo preciso é indispensable.....» Con qué fidelidad lo cumpliese de aquí en adelante, se irá viendo en el decurso de esta historia. No dejaré de consignar aquí un hecho de grande edificacion. Padecía D.ª Dorotea una afeccion en los bronquios. Para que el aspirar en invierno el aire frío no la dañase, lograron convencerla que al salir á la calle se cubriera el cuello con unas pieles. Fue á comprarlas: pídenle por ellas veinte y cinco pesetas: se queda un rato pensativa, y se va sin hacer la compra. Dice al cochero que la lleve á tal calle: sube á uno de los pisos altos de una casa, en que vivía un pobre enfermo, y le da de limosna los cinco duros que debían costarle las pieles, y aun le añadió otros tres. Así sabía sacrificar no ya sus comodidades, sino aun sus necesidades, en bien de los pobres por amor de Dios.

Este mismo año de 1880 se le ofreció un nuevo campo en que ejercitar su ardiente amor al prójimo y juntamente á Dios. Llegaron á Barcelona durante el verano dos religiosas de una nueva institucion, cuyo fin es reparar las injurias hechas á Dios por el

Digitized by Google

hombre, interponiéndose, juntamente con la Santísima Vírgen, entre los hombres y Jesucristo, para alcanzar el perdon de los pecados y gracia para los pecadores. La nueva Congregacion se titulaba de «María Reparadora.» Ocúpase en la pública veneracion y adoracion del Señor sacramentado, y tambien instruye á las niñas en la doctrina cristiana. Las dos religiosas mencionadas venían á fundar su instituto en Barcelona. Recomendóselas á D.ª Dorotea, la cual hallando muy conforme á sus aspiraciones el objeto particular de aquella Congregacion, desde luégo les dispensó su apoyo, y se constituyó su protectora. Lo que por el nuevo instituto hizo, lo refiere una de las dos religiosas, que vinieron á Barcelona, con las siguientes palabras:

«Al llegar las Religiosas de María Reparadora á Barcelona, conocieron á la Sra. D.ª Dorotea por una recomendacion del R. P. Provincial de la Compañía de Jesús. Á los pocos días de conocerla, se enteró D.ª Dorotea que por no tener altar, no podíamos instalar nuestra capilla; y encontrándonos un día, dijo á la Superiora en voz baja: «Mande hacer el altar: yo me encargo de todo.» Y se marchó rápidamente sin dejarnos tiempo ni de darle gracias.»

«Más adelante, viendo que la comunidad no podía desarrollarse por falta de local y por habitar una casa alquilada, dijo á la Superiora que para estímulo de los demás, para que se animasen á dar, daría ella la primera piedra: que contasen con 4,000 duros; y al poco tiempo dobló la cantidad, dando hasta 8,000.»

«Varias veces vino á proponernos diversos locales con el mismo interés que si se tratase de cosas que le fuesen propias, llevándonos á ver los terrenos

Digitized by Google

que proponía, hasta que se halló el que hoy ocupamos.»

«Cuando se edificaba nuestra iglesia, viendo un día á la Superiora muy apurada para el pago de la reja de la capilla, dijo de la misma manera, que lo hacía siempre, al momento de despedirse y marchándose de prisa: «Yo me encargo del pago.»

«En repetidas ocasiones, siempre que se enteraba de nuestros apuros para salir adelante, nos ha socorrido ya de un modo, ya de otro, siempre con la misma humildad, sin dejarnos casi expresarle nuestra gratitud.»

«En consideracion á los muchos beneficios que de ella recibíamos, se le reservó una tribuna de nuestra iglesia para que pudiese adorar frecuentemente al Smo. Sacramento. Y en los once años que la hemos tratado, nos ha sido motivo de continua edificacion su asiduidad en venir á visitar á Jesús Sacramentado, siendo rara la tarde que faltaba á la bendicion.»

«Su constancia en ayudarnos para todo y su interés por cuanto nos pertenecía, no se ha desmentido jamás.»

«Cuando establecimos la Adoracion Reparadora para las señoras, ella fue quien se puso al frente y conservó hasta su muerte el cargo de Presidenta, dándoles con su celo y su ejemplo todo el impulso que se podía esperar.»

«Se interesaba hasta por los más menudos detalles, procurándonos trabajo para ayudarnos á vivir, á la vez que nos socorría y nos daba frecuentemente casullas y otros objetos para el culto divino.»

«Cada año, á la llegada de la Rma. Madre General,

Digitized by Google

á quien ha mostrado siempre mucho cariño, iba ella misma á recibirla al tren en su carruaje.» Hasta aquí son palabras de la dicha religiosa, que dan exacta idea del ardiente deseo que se agitaba en el corazon de D.ª Dorotea de reparar las injurias inferidas al Criador por el hombre.

El vivo dolor que hería su pecho, al ver injuriada á la infinita bondad de su Dios, iba tomando nuevas creces en D.ª Dorotea á medida que se aumentaba en su alma el conocimiento del amor con que Jesucristo amaba al hombre; de cuyo conocimiento le nacía por una parte el amor con el mismo Redentor, y por otra el sentimiento de su poca correspondencia á tan excesiva caridad. De su amor á Jesús sacramentado eran claro indicio aquellos como resplandores que despedía su rostro, cuando desde su tribuna adoraba al Señor en la capilla de las Madres Reparadoras. Una de las religiosas se ponía en lugar desde donde pudiese ver á D.ª Dorotea, y observaba como que se le transformase el rostro de pura devocion, y perdía en aquellos momentos el aire de gravedad que en él se descubría. Del pesar que experimentaba la buena señora por la falta de correspondencia con su Dios, que segun era de claro el conocimiento que de dicha falta tenía, se le representaba como enorme ingratitud y pecado, nos darán una idea los propósitos hechos en los siguientes ejercicios, y son los que siguen.

«Resoluciones tomadas durante los ejercicios hechos bajo la direccion del R. P. N. en el Colegio del Sagrado Corazon de Jesús en el mes de Marzo 1881.»

«En vista de que debo lo que soy á Dios, siendo

Digitized by Google

mi primer principio y mi fin, prometo purificar mi intencion en todas mis acciones, haciéndolo todo para mayor gloria de Dios: y para cumplir con esta resolucion, que me es indispensable para salvarme, pediré con mucha instancia la divina gracia, á fin de que pueda serle fiel.»

«Buscaré un rato todos los días para llorar mis pecados; y me arrepentiré de ellos, pidiendo á Dios el perdon y dándole gracias, porque me ha guardado hasta el presente á fin de que me convierta.»

«No dejaré el exámen diario; y procuraré que mis confesiones sean siempre precedidas de un verdadero dolor y propósito de la enmienda.»

«Amaré la pobreza, que tanto amó el Señor; y ya que no en realidad la tenga, procuraré que mi espíritu se desprenda de todo lo de este mundo por amor de Dios.»

«Estableceré un plan de mortificaciones en la comida y las pequeñas cosas que se ofrezcan.»

«Procuraré seguir al Señor lo más de cerca que pueda, amándole con todas mis fuerzas, haciendo todos los actos de caridad con el prójimo solo por su santo amor, trabajando en el alivio de los pobres cuanto mis fuerzas me lo permitan, sobre todo en el bien de las almas.= DOROTEA CHOPITEA DE SERRA.»

Tales eran los fervores de la buena señora, con que la iba aparejando la divina Providencia para recibir nuevos golpes más y más sensibles. Tal fue la repentina muerte de D. Gustavo de Gispert en este mismo año de 1881, dejando á su esposa, hija de D.ª Dorotea, viuda con seis hijos. El trastorno que produjo en toda la familia tan dolorosa calamidad,

Digitized by Google

no hay palabras con que encarecerlo. D.ª Dorotea, cuyo amor maternal, hacía que se concentrasen en su corazon todas las penas de los suyos, sintió tan vivamente este golpe, que creyó habían de faltarle las fuerzas para resistirlo. Lo mismo aconteció á su esposo D. José María.

Digitized by Google

CAPÍTULO X

Presiente D. José María su próximo fin, y se dispone para este trance.—Su enfermedad y muerte.—Asístele con solicitud admirable su esposa.—Encargo que á esta hace y manera cómo ella le complace.—Limosna á unas familias de Egipto refugiadas en Nápoles.—Demostraciones de gratitud de los egipcios.—Salas de Asilo de San Rafael y de San Juan Bautista.—Iglesia de la Barceloneta.—D.ª Dorotea y la Sra. Presidenta de la Junta

1882

La honda sensacion causada en el ánimo de D. José María Serra por la muerte repentina de su yerno, el temor que en tales circunstancias naturalmente asalta al ánimo más fuerte de que tal calamidad tambien á él le puede sobrevenir, y el poderoso influjo de los santos ejemplos de D.ª Dorotea ejercido en el ánimo de su esposo se vieron de un modo muy patente en un acto que hizo D. José María poco antes de morir. Á principios del año de 1882 tuvo un presentimiento tan claro de que tenía próximo el término de su vida, que sin dudar de su cercana muer-

Digitized by Google

te, á pesar de que no experimentaba novedad alguna notable en el estado de su salud, se determinó á poner en debida regla su conciencia y prepararse para la rigorosa cuenta que había de dar al juez supremo. Aunque en las infinitas operaciones mercantiles que en su larga vida de comerciante acaudalado tenía realizadas, había siempre procedido con la cautela y honradez propios de un caballero cristiano; temía con todo no le hubiese alguna vez cegado la codicia y el deseo de aumentar su caudal, arrastrándole á cometer alguna injusticia. En esta zozobra buscó un sacerdote, que á la probidad añadiese los conocimientos necesarios para juzgar en materia de contrataciones mercantiles como en la actualidad se realizan. En cuanto lo hubo hallado á su satisfaccion, empezó á proponerle las operaciones en que sospechaba haber corrido más peligro, protestando con toda verdad y sencillez que su ánimo era subsanar toda falta que en ellas hubiese cometido, restituyendo todo lo que se descubriese haber adquirido sin justo título.

Eran continuas las conferencias con dicho sacerdote: duraron todo aquel invierno y toda la primavera: y á medida que iba tranquilizando su conciencia D. José María, su espíritu recobraba mayores fuerzas y su cuerpo parecía robustecerse; mas él se mantuvo siempre firme en el presentimiento de la proximidad de su muerte. Llegó el verano: algun síntoma de mal agüero movió á los facultativos á prescribirle las aguas de San Hilario. Temeroso de tener que dejar por concluír á su satisfaccion los importantes negocios que trataba con su consejero, suplicó á este se dignase acompañarle en su expedicion veraniega. No se compadecía con las obligaciones del sacerdote

Digitized by Google

una ausencia de Barcelona tan larga como la necesitaba el enfermo; y este, antes que separarse de la compañía de quien tan saludable bálsamo derramaba sobre su corazon, escogió renunciar á su viaje y no moverse de Barcelona. En vista de esta su determinacion, el sacerdote se decidió á juntarse con el enfermo y acompañarle á San Hilario. Sería á principios de Julio cuando partieron para aquel establecimiento; mas allí se aumentó de tal manera su mal, que á los pocos días le fue preciso regresar, y retirarse á su torre de Sarriá.

«Al salir de San Hilario,» escribe un sacerdote, amigo de D. José María, que se hallaba entonces en aquella poblacion, «me entregó cien pesetas para repartirlas entre los pobres. Yo las entregué al señor Cura Párroco, el cual las distribuyó juntamente con otra cantidad que le había enviado el Illmo. Sr. Don José Morgades y Gili, recien nombrado Obispo de Vich. Me parece» continúa, «que al regresar de San Hilario, se detuvo unos pocos días en Arbucias, donde ambos esposos tuvieron ocasion de hacer algunas limosnas.» Vuelto, pues, D. José María á Barcelona, se retiró á la torre de Sarriá. Refiriéndose á este tiempo, dice uno de sus nietos: «Muy grabadas han quedado en mi memoria unas palabras que oí pronunciar á mi abuelo, D. José María Serra, enfermo ya, unos dos meses antes de su muerte, que son un testimonio incontestable de la virtud y dotes de mi abuela. «Muy pronto se cumplirán,» dijo, «cincuenta años de mi matrimonio con Dorotea, verdaderas bodas de oro; pues he de confesar que desde el primer día de nuestro enlace ha ido creciendo el amor y cariño que le profesaba, sin decaer un momento, antes apre-

Digitized by Google

ciando cada día más sus sólidas y cristianas virtudes.» Esto sentía y publicaba de su amada esposa D. José María próximo á la muerte. El cual, sintiendo que se le iba agravando su dolencia, se dio prisa á terminar el negocio que de algunos meses acá le traía preocupado. Dio cima á él con grande satisfaccion y tranquilidad de su alma; y como quien ya no tenía más que hacer en este mundo, quiso hacer los últimos preparativos para el viaje á la eternidad, recibiendo con tierna devocion y consuelo el santo viático y la extrema uncion. Finalmente asistido por el sacerdote, su consultor, y rodeado de su esposa, de sus hijos y nietos, que lloraban la sensible pérdida de tan buen esposo, padre y abuelo respectivamente, entregó Don José María su alma á Dios en Sarriá el 29 de Agosto de 1882. Deseosa D.ª Dorotea de no omitir medio alguno de restituír á su esposo la perdida salud, hizo venir de París un famoso especialista, por quien fue allá uno de sus hijos políticos. El médico parisiense examinó al enfermo, y tuvo que desengañar á la desconsolada familia confesando que la enfermedad no tenía remedio. Entonces fue cuando D.ª Dorotea, conformándose con las adorables disposiciones de la Providencia, redobló sus demostraciones de cariño.

Si toda su vida se extremó en manifestar su cariño y afecto á su esposo, en esta última enfermedad se excedió á sí misma en las demostraciones de amor. Noche y día no se apartaba de su lado: cuidábale por sí misma, sin permitir que manos ajenas se ocuparan en servir al que consideraba como á dueño de su vida y tenía por una misma cosa consigo. No había ministerio vil y molesto que no desempeñase por su propia persona: en una palabra el amor le dio fuerzas

Digitized by Google

para resistir al ímprobo trabajo de tantas semanas, que humanamente hablando no podía sobrellevar.

Varias han sido las ocasiones en que se ha hablado de D. José María en el decurso de esta historia; pero el lugar propio de dar de su persona una noticia completa, nos ha parecido este. Para ello extractaré brevemente mi narracion de la biografía que de él escribió D. Arístides de Artíñano á la muerte de dicho señor. Nació D. José María el 4 de Noviembre de 1810. Vino de Chile con su familia antes del año 1820; pues en este mismo año estableció su comercio en Barcelona D. Mariano Serra, su padre. Educóse, como ya dijimos, en un colegio de Marsella. Vuelto á España, se lo asoció su padre, cuya rectitud y acrisolada lealtad conciliaron una reputacion sólida y respetable á la casa Serra. Imposibilitado su padre para los negocios á causa de su edad y de su ceguera, heredó el hijo su crédito y excelentes relaciones. La esfera de su negocio se extendía á todos los ramos del comercio: buscábanse con afan sus relaciones y alianza, efecto de la confianza sin límites que en los mercados de Europa y América gozaba. Como casa naviera ocupó un lugar muy distinguido. D. José María dedicó gran parte de sus capitales á este ramo del comercio logrando poner una flota que dirigía con acertada prevision. Hallándose, como en realidad se hallaba, en condiciones de prestar su valioso concurso al desenvolvimiento de la riqueza pública, no vaciló en tomar una parte principal y activa en los negocios rentísticos de nuestra nacion.

En 1844 fundóse el «Banco de Barcelona,» y en su Junta de Gobierno figuró el Sr. Serra, y fue nombrado su Director, cargo que desempeñó por espacio

Digitized by Google

de treinta y ocho años, esto es, hasta su muerte. Importantes fueron los servicios que prestó al Banco en las crisis que atravesó y en los señalados beneficios que dispensó á la plaza en ocasiones difíciles, contribuyendo poderosamente á su creciente prosperidad por el desenvolvimiento de sus negocios.

Durante el cólera que afligió á Barcelona en 1854 y 1865, D. José María, haciéndose superior á aquellas circunstancias, no solo contribuyó notablemente á la suscripcion, cuyos brillantes resultados mitigaron en gran manera los efectos de aquel azote, sino que con abnegacion ejemplar ofreció su persona, formando parte de la Junta de socorros, llevándolos personalmente á los puntos más infestados y dando eminentes pruebas de su celo y caridad, que le merecieron los plácemes del pueblo, de las autoridades, y aun del Gobierno de la nacion. Iguales ejemplos de abnegacion dio en 1870, cuando ante el triste espectáculo de las víctimas de la fiebre amarilla, se escapaban de Barcelona despavoridos sus habitantes.

Al declararse la guerra de África en 1859, veíase en situacion muy apurada el Gobierno para hacer frente á los cuantiosos gastos de la guerra y atender á la intempestiva demanda del Gabinete inglés. Fue el Sr. Serra uno de los más entusiastas iniciadores del préstamo de cinco millones de reales, que sin interés alguno hizo el Banco de Barcelona: nobilísimo ejemplo, que seguido por otros Bancos de provincia, sacó al Gobierno de sus apuros y le permitió llevar á cabo con gloria aquella expedicion militar. Fue tambien consejero del «Banco Hispano Colonial,» y uno de los que con mayor celo secundaron el propósito de D. Antonio López de crear en 1876 aquella Socie-

Digitized by Google

dad, para reunir fondos con que ayudar al Gobierno á la pacificacion de la Isla de Cuba, al cual para este fin prestó el Banco Colonial hasta veinte y cinco millones de duros.

El ferro-carril de Granollers, fusionado hoy en la línea de Francia, reconoce por uno de sus fundadores á D. José María. Tambien figuró al frente del «Canal de Urgel,» la «Maquinista terrestre y marítima,» y otras varias sociedades, á las que dió impulso con su iniciativa, sólido crédito y notable desarrollo con su inteligencia en el planteamiento de los negocios.

Tenía la Cruz de Beneficencia, y en 1877 le concedió el Gobierno la Gran Cruz de la real y distinguida órden americana de Isabel la Católica.

«Su ardiente caridad,» termina el Sr. Artíñano, «era el consuelo de los pobres y el auxiliar preclaro de las corporaciones para cuanto era bueno, justo y beneficioso. Siempre se hallaba dispuesto á secundar las obras benéficas: y no existe en Barcelona y sus inmediaciones establecimiento de caridad, refugio ó enseñanza, que no bendiga su querida memoria y no llore en el Sr. Serra la muerte de un bienhechor. Las comunidades religiosas tenían en él á un padre amoroso; los hospitales un protector; las Salas de Asilo, los centros de educacion cristiana, cuantas instituciones se dedican á hacer el bien ó fomentar la religion, contaban con la fortuna del Sr. Serra para todos sus ahogos y necesidades. Y esa caridad, como eminentemente católica, era modesta en demasía: casi nunca sabían los favorecidos que la mano del Sr. Serra llevaba el consuelo á sus corazones, porque sabía disfrazar su desprendimiento con fórmulas y

Digitized by Google

rodeos, que hacían aún más grata su donacion.» Hasta aquí el biógrafo de D. José María.

Hemos dicho más arriba que el Sr. Serra dejó consignada en su testamento la voluntad de que á su muerte se repartieran entre pobres y necesitados la cantidad de veinte mil duros; y siendo así que en el codicilo que á aquel documento añadió un mes antes de morir, en 23 de Julio de 1882, nada modificó en el contenido de la cláusula en que declaró esta su voluntad; su esposa acrecentó notablemente aquella suma elevándola á la de cincuenta mil duros. Con esta accion tan laudable comenzó en el mismo fallecimiento de su esposo á poner en práctica la recomendacion que próximo á espirar le hizo. «Haz, esposa mía,» le dijo, «todo el bien que puedas, sin hacer caso de los dichos de los hombres.» No necesitaba de tales recomendaciones su caritativo corazon; mas no dejaron de darle un nuevo impulso estas palabras.

Quedáronsele fuertemente grabadas todo el resto de su vida: y cuantas veces se le mostraba admiracion de que pusiera la mano en todas las obras de beneficencia que de nuevo surgían, ó bien se la reconvenía porque se ocupaba en ellas con demasiada solicitud y sin descanso, escudábase ella contra los que la reconvenían con este encargo hecho por su marido, y de él se servía para disimular el ardor de su caridad que tan fuertemente le impulsaba á hacer el bien. Con esto pretendía alcanzar que se la considerase como mera ejecutora de la última voluntad de su esposo. Cuatro años después de muerto este, su hermana la M. María Teresa, religiosa del Sdo. Corazon, residente en Talca, repúbli-

Digitized by Google

ca de Chile, escribía á su cuñada D.ª Dorotea, en 6 de Marzo de 1886, lo que sigue: «Por una señora chilena, que está en España, he sabido de tí: pues le escribe á su hermana, que es religiosa nuestra, que te ha visto, y nos da detalles de tí..... Tuve mucho gusto en saber de ella todas las obras de caridad que haces.» Y termina con estas palabras: «En buenas manos ha depositado mi difunto hermano (que en paz descanse) su dinero. Sobre toda la familia recae el beneficio.» Un año antes de la muerte de D.ª Dorotea, pasó con ella y con la Presidenta de la Junta de las Salas de Asilo un diálogo, que demuestra cuán frescas conservaba en su memoria las mencionadas palabras de su difunto esposo. Terminada la Junta, á la que asistió D.ª Dorotea, la Sra. Presidenta, en cuya casa se tenía la reunion, se fue para D.ª Dorotea, y con la intimidad que con ella tenía le preguntó: «¿Tambien interviene V. en el Albergue de San Antonio?» — «Sí,» respondió. — «En todo está V.,» replicó la Sra. Presidenta. Entonces dijo D.ª Dorotea: «José María me dijo: «Haz todo el bien que puedas.» Edificóse la Sra. Presidenta de su respuesta, y dio gracias al cielo que tales almas caritativas concede á la tierra.

Muerto D. José María, el primer cuidado de su esposa fue mandar que se celebrasen el mayor número posible de misas en sufragio de su alma, y al mismo fin comenzó á distribuír limosnas entre pobres. Una de las que le valió mayor agradecimiento y más expresivas demostraciones de gratitud, fue la que envió á unos sacerdotes católicos de Egipto, los cuales con varias familias católicas escapadas de aquel mismo país, se habían refugiado en Nápoles,

Digitized by Google

y estaban sumidas en la más espantosa miseria. Dio noticia de esta necesidad á D.ª Dorotea el presbítero D. Fernando Partagás, residente en Barcelona. La compasiva señora remitió á aquellos desgraciados por el intermedio del mencionado sacerdote Don Fernando una limosna, cuyo recibo causó en aquellos infelices la más grata impresion, y no sabían cómo manifestar á la viuda de D. José María su profundo reconocimiento. Consérvase el original italiano de la carta escrita al citado Rdo. Sr. Partagás por el vicario de la parroquia de Santa Lucía del mar en Nápoles, llamado Salvador Cerique, que traducida al castellano, dice así:

«Rdo. Sr. D. Fernando.—El día 24 de Setiembre recibí la limosna suministrada por la señora viuda. Amigo D. Fernando, en cuanto me presenté en casa de aquellos desgraciados egipcios, fue tal el gozo y la alegría, acompañada de lágrimas, que aquellos infelices experimentaron, que no hay palabras con que poderlo expresar. Daba devocion ver aquellos niños y niñas pegado su rostro al suelo, dando gracias á Dios, bendiciendo la mano caritativa de la señora viuda, y rogando por aquella alma santa. Aun más: todas las familias, juntamente con los sacerdotes, se dirigieron á la iglesia á bendecir y dar gracias á Dios y á la Vírgen Santísima, y todo en sufragio por el alma bendita de D. José. Y más aún... pero perdóneme V.; porque al querer yo escribir todo lo que hicieron aquellos pobres y miserables egipcios en la iglesia, me cae la pluma de las manos. Pero lo mejor era ver á los feligreses de Santa Lucía llorando en el templo en compañía de las pobres familias egipcias. ¡Qué llantos! ¡qué clamores!

Digitized by Google

¡qué acciones de gracias á Dios! Es imposible describirlo. Era de ver á los sacerdotes con la letra de cambio en las manos ofrecerla á Dios delante del Santísimo Sacramento expuesto en la custodia; y todos los egipcios, grandes y pequeños, hombres y mujeres, y sacerdotes, y todo el pueblo de Santa Lucía con llantos y sollozos rogaban por la salud de su querida madre, la viuda, y por la bendita alma del Sr. D. José María Serra.»

«Amigo D. Fernando: todos los egipcios piden que haga V. saber á la señora viuda que el día 27 de Setiembre en esta parroquia se hará un funeral por el alma del Sr. D. José María Serra; y un sacerdote egipcio ha ordenado que todos recibiesen la sagrada comunion vestidos con las ropas que se han comprado con la limosna enviada por la señora viuda de Serra; y luégo, segun costumbre de su país, con una candela en la mano han de rogar por el alma de D. José María; después, conforme á sus usos, darán una comida á todos los niños y niñas, todo para el descanso del alma de D. José María.»

«Dispénseme que haya escrito tan largo. Más tarde, cuando el funeral se haya celebrado, le daré cuenta de todo, y del modo cómo se haya hecho el funeral del 27 de Setiembre.»

«Amigo D. Fernando: todos los sacerdotes, y mujeres, y niños, besan las manos á V., á la señora viuda y á toda su familia. Tambien yo beso las de V., y me ofrezco su=Afectísimo siervo=SALVADOR CERIQUE, vicario de la parroquia de Santa Lucía del mar, de Nápoles.»

Cuán grato hubo de ser al corazon de la afligida viuda este obsequio de los pobres egipcios ¿quién lo

Digitized by Google

podrá explicar con palabras? Con su limosna había socorrido á infelices expatriados, á familias que se hallaban en la última miseria; entre ellos había gran número de inocentes niños y niñas, que eran la porcion predilecta del corazon de la buena señora: y estos miserables niños, aliviados por su caridad, en union con sus madres y con los sacerdotes de su tierra, elevaban sus inocentes manos y puros corazones con fervorosas súplicas al cielo por el alma del esposo querido, que la muerte acababa de arrebatarle. Concurren en este suceso tales y tantas circunstancias, que no dejan duda á creer que debió ser aquel obsequio un bálsamo muy saludable para el corazon de D.ª Dorotea tan profundamente lastimado por la sensible pérdida de su amado esposo. Y no menor consuelo recibió con la relacion de los funerales del 27 de Setiembre, que describe el mismo Sr. Vicario de Santa Lucía en los términos siguientes:

«Rdo. Padre D. Fernando.=Voy á referir á V. lo que se hizo en esta su iglesia parroquial de Santa Lucía del mar el día 27 de Setiembre. Primero, se cantó un oficio ó misa de *Requiem*, por el alma de D. José, marido de la señora viuda. Luégo, gran multitud de familias con sus hijos é hijas, que habían asistido á la misa, todos con vestidos, y teniendo en las manos unos camisas y otros lienzos para cubrir el cuerpo, otros cubrecamas y sábanas, otros pan, queso y macarrones, otros en fin jarras de vino; todos estos egipcios estaban en torno del túmulo con candelas y coronas en la mano para rezar el santo rosario por el alma del Sr. D. José María Serra. Junto á la puerta del templo había una inscripcion fúnebre dedicada á D. José María Serra de Barcelona, en

Digitized by Google

la cual constaba cómo su esposa viuda había enviado limosna á los pobres egipcios escapados de su tierra; y terminaba así: «Y vosotros, feligreses de Santa Lucía, uníos con nosotros para rogar por la bendita alma: rogad, rogad.»

«Amigo D. Fernando: es imposible decir y contar cómo los fieles de Santa Lucía, en union con todas aquellas familias egipcias, y con sus hijos é hijas, llorando bendecían á Dios, y le rogaban concediera larga vida y salud á la viuda de D. José María Serra, conforme se les recomendaba en el cartel que estaba allí cerca. Enviaban mil bendiciones á la señora viuda, y se aplicó por el alma de su difunto esposo la sagrada comunion, que recibieron casi todas las familias, tanto de los egipcios, como de los feligreses de Santa Lucía.»

«Hallábanse en Santa Lucía algunas familias españolas que venían de Roma, y me han preguntado: «¿Por qué se hace este funeral al Sr. Serra, que era español?» Yo les he explicado la historia de la caridad que á esta pobre gente, venida de Egipto, les ha hecho su señora viuda con mandarles las misas y las limosnas: me han respondido que se lo harían saber á otros españoles, sus nacionales. Este es el resultado producido por la limosna que V. les ha enviado.»

«Amigo D. Fernando: quisiera mandarles una cajita de conchas de mar muy preciosas: hágame el favor de indicarme á quién lo he de remitir para que llegue á sus manos. Espero contestacion. Todos los egipcios, así sacerdotes como las familias con sus pequeñuelos y muchachitas besan la mano á V., que es el padre de los pobres y su bienhechor, y tambien á la señora viuda del bondadoso D. José María Serra:

Digitized by Google

á los pies de dicha señora todos están postrados. Yo beso á V. la mano, y me repito su afectísimo siervo = SALVADOR CERIQUE, vicario de la parroquia de Santa Lucía del mar, de Nápoles. = *P. D.* Espero respuesta, para la cajita de hermosísimas conchas; y son de toda seguridad.» Hasta aquí el Rdo. Cerique.

Tales eran los efectos que producían las liberalidades de D.ª Dorotea. Una sola cosa ofendería en las demostraciones de los pobres egipcios la modestia de la caritativa señora, y era la grande publicidad dada á la buena obra que les acababa de hacer, que se la agradecían á ella como á causa principal de la limosna, siendo así que en su interior se reconocía como simple instrumento de que se valía Dios para hacer tales obras, y como una mera ejecutora de la voluntad de su difunto esposo, de quien había recibido los medios de hacer el bien y el encargo de no dar, á su parecer, otro destino á las abundantes riquezas que dejó en su mano. Preguntóle un sacerdote amigo si D. José María, al morir, había dejado algun fondo con destino á dotar jóvenes pobrecitas que tuviesen vocacion religiosa; «porque» dice, «sé de una, que ve retardada su admision por solo este motivo.» «Nada dejó, responde, para este objeto mi difunto esposo; pero mándeme V. la jóven, y veremos.» Fue esta á D.ª Dorotea, y recibió trescientos duros, con los cuales pudo realizar su intento, y hoy día vive muy contenta en su monasterio y no menos agradecida á su amada bienhechora.

Aunque ahora en el tiempo de su viudez, emprendió en grande escala las obras de caridad, ya socorriendo á los particulares necesitados, ya fundando muchos establecimientos de beneficencia, de ense-

Digitized by Google

ñanza, de refugio para la juventud, y fomentando y consolidando los ya fundados; con todo una de las obras que siempre siguió favoreciendo con preferencia, fueron las Salas de Asilo, cuya iniciadora fue. Además de las Salas de las calles de Luna y de Aldana, tuvo la dicha de ver fundadas y puestas en firme pie otras dos, que eternizarán su nombre. La una es la llamada «Asilo de San Rafael,» nombre de un piadoso caballero, grande entusiasta de esta obra, el cual donó para su fundacion una espaciosa casa, que á este fin hizo construír en la calle de Roger de Flor. Tiene una clase de párvulos sumamente concurrida, y cuidan del establecimiento cinco Hermanas de la Caridad.

Superior á esta por la grandeza del edificio es la llamada «Asilo de San Juan Bautista,» situado en la Barceloneta, en un terreno cedido por los herederos de confianza del Sr. Marqués de la Cuadra. Además del objeto principal, comun á todas las Salas de Asilo, tiene esta otro especial, muy á propósito para los habitantes de aquella barriada. Las secciones ó clases de párvulos son tres, en cada una de las cuales se acogen ciento treinta niños, conforme al sistema y plan adoptado en la Sala central de la calle de Aldana. Tiene una escuela dominical. Á ella acuden los domingos las niñas que pasan toda la semana trabajando, para instruírse en los conocimientos literarios, que de más utilidad les pueden ser en su condicion social, y en los principios de una educacion cristiana y civil. Para las niñas que trabajan de noche hay otra escuela diaria, que tiene el mismo objeto que la anterior. Actualmente esta escuela se ve concurrida por unas cincuenta jóvenes, hijas de obre-

Digitized by Google

ros. Todo el establecimiento está á cargo de ocho Hermanas de la Caridad. Entre las limosnas con que D.ª Dorotea contribuyó á la fundacion y perfeccionamiento de esta gran Sala de Asilo, se cuentan dos que merecen se haga de ellas mencion particular. La una fue de ocho mil duros con destino á la fábrica de una iglesia para servicio de la casa. Dicha iglesia no pudo verla terminada en vida la buena señora, á pesar de la prisa que daba para que se construyese con rapidez. Del altar de la misma solo pudo ver el plano dos días antes de morir, por haber tardado el arquitecto á delinearlo más de lo que la señora deseaba. La inauguracion de la iglesia se verificó solemnemente el 6 de Febrero de este año de 1892, en que se celebra la festividad de Santa Dorotea; con lo cual ha querido la Junta honrar la memoria de fundadora tan insigne.

La segunda limosna de consideracion fue la que hizo D.ª Dorotea entregando á dicha Junta una cantidad de valores tal, que de sus rentas pudiese sustentarse una Hermana de la Caridad, encargada de la instruccion de los párvulos acogidos en aquella Sala. Esto consta de un documento, cuya copia es como sigue: «Sépase por esta escritura privada, que las partes quieren tenga tanta fuerza y valor cual si fuese pública, como yo Doña Dominga Juera y Patxot, viuda de Vilar, en la calidad de Presidenta de la junta de Señoras de las Salas de Asilo de esta ciudad, vecina de la misma, segun cédula personal *etc.*, reconozco y declaro que por mi conducto la propia Junta de Señoras de las Salas de Asilo, ha recibido de la Excma. Señora Doña Dorotea Chopitea y Villota, viuda del Excmo. Señor D. José María

Digitized by Google

Serra, la cantidad de diez y seis mil nueve cientas pesetas nominales en las clases de valores siguientes: *etc.* Cuya entrega se ha verificado por dicha Señora Doña Dorotea, para que con las rentas de dicho capital nominal se atienda, durante la existencia de dicha Junta, al sostenimiento de una maestra de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, para la enseñanza de los párvulos ó niños que asistan á la Sala que la Junta tiene establecida en la barriada de la Barceloneta. En su virtud la expresada Señora Presidenta, autorizada por la mayoría de las Señoras de la indicada Junta, acepta la expresada cantidad en la clase de valores nominales antes dichos, y promete que se cumplirán los deseos de la expresada Señora Doña Dorotea, y los fines por los cuales se ha verificado la entrega de los referidos valores. Cuya obligacion contrae dicha Señora Presidenta en nombre de la actual Junta y demás que sucedan á esta.»

«Y para que conste y á los fines conducentes lo firma dicha Señora Presidenta juntamente con Doña Dorotea Chopitea y Villota en la Ciudad de Barcelona en primero de Febrero de mil ochocientos ochenta y siete.=DOROTEA CHOPITEA Vda. de Serra.=DOMINGA JUERA de Vilar.

No pondré fin á este capítulo sin consignar algunos hechos de mucha edificacion, que me ha referido la Sra. Presidenta de la Junta, y ceden en grande loa de D.ª Dorotea. En primer lugar la tenía dicha Sra. Presidenta en tal concepto de santidad, que la primera vez que le pedí noticias para escribir esta historia, me respondió: «Escriba V. cuanto quiera, que todo cuanto se diga de ella no será nada de lo

Digitized by Google

que se puede decir. Era una santa.» «Para mí» continuó, «cada una de sus palabras era como una sentencia del Evangelio.» «Ahora,» repetía, «ahora es cuando conocemos su falta. ¡Cuán poderoso sosten han perdido las Salas de Asilo! ¡Qué prudencia! ¡Qué consejos tan acertados! Era el alma de la Junta y la que nos sacaba de todos los apuros.»

Una de las virtudes que más en ella resplandecía, era una confianza sin límites en la Providencia, con seguridad de que no faltaría la divina proteccion para los Asilos. Así que nunca la espantaba el aumento de niños que á ellos acudían. Cuando al andar por las calles, veía á pobres mujeres, que rodeadas de hijos, mendigaban, decía: «Yo todos los llevaría al Asilo.» Como algunas veces se presentasen párvulos en tanto número, que no cabían en las Salas, fue la Sra. Presidenta á D.ª Dorotea, dícele lo que ocurre, y le pregunta si los recibirá todos. Ella no respondió sino esta palabra: «Todos;» pero con una decision tal, que la Sra. Presidenta quedó como sin libertad para poder hacer otra cosa. Cuando se montaba el Asilo de San Rafael en la calle de Roger de Flor, crecían mucho los gastos, y la Presidenta, comparándolos con los fondos existentes, y viéndolos insuficientes para tantos gastos, se exclamaba en presencia de D.ª Dorotea. Dejóla esta decir, y luégo le pregunta: «¿Nos ha faltado algo hasta ahora?»—«Nada,» dice ella. «Pues ya ve V.,» respondió D.ª Dorotea, y no le dijo más palabra del asunto. Casi siempre comenzaba nuevas obras antes que se hubiesen satisfecho los gastos de las viejas. Representábale la Sra. Presidenta las deudas contraídas; y como Doña Dorotea la animara á continuar, le dijo un día: «¿Y

Digitized by Google

dinero?—«¡Qué dinero, dinero!» respondió. «Trabajemos: que Dios proveerá.» Y en otra ocasion en que le puso el mismo reparo, le dijo: «Siempre con la misma; ¿y dinero? ¿y dinero? No faltará Dios.»

Poco antes de morir D.ª Dorotea, se trató de levantar otro piso en la Sala de la calle de Roger de Flor, por no coger el local primero á todos los niños que se presentaban. Trató el negocio la Sra. Presidenta con D.ª Dorotea. Esta dispuso que se levantara desde luégo el piso. Dícele la Presidenta: «Empezaremos después de Pascua: ahora déjeme descansar un poco.» Sucedía esto dos semanas antes de Pascua. Al oír D.ª Dorotea la palabra «descansar,» dijo: «¡Cómo descansar! Descansaremos en la eternidad.»

Pidieron una vez las Autoridades la lista de las Señoras que formaban la Junta, y de las Hermanas que dirigían las Salas. Sospechando la Sra. Presidenta que se trataba de quitarles ó rebajarles la subvencion del Gobierno ó de imponerles alguna contribucion, se fue apurada á consultar á D.ª Dorotea. Expúsole sus temores, y ella le dijo: «Cerraremos Asilos.» Esto le fue un rayo de luz, porque luégo comprendió que no se atrevería el Gobierno á cargar con la odiosidad del pueblo, que ciertamente se había de atraer, si por su causa se cerraban establecimientos de esta clase.

No contenta D.ª Dorotea con ayudar á las Salas de Asilo con sus limosnas y consejos, se empleaba tambien en servirlas con su propia persona. Entre los cargos desempeñados por las Señoras de la Junta, uno es el de tesorera. Es grande el trabajo que da y lo mucho que ocupa este cargo: y tanto es así,

Digitized by Google

que en cierta ocasion ninguna de las dichas Señoras se atrevió á desempeñarlo. Al ver esto D.ª Dorotea, á pesar de que por sus múltiples atenciones andaba sumamente alcanzada de tiempo ni tenía punto de reposo, tomó sobre sí aquella carga: de lo cual admirada la Sra. Presidenta, no pudo menos de mostrársele muy agradecida, y levantándose de su silla, se fue á ella y le dio un estrechísimo abrazo.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

Proyecto de D.ª Dorotea á favor de los adultos de la clase obrera.—Dificultad de ponerlo por obra.—Primera noticia de los Talleres Salesianos.—Ve en ellos realizada su idea favorita.—Gestiones que hace para obtener que se establezcan en Barcelona.—Profecía de Don Bosco referente á D.ª Dorotea.—Noticia de D. Juan Bosco.—Puntos de contacto entre él y D.ª Dorotea.—La Congregacion Salesiana.—Dificultades que se levantan contra la fundacion de Barcelona.—Medios eficaces con que D.ª Dorotea trata de superarlas

1882

La obra de las Salas de Asilo alcanzó un incremento superior á las risueñas esperanzas que había concebido su iniciadora al plantearlas en nuestra nacion; y además estaba por esta sazon basada sobre tan sólidos fundamentos, que prometía estabilidad y consistencia. Parece que con tan halagüeño resultado debía darse por satisfecha el ansia de D.ª Dorotea por procurar el bien de los niños de la clase obrera; pero no fue así. Veía abiertas casas de refugio para los hijos de tierna edad de padres ocupados en el trabajo en

Digitized by Google

fábricas y talleres; mas al mismo tiempo se le partía el corazon al ver que los niños formados en las Salas de Asilo perdían miserablemente la pureza de la fe y de costumbres al pasar á aprender algun oficio mecánico en talleres dirigidos por amos poco escrupulosos en materia de religion y costumbres sanas, y en compañía de jóvenes perversos, que con sus malos ejemplos y pésimas conversaciones ahogaban en pocos meses la preciosa semilla que con tanto celo y trabajo se había depositado en el corazon de la niñez en las Salas de Asilo. Más aún: lastimábase la caritativa señora al ver á gran número de chicuelos sin educacion andar vagabundos por calles y plazas, ignorando los elementos de la religion, sin amor al trabajo por falta de quien se lo inspirase; y preveía cuán dañosos habían de ser á la sociedad estos pobres niños cuando llegasen á ser hombres, por no poseer arte ni oficio con que procurarse los medios de subsistencia, ni quedarles para atender á ella otro arbitrio, que el robo, el timo, el servir para cualquier fin al primero que les alargase un pedazo de pan ó dinero para entregarse al vicio, viniendo por fin á parar en un establecimiento penal para satisfacer la pena de sus delitos.

¿Cómo podría ponerse remedio á mal tan grave, tan extenso, de tanta transcendencia para el bien corporal y espiritual de estas infelices criaturas? Este es el problema capital, cuya resolucion preocupaba seriamente á D.ª Dorotea poco antes y poco después de la muerte de su marido. Resonaba continuamente en sus oídos la voz de su difunto esposo de que hiciese cuanto bien estuviera á su alcance; la fortuna que á su libre disposicion había dejado, la ponía en

Digitized by Google

condicion de poder dar entero y cabal cumplimiento á la benéfica voluntad del que con su trabajo la atesoró, y ella misma no dejaba de comprender que solo iniciando nuevas obras de beneficencia, y fomentando las ya establecidas, y dándoles la mayor consistencia posible, satisfaría cumplidamente á los deseos de su finado esposo. Toda la dificultad estaba en atinar en el medio más oportuno de emplear en tan piadoso objeto su fortuna. «Cómo se recoge,» decíase á sí misma, «cómo se recoge á los niños que no pueden ser acogidos en las Salas de Asilo por razon de su edad? y ¿cómo á los ya salidos de ellos se los aplica á aprender un arte ú oficio sin peligro de su fe y de la pureza de costumbres, antes al contrario imbuyéndolos en las saludables máximas de la religion y formando sus tiernos corazones en el amor y práctica de la virtud?»

La solucion de tan intrincado problema no se presentaba fácil á su preclaro talento. Dos elementos comprendía su idea. El uno era asegurar la parte religiosa, y este era el capital. El otro era procurar á los niños un decente medio de subsistencia para lo porvenir. Lo primero exigía un celo tan puro, una vigilancia tan asidua, una abnegacion tan completa, que solo entre personas adornadas con el carácter sacerdotal ó consagradas á Dios por votos religiosos podían hallarse sujetos aptos para tan delicada mision. Para lo segundo eran indispensables hombres peritos, capaces de enseñar á los asilados el arte ú oficio más conforme á las inclinaciones y aptitudes de cada uno, y esto con tanta perfeccion, que sus artefactos pudieran cuando menos competir con los fabricados en los establecimientos y talleres más

Digitized by Google

acreditados. Por lo que toca á la primera parte de la obra que meditaba, parecióle hallar solucion con encargar á un celoso sacerdote, que residía en Gracia, el cuidado de los aprendices, por lo que miraba á la parte moral y religiosa; para la segunda con escoger artistas y oficiales honrados, que atendiesen á la enseñanza del arte ú oficio.

De este plan á medio concebir y de este informe embrion de una idea tan maravillosa y de tan fecundos resultados, habló un día á un individuo de su familia, y le propuso en breves palabras el proyecto de iniciar su obra y encargarla al mencionado sacerdote. Comprendió el consultado el esfuerzo generoso de la señora, lo vasto de su pensamiento, y al mismo tiempo la dificultad casi insuperable de su realizacion.—«¿No ve V.,» le dice, «que este plan no ofrece prendas de duracion y solidez? ¿En qué pararía tan importante y complicada obra el día en que faltase ese buen señor sacerdote, que piensa V. poner al frente de ella?» Siguióse un momento de silencio. D.ª Dorotea sintió caer una sombra, aunque tenue y muy delgada, en lo más vivo y esplendoroso de la luz que bañaba su mente; pero la luz quedaba entera, viva y brillante como en los momentos anteriores. Interrumpe el silencio su interlocutor y confidente, y le dice: «Recuerdo haber leído en algun periódico ó revista, que recientemente se ha fundado un instituto religioso con el fin precisamente de recoger niños abandonados y enseñarles oficio á la vez que formarles el corazon é instruírlos en las máximas cristianas.» En el rostro de D.ª Dorotea se pintaron instantáneamente la alegría, la sorpresa y la satisfaccion más cumplida.—«Dónde está,» pregunta,

Digitized by Google

«este periódico?»—«Ahora no lo sabré decir,» responde; «yo lo buscaré.—«Sí,» dice, «búscalo luégo: y avísame en cuanto lo encuentres.»

Ya desde aquel instante no vivió en sosiego hasta ver el periódico. «Un instituto religioso,» se decía, «una órden que se dedique á enseñar oficios, esta es la que conviene á mi idea. Ya doy el problema por resuelto.» Diose con el deseado papel, en el cual se leía que en Utrera, provincia de Sevilla, á instancias del Sr. Marqués de Ulloa, unos religiosos, recientemente fundados en Turin por un varon de Dios, el presbítero D. Juan Bosco, habían fundado en 1880 un colegio llamado del Cármen, un asilo para niños pobres y un recreo dominical. En el colegio se educaba á los niños en letras. Otro tanto se hacía en el asilo: y en el recreo dominical se recogían los niños trabajadores y estudiantes, que en los domingos, por descansar del trabajo y cesar del estudio vagaban por los calles sueltos, con peligro de pervertirse en sus costumbres: en un patio se los entretenía con juegos inocentes, y tambien se les repartía el pan de la divina palabra.

Explicar lo que pasó por D.ª Dorotea, al oír la primera noticia de los Talleres Salesianos, es empresa superior á mis fuerzas. Miraba resuelto el gran problema que tanto tiempo venía preocupándola: veía desarrollarse ante su mente un grandioso cuadro perfectamente y con gran maestría delineado, que parecía la realizacion de la idea, de la cual ella solamente había logrado trazar un muy rudimentario boceto. Su gozo no pudo ser más cumplido. *¡Eureka! ¡eureka!* podía exclamar con el geómetra siracusano. Sin darse punto de reposo, escribe á Sevilla preguntando

Digitized by Google

si era exacto lo que de la fundacion de Utrera se decía. Habiendo sabido que tambien en Marsella de Francia funcionaban ya los Talleres Salesianos, sin esperar la contestacion de Sevilla, escribe á aquella ciudad pidiendo informes de la institucion de Don Bosco.

¡Qué largos se le hicieron los días que tardaron á llegar las contestaciones! Pero ¡qué agradable sorpresa al ver la conformidad entre ellas en las descripciones que de los Talleres se le daban! No le parecían sino un exacto planteamiento y ejecucion de la misma idea que ella había concebido en su mente, aunque la veía realizada con un vigor y maestría, á que ella jamás hubiera aspirado. Sucedióle lo que al Venerable Juan de Ávila, quien, al tener conocimiento de la Compañía de Jesús que acababa de fundar San Ignacio de Loyola, exclamó: «He aquí tras lo que había yo andado tanto tiempo sin verme con fuerzas para ejecutarlo.» Y decía con grande humildad, que le había acontecido lo que á un muchacho que pretendiera subir á la cumbre de un monte una piedra muy pesada y no fuese para ello; y viene un gigante, toma la piedra, y con gran facilidad la coloca en la cima de la montaña. Esto sentiría D.ª Dorotea al compararse con D. Bosco. Pero así como San Ignacio tenía por tanto ó más capaz que él para tan ardua empresa á su amigo Juan de Ávila; así tambien D. Bosco conceptuaba á D.ª Dorotea como nacida para la obra del Oratorio Salesiano; y sus hijos, conformes con su padre en este sentimiento, apellidan á la buena señora su madre, como dan el dulce nombre de padre á D. Bosco, de quien aprendieron á dar aquel glorioso título á D.ª Dorotea.

Digitized by Google

Cerciorada ya de la existencia del nuevo instituto y de su correspondencia y conformidad con la idea que había preconcebido, se dirige respetuosa al Superior de los Salesianos de Utrera, el Rdo. D. Juan Branda, suplicándole se sirviese exponer las condiciones que sería preciso cumplir para instalar en Barcelona una casa salesiana. El fuego y decision con que se le hablaba en aquella carta, el punto de su procedencia, el verla firmada con el nombre de una señora, despertaron en el ánimo de D. Branda extraños recuerdos, que por espacio de dos años habían estado como dormidos en su mente. Al despedirle D. Bosco para Andalucía desde Turin el año de 1880, le dijo: «Ahora vas á Andalucía; pero no estarás allí mucho tiempo. No es Andalucía donde está llamado nuestro Oratorio á hacer una ruidosa fundacion, sino Cataluña: de allí se nos llamará por una señora de Barcelona para una grande fundacion en la capital de Cataluña.» Leía y releía la carta el buen Superior; y medio atónito, al ver cuán al pie de la letra se cumplía la prediccion de su amado padre, no sabía lo que le pasaba.

Vuelto en sí de su asombro, respondió á la carta de D.ª Dorotea, diciéndole que no podía él satisfacer á sus preguntas; y que para ello le era á la señora preciso dirigirse al Superior General del Oratorio, que residía en Italia en la ciudad de Turin. En la misma carta le preguntaba si sería por ventura ella la señora á quien hizo referencia su Superior General, D. Juan Bosco, cuando al enviarle desde Italia á España, le dijo que una señora de Barcelona había de llamar á aquella ciudad á su instituto, del cual se haría allí una grande fundacion. Quedó sobremanera

Digitized by Google

sorprendida D.ª Dorotea al leer este párrafo de la carta. Que ella escribió desde Barcelona, y que deseaba con todas las veras de su alma hacer en esta ciudad una fundacion del Oratorio Salesiano, le constaba con evidencia; pero ignoraba absolutamente que existiese el personaje de quien se le hablaba: el nombre de D. Bosco no era conocido de D.ª Dorotea; y este nombre, y el de Oratorio de San Francisco de Sales y el de Talleres Salesianos no llegó á su noticia hasta el momento en que leyó en el periódico mencionado la primera noticia de la nueva institucion. No podía, pues, saber si era ó no ella la dama de Barcelona, á quien aludía la prediccion del Superior General del instituto.

Era este, como dijimos, D. Juan Bosco. Nacido en Castelnuovo de Asti, diócesis de Turin, el 15 de Agosto de 1815, de padres más ricos de virtudes y dones del cielo, que de bienes de la tierra, recibió de ellos, y en especial de su piadosa madre, que era modelo de matronas cristianas, una esmerada educacion religiosa. Su raro talento, unido á una memoria felicísima, brilló en el seminario de Chieri, en donde se dedicó á los estudios eclesiásticos, y en Turin, en donde los perfeccionó. El estado miserable de los niños, cuya educacion y formacion estaba descuidada por sus padres, si los tenían, ó por sus tutores y encargados, si eran huérfanos, impresionó vivamente su corazon. Conoció por experiencia y por reflexion que los niños, cual cera blanda, son susceptibles de recibir cualquiera sello que en sus tiernas almas se quiera imprimir: y desde luégo se sintió inspirado á recogerlo y á dedicar su vida toda al cultivo de aquellas jóvenes plantas, que bien cuidadas,

Digitized by Google

podían formar un deleitoso y ameno jardin; y descuidadas, no serían más que árboles estériles en la selva inculta de este mundo, para ir más tarde á arder en los fuegos infernales.

Dio principio á su obra en 1841, cuando solamente contaba 26 años de edad. Tenía su exterior, y más aun su bella alma, todas las cualidades necesarias para atraer á sí á los niños. He aquí cómo le pintaba un autor que lo tenía bien conocido. «En su fisonomía,» dice, (1) «hay algo que no es de este mundo: brilla su frente como si la cercara celestial resplandor y de sus ojos brotan rayos de fuego divino: una sonrisa plácida se dibuja siempre en sus labios, y palabras dulces cual la miel salen de su boca: en fin, sencillez sin ficcion y nobleza sin altivez son sus rasgos más característicos, comunicando á su persona irresistible atractivo. Sus jóvenes alumnos, no insensibles á ese encanto, rodeaban con fruicion inefable á su buen Padre el día festivo; y cuando llegaba la noche, costábales sumo trabajo separarse de él: cada uno le daba cien veces las buenas noches, y no tenían fuerza para dejarlo hasta que el mismo Don Bosco los despedía. No es posible recordar sin emocion los mil y mil episodios de la vida de Don Bosco, en que de uno ú otro modo se patentiza la tierna adhesion de los discípulos al Maestro.»

Al empezar el año 1842 la tropa de muchachos que D. Bosco capitaneaba, era ya una legion compuesta de cien individuos; y el día de la Purísima Concepcion de este mismo año el venerable sacerdote tuvo

(1) Don Bosco y su Obra, por el Obispo de Milo, que es el actual obispo de Málaga, D. Marcelo de Spínola. §. 11.

Digitized by Google

por vez primera el consuelo de celebrar el santo sacrificio de la misa rodeado de más de doscientos jóvenes, que le respetaban y amaban como á padre. Durante los días de la semana desplegaba sobre sus niños Don Bosco una vigilancia suma. Recorría los talleres, fábricas y lugares en que trabajaban; seguía solícito los pasos y movimientos de cada uno; y con la destreza y tino, que solo sabe dar la caridad, se aprovechaba de cuanto veía ú oía para alejar de los peligros á unos, enseñar á otros, y hacerlos mejores á todos. Si alguno quedaba desocupado, él mismo le procuraba colocacion, y no descansaba hasta que conseguía ponerlo al lado de un maestro hábil, y sobre todo cristiano.

Observemos aquí una cosa que hace mucho á nuestro propósito, y es, que el plan ideado por D.ª Dorotea en la época de la vida en que nos hallamos, es decir, poco antes de tener noticia de la institucion salesiana, no era nada diferente de lo que practicó su fundador en los principios de su obra. Por donde se ve la semejanza entre el espíritu de estas dos grandes figuras de nuestros días: ambos fijaban sus ojos en las necesidades de la moderna sociedad; ambos arbitraban idénticos medios de socorrerlas, porque ambos sentían el mismo impulso del cielo para procurar con todas sus fuerzas el bien corporal y espiritual de los pobres niños de las clases más humildes y menos acomodadas. D.ª Dorotea con la institucion de las Salas de Asilo había comenzado á atender á los párvulos, y ahora sentía la necesidad de perfeccionar su obra extendiendo su caridad á los adultos; Don Bosco empezó por estos mucho antes que D.ª Dorotea reconociese tal necesidad; pero á su

Digitized by Google

vez comprendió que eran dignísimos de su paternal afecto los parvulitos, y hubo de abrazar en adelante como obra propia de su instituto la institucion de casas de huérfanos.

Pero continuemos nuestra breve reseña de la vida de Don Bosco. Al verse ya á fines de 1842 rodeado de doscientos jóvenes, trató de dar órden y organizacion á su obra y de llamar en su auxilio celosos operarios, que le ayudasen en tan santa empresa. Al lugar que servía como de teatro á su obra, y á esta misma, dio el nombre de «Oratorio de San Francisco de Sales.» Para obtener obreros que coadyuvasen á realizar sus vastísimos planes, se convenció de la imperiosa necesidad de formar una Congregacion de hombres de sacrificio, que velasen por la conservacion de su obra, la propagasen, velaran por ella y la tuvieran á su cargo. Después de repetidos ensayos, de constantes estudios y profundas meditaciones, y de fervorosa oracion, logró dar á luz el nuevo Instituto religioso, y aparecieron las «Reglas y Constituciones de la Congregacion Salesiana,» que fueron definitivamente sancionadas y aprobadas por el inmortal Pío IX en 13 de Abril de 1874.

Compónese la Congregacion de sacerdotes y legos. Aquellos se ocupan en el gobierno de la Congregacion, cuidan en lo espiritual de los niños y adultos que asisten á sus talleres, y enseñan á los que frecuentan sus colegios: fomentan además el culto divino y la piedad de los pueblos ejercitándose en todos los oficios propios del ministerio sacerdotal. Á los hermanos legos toca el desempeño de los oficios materiales de la casa y la direccion de los talleres y establecimientos agrícolas é industriales. Los talleres

Digitized by Google

están destinados á la enseñanza de todas las artes y oficios: en los colegios se da á los niños la instruccion primaria elemental y superior, y tambien en algunas localidades la segunda enseñanza, en todo ó en parte. En muchas poblaciones tienen asilos para recoger huérfanos, y en algunos lugares colonias agrícolas de grande importancia. Nació la obra en Italia, y tiene su casa matriz y centro principal en Turin; mas encontróse bien pronto oprimida en tan estrechos límites: salvó los montes, extendióse por Europa, y atravesando los mares ha llegado hasta los postreros confines del globo. En todo el mundo se ha hecho célebre y glorioso el nombre bendito de su fundador D. Juan Bosco, no solamente por la piedad y religion de sus hijos, y por las inmensas ventajas materiales y espirituales que de su instituto se reportan, sino muy principalmente por la fama de sus raras virtudes y de los dones y gracias *gratis* dadas, de que estuvo adornado, como son, de un modo particular, la curacion de enfermedades, la prediccion de lo porvenir, y el conocimiento de lo más escondido en lo secreto del corazon humano.

Que Dios nuestro Señor le hubiese manifestado la próxima fundacion de su instituto en Barcelona, con la precisa circunstancia de ser llamado allá por una señora, y de que había de ser la de Barcelona una grande fundacion, parece ser cosa fuera de toda duda. Pero la misma importancia de la obra hubiera sido causa de que se retardase su ejecucion, á no haberse interesado en la fundacion una señora del carácter enérgico y emprendedor de D.ª Dorotea. Al llegar á manos de D. Bosco la carta que esta señora le escribió pidiéndole una fundacion de su obra sale-

Digitized by Google

siana en Barcelona, se hallaba el fundador en suma escasez de personal formado, á causa de las numerosas colonias que desde Italia había expedido á diversos países de Europa. No hubo de sosprenderle la peticion hecha por la señora de Barcelona, de la cual había tenido años antes superior conocimiento. Sin duda su deseo era satisfacer á los de la piadosa dama barcelonesa, destinada por Dios á ser en nuestro país la madre de los hijos de D. Bosco: mas por la razon que hemos insinuado tuvo que contestarle no ser posible por entonces acceder á sus ruegos, y que debía esto diferirse para hasta que tuviese bien formados los sujetos que habían de dar el primer impulso y la forma primera á la grande obra de la fundacion de Barcelona.

Fue sobre todo encarecimiento la desazon que produjo en D.ª Dorotea semejante, no diré negativa, sino solamente dilacion del cumplimiento de sus deseos. La viva imágen, que dentro de su mente llevaba impresa de la obra salesiana, y el deseo que ardía en su corazon de ver con sus ojos realizada aquella grande idea, tras la cual por tanto tiempo había andado, no le daban momento de reposo en razon de obtener con toda la prontitud posible la realizacion de aquel ideal que absorbía toda su atencion. No hubo medio que no emplease, ni resorte que no moviese, ni influjo de personas de autoridad que no invocase, para inducir á D. Bosco á que no dilatara el cumplimiento de la más elevada de sus aspiraciones, cual era el ver establecidos y funcionando los Talleres Salesianos en Barcelona. Todo fue en vano: faltaba gente: era necesario formarla, y D. Bosco no quería comprometer su obra en los

Digitized by Google

mismos comienzos de ella. Sin desmayar la activa señora y sin desistir de su propósito, elevó sus súplicas al mismo Romano Pontífice: y Dios bendijo su constancia de la manera que se dirá después que hayamos referido el buen éxito de otra grande obra, que por este tiempo llevaba entre manos D.ª Dorotea, es á saber, el Hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon.

Digitized by Google

CAPÍTULO XII

El Hospital del Sagrado Corazon reemplazado por el de nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús.—Su organizacion.—Ejercita en él su caridad D.ª Dorotea, mayormente con los niños enfermos.—La primera comunion.—Cuidado que se toma con los niños ya curados.—Dos notables conversiones.—Rasgo de caridad de D.ª Dorotea.—Transforma en colegio de Hermanos de las Escuelas Cristianas unas casas vecinas habitadas por gente de infame vida

1883

Mientras con tanto celo y teson trabajaba Doña Dorotea para establecer en Barcelona los Talleres Salesianos, una nueva obra de grandísima importancia vino á llamar poderosamente su atencion. Allá por los años de 1879 una señora barcelonesa concibió el proyecto de fundar una de esas «Casas de salud,» como apellidan en países extranjeros á los que hasta ahora se han llamado hospitales; y este nombre le dio su fundadora, aunque su destino era muy semejante al de dichas casas de salud. Destinábase el hospital de nueva creacion no solamente á la

Digitized by Google

asistencia de enfermos pobres, sino tambien á recoger á las personas acomodadas, particularmente á las que del extranjero ó de otras provincias de España afluyen á Barcelona. Sucede con frecuencia que les sobreviene alguna enfermedad, durante la cual no pueden ser cuidados por personas de la familia, ni consideran decoroso para sus personas acogerse al hospital público, en donde solo se recogen ordinariamente los pobres, que en sus dolencias carecen de todo otro recurso. Por un conjunto de causas difíciles de prever y más dificultosas de evitar no produjo esta fundacion todo el resultado que se prometía y deseaba la iniciadora del hospital. Acudióse á la caridad bien conocida de D.ª Dorotea, y suplicósele se dignara ponerse al frente de la Junta de Señoras del nuevo hospital.

En cuanto se recabó de D.ª Dorotea lo que se le pedía, se procedió á construír el nuevo edificio, dándole la forma y las condiciones de las mencionadas casas de salud. Reorganizóse la Junta, á la cual prestó D.ª Dorotea su valiosa cooperacion moral y material, pues no baja de quinientas mil pesetas lo que en aquella obra invirtió. Impúsole el nombre de «Hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús;» y se dispuso que en él se diese acogida á los enfermos pobres que la Junta, cuya alma era la buena señora, recomendase; y además reservó departamentos separados para personas acomodadas, que deseasen curarse en él, mediante el pago de una cantidad que pudiesen satisfacer.

Así, pues, este año de 1883 se fundó dicho hospital en el término de las Corts, al lado mismo de la carretera que conduce á Sarriá. En él se admiten

Digitized by Google

tres clases de enfermos: una es de los pobres, que se reciben gratis y solo por amor de Dios; otra de personas de la clase media, que pagan dos pesetas diarias todo el tiempo que en él se curan; y la tercera finalmente de personas más acomodadas, que satisfacen cinco pesetas diarias. Para estas, que son en escasísimo número, solo hay destinados cuatro aposentos. El número de enfermos que pueden acogerse es de 125; el número ordinario de los que allí se curan es de 80 á 90. Recomiéndase dicho establecimiento por las operaciones de cirujía, que practica por sola caridad el eminente operador Dr. Cardenal, director facultativo del establecimiento. El cuidado de los enfermos está á cargo de ocho Hermanas de la Caridad. Este hospital fue una de las obras predilectas de D.ª Dorotea, y lo convirtió en un teatro de su fervoroso celo.

Juntamente con la salud del cuerpo pretendía ella que se atendiese, y esto con preferencia, á la del alma de los enfermos. Sobre todo á los principios visitábalo con mucha frecuencia; y era espectáculo de grande edificacion verla correr de cama en cama, especialmente en el departamento de las mujeres: escuchaba de los enfermos la relacion de sus dolencias, mostrándoles gran compasion por ellas; decíales palabras de consuelo, animándolos á sufrir con resignacion y paciencia sus males, y alentándolos con la esperanza de un premio sin fin en la vida venidera, galardon y corona de la paciencia en los trabajos y enfermedades. Si durante su presencia en el hospital llegaba de nuevo alguna enferma, allí era de ver cómo la caritativa señora redoblaba su fervor en alentarla: ayudábala á desnudarse, com-

Digitized by Google

poníale la cama, y prodigábale todos los cuidados que pudiera dispensar una amorosa madre á su hija.

Pero con quienes mostraba más sus entrañas maternales era con los niños enfermos, con quienes puede decirse que tenía todas sus complacencias. Acariciábalos como á hijos: exhortábalos á la práctica de la virtud y á la devocion á la Santísima Vírgen y al Corazon Sagrado de Jesús, y hacía con ellos todos los oficios de una verdadera madre. Los que todavía no habían hecho la primera comunion, y estaban en edad de hacerla, ya se sabía que no habían de salir del hospital sin haber practicado este acto tan solemne y de tan gratos recuerdos para todo buen cristiano. Recomendaba seriamente que se les preparase con el debido cuidado para que se acercasen dignamente á la sagrada mesa, y ella misma tomaba parte en estas instrucciones catequísticas. Llegado el día de la primera comunion, procuraba que el acto se rodease de toda la magnificencia y solemnidad posible, á fin de que aquel día quedase perpetuamente grabado en la memoria y en el corazon de aquellos niños inocentes. Ella misma en persona asistía siempre al acto de la comunion, aun en el rigor del invierno, á pesar de que solía tener lugar á las 7 de la mañana: procuraba traer consigo otras muchas señoras, que diesen mayor importancia al acto y buen ejemplo á los niños.

Luégo de terminada la solemnidad religiosa, los reunía en una sala convertida en comedor, y hacía servir á los que por vez primera habían comulgado un chocolate con ensaimada y un vaso de agua con azucarillo, que para muchachos de la condicion de los que allí se reunían, era un espléndido desayuno.

Digitized by Google

Por sus mismas manos les servía D.ª Dorotea el chocolate con no poca sorpresa de los pequeños comensales, los cuales no sabían apartar los ojos de aquella gran señora, que con tanta llaneza y con tanta amabilidad los trataba, cual si fueran hijos suyos muy regalados. Terminaba la fiesta con algun regalo de prendas de vestir, con lo que salían los pobres chicos con vestido de fiesta, con desayuno exquisito y con la alegría que en sus inocentes almas experimentaban por haber hospedado en ellos por vez primero al Dios de la Majestad, que aquel día había tomado posesion de sus corazones.

La caridad de D.ª Dorotea hacía que para muchos de estos pobres muchachos su estancia en el hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon fuese el principio no solamente de su vida cristiana y religiosa, sino tambien de su bienestar temporal en lo venidero. Porque como muchos de los niños que allí se recogían eran pobres y además huérfanos ó abandonados; á estos, una vez curados de sus dolencias, les daba colocacion en alguno de los establecimientos por ella fundados ó favorecidos, ó bien en algun otro colegio de la ciudad, encargándose ella de pagar la pension, que en el colegio se exigía.

No menos que los niños hallaron en este establecimiento el remedio corporal y espiritual muchos adultos, como lo prueban numerosas conversiones de grandes pecadores y de algunos protestantes que abjuraron las sectas heréticas en que habían nacido, y pasaron de las tinieblas del error á la pura luz de la verdad católica entrando en el seno de la santa madre Iglesia. De entre los diversos casos que pudieran referirse escogeré dos, dignos de especial mencion, y

Digitized by Google

pertenecen á fecha muy reciente. Enfermó en Barcelona una señora casada, sueca de nacion y de religion protestante. Tenía en su casa varios huéspedes, y entre estos uno, que pertenecía á la Congregacion de San Luis y de la Inmaculada erigida en la iglesia del Sagrado Corazon de la Compañía de Jesús. El huésped congregante, al ver enferma á la señora, le dio noticia del hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon, y la exhortó á que fuese á curarse en él. Gustaron á la enferma los informes que del hospital se le dieron, y se hizo trasladar á él.

Desde luégo echaron de ver las Hermanas, que cuidaban de ella, que no pertenecía á la Iglesia Católica; y se convencieron de ello por la confesion de la enferma de que era protestante. Compadecidas de su mísera suerte, trabajaron por sanar juntamente la dolencia del cuerpo y la más lamentable de su alma. Hallaron firme resistencia en hacerla abandonar una religion, que había la enferma mamado con la leche, y que toda su familia profesaba. Acudió á verla el ministro de su iglesia, cuando ella empezaba ya á titubear sobre la verdad de su secta; pero con la visita del ministro se afirmó en su creencia antigua. Por fortuna el bueno del pastor parece que no se preocupó mucho por que su oveja no se le escapase del redil; porque después de su primera visita hasta la muerte de la señora brilló por su ausencia, con gran consuelo de las Hermanas, que tenían un obstáculo menos que superar para obtener la conversion de aquella alma. Embistiéronla de nuevo las Hermanas con el tino y discrecion que en tales casos saben mostrar: y como es tan poderosa la fuerza del ejemplo, y la enferma no podía menos de admirar la tier-

Digitized by Google

na solicitud con que miraban por su bien corporal y espiritual aquellas heroínas de la caridad, sintió luégo en lo íntimo de su corazon una violenta lucha, nacida del choque de sus antiguas preocupaciones con la clara luz de la verdad, que le entraba por los ojos del cuerpo é iluminaba mal de su grado los del alma.

Resolvíase á abjurar sus errores, mas retrocedía luégo representándosele como una montaña inaccesible la obra de su conversion. Visitáronla dos señoras sus nacionales, de su misma fe, y enlazadas con ella con el vínculo del parentesco, noticiosas del peligro en que se hallaba de abandonar la religion, y como ellas creían, de perder la fe que hasta entonces su parienta había profesado: hicieron grandes esfuerzos para hablar á solas con ella, y no pudieron conseguirlo; pero bastó su vista, para que la enferma se enfriase en el propósito, que tras largo combate había concebido, de convertirse.

Creyendo las Hermanas que era necesario acudir á medios superiores, la rogaron admitiese una medalla de la Vírgen milagrosa. Aceptóla la enferma; y desde entonces la victoria comenzó á manifestarse sensiblemente por la parte de la conversion. Llevaba la medalla en el cuello pendiente de una cinta: mirábala con fruicion, besábala con ardiente afecto, y con gran devocion repetía: «Ave María, concebida sin pecado.» Estuvo á verla su marido: ella le mostraba su medalla; y al verla su esposo tan devota y alegre, tan tranquila y resignada en medio de sus dolores, no tuvo ánimo para oponerse á los designios de su esposa de abrazar una religion, que tantos consuelos le proporcionaba. Ella pedía á las Hermanas

Digitized by Google

la instruyesen en la nueva fe, la dijesen cosas buenas y contasen hechos edificantes: pidió un sacerdote católico para este mismo fin, y le oía con verdadero interés y regocijo de su alma. Al fin debidamente instruída y preparada, se le administró condicionalmente el santo bautismo, y quedó hecha ovejita del redil de Jesucristo con tanto júbilo de su corazon, que no cesaba de repetir estas palabras: «Ahora sí que estoy contenta. Nunca en los días de mi vida he sido tan feliz como ahora.» Dichosa ella que vestida con la cándida estola de la inocencia, voló á la gloria pocos días después de bautizada, dejando llenas de celestial consuelo á las Hermanas, y no menos á D.ª Dorotea, que se iba enterando con grande interés de cada paso que se daba en esta obra de la conversion, y diera por bien empleados todos los sacrificios hechos por fundar y perfeccionar este hospital por solo haber ganado para Dios el alma de esta pobre protestante.

Iguales muestras de alegría se le notaron en la conversion de otra protestante. Era esta una jóven de 25 años, soltera, de nacion suiza, cantante de profesion. De niña se había fugado de la casa de sus padres por cuestiones de familia, y se agregó á una compañía de cantantes, y con ellos corría de una parte á otra. Vino con ellos á Barcelona, y pasando un día por delante de la iglesia de nuestra Señora de las Mercedes, entró en ella por curiosidad, y ante la imágen de nuestra Señora experimentó una viva emocion en su espíritu, tan fuerte por una parte, y tan suave y devota por otra, que le llamó vivamente la atencion, pues jamás había sentido gozo que se pareciese al que ahora inundaba su pecho. Dio cuen-

Digitized by Google

ta de lo ocurrido á algunas amigas católicas, y ellas la exhortaron á que abjurase sus errores y entrase en el gremio de la Iglesia Católica; pues tan claramente le mostraba la Santísima Vírgen su voluntad de que así lo hiciese. Aunque ella nunca se negó á verificar tal cambio, iba con todo dando largas, y á los que la urgían para que se resolviese pronto, respondía solo esta palabra: «Veremos.»

Cayó enferma: aconsejóla una de sus amigas que fuese á curarse al hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon: accedió ella: fue, y la Santísima Vírgen dio aquí feliz remate á la obra que había comenzado en la iglesia de las Mercedes. En efecto: enteradas las Hermanas del toque interior con que el cielo llamaba á la enferma á que emprendiese nueva vida y abrazase la religion verdadera, emprendieron la obra de su conversion, y con menos trabajo, que el que les había costado la anterior enferma, redujeron á esta á dejar su antigua creencia. Curó al poco tiempo de entrada en el hospital: y después de curada, se quedó en él con el objeto de instruírse en las verdades de nuestra fe y disponerse para recibir el bautismo. Tres semanas duró esta preparacion.

La noche del día anterior al destinado para la administracion del santo bautismo acostóse sana y buena la jóven, deseando con vivas ansias que llegase el suspirado día de su entrada en el seno de la santa Iglesia, cuando he aquí que súbitamente se ve acometida de una grave enfermedad de hígado. Llamó á la Hermana que estaba de vela; auxilióla esta lo mejor que supo, y ambas quedaron sumamente afligidas al ver que la enfermedad adelantaba en su

Digitized by Google

curso y por su causa se habría de suspender la suspirada ceremonia del día siguiente, suspension que era para la jóven catecúmena mucho más dolorosa que la misma enfermedad. En tal aprieto determinaron acudir á la Santísima Vírgen en demanda de auxilio, suplicándole se dignase poner aquel día el sello á la santa obra, que ella misma había iniciado. Serían las cuatro de la madrugada, cuando se le ocurrió á la Hermana ponerle al cuello á la enferma el escapulario de nuestra Señora de las Mercedes, y luégo le dio á beber del agua bendita, llamada de San Vicente. Fuese calmando el dolor, suspendió su curso la enfermedad, y la paciente se halló en estado de poderse bautizar, como en efecto se bautizó á las siete de la mañana de aquel mismo día, poniéndosele por nombre Dorotea, con el cual quería la bautizada recordar todos los días de su vida los favores y obsequios que de su nueva madre había recibido en el hospital durante su enfermedad de cuerpo y al tiempo de recibir la verdadera salud de su alma. Después que salió ya sana y católica del hospital, en que había entrado enferma y protestante, se casó la doncella, y á menudo escribe á las Hermanas dándoles cuenta de sí, y de la felicidad de que goza siendo católica, no acabando de agradecer los beneficios corporales y espirituales recibidos durante su corta permanencia en el hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús.

Un caso de mucha edificacion ocurrió años adelante, en que manifestó D.ª Dorotea su encendido amor del prójimo. He aquí como lo refiere la persona que fue la parte más principal en él. Dice así: «Era una tarde de la primera quincena del mes de Julio de 1889,

Digitized by Google

cuando yo entraba por vez primera en la estancia de Cayetano González, empleado de Policía, el cual estaba en el último grado de tisis, á cumplir el encargo de una persona piadosa, para suministrarle por partes una cantidad destinada al efecto.»

«Al poner los pies en aquella morada, que parecía una bohardilla, en donde se respiraban unos miasmas pútridos y aire asfixiante; al ver que para dormir no había más que dos camas en una pequeña alcoba, en una de las cuales estaba el dicho Cayetano, que no se podía mover, pues parecía un esqueleto, quedando la otra para sus dos hijos José y Paquita de 11 y 8 años de edad respectivamente; considerando que el niño tenía la enfermedad de su padre, pues era el único que le curaba, y la niña estaba ya en el primer grado de la misma, me vino á la imaginacion este pensamiento: «¡Dios mío! esta desgraciada familia perece física y moralmente.»

«Me acordé en seguida de la caritativa D.ª Dorotea Chopitea, yendo yo mismo en persona á exponerle sencillamente el caso, para ver si me proveía de una camita para la niña. Otra persona piadosa se hubiera contentado con esto: y no cabe duda, que sería ya una grande caridad. Pero D.ª Dorotea, como reprochando la mezquindad del que pedía, ensancha su bondadoso corazon para conceder á aquellos seres desgraciados una caridad llena, colmada y abundante; y resuelve, sin vacilar, lo más conveniente en tal circunstancia. Dice pues ella: «El niño colóquese en los Talleres Salesianos, y á la niña póngasela en la casa de las Hijas de María Auxiliadora, institucion fundada por D. Bosco.» Mas yo le repliqué: «¿Y su padre? —«Del padre ya me cuidaré yo,» responde ella.»

Digitized by Google

«Transcurridos algunos días me llama de nuevo D.ª Dorotea, y me dice: «Es necesario que mañana mismo haga conducir al pobre Cayetano al Hospital del Sagrado Corazon;» el cual después de algunos meses y habiendo recibido con edificacion los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales, murió en la paz del Señor.»

«Los dos hijos mencionados fueron colocados como se ha dicho; pero el José, como ya estaba lisiado, y muy enfermo, hubo necesidad de conducirlo al Hospital, en donde falleció tambien hace pocos días. La niña sobrevive: la cual aunque no es muy robusta, es muy piadosita y esperamos que será una jóven de provecho.»

«Aquí se ve que D.ª Dorotea era guiada por el espíritu de Dios; pues al derramar con mano generosa sus limosnas, buscaba siempre la salvacion de las almas.»

Dan nuevo realce á este insigne acto de caridad de D.ª Dorotea algunas circunstancias de este hecho que me contaron las mismas Hermanas del mencionado hospital. El mismo día que murió el padre, fue D.ª Dorotea á la habitacion de donde se le sacó para el hospital, recogió el miserable y corto ajuar que en ella se había dejado y la ropa toda que en ella encontró. Todo lo llevó á su propia casa, hízolo limpiar todo y lavar la ropa, remendóla, surció lo rasgado, y todo lo depositó en un lugar á propósito para irlo proporcionando á los niños conforme lo fuesen necesitando. Tres años permaneció en el hospital el niño José, esto es, hasta su muerte, ocurrida en 14 de Diciembre de 1891: todas las veces que Doña Dorotea visitaba aquel establecimiento, al en-

Digitized by Google

trar en él, nunca se olvidó de preguntar por su Pepito, enterándose con mucha particularidad del curso de la dolencia y de los cuidados que se le prodigaban: iba á verle, consolábale con dulces palabras, animábale á la resignacion y paciencia con la esperanza del galardon eterno; y ella misma le traía debajo del brazo la ropa limpia y por ella remendada.

Ya que acabamos de hablar del Hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon, bueno será que completemos su historia con la narracion de un suceso grandemente honorífico para D.ª Dorotea y de inmensa utilidad para los vecinos de las Corts de Sarriá. Frente por frente del hospital y al lado opuesto de la carretera había un pequeño grupo de casas, que parece haber querido convertir el enemigo comun en lugar de perdicion para las almas no menos que para los cuerpos, como para protestar contra el hospital destinado á restablecer la salud del cuerpo y por su medio la de las almas de los enfermos que en él se acogían. Eran aquellas casas un nido de malas mujeres, que con su liviandad y desenvoltura ofrecían grave peligro á las Hermanas del hospital y á los enfermos que en él estaban, y aun á los sanos que salían de él después de curados. Encendida D.ª Dorotea en celo de la honra de Dios y del bien de los asilados en el hospital, desplegó toda su actividad y toda la energía de su carácter para alejar de aquel vecindario tan peligrosos huéspedes. Habló con personas de representacion é influencia, pero en vano. Acometió al mismo Sr. Gobernador civil de la provincia; y aunque alcanzaba sacar á las malas mujeres, pero en cuanto salían estas, otras del mismo jaez iban al momento á ocupar el sitio abandonado por las primeras.

Digitized by Google

Otra persona de menos teson y constancia se hubiera desalentado al ver lo inútil de sus esfuerzos y lo vano de sus diligencias; mas ella no cejó; sino que por el contrario, como si las dificultades vigorizasen más y más su espíritu, luchó con nuevo ardor, resuelta á no desistir de su próposito hasta haber alcanzado el alejamiento de aquel foco de corrupcion. Concibió la idea de comprar aquellas casas con el fin de darles otro destino bien diferente del que tenían; pero tantas y tan invencibles dificultades surgieron, que se persuadió que humanamente hablando era imposible desalojar al enemigo de aquel reducto. Entonces determinó apelar á medios de órden superior. No dudó que si lograba enterrar en aquel terreno una medalla del Sagrado Corazon, la victoria estaría de su parte: pero la dificultad estuvo en poderlo hacer. Discurrió todos los medios imaginables, y ninguno le daba buen resultado, hasta que dio en uno extremo, que le aseguró el triunfo. En efecto: ofreció buena paga á un hombre de su confianza para que una noche con gran secreto escalase la pared, que circuye las casas y el jardincito á ellas contiguo, y bajase á enterrar la medalla del Sagrado Corazon en lo interior del jardin.

Este medio atrevido fue el que produjo todo el efecto deseado. En cuanto supo la buena señora que el Sagrado Corazon había tomado posesion de aquel infame lugar, ya no vaciló un instante y tuvo completa seguridad de que alcanzaría lo que por tantas vías había inútilmente intentado. Y no se engañó: porque al momento se desvanecieron como por encanto las dificultades para la venta de las casas; comprólas al instante, introdujo en ellas una peque-

Digitized by Google

ña modificacion, y estableció en aquel lugar, hasta entonces infame, una escuela de párvulos, dirigida por cuatro Hermanos de las Escuelas Cristianas, los cuales educan en virtud y letras un número de niños que no baja de 200, con un éxito sorprendente y con grandísima utilidad de aquel vecindario, compuesto en casi su totalidad de pobres jornaleros, que apenas pueden cuidar de la educacion de sus hijos. Abriéronse estas clases el día primero de Junio de 1887.

Digitized by Google

Digitized by Google

Fototipia y Thomas & Comp.—Barcelona.

Patio del edificio de los Talleres Salesianos de Sarriá

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII

Establecimiento de los Talleres Salesianos en Sarriá.—Ejercicios de 1883. — *Ensánchase el local de los Talleres.—D. Jerónimo Granell.—Carta notable de D.ª Dorotea.—Obsequio á la iglesia del Sagrado Corazon de Barcelona.—Las MM. Carmelitas descalzas de Puigcerdá.—Arbitrios para subvencionar los nuevos gastos de los Talleres Salesianos. — Ejemplos de virtud de D.ª Dorotea.—Progresos de la Obra Salesiana.—Noticia de las religiosas de María Auxiliadora. —El cólera de* 1885 *y las medallas del Sagrado Corazon.—Solicitud de D.ª Dorotea por su familia.—Cuidado singular que tiene de sus nietos*

1883—1885

Hemos dicho ya que D.ª Dorotea no perdonó á medio ninguno ni dejó piedra por mover en razon de alcanzar el pronto establecimiento del instituto salesiano en Barcelona. Bendijo el cielo su constancia; y la buena señora obtuvo lo que con tantas ansias pretendía. Á principios del año de 1883 llegaban á Barcelona enviados desde Italia por Don Bosco dos de sus hijos, D. Juan Cagliero y D. Álbe-

Digitized by Google

ra, para tratar de la nueva fundacion con D.ª Dorotea. La primera cosa que se propuso fue determinar el lugar ó sitio en que convenía dar principio á la grande obra. Había en las afueras de Sarriá, y casi pegada á la poblacion, una finca, llamada Torre de Prats, de fácil adquisicion, y muy á propósito para el objeto á que se la quería destinar. Lo salubre del sitio, el estar á la vez fuera de poblado y muy próximo, por no decir contiguo, á Sarriá, y la comodidad de tener tan poco distante la estacion del ferrocarril que ponía á la casa en fácil comunicacion con Barcelona, llamaron la atencion de D.ª Dorotea, y merecieron la aceptacion de los dos comisionados de D. Bosco. La fundadora entregó desde luégo la cantidad de veinte mil duros para la compra del terreno y para los gastos más precisos de la instalacion, y al instante se dio principio á la ejecucion del proyecto, que por tanto tiempo había acariciado.

Por Marzo vino desde Utrera á Barcelona D. Juan Branda, Superior á la sazon de los Salesianos en Andalucía. Las ansias de este buen Padre por conocer y ver con sus propios ojos á la señora profetizada por D. Bosco tres años antes como instituidora de la Obra Salesiana en Cataluña, estaban en proporcion con lo vivo de la grata sorpresa que experimentó al leer la carta de D.ª Dorotea del año anterior y al recordar las palabras proféticas de su Superior General cuando le envió á España. Llegado á Barcelona D. Branda, hospedóse en casa de la misma señora, á quien tanto deseaba conocer; y tuvo la dicha de ser su huésped por espacio de un mes entero, durante el cual se fue preparando todo lo preciso para poderse establecer la comunidad

Digitized by Google

Salesiana en la Torre de Prats recientemente adquirida. Aquel mismo año quedó la Torre trasformada en casa religiosa y se abrieron para los niños de la clase obrera los Talleres Salesianos.

Desde su llegada reconoció D. Branda en D.ª Dorotea no á una simple fundadora de un establecimiento Salesiano, sino á una tierna y cariñosa madre de los hijos de D. Bosco y de los alumnos que el cielo confiaba á sus cuidados. Ella en persona iba á comprar los muebles necesarios para la nueva casa, y los pagaba de su bolsillo; ella procuraba las provisiones necesarias para el sustento de la nueva familia; ella velaba de continuo por su bienestar, y visitaba con gran frecuencia la casa para conocer por sí misma las necesidades de ella y remediarlas, como lo pudiera hacer por sus amados hijos la madre más solícita y cariñosa; ella por fin se encargó del lavado de la ropa de la sacristía y cocina, que por sus propias manos remendaba.

No es para pasado en silencio un caso de mucha edificacion, que sucedió en estos días. Un Padre de los de Sarriá tuvo en cierta ocasion necesidad de verse con D.ª Dorotea. Va á casa de la señora, y se la encuentra atareada en remendar un trapo viejo de cocina, que por su antigüedad y largos servicios ya prestados era bien merecedor de jubilacion y de ir á parar dentro del saco del trapero. Admirado el Padre al ver tanta humildad, tanto afan y tal espíritu de economía, dijo á la señora: «¿Á qué perder el tiempo y el trabajo en remendar ese trapillo, si con lo que se necesita para ponerlo en estado de servir un par de veces, se podría comprar uno nuevo?» — «Es preciso,» responde con dulce sonrisa, «aprovecharlo todo.

Digitized by Google

Dios,» continúa, «me pediría cuenta del hecho, si yo desechara por inútil este trapo.» Y siguió adelante remendándolo; de lo cual quedó no poco edificado y maravillado el buen Padre, al ver que una señora tan principal y tan abundante de medios, sin haber hecho voto de pobreza, le diese de ella tan elocuente leccion.

El mayor deseo de D.ª Dorotea era ver establecidos los talleres, y á los jóvenes ocupados en ellos. Hasta en el retiro de los santos ejercicios la preocupaba este pensamiento, como se ve en uno de los propósitos que en ellos formó este año.

«En vista de mi último fin,» dice, «resuelvo hacer todas mis acciones dedicadas á Dios, purificando mi intencion en todas ellas. Miraré con indiferencia todo lo que no sea ofensa de Dios, amoldándome al gusto de los demás. Tendré un particular cuidado en hacer el exámen bien.»

«Me entregaré enteramente á trabajar en la salvacion de las almas por medio de las escuelas, las que procuraré, en lo que mis fuerzas alcancen, extenderlas lo más posible.»

«Procuraré una nueva regla de vida, segun me ha indicado el P. Director de los ejercicios, rezando, cuando pueda, el oficio parvo de la Sma. Vírgen. VER CÓMO SE PODRÁ LOGRAR LA ESTANCIA DE LOS CHICOS EN LOS TALLERES. Corregir el genio con la dulzura.»

Como lo determinó en los ejercicios, así lo realizó, ocupándose con increíble teson en atraer niños á los talleres, á pesar de hallarse estos tan á los principios, que carecían de toda comodidad. Fue tal el entusiasmo que se despertó en Barcelona por estos talleres, que ya el año siguiente de 1884 ni bastó para darles

Digitized by Google

cabida la primera casa, ni fue suficientemente capaz la sala que se destinó para capilla, sucediendo otro tanto con los talleres y los dormitorios. En vista de tal afluencia de niños y de tanta estrechez de local, llama D.ª Dorotea á su maestro de obras, y le hace levantar los planos de una nueva capilla y de un segundo dormitorio, formar los presupuestos y proceder á toda prisa á su construccion. La capilla es la que actualmente sirve aún para dicho objeto.

Era el maestro de obras de D.ª Dorotea Don Jerónimo Granell, sujeto digno de especial mencion. Á su grande honradez é inteligencia añadía el Sr. Granell el alto aprecio en que tenía á «santa Dorotea fundadora» como él la llamaba por verla toda ocupada en bien del prójimo y en particular de los pobres y de los niños. Como sabía que á veces no le alcanzaban á la caritativa señora los recursos necesarios para emprender todas las obras, que su caridad le inspiraba, el Sr. Granell se avenía fácilmente á que no le pagara, sino cuando pudiese, las cuentas de las construcciones que le encomendaba. Con esto Doña Dorotea se atrevía á emprender cualquiera obra que juzgase conveniente, esperando en Dios que no faltarían medios para satisfacer tarde ó temprano el importe de ellas. Otras veces, cuando el coste de las obras era considerable, con anuencia del maestro señor Granell lo satisfacía á plazos, entregando en cada uno cantidades relativamente pequeñas hasta llegar con el tiempo á amortizar toda la deuda. Cuando le llamaba D.ª Dorotea, solía decirle: «Mande V. cuanto quiera; y á pagar, cuando pueda.» Estaba bien persuadido que más ansia se daría la señora para ver de pagar, que no él en querer cobrar. Á la muerte

Digitized by Google

del Sr. Granell, ocurrida poco antes que la de Doña Dorotea, esta se hallaba en descubierto con él de una no despreciable cantidad, cuyo importe se satisfizo á la hija de D. Jerónimo, segun consta de un recibo por ella firmado. Este Sr. Granell fue el que este año de 1884 levantó la actual capilla de la casa de Sarriá y construyó el nuevo dormitorio. Además edificó una sala espaciosa con destino á taller de encuadernaciones, cuya maquinaria toda costeó Doña Dorotea, no cabiendo en sí de pura satisfaccion al ver lo mucho que su obra prosperaba.

Solía todos los veranos salir D.ª Dorotea de Barcelona para reparar sus fuerzas en algun punto de los Pirineos. Este año de 1884 estuvo en Lamelou, desde donde escribió á su llegada una carta á su director, consultándole algunas dudas que se le ofrecían. Voy á poner aquí una copia de ella, porque pinta al vivo el estado de su alma, y descubre la grande sumision que tenía á su director, la absoluta indiferencia con que estaba pronta á poner por obra cuanto él determinase en los casos dudosos que le ocurrían, el escrúpulo de hacer gastos superfluos aun en razon de satisfacer á sus deseos píos y santos, y finalmente el deseo de conocer la divina voluntad para cumplirla. Dice así la carta:

«Lamelou, 15 de Junio de 1884. = Mi siempre respetado Padre: llegamos á esta sin la menor novedad después de un viaje feliz. Atribuyo este favor á las personas caritativas que ruegan por mí. Aquí me he encontrado con un cura muy bondadoso: y como no me ha preguntado los días que comulgaba, sigo los mandatos de V.; que como son tan serios, no me atrevía á desobedecer.»

Digitized by Google

«Tengo muchos deseos á mi regreso de ir á visitar á la Santísima Vírgen en Lourdes; pero temo hacer un gasto superfluo. Son unas catorce horas de ferrocarril; descansando un día para visitar á nuestra buena Madre. Deseo, pues, me dé V. un consejo sobre el particular, á fin de quedar tranquila al emprender el viaje ó dejarlo de hacer; pudiendo asegurar á usted, que cualquiera que sea su contestacion, me quedaré contenta, por pensar que es la voluntad de Dios lo que V. me diga.»

«Siempre de V.=Su hija Q. B. S. M.=DOROTEA.»

Parecerá increíble á cualquiera persona que no conociere el espíritu de la sierva de Dios, que mientras empleaba sumas tan considerables en obras de caridad, tuviese escrúpulo de gastar unos cuantos duros en satisfacer su devocion de visitar á nuestra Señora de Lourdes. Á este punto llegaba su delicadeza: y así obraba precisamente en el mismo tiempo en que acababa de realizar un acto con el cual manifestó á la par que su heroico desprendimiento, su devocion al Santísimo Sacramento y al Sagrado Corazon de Jesús. Hablo de la magnífica custodia que regaló al templo dedicado por los Padres de la Compañía al Sagrado Corazon en esta ciudad de Barcelona. Construyóse la custodia en los acreditados talleres de los Sres. Suñol. Es de plata toda dorada: su elevacion de un metro y veinte centímetros: el dibujo es copia exacta de otra del siglo XIII. Forman la peana un grupo de cuatro ángeles, de entre los cuales arrancan otras tantas columnas, que sirven de base al Arca de la Alianza, símbolo del antiguo testamento: el arca está decorada de ricos esmaltes. Nace de la misma un árbol, sobre el que se

Digitized by Google

desarrollan las hojas ó troncos que forman el roseton general de la custodia, adornado asimismo de esmaltes en forma de círculo al rededor del viril.

Este por la parte superior está encerrado en rico collar de diamantes rosas, de cuyo centro cuelga una grandiosa almendra, que formaba el centro del collar, cuando esta riquísima joya servía para adorno de D.ª Dorotea. Igual destino había tenido tambien una cruz de grandes y ricos brillantes, colocada ahora en el extremo superior del roseton general. En la parte posterior se lee esta sencilla y modesta inscripcion: *Rogad por mí.* No quiso la humilde señora que constase su nombre en esta artística joya de de tanto valor, para perpetuar la memoria de la donadora; bastándole por testigo de su piadosa liberalidad aquel Dios, que escudriña los corazones, á quien ofreció en sacrificio la parte principal de su preciosa pedrería. Tambien se debe á su devocion y liberalidad el altar de la Inmaculada que está en dicha iglesia en la capilla del lado del evangelio.

No solamente manifestaba D.ª Dorotea sus ansias por la magnificencia del culto divino destinando á él sus más preciadas y ricas joyas y su dinero, sino que contribuía tambien con sus limosnas á que personas consagradas á Dios le sirviesen en la soledad del claustro y elevasen continuas plegarias al Señor de la Majestad para hacerle propicio al mundo y reparar con austeridades y penitencias las injurias que le hacen los hombres. Así lo demostró por este mismo tiempo, en que tanto se afanaba y tan respetables sumas invertía en la instalacion de los Talleres Salesianos, como se verá por lo que vamos á referir.

Deseaba mucho tiempo hacía el Excmo. Sr. Don

Digitized by Google

José Caixal, obispo de Urgel, dotar á la ciudad de Puigcerdá, en la frontera de Francia, con un convento de religiosas de clausura, que levantadas sus manos y sus corazones día y noche al cielo, atrajesen sobre aquella ciudad las bendiciones del Altísimo, y opusieran desde el retiro de su recogimiento un fuerte dique al torrente de impiedad, que de la nacion vecina se precipitaba sobre ella. Puso el buen Prelado sus ojos en las hijas de la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, teniéndolas por las más á propósito para dar cumplida satisfaccion de sus piadosos deseos. Estando con estos pensamientos el Sr. Obispo, presentósele para que le examinase su vocacion de monja carmelita descalza, una virtuosa jóven, hija de no menos virtuosos padres, poseedores de una regular fortuna. Creyendo el Prelado que Dios le traía una jóven de tales dotes, para abrirle el camino á la realizacion de sus antiguos deseos, se los comunicó; y ella se tuvo por muy dichosa en poder con su persona y sus haberes cooperar á tan santa obra. Dio menuda cuenta de todo á sus padres la feliz doncella: accedió luégo gustosa la madre; mas el padre quiso tomarse tiempo para pensarlo; y tanto dilataba la respuesta, que la hija, ansiosa por volar al retiro del claustro, pidió ser admitida en el convento de religiosas carmelitas descalzas de la ciudad de Mataró, en donde entró efectivamente el año de 1878. Á poco de su entrada, murió el padre de la novicia: y no quedando dificultad alguna para la ejecucion del antiguo proyecto, admitió la madre el título de fundadora del convento de Puigcerdá destinando á ello su fortuna. Dase principio á la obra con ardor: pero mucho antes de concluírse, una gran pérdida

Digitized by Google

de intereses redujo á la fundadora á la imposibilidad de cumplir sus deseos y el compromiso contraído.

Llegó á noticia de D.ª Dorotea la afliccion de la buena señora y la interrupcion de obra de tan fecundos resultados por falta de recursos para llevarla á cabo: y enterada de la cantidad de dinero necesaria para conducirla á feliz término, contribuyó con la limosna de cuatro mil duros, con la cual se acabó de levantar el edificio, y las religiosas carmelitas pudieron tomar posesion del convento el 22 de Diciembre de 1885. Salieron de Mátaró las fundadoras en número de cinco; las cuatro coristas, la otra lega. El día en que esto se escribe ha aumentado de cuatro el número de religiosas de Puigcerdá, y forman una comunidad de siete monjas de coro y tres legas.

Fue tanto más digna de aprecio la limosna de que acabamos de hablar, cuanto que D.ª Dorotea se hallaba más necesitada de recursos para dar á su obra entonces predilecta de los Talleres Salesianos todo el desarrollo que las circunstancias requerían. El dormitorio construído el año anterior de 1884 pronto fue insuficiente para contener á todos los niños que se iban admitiendo. Además era necesario instalar nuevos talleres para ocupar á todos los que acudían á Sarriá con objeto de aprender oficio conforme á sus inclinaciones y aptitudes. Las necesidades aumentaban: los deseos que de satisfacerlas sentía la buena señora, eran ardentísimos; pero escaseaban los medios pecuniarios con que atender á ellas. En situacion tan angustiosa acudió D.ª Dorotea á su recurso ordinario al verse en aprietos semejantes; y fue el de interesar á las personas de su

Digitized by Google

familia y á cuantos amigos juzgaba dotados de posibilidad y deseo de hacer bien, á que coadyuvasen á obra de tanta utilidad para los hijos de la clase obrera y al mismo tiempo de muchísima gloria de Dios.

No escaseaban afortunadamente en Barcelona los amigos de D.ª Dorotea dotados de las dos cualidades que hemos dicho, y á la vez admiradores del espíritu emprendedor y activo de la señora. Muchos y muy conocidos nombres podríamos citar de personas ilustres que se ofrecieron generosamente á secundar los vastos planes de D.ª Dorotea; mas nos abstenemos de nombrarlas por no ofender su modestia, contentándonos con citar el nombre glorioso de D. Antonio Escolano, administrador del Banco de Barcelona, por haber ya fallecido y pasado á recibir la recompensa debida á sus virtudes y á su grande caridad con los pobres y necesitados. D.ª Dorotea para atraer con más disimulo y no menor eficacia á sus amigos á que contribuyesen á la obra, ideó una rifa, cuyas suertes fueran los mismos objetos que dichas personas ofreciesen para este fin. Encargóse ella de recoger los donativos, de colocarlos y exponerlos en el local de los Talleres; y más de una vez durante la preparacion de la rifa se la vio tomar la regadera y la escoba, y regar y barrer, cual si fuese una pobre sirvienta, los patios y tránsitos.

Y tan poco se parecía á sí misma cuando estos oficios de humildad ejercitaba, que en alguna ocasion se la confundió con una persona de más humilde cuna, y como á tal se la trató. Entre los niños que trabajaban en los talleres, había uno, andaluz, más vivo que un azogue, haragan como el que más, con

Digitized by Google

un palique que dejaba atrás á los de su tierra, y por añadidura sumamente travieso. Todos los asilados profesaban tal respeto y veneracion á D.ª Dorotea, que se acercaban á besarle la mano como si fuera su madre. Estaban en una ocasion barriendo varios de los niños, entre ellos el andaluz, y por allí andaba D.ª Dorotea trasteando. Ofreciósele á esta tener necesidad de una escoba; y volviéndose al primer chico que vio cerca de sí, le dice: «Mira, niño, tráeme aquella escoba.»—«Pue, váyaze ozté por eya,» le respondió mirándola con cierto desden el deslenguado andalucito, creyendo ser la que le hablaba una mujer cualquiera, que se había metido donde nadie la había llamado. Los compañeros, al oír tal respuesta, gravemente escandalizados y sentidos de contestacion tan poco respetuosa, le reprendieron agriamente, diciéndole: «¿No ves que es nuestra madre, D.ª Dorotea?» El pobre no la había reconocido. El conjunto del hecho hizo gracia á la buena señora, que se gozaba de verse en aquel traje y ocupada en tal vil oficio: gustó del desparpajo del traviesillo andaluz, y se consoló con las señales de respeto que manifestaron los demás niños y el dulce nombre de «madre» con que la apellidaron.

Más que todo la alegró no solamente el buen resultado de la rifa ideada por ella, sino tambien la abundante limosna que ofreció una persona distinguida para cooperar á tan santa obra. Y en efecto: este mismo año de 1885 se comenzaron nuevas obras para el ensanche del edificio, que consistieron en cuatro salas destinadas á otros tantos talleres: fueron estos el de carpintería, escultura, sastrería y zapatería. El gozo de D.ª Dorotea al ver los rápidos pro-

Digitized by Google

gresos de su obra favorita, no tenía límites. Parecíale un sueño aquella misma realidad, que con sus ojos veía y con sus manos palpaba. No sabía cómo agradecer al Señor el insigne beneficio que le había hecho en darle á conocer á los hijos de D. Bosco, con cuyo auxilio había logrado poner por obra aquel ardiente deseo que tantos años atrás había concebido de procurar el bien corporal y espiritual de los hijos del obrero, y ahora veía realizarse y tomar gradualmente dimensiones tales, cuales ella nunca hubiera osado imaginar.

Mas no estaba todavía satisfecho su corazon. El estado actual de los Talleres y el impulso que se había impreso á la obra, daban esperanzas seguras de que se habría atendido al bien de los niños segun su posibilidad permitía. Pero faltaba un vacío por llenar. No estaban menos necesitadas que los hijos, las hijas de los pobres obreros. Era preciso atender á esta necesidad con tanto ahinco y empeño como se estaba atendiendo á la primera. Ya años antes había D. Bosco concebido y realizado el plan de llamar á las mujeres á participar de los combates y de los triunfos de los soldados del Oratorio de San Francisco de Sales.

Era el 5 de Agosto, fiesta de nuestra Señora de las Nieves, del año 1872. Quince denodadas y animosas jóvenes recibían de manos del Sr. Obispo de Acqui, en Mornese, linda poblacion de Italia en la mencionada diócesis, el hábito religioso, dando principio á la Congregacion de las Hijas de María Auxiliadora (1). Á la cabeza de esta recien nacida Congregacion

(1) *Don Bosco y su Obra*, por el Obispo de Milo. cap. II, §. II.

Digitized by Google

fue colocada María Mazzarello, doncella piadosa, que con ejemplos de virtudes no comunes había durante algun tiempo sido la edificacion de sus vecinos. Bajo la direccion de esta virtuosa mujer propagóse rápidamente el nuevo instituto; y en pocos años las fundaciones de casas, asilos, escuelas, oratorios festivos y casas de huérfanos surgieron como por encanto en varias ciudades y villas de Liguria y de Sicilia, y en algunos otros puntos de Italia.

Las Hijas de María Auxiliadora no solamente emularon la industriosa laboriosidad de sus hermanos los hijos de D. Bosco trabajando día y noche sin darse punto de reposo en la educacion de la niñez desvalida, sino que rivalizaron con ellos en heroísmo: y ya en 1878, seis años después de su fundacion, partía para la América meridional una colonia á ayudar á los misioneros en sus empresas apostólicas. Á esta primera expedicion sucedieron otras y otras: y las Hijas de María Auxiliadora hicieron prodigios de abnegacion y de caridad en el Uruguay, y en la República Argentina, y llegaron hasta el centro mismo de la Patagonia.

La devocion á María Auxiliadora nació en el ánimo de D.ª Dorotea desde el momento en que conoció y trató personalmente á los Padres Salesianos. «Desde el primer día» dice uno de ellos, «que D.ª Dorotea conoció á los Salesianos, concibió en su corazon una devocion ternísima á María Auxiliadora, y se consagró de una manera particular á la propagacion del culto de la Santísima Vírgen, invocada con el hermoso título de «María Auxilio de los cristianos.» Habiendo sabido que D. Bosco había fundado una congregacion religiosa para mujeres, bajo la advo-

Digitized by Google

cacion de María Auxilio de los cristianos, cuyo fin es hacer con las niñas lo que los Salesianos hacen con los niños, animada siempre del deseo de ver establecida en su totalidad en esta tierra (la Obra de Don Bosco), tanto trabajó, que pudo conseguir... viniesen algunas de dichas religiosas á fundar su primera casa en Sarriá,» como veremos en el capítulo siguiente.

No terminaremos este sin consignar un hecho relativo á las medallas del Sagrado Corazon de Jesús. El azote del cólera se dejó sentir este año de 1885 en varias ciudades de España. Barcelona estaba alarmada, y D.ª Dorotea temía por los niños en tanto número amontonados en los Talleres. Una hija de la señora, adoctrinada por su bendita madre, toma buen número de medallas del Sagrado Corazon de Jesús, y las fue enterrando en diversos sitios al rededor de la poblacion; suplicando con viva confianza al Señor librase del contagio al pueblo todo, y en especial á los niños de los Talleres Salesianos. Ni un solo caso de cólera ocurrió en Sarriá en todo aquel período de tiempo, en que tan terribles estragos hacía en otros puntos de la península, y en que había aparecido en Barcelona y pueblos comarcanos.

Desde principios de Julio de este año de 1885 estuvo D.ª Dorotea en Eaux Bonnes tomando las aguas, teniendo en su compañía dos de sus nietas. En carta del 8 daba cuenta á una de sus hijas de la feliz llegada al establecimiento después de un viaje pesado, y del provecho que le hacían las aguas; pero en cuanto tuvo noticia de que en Barcelona estaban con temores del cólera, ya no pudo sosegar, ni soñaba con otra cosa que volver al seno de la familia,

Digitized by Google

por si la enfermedad atacaba á alguno de sus miembros. «Las aguas me van sentando bien,» dice en carta del 12, «y espero acabar la temporada con ansia, pues deseo verme reunida con toda la familia, por si viene algun trastorno del cólera.» Y era tal la angustia con que por este motivo estaba, que olvidada de sí, estuvo á punto de interrumpir las aguas y volverse á Barcelona.

Conocían la desazon de la abuela las dos nietecitas, y una de ellas escribía á su mamá suplicándola la convenciesen de que se quedase allí toda la temporada. «Á mamita,» dice, «me parece le prueba bien el agua: solo tiene aprension por el cólera. Disimulado díganle que se quede toda la temporada. Á mí me parece que ya que está y le prueba, sería un disparate irse antes; y ella quisiera estar el 26 en esa,» esto es, el día de Santa Ana, nombre de una hija de D.ª Dorotea. «Yo,» continúa, «aunque me muero de ganas, comprendo no es lo que debe hacer.» El cuidado que de la abuela tomó la nietecita alcanzó que se templase en D.ª Dorotea su ansia por toda la familia, y se resignó á quedarse allí toda la temporada.

Á una señora de posicion había procurado D.ª Dorotea aficionarla á ir al hospital á consolar los enfermos. Supo que su amiga, á pesar del cuidado de su familia, que la tenía bien ocupada, había visitado el hospital; y gozosa con tal noticia, le escribió con fecha 16 de este mismo mes de Julio estas palabras: «Mucho me alegro que hayas ido al hospital. No creo te arrepientas de estas visitas, que son de tanto consuelo para el alma.» Bien experimentado lo tenía ella: y el inefable consuelo que su alma sentía al

Digitized by Google

ocuparse en ejercicios de tanta humildad y caridad, la movía á solicitar á otras personas de alta posicion á que hiciesen algun sacrificio personal á favor de los pobres enfermos.

Cuando tenía necesidad de especiales cuidados algun enfermo de la familia, no la arredraba ningun sacrificio en razon de prodigárselos. Bien lo demostró al principio del invierno siguiente. Hallábase muy molestado de un fuerte reuma uno de sus nietos. La madre del doliente obligada á permanecer en su casa para atender á otros enfermos de la familia, no pudo ausentarse de ella para acompañar al reumático á Caldas, cuyos baños recetaron los facultativos al pobre enfermo. D.ª Dorotea, compadecida de la tribulacion de su hija, interrumpió por espacio de veinte días las importantes tareas en que estaba tan engolfada, y acompañó al enfermo á los baños, á pesar de lo riguroso de la estacion, pues el viaje se emprendió á fines de Noviembre y duró hasta mediados de Diciembre.

Y si tan solícita se mostraba al tratarse de la salud corporal de sus nietos, ¿qué haría para precaverlos de todo peligro espiritual? Uno de ellos, hablando por experiencia propia de lo que con él había pasado, dice: «Grande era el cuidado que tenía del bien espiritual de sus nietos, procurando que entrasen á formar parte de las Asociaciones piadosas, y muy en especial de la Congregacion de la Inmaculada Vírgen y San Luis Gonzaga: y procuraba en todas las ocasiones que se le ofrecían, inclinarlos á la práctica de la virtud y á la frecuencia de los Santos Sacramentos.» Y continúa el mismo: «Recuerdo que al despedirme de mi abuela para ir á estudiar el docto-

Digitized by Google

rado á Madrid, previendo ella sin duda los muchos peligros que hay en la corte para un jóven, después de darme saludables consejos, me entregó, para que lo llevase siempre conmigo un modesto relicario con una reliquia del *Lignum Crucis*, precioso recuerdo de familia, que antes de morir le había entregado su suegro, D. Mariano Serra.»

Y no se contentó la buena señora con estos oficios de acendrada piedad con su nieto, ejercitados al despedirse de él para Madrid; sino que por cartas continuó dándole buenos y saludables consejos espirituales y corporales. Consérvanse algunas de estas cartas, escritas desde Caldas durante el tiempo en que estuvo D.ª Dorotea acompañando al enfermito, que era hermano del aspirante al doctorado. En una de ellas le dice: «No te descuides la capa; que en ese país es muy necesaria para evitar pulmonías.» En otra le recuerda otra vez lo mismo. «Cuídate,» dice, «y no te fíes de los fríos de Madrid; que son traicioneros.» Y dos días antes, el 7 de Diciembre, víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepcion, le escribía estas lacónicas palabras: «Creo que el día de mañana no te pasará sin recibir al Señor.»

Tales eran las ansias de la amante abuelita para con sus nietos, á quienes amaba como madre; y como tal, se desvivía por ellos, alegrándose con sus alegrías, y entristeciéndose con sus tristezas. En cuanto supo que el nuevo licenciado había salido bien de su exámen, se apresuró la buena ancianita á comunicarle el gozo que inundaba su pecho por su buen éxito, y le envió una tarjeta con estas cariñosas expresiones: «Tengo el gusto de felicitar á mi nieto Licenciado, dándole y tomando el parabien,

Digitized by Google

que en su exámen me cabe.» Así cumplía D.ª Dorotea con los suyos, aunque tan atareada la traían sus obras de caridad con los extraños. Para todos tenía corazon y fuerzas. No cayó sobre ella aquella terrible sentencia del Apóstol, que dice haber perdido la fe y ser peor que un gentil el que no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa (1).

(1) I Timoth., V, 8.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XIV

La Obra de María Auxiliadora.—Ejercicios de 1886.—*Preparativos para el hospedaje de D. Bosco.—D. Bosco en Barcelona.—Afectos de D.ª Dorotea.—D. Bosco en Sarriá.—Comunica D.ª Dorotea sus gratas impresiones á la M. M.ª Teresa.—Ovacion de Barcelona á D. Bosco.—Promesa que hace á D.ª Dorotea D. Bosco al salir de Barcelona.—Las Hijas de María Auxiliadora en Sarriá.—Ejemplos de virtud de D.ª Dorotea.—Desea la M. Teresa una fundacion de Padres Salesianos en Talca.—Pide el auxilio de D.ª Dorotea.—Nuevo campo que se le abre en Chile para el ejercicio de su caridad*

1886

Á principios de Febrero de este año de 1886 tuvo D.ª Dorotea la inefable dicha de ver abiertos los cuatro talleres, que el año anterior se habían construído; y luégo dio principio á otra obra, no de edificio material, sino de auxilio espiritual con la cooperacion de muchas personas á un fin muy excelente, que forma parte del fin total de la Obra de D. Bosco. Tal fue la institucion de una conferencia de señoras, que

Digitized by Google

tomasen parte en la «Obra de María Auxiliadora,» establecida por el varon de Dios con el objeto que aquí diré.

Habíase D. Bosco fijado en el hecho, tristísimo por cierto, de la notable diminucion de vocaciones al estado eclesiástico, las cuales se van haciendo más raras á medida que la impiedad va extendiendo su dominio por todas las clases sociales. Movido, pues, del deseo de remediar tan grave daño, estableció la llamada «Obra de María Auxiliadora,» asociacion que se compone de tres clases ó categorías de miembros (1), titulados «oferentes,» «correspondientes» y «bienhechores,» y encaminada á promover y proteger vocaciones eclesiásticas. Los medios de que se vale la asociacion para realizar su pensamiento son cuatro: 1.º la oracion, para pedir al Señor de la mies, que envíe obreros á su campo; 2.º la limosna á los estudiantes que por su pobreza no pueden seguir su vocacion al sacerdocio; 3.º la formacion de patrimonio eclesiástico á los que carecen de medios y no tienen otro título de ordenacion; 4.º finalmente la vigilancia sobre los jóvenes que aspiran al estado sacerdotal, á fin de impedir que las distracciones mundanales ahoguen en ellos las inspiraciones de la gracia y se les desvanezca la vocacion. Esta obra fue sumamente elogiada por Pío IX y por el mismo enriquecida con copiosas gracias espirituales á favor de los que toman parte en ella.

Apenas la hubo establecido D.ª Dorotea en Barcelona, comunicósele la nueva que más grata podía ser á su corazon. Don Bosco quería con sus propios

(1) *D. Bosco y su Obra,* loc. cit.

Digitized by Google

ojos contemplar la obra de Sarriá, que tan rápidamente progresaba; no quería morirse sin conocer personalmente á la señora, que tan de antemano el cielo le había representado como la gran cooperadora de su institucion. Quiso antes D.ª Dorotea hacer con tranquilidad su acostumbrado retiro anual; y á últimos de Marzo comenzó sus ejercicios, cuyo fruto recopiló en las siguientes resoluciones y propósitos:

«Procuraré tener siempre mi intencion recta en todas las cosas, mirando antes de empezar alguna obra si es ó no del agrado de Dios.»

«Me dejaré en las manos del Señor para que haga de mí lo que le parezca, pidiéndole únicamente su santísimo amor.»

«Repasaré á menudo, á lo menos una vez por semana, mi vida, para llorar mis pecados.»

«Daré gracias al Señor, por haberme librado del infierno; y le rogaré me tenga de su santísima mano, para que en adelante no caiga en él.»

«Á fin de que en el día del Juicio no tenga que arrepentirme de las cosas que haya hecho, tendré un particular cuidado en guiarme siempre por los avisos de mi confesor.»

«Tendré un particular cuidado en no perder el tiempo, aunque sean minutos.»

«Procuraré con la ayuda de Dios ser muy fiel á la gracia no ahorrando sacrificios para ello.»

«Resoluciones tomadas en Sarriá, durante los ejercicios que he hecho, el día 3 de Abril 1886.=DOROTEA.»

Una de las resoluciones tomadas por D.ª Dorotea en los ejercicios de este año es, como se ha visto, la de tener un particular cuidado de no perder el tiem-

Digitized by Google

po, aunque sean minutos. Conocía la señora que así como en los negocios temporales el tiempo es dinero, así en los del espíritu se puede decir que el tiempo es eternidad, por los aumentos de gloria eterna que pueden granjearse con aprovechar cualquier instante de tiempo. Siempre fue muy solícita y cuidadosa de no perderlo; y por esta razon, lo tenía todo bien ocupado, y seguía un órden constante en la distribucion de las horas del día, que ordinariamente observaba, en cuanto le era dado. Levantábase á las seis de la mañana en vida de su esposo; pero después que él murió, se quitó media hora de sueño, levantándose á las cinco y media. Desde las seis á las ocho se ocupaba en oír misa, en hacer oracion y recibir diariamente la sagrada eucaristía. A las ocho se desayunaba con la familia de una de sus hijas, la única que para hacerle compañía vivió con D.ª Dorotea en una misma casa. Su desayuno se reducía á una jícara de chocolate y medio panecillo con un vaso de agua. De nueve á once despachaba con su secretario y recibía á las personas que iban á tratar con ella asuntos ordinariamente de beneficencia, y á las que buscaban alivio en sus necesidades.

En tiempo en que vivía D. José comía á la francesa: en el de su viudez siempre comió á la española. Á las doce, pues, tomaba su refeccion tambien con la familia. Después descansaba unos diez minutos en sus postreros años, dedicándose luégo al trabajo de manos, cortando ropa y cosiéndola, para distribuír vestidos entre pobres. Como padecía una afeccion en los bronquios, molestábale el aspirar el polvillo de la ropa que cortaba; y era cosa de grande edificacion verla con la boca tapada con un pañuelo

Digitized by Google

para evitarse esta molestia. Por la tarde salía á sus negocios. Al anochecer, antes de cenar, leía un buen rato en el Año Cristiano, y luégo rezaba de rodillas el Santo Rosario. Á las diez se recogía á su cámara, y se ocupaba en sus devociones hasta la hora de acostarse, que era á las once.

Esta fue la distribucion del tiempo ordinaria que observó D.ª Dorotea. Todas las tardes visitaba al Señor Sacramentado en la iglesia en que se celebraban las cuarenta horas; mas después que se establecieron en Barcelona las religiosas de María Reparadora, asistía á la bendicion en la iglesia de dichas religiosas. Sucedió en cierta ocasion que una de sus íntimas amigas, residente en la Rambla de Santa Mónica, vio pasar á las diez de la mañana el coche de D.ª Dorotea, y se dijo para sí: «D.ª Dorotea irá al funeral que se celebra en la parroquia de la Merced por el alma de *N.*» Mas saliendo de casa al cabo de poco tiempo, vio el coche parado á la puerta del Banco de Barcelona, y á D.ª Dorotea que salía del Banco. Acércase y le dice: «¿Usted por aquí? creía que estaba V. en la Merced.» — «Á estas horas,» responde ella, «no me busque V. en las iglesias;» dándole á entender que teniendo, como tenía, tiempo destinado para la iglesia adonde iba muy de mañana, y para sus negocios, procuraba observar exactamente el órden establecido.

Hemos dicho que D. Bosco iba á llegar á Barcelona. El afan con que era esperado no solamente por D.ª Dorotea, sino tambien por todos los bienhechores que contribuían con sus limosnas al desenvolvimiento de la obra Salesiana, era vivísimo. Ya en libros y periódicos se hablaba de D. Bosco como de un varon

Digitized by Google

de rara santidad y del hombre providencial de este siglo, enviado por Dios para bien y remedio de la clase obrera, la cual se veía abandonada de los hombres y arrastrada por el torrente desbordado de la impiedad á abandonar á Dios y renunciar á la divina herencia, que sin acepcion de personas está preparada en el cielo para el hombre, que obra conforme á su alta dignidad de hijo de Dios. Pero no hay duda que en D.ª Dorotea el ansia de conocer á Don Bosco, de oír sus palabras, de gozar de su presencia, eran tanto mayores, cuanto su espíritu estaba más identificado con el de D. Bosco y comprendía mejor la grandeza de su mision.

En cuanto D. Branda, Superior de Sarriá, supo el día fijo de la llegada, el cual estaba muy próximo, envió á la buena señora un recado participándoselo y representándole que carecía de muebles y adornos para poner una sala con la decencia conveniente á las personas que sin duda pasarían á visitar á Don Bosco en Sarriá. El tiempo urgía y la cosa no admitía dilaciones. Contéstale D.ª Dorotea: «No se apure V. Subiré, y lo arreglaremos todo.» Y en efecto: al instante mandó allá pintores, que adornasen una sala, é hizo trasladar muebles ricos de su casa para colocar en ella.

Llegó á Barcelona D. Bosco el 6 de Abril de este año de 1886, tres días después que D.ª Dorotea había dado fin á sus ejercicios: fue á apearse en la casa de su devota en la calle de Cortes. La buena señora no sabía lo que le pasaba con la presencia de tal huésped, cuya santidad reconocía: y la que entre las demás personas caritativas, que se le asociaban para sus buenas obras, descollaba por la elevacion de sus

Digitized by Google

pensamientos y lo heroico de su caridad y beneficencia, delante de D. Bosco parecía una niña que ni á hablar acertaba; y esto, no por encogimiento natural, sino porque en su humildad se tenía por nada en la presencia del varon de Dios. Todo su afan era mirarle, oírle, agasajarle, y aprender de cuantas palabras profería y cuantas acciones ejecutaba. Por la tarde lo llevó en su coche á Sarriá. Allí admiró D. Bosco la liberalidad de la señora, que en dos años había dado tal desarrollo á su benéfica obra. Rodeáronle sus hijos; los niños de los Talleres no sabían apartar la vista de aquel cariñoso padre, que sin conocerlos les había procurado tanto bien; la muchedumbre de bienhechores acudieron á ver y tratar á aquel hombre extraordinario, cuya fama se extendía ya por toda Europa y gran parte de América. Todos se disputaban la honra de ver y hablar á D. Bosco. Teníase por dichoso el que alcanzaba sentarse á la mesa con él.

La pobreza de la casa hacía un vivo contraste con lo distinguido de las personas de la más elevada sociedad que la frecuentaban. D.ª Dorotea proveía á todo. Ella, cual solícita Marta, por sí misma y por sus criados preparaba los platos que se habían de servir á D. Bosco y á los que lograban la suerte de comer con él. Para no fatigar al buen anciano, se abstenía de hablarle con la frecuencia que deseaba, contentándose con contemplarle y oírle, y recibir sus bendiciones, que daba el siervo de Dios á la muchedumbre arrodillada en el patio, y oír la misa, en la cual se derretía de pura devocion la buena señora. Pero lo que bañaba de suavísima ternura su corazon era el oírse dar por aquel santo varon el dulce

Digitized by Google

nombre de «Madre,» con lo cual daba á entender que la asociabà á su propia persona en el honor de la paternidad que le correspondía respecto de su nuevo instituto y de todos los hijos suyos que en Barcelona residían.

Los santos afectos que hervían en el corazon de D.ª Dorotea, no podían contenerse en tan estrecho recinto, y hubiera deseado poderlos comunicar á todos los demás. Cuatro días pasaron después de la llegada de D. Bosco; y no pudiendo ya reprimirse toma la pluma, y comunica la gloria de que está gozando, á su cuñada, la M. María Teresa Serra, residente, como dijimos, en el colegio de Talca, en Chile. Diole cuenta de las dos gracias que en pocos días había recibido del cielo: la una la de haber hecho ejercicios espirituales; la otra, la de tener en su compañía á D. Bosco. En 12 de Junio le escribía la M. Teresa lo siguiente en contestacion á su carta:

«Talca, Junio 12 del 86.=Mi querida Dorotea.= Recibí tu carta del 10 de Abril. Por ella veo que has estado con el gran gusto de poseer al Rdo. P. Bosco en la visita que ha hecho á su casa de Sarriá. Me regocijo contigo de haber tenido por huésped en tu propia casa tan santo y tan digno sacerdote: su fama ha llegado hasta aquí: he leído su biografía, que es interesantísima y llena de prodigios los más sorprendentes. Con razon sabes apreciar su visita y conversacion guardando sus máximas como un tesoro espiritual. Nada le has hablado de fundar en Talca: ya casi pierdo la esperanza; pues es tan deseado en todas partes, que será casi imposible lleguen hasta por acá sus hijos. Mucho lo siento. No hay más que resignarse.»

Digitized by Google

«Tienes, gracias á Dios, todos los medios de santificacion que puedes desear, ejercicios sobre todo que haces tan tranquilamente y con el consuelo de poseer el crucifijo que tan elocuentes recuerdos dispierta en tu corazon (1). Mucho me alegro de esta adquisicion tan preciosa, que te acompañará, no lo dudo, hasta tus últimos momentos. El Señor no se deja vencer en generosidad: tú haces tanto bien á los pobres; por eso derrama el Sagrado Corazon tantas gracias sobre tí y toda tu numerosa familia.» Hasta aquí la M. Teresa.

Pero volvamos á D. Bosco. Desde el 6 de Abril en que llegó á Barcelona hasta el 4 de Mayo, en que salió de ella para regresar á Italia, su permanencia en la capital del principado fue una continua ovacion. Los hechos y dichos de D. Bosco, las curaciones obradas por su virtud, las ventajas que reportaba la sociedad de las obras por él instituídas, eran el objeto de todas las conversaciones, y se referían profusamente en no pocos de los periódicos locales: en una palabra, fue un acontecimiento en Barcelona la visita hecha por D. Bosco. Durante su estancia entre nosotros presidió una de las primeras reuniones ó conferencias habidas por la Asociacion de señoras cooperadoras, que acababa de instituír Doña Dorotea. Esta al despedirse de aquel hombre admirable, encomendóse eficazmente en sus oraciones, y mereció oír de aquellos labios las siguientes consoladoras palabras: «He rogado y rogaré á Dios por V. y por toda su familia. Y para V. en particular

(1) No hay noticia de que D. Bosco regalase algun crucifijo á Doña Dorotea. Parece, pues, que la M. Teresa se refiere al que á dicha señora entregó el P. Font al morir, como se ha dicho en otra parte.

Digitized by Google

he pedido que al salir de esta vida, suba directamente al paraíso sin pasar por el purgatorio.»

La visita de D. Bosco encendió más y más en el pecho de D.ª Dorotea el ansia de dar á la obra salesiana toda la perfeccion posible. Provistos ya de talleres los niños, trató de proporcionar á las niñas de los obreros otro lugar de refugio además de los que ya había establecido. Á este fin escribió á D. Miguel Rúa, residente en Turin, que activase el negocio de la venida de algunas religiosas de María Auxiliadora á España, siquiera fuesen en poco número, y aunque á los principios no se ocupasen en otra cosa que en cuidar de la ropa de los niños de los Talleres. Á esta carta contestó el P. Rúa con fecha 21 de Julio de este mismo año de 1886 en los términos siguientes: «He hablado á D. Juan Bonetti, Director de las Hermanas, de la segunda parte de la mencionada carta de V. Díjome, que luégo que tengan ahí local á propósito para ellas, no será menester más que avisárnoslo, y lo más presto que será posible, se enviará el número de Hermanas, que se creerá conveniente. Ciertamente nos gustaría más, y sería más decoroso, que al principio no tuviesen que ir allá solamente para cuidar de la ropa, sino que pudiesen desde luégo dedicarse á las doncellas en algun oratorio festivo, ó en algunas clases ó sala de labores. Nuestro amado D. Bosco, como sabrá V., hace una semana que con D. Viglietti, se ausentó de Turin. Está bastante bien: y no se olvida de encomendar á Dios cada día en la santa misa á la benemérita persona de V., á toda su familia y á todos nuestros amigos de Barcelona.»

Al recibir esta carta, no se dio D.ª Dorotea punto

Digitized by Google

de reposo hasta que hubo hallado local apto para hospedar á las Hermanas de María Auxiliadora. Alquiló por de pronto una pequeña torre, entretanto que iba buscando lugar á propósito para que se estableciesen en él y estuvieran de asiento. Oró ella y pidió á otros oraciones para alcanzar de la Santísima Vírgen indicase el sitio en donde quería se fijasen sus Hijas. Bien pronto pudo comprarse una finca, contigua á la que ocupan los Talleres Salesianos, ofreciendo D.ª Dorotea para su compra la cantidad de quince mil duros. Por Octubre de este mismo año llegaron de Turin á Barcelona cuatro Hijas de María Auxiliadora; y al poco tiempo de haber tomado posesion del nuevo edificio, de tal manera quedó lleno todo el local y ocupado por niñas, que fue preciso pensar en agrandarlo. No deseaba otra cosa D.ª Dorotea. Llama al Sr. Granell para que levante planos y haga presupuestos, y á los pocos meses tuvieron las religiosas levantada una capilla y espaciosas salas para las clases de las niñas.

D.ª Dorotea amaba á las Hijas de María Auxiliadora con afecto verdaderamente maternal, ya por ser su instituto fundacion de D. Bosco, ya por la entrañable devocion que tuvo á la Vírgen Santísima venerada con el título de Auxilio de los cristianos. Con frecuencia la oían repetir las Hermanas esta frase: «Yo la amo mucho á María Auxiliadora.» En las calamidades, así privadas como públicas, le hacía novenas con gran fervor. Puso una estatua de María Auxiliadora en el jardin de la casa, y nunca salía de ella sin rezarle tres Avemarías. Si alguna vez se olvidaba de esta devocion, al caer en la cuenta de su olvido, volvía atrás á rezarlas.

Digitized by Google

«Acostumbraba,» dice una de estas religiosas, «acostumbraba D.ª Dorotea venir á visitarnos muchas tardes, y agradecía que le ofreciésemos algo para merendar. La primera vez que esto sucedió, como no conocíamos su costumbre y su gusto, le ofrecimos, por creerlo lo más á propósito para el caso, un pocillo de chocolate con bizcochos. Al verlos, dijo en seguida: «Aunque tengo mala la dentadura, sin embargo el estómago lo tengo bueno para comer pan, como he siempre comido desde mi juventud; porque nunca he querido regalar demasiado mi cuerpo: por favor, pues, les pido me traigan un poco de pan.» Trajímosle el pan, y lo comió con gusto, repartiendo los bizcochos entre los nietecitos que traía consigo.»

Otra vez dio á las Hermanas un raro ejemplo de pobreza. Subió una tarde D.ª Dorotea á la sala de labores donde trabajaban las niñas, con las cuales solía tener sus complacencias. «Ofrecióse ocasion,» dice la mencionada religiosa, «de tener que arreglar un paquete para entregárselo. No encontrando en aquel momento un hilo con que atarlo, cogí un ovillo de algodon para tomar de él una hebra, y atar con ella el paquetito. D.ª Dorotea al instante me detuvo por el brazo, diciéndome: «¡Lástima! esta hebra puede servir para mejor uso: busque V. otro hilo inservible.»

Por este mismo tiempo hallábase un día D.ª Dorotea en el colegio del Sagrado Corazon de la calle de Caspe hablando con un Padre: este, aludiendo á lo mucho que distribuía en limosnas, le dijo: «D.ª Dorotea, á este paso, voy á verla en condicion de tener que venir con su ollica por la sopa.» Son-

Digitized by Google

rióse la señora, y respondió: No permitirá Dios tal cosa:» y añadió: «Tantos miles de duros» (y dijo un crecido número)«he dado ya desde que murió José María, y tengo aún lo mismo, ni más ni menos, que entonces.»

Es increíble el empeño con que tomó el que la Compañía pusiese un internado en las afueras de Barcelona, á causa de la aprehension de muchas familias por el de Manresa, que consideraban situado en punto menos higiénico. Ofrecíase á contribuír ella á la construccion del edificio con una cantidad muy considerable que para ello tenía destinada. Escogió un terreno muy á propósito: enterró en él medallas del Sagrado Corazon: pero no pudo alcanzar que la Compañía abriese un colegio tan vecino al de Manresa, que conserva memoria tan gloriosa, como es la capilla del Rapto de San Ignacio. Del ardor con que tomó á pechos este asunto, casi podría sospecharse si había previsto lo que el año siguiente al de su muerte ha pasado con dicho colegio de Manresa.

Dijimos en otra parte cómo la fama de la liberalidad de D.ª Dorotea había llegado hasta Chile, en donde una señora, que de Barcelona llegó allá, dio menuda cuenta de las obras de caridad de la señora á su cuñada la M. María Teresa. Esta buena religiosa sentía en su corazon el mismo amor á los pobres, y el mismo celo por su cultivo espiritual, y el mismo gusto por el esplendor del culto divino, que tanto se admiraban en D.ª Dorotea. Como la pobreza voluntaria que profesó en la religion le impedía el ejercicio de sus santas aspiraciones, interesó á Doña Dorotea para que la ayudase en sus obras de celo,

Digitized by Google

alegando el estrecho vínculo del parentesco que con ella la unía. No se mostró insensible la buena señora á la invitacion de la M. Teresa, y por las limosnas que á Chile envió, vino á hacerse tan popular allí, en Talca, como lo era en Barcelona. Uno de los deseos que se encendió en el ánimo de la M. Teresa con la lectura de las cartas que recibía de Doña Dorotea, en que le comunicaba su entusiasmo por D. Bosco y su obra, fue el de ver en Talca establecicido tan provechoso instituto. En 10 de Julio de este mismo año de 1886 escribía la buena religiosa á su cuñada en los términos siguientes:

«Muy querida hermana: siempre tus cartas me llenan de consuelo; pero esta última ha sido sobre manera consolante: lo que me dices del Rdo. Padre Bosco ha reanimado mis esperanzas de llegar á obtener una fundacion de PP. Salesianos; á tu intercesion deberá este pueblo una gracia tan grande, que embellecerá inmensamente tu corona. ¡Cuánto me ha conmovido la oferta que haces, para dar ejemplo de liberalidad á las personas pudientes de este pueblo! Yo, luégo que recibí tu carta, se la mostré al Sr. Capellan de la casa, el Sr. Cruz, el más interesado en esta fundacion, que dedica todo lo que tiene, junto con la herencia que ha recibido de sus difuntos padres, á esta obra de celo: me pidió la carta para poder consultar y darme una respuesta definitiva sobre el particular: espero tener respuesta favorable antes que salga el correo para poder dártela sin retardo alguno.»

Dos meses más tarde volvía á escribirle repitiéndole los mismos deseos y dándole cuenta del bien espiritual que desde España hacía en Chile. Dícele así:

Digitized by Google

«Me apresuro á decirte, que en Chile se habla mucho de D. Bosco: hasta se dice que tuvo un sueño dicho señor, en el cual se hallaba en una estrecha faja de tierra entre el mar y la cordillera de los Andes; que estaba rodeado de niños, que lo llamaban su Padre; preguntando dónde se encontraba, le dijeron que en Chile. Ya nadie duda que se hará la fundacion; mas hay grandes debates entre quién se llevará la preferencia de la primera fundacion. Los de la capital dicen será en Santiago; y los Talquinos, en Talca: yo he asegurado que tengo en tí una protectora que intercederá por Talca: no me vayas, pues, á dejar confundida en mi esperanza; y sobre todo te ruego contestes luégo mi carta, en que te hago las preguntas que se me han dado, para definitivamente concluír este asunto... Las imágenes del Sagrado Corazon con las promesas hechas á la (Beata) Margarita María, han obrado verdaderos milagros de conversiones: pecadores obstinados en no querer confesarse han vuelto al buen camino desde que se han colocado dichas imágenes en sus casas. Ya ves cuánto bien estás haciendo con semejantes envíos. Perdona, hermana mía: pues mis cartas siempre estan llenas de pedidos. Solo tu mucha caridad no se cansa nunca de dar.»

Halló la M. María Teresa en D.ª Dorotea una inagotable mina, que supo beneficiar en favor de sus prójimos, como iremos diciendo. En la actualidad, además del favor que obtuvo para los Salesianos, alcanzó tambien que su cuñada ayudase á un estudiante pobre que carecía de medios para continuar la carrera eclesiástica, á que se sentía llamado. Tambien la interesó para que fundase en el colegio de Talca, lugar

Digitized by Google

de su residencia, una escuela dominical, como lo refiere en carta de 12 de Junio de 1886, en que dice así:

«Por tu última carta veo que me otorgas la peticion que te hice para el estudiante, de darle una mesada de cuatro pesos. ¡Con cuánto reconocimiento ha recibido ese pobre jóven tu caridad! ¡Qué de súplicas se dirigen al Sagrado Corazon en recompensa de tu generosidad!...»

«En días pasados hablé con un sacerdote, que estuvo en nuestra casa de Sarriá, y me habló de un edificio que se hace allí. Supongo será la escuela dominical que haces construír. ¡Qué obra tan importante fuera aquí para nuestros obreros, que los domingos pasan en embriaguez y desórden! Yo ruego al Sagrado Corazon te inspire enviar algun fondo para dar principio en forma á esta obra de beneficencia. Yo he dedicado los días de fiesta algunas horas para reunir á esta clase de gente, que con el deseo de instruírse han acudido con gusto; mas por falta de local no he podido continuar. Mira delante de Dios si fuese posible en nuestro país dejar este importante recuerdo de dos esposos chilenos que dejan alguna parte de sus bienes para esta grande obra. Es mucho pedir quizá; pero sé que deposito esta confianza que te hago, en un corazon generoso y lleno de prudente caridad para obrar segun te lo permitan las circunstancias.=Adios... Tu afectísima hermana = M. T. Serra, R. del S. C. de J.

No había terminado este año sin que la buena religiosa pudiese dar las gracias á su cuñada por haber secundado sus buenos propósitos y despachado favorablemente su peticion. Así lo hizo en carta de 12 de Noviembre por estas palabras:

Digitized by Google

«Ya puedes figurarte cuál ha sido mi reconocimiento viendo que has acogido con gusto mi proposicion de la Escuela Dominical, que tan buenos resultados ha de producir. Te confieso que tenía mis temores de que hubiese propasado los límites de tu generosidad en atender á mis continuas peticiones; mas he quedado sumamente reconocida viendo que tu caridad es inagotable por contribuír de todos los modos posibles á hacer el bien: no me canso de dar gracias al Divino Corazon de las prodigalidades que él mismo te inspira, dándote al mismo tiempo los medios de proveer á tantos gastos. ¡Qué inmensos tesoros vas á encontrar reunidos en el Sacratísimo Corazon de Jesús, que embellecerá tu corona inmortal con todas tus liberalidades para sus pobres!»

Los mismos sentimientos le manifestó en otra carta escrita la víspera de Navidad de este mismo año, en la cual le dice así:

«A tí querida hermana no sé decirte sino que la deuda de mi gratitud va siempre en aumento. Solo me consuelo pensando que aumentas tus tesoros en el cielo con la grande caridad que tienes, atendiendo á todas mis peticiones, como si no tuvieses otra cosa en que pensar, que en obsequiar á esta pobre vieja, que abusa de tu bondad: así lo reconozco; mas lo peor es, que soy incorregible. El Sagrado Corazon, que me dio una hermana tan buena, está encargado de pagar por mí todas tus bondades.»

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XV

Muerte de D. Pedro, hermano de D.ª Dorotea.— Ejercicios de 1887. — Funda D.ª Dorotea en Talca una escuela dominical.—Agradecimiento de la M. Teresa. —Solicitud de D.ª Dorotea por el hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon.—Es invitada á la fiesta de María Auxiliadora en Turin y rehusa por humildad. — Monseñor Cagliero en los Andes. — Escuela nocturna en Talca. — Popularidad de que allí goza D.ª Dorotea.—Obras de caridad que la hacen merecedora de ella.— Afecto puro y espiritual de Doña Dorotea á sus nietecitos.—Correspondencia con ellos. —Proteccion que dispensa á la comunidad y colegio de María Inmaculada

1887

De la numerosa familia que dejó D. Pedro Chopitea al morir en Montevideo poco tiempo después de su vuelta á América, tres hijos solamente quedaban con vida á fines de 1886. Vivía, y vive aún en Montevideo, una hija, llamada D.ª Marcelina, que tiene como tuvo su hermana D.ª Dorotea, la satisfaccion de verse rodeada de hijos y nietos. En la ciudad de

Digitized by Google

Barcelona residía D. Pedro Chopitea, muy conocido en ella por su actividad, inteligencia y honradez, el cual murió la muerte de los justos en esta misma ciudad el día 12 de Enero de este año de 1887, con grande sentimiento de sus numerosos parientes, y no menos de su hermana Dorotea.

Con los golpes de la adversidad iba Dios labrando continuamente el alma de su sierva, desarraigando de su corazon todo afecto, que aunque puro y ordenado, no fuese de Dios ó del prójimo por el mismo Dios. Cuánto aprovechaba D.ª Dorotea en el desapego de todo lo criado con el ejercicio incesante de la caridad, y con qué llamas ardía en su pecho el amor divino y el odio santo de sí misma, se echa de ver en las inspiraciones con que la iluminaba el cielo, y en los propósitos que ella concebía de no buscar sino la gloria de Dios y practicar la mortificacion. He aquí las resoluciones que formó en los ejercicios del mes de Febrero de este año.

«1.ª Prometo,» dice, «purificar mi intencion en todas las cosas, no llevando otro fin que agradar á Dios.»

«2.ª Pensaré á menudo en los inmensos beneficios que el Señor me hace, particularmente el de la santa comunion, á fin de avivar más en mí los deseos que tengo de trabajar para su santa gloria.»

«3.ª Procuraré hacerme indiferente á todas las cosas, tomándolo todo como venido de la mano de Dios, sin quejarme de sus divinas disposiciones en lo que contraríe mi voluntad.»

«4.ª Haré que mi genio adusto sea más agradable; y no mortificaré á nadie con mis reprensiones duras.»

Digitized by Google

«5.ª En la comida tendré cuidado de no dejarme llevar de la gula ni de la destemplanza.»

«Esto es lo que prometo á Dios mi Señor, por quien quiero vivir y morir, y en cuya gracia espero me dará las fuerzas necesarias para cumplirlo. DOROTEA.»

¡Qué amor de Dios tan encendido y tan puro respiran estas palabras! ¡Qué vivo conocimiento de su propia miseria, sin desmayos ni desalientos, sino por el contrario con una firmísima confianza en Dios, que no le negará su gracia abundante para cumplir fielmente lo que propone! Y estos propósitos no eran veleidades de un fervor sensible y pasajero, sino firmes resoluciones de una voluntad varonil, como lo demuestran las obras, que son la piedra de toque del aprovechamiento espiritual. Continuemos nuestra historia. Apenas supo la M. María Teresa la muerte de D. Pedro, acudió á consolar á su querida Dorotea por tan sensible pérdida, y le escribió la siguiente carta:

«Mi muy querida Dorotea: Por una carta de Dolores, que recibí ayer (1), 26 de Enero de este año, he sabido el fallecimiento de tu hermano D. Pedro, acaecido el 12 de Enero. Me figuro el sentimiento que te habrá causado la pérdida del único hermano que te quedaba; mas las disposiciones tan edificantes que acompañaron sus últimos momentos, son un bálsamo que alivia el corazon tan amante como el tuyo. Rogaré mucho por el descanso eterno de este antiguo amigo. En salud me dice Dolores has estado algo delicada. Confío que el buen tiempo te resta-

(1) La carta tiene la fecha de 10 de Marzo de 1887.

Digitized by Google

blecerá por completo para dedicarte á tus obras de beneficencia y caridad.»

No había aún entregado para el correo esta carta la M. Teresa, cuando recibió una de D.ª Dorotea en que le anunciaba el próximo envío de 3000 duros para la fundacion de la escuela dominical. Acusóle recibo de la carta con la posdata siguiente:

«Muy querida Dorotea: Después de haber escrito mi carta, recibo la tuya, gracias á Dios, antes de ponerla en el correo, para poder decirte cuán agradecida quedo por tu gran generosidad en mandar los 3000 duros para la construccion de la Escuela Dominical. Después de manifestarte mi gratitud, paso á decirte que la Superiora de la casa es la que está al frente de esta obra; y el personal que se dedica á ella, son las mismas Religiosas que la Superiora destina á esta obra, quedando obligada la Superiora á perpetuidad, continuando siempre la Escuela Dominical, como una de las obras que abraza la Sociedad.»

Las múltiples atenciones de D.ª Dorotea no le permitieron realizar el envío de la suma prometida hasta el mes de Mayo, en que efectivamente remitió á su cuñada una letra de tres mil duros. Del afecto de gratitud que sentía en su corazon la M. Teresa, y de algunos pormenores de la obra, que á gloria de Dios y provecho de las almas se iba á emprender con los fondos enviados por D.ª Dorotea, le da cuenta en la siguiente carta de 9 de Julio:

«Muy querida Dorotea: Tengo á la vista tu carta del 10 de Mayo, en la que me incluyes la letra para cobrar de la casa de Cerveró los 3000 duros para la fundacion de la Escuela Dominical. ¡Cuántas gracias he dado al Sdo. Corazon, por ver que tu generosi-

Digitized by Google

dad ha llenado por fin una de mis grandes aspiraciones, cual es la de poder comenzar en nuestra casa de Talca esta obra de celo, que producirá un bien tan real! Desde luégo queda la obra comenzada: el plan es idéntico á las dimensiones, que enviaste en una de tus anteriores; prometen dejar concluído todo para Marzo: de modo que confío se abrirá para el 19, fiesta de San José, como recuerdo de nuestro José María (Q. E. P. D.); la sala tendrá el nombre de Sta. Dorotea, tu patrona, y abogada especial de este establecimiento de beneficencia. Mucho deseo que me envíes una grande fotografía tuya, para colocarla en la sala, para memoria de su bienhechora, por quien deben rogar siempre los pobres que reciben el gran beneficio de la educacion cristiana con otros conocimientos útiles á su posicion.»

El afan con que procuraba D.ª Dorotea hacer bien á los habitantes de Talca por medio de la M. María Teresa, en nada disminuía su fervor con las obras de caridad y beneficencia que en Barcelona había emprendido. Las Hijas de María Auxiliadora, recientemente establecidas en Sarriá, eran el objeto de su preferencia y predileccion; aunque no la preocupaba menos el hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús. Á principios de este mismo año socorrió con crecidas limosnas á la casa de las Hijas de María Auxiliadora. Manifestaba á D. Rúa su deseo de que contrajesen los Padres Salesianos por formal compromiso dos cargas perpetuas: la una de mandar todos los días festivos un sacerdote á decir misa á las nueve en el hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon; la otra de reservar en los Talleres dos plazas para niños recomendados por ella ó

Digitized by Google

por sus descendientes después que ella hubiese pasado á mejor vida.

Comunicadas estas dos condiciones con D. Bosco, respondióle el P. Rúa su parecer con las siguientes palabras: «Viniendo ahora al asunto sobre que usted nos escribe, debo, á nombre del querido D. Bosco, darle muchas gracias por la caridad que hizo últimamente en favor de nuestras hermanas, las Hijas de María Auxiliadora. Puedo asegurar á V. que estamos sumamente agradecidos á tanta generosidad, y rogamos cada día á Dios que largamente recompense á V. dándole el cien doblado en este mundo y preparándole en la otra vida un asiento bien vecino á la dulce Madre de estas hijas.»

«Acerca de las dos condiciones que V. querría poner, D. Bosco me encarga diga á V., que estas son demasiado ligeras: nosotros tenemos intencion y voluntad de hacer mucho más. Solamente una consideracion nos permitiremos hacer. Vivimos en tiempos borrascosos en que las cargas perpetuas se hallan en grave peligro por causa de las leyes... En vista de esto, D. Bosco dice que nosotros durante la vida de V., que Dios conserve aún cien años, enviaremos todos los días festivos un sacerdote á decir misa á las nueve al hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon; y tambien reservaremos dos plazas para dos niños recomendados por V. Esto se hará por obligacion de contrato. Cuando, pues, Dios llame á V. á recibir la corona de sus buenas obras, nosotros haremos lo posible para continuar las dos cosas sobredichas en favor del hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon sin obligacion de contrato, mas á título de agradecimiento. De esta manera esperamos

Digitized by Google

evitar todos los peligros y satisfacer á las piadosas intenciones de V.»

Y terminaba así el P. Rúa: «Don Bosco piensa ir, Dios mediante, á Roma el mes de Mayo próximo á la consagracion del templo del Sagrado Corazon de Jesús. ¡Cuánto se alegraría de ver tambien allí á V. y su familia, y después verlos aquí el 24 á la fiesta de María Auxiliadora! Haga V. este favor al querido D. Bosco.»

Celebran los Salesianos con gran solemnidad y magnificencia la fiesta de la Santísima Vírgen con el título de Auxilio de los cristianos: esta solemnidad se desplegaba de una manera muy particular en la casa madre de Turin. Deseaban D. Bosco y sus hijos que participase de ella su madre de Barcelona; querían obsequiarla con las manifestaciones de amor de los Padres, de las Hermanas y de los innumerables niños de los Talleres de aquella inmensa casa, á todos los cuales deseaba dar D. Bosco el grato consuelo de conocer á su querida madre. Precisamente estas demostraciones repugnaban tanto á la humildad de D.ª Dorotea, que siendo así que nada le costaba emprender un largo viaje aun en su avanzada edad, y aunque mucho le costara, lo emprendiera por solo gozar de la vista y santa conversacion de su amado Don Bosco; jamás se resolvió á pasar á Turin, en donde se la hubiera obsequiado con toda clase de fiestas y regocijos. Apresuróse, pues, en esta ocasion á escribir que no le era posible salir para Italia, y pasando más adelante, suplicaba volviese á España D. Bosco pasados los calores, allá por Setiembre.

El efecto que produjo esta negativa á aquellos buenos Padres, se verá por el siguiente párrafo de

Digitized by Google

una carta escrita desde Roma por D. Rúa con fecha 5 de Mayo de este año de 1887. «Nuestro querido D. Bosco,» dice, «ha visto la muy grata carta de usted, que se le hizo algo ingrata al leer que no vendría V. á participar de nuestras fiestas de María Auxiliadora. ¿Quién pudo pensar que D. Bosco vaya á España en Setiembre próximo? Este mes lo tenemos nosotros muy ocupado, porque en él hacen nuestros hermanos los ejercicios todos los años. Será imposible que D. Bosco emprenda este año tan largo viaje. Por consiguiente él espera todavía á V. para Priora de nuestra fiesta. Así podremos entonces entendernos sobre el asunto de los niños, de que nos habla en su favorecida carta, y establecer las cosas regularmente.»

En la misma carta le anuncia la desgracia de Monseñor Cagliero. D. Juan Cagliero, uno de los dos primeros salesianos que pasaron á Barcelona á tratar con D.ª Dorotea la fundacion de Sarriá, fue consagrado obispo de Magida en 1884. Enviado á América, en su viaje de Buenos Aires á Chile, al pasar la cordillera de los Andes el 3 de Marzo de este año de 1887, arrojóle el caballo en medio de las rocas y precipicios, y solo por milagro parece poderse explicar que no quedase muerto en el acto. Al recogérsele, fue hallado con varias costillas rotas y con graves contusiones. La noticia de tal accidente produjo grande y general consternacion en el Oratorio, si se exceptúa á D. Bosco, que no manifestó temor alguno; y el 7 de Diciembre de este mismo año tuvo la dicha de abrazarle en Turin (1).

(1) D. Bosco, por un cooperador Salesiano, cap. XL.

Digitized by Google

Sintió este contratiempo D.ª Dorotea no solamente por compasion al pobre Monseñor Cagliero y á sus hermanos, sino tambien porque la vuelta del Sr. Obispo retardaría la fundacion de Talca, por la cual tanto se interesaba la M. María Teresa, y á peticion suya D.ª Dorotea, la cual tomaba como propios los negocios de su cuñada, pues no tenían otro objeto que hacer á los Talquinos participantes de la caridad y celo de D.ª Dorotea por la gloria de Dios y provecho espiritual de las almas. Del celo que desplegaba la caritativa señora á favor de los Talquinos, de la popularidad de que entre ellos gozaba y de la largueza con que socorría á la M. Teresa, da noticias esta en dos cartas, la una de 29 de Octubre, la otra del 12 de Noviembre de 1887. Dice así en la primera:

«Muy querida Dorotea: Tengo á la vista tu carta del 22 de Agosto escrita desde Puigcerdá, en que contestas mis dos cartas del 24 de Junio y 9 de Julio, en que te hablaba de la fundacion de la Escuela Dominical, que con tu generosidad se va á abrir, Dios mediante, el 19 de Marzo del año entrante. Hablé con la Rda. Madre Superiora de lo que me dices en la tuya de 22 Agosto sobre la escuela nocturna; y me dijo que esto fuera muy bien, si no se cerrasen las puertas del convento lo más tarde á las siete y media de la noche; por cuya razon no puede emprenderse esta obra tan útil para las personas ocupadas en el trabajo. Quizá se utilizará este local para talleres donde aprendan á trabajar toda especie de modos de subsistencia las niñas pobres, como labores *etc.*»

En la misma carta le refiere un hecho que demues-

Digitized by Google

tra cuán conocida y apreciada era D.ª Dorotea en Talca por sus larguezas.

«Aquí en Talca,» dice, «todos te conocen por la principal cooperadora de los Rdos. PP. Salesianos. Yo tengo aquí una fotografía tuya, que es muy antigua: la mostré á una señora, que deseaba conocerte; y se empeñó en que se la dejase llevar: creo ha corrido por todo Talca. Tendrá de fecha como 20 años: así es que te han conocido mucho más jóven: me alegro que sea así.»

Otro hecho, de que da cuenta la religiosa en carta de 26 de Noviembre, descubre la popularidad de que gozaba D.ª Dorotea entre los Talquinos y la alta estima que tenían de su persona. Encabezaron una suscripcion á favor de los padres Salesianos con quinientos duros de D.ª Dorotea. Esta cantidad, que allí representaba casi mil, pareció tan considerable, que no comprendían pudiese ser donativo sino de una persona de noble y antigua alcurnia; y sin otro fundamento la condecoraron con el título de condesa. Óigase con qué ingenuidad lo refiere la buena religiosa:

«Me olvidaba decirte, que te han puesto á la cabeza de la colecta, que se está haciendo, para lucir mejor los 500 duros, (los llaman «pesos de oro,») de modo que aquí tienen un valor casi doblado, por hallarse casi agotada la moneda de oro; ya no se ve más este metal en Chile; todo se lo han llevado al extranjero. Y además, para hacer más importante la proteccion que prestas á los Salesianos, te han dado el título de «la Condesa Doña Dorotea Chopitea, Vda. de Serra.» Por más que yo diga que yo no conozco esos títulos, no me creen; piensan que es por

Digitized by Google

humildad. Seguramente que yo hablo así: yo me río, y los dejo decir; pues ni tú ni yo ambicionamos otros títulos que el de siervas de Ntro. Sr. Jesucristo.»

«Los 500 duros que me enviaste, aún no los he entregado, hasta que lleguen los Rdos. PP.: pues hasta que los vea, no lo acabaré de creer, si es que vivo para entonces. Sin embargo de tener buena salud, los años van pesando. Mil recuerdos cariñosos á la familia de parte de tu afma. hermana=TERESA, R. del S. C. J.»

La segunda carta es del tenor siguiente:

«Muy querida hermana: por fin he recibido ayer solamente el interesante cajon de libros tan esperados y deseados: has tenido una muy buena idea de mandar 200 de cada especie; pues son tantos los que piden esos libritos, que desaparecerán luégo como por encanto. Las preces gertrudianas tienen mucha aceptacion aquí: querría fuesen más los ejemplares de ese librito. Ayer pasé un rato muy divertido con el cajon de los libros. Dios te pague el trabajo que has tenido para juntarlos todos, inclusos los del Sr. Larrain, que pronto se los voy á enviar á Santiago. El librito de los Rdos. PP. Salesianos lo he mostrado hoy al Sr. Cruz: me dijo creía tendría mucha aceptacion con algunas mudanzas que va hacer, para que se arregle al gusto del país: para el otro correo cuento poderte mandar la nota. Recibí tambien las planchitas para imprimir escapularios; mas no hemos podido grabar la imágen, por ser muy poco señalado en la plancha el grabado; he mandado buscar un grabador para que vea lo que falta para podernos servir de ellas. En caso de no acertar, te lo avisaré, para que veamos de tener otras del modo que ha de ser.»

Digitized by Google

«El Sr. Cruz recibió carta, en que le dicen han llegado á Montevideo seis Rdos. Padres Salesianos destinados para la casa de Talca; mas creemos se habrá de esperar se abra el paso de la cordillera de los Andes para que lleguen á nuestro Chile; pues las nieves son tan densas en aquellas montañas, que es muy arriesgado pasar antes del deshielo en los fuertes calores. Es preciso armarse de paciencia entretanto para soportar las maquinaciones del enemigo malo, que hace de las suyas con el pobre Sr. Cruz para entorpecer esta obra. Parece que el Rdo. Padre Bosco sabe lo que está pasando el señor Cruz; pues le mandó decir, por conducto del señor D. R. Ángel de la Jara que estuvo á verlo, que se preparase á sufrir muchas calumnias y trabajos en consecuencia de la obra que tiene entre manos de fundar Salesianos en Talca; creemos que está inspirado del Señor para hablar así, pues no puede de otro modo haber llegado á su conocimiento lo que realmente está pasando este buen señor con una tranquilidad y paciencia admirable. Hoy me decía que su mejor amigo es el que le está poniendo en el crisol, para hacerlo digno de cooperar á esta grande obra; á mí me tiene muy edificado con su resignacion y abandono para que hagan lo que quieran de su honor, con tal que se santifique: le he dado tus finos recados: te los corresponde agradecido, y se recomienda á tus oraciones.»

«En mi anterior te pedía algunos ornamentos para los Rdos. PP. Salesianos. Tambien te estimaría alguno para esta casa; pues he tenido que partir de mi pobreza con la capilla de la fundacion del Cerro Colorado. Siempre estoy pidiendo más, confiada en tu

Digitized by Google

gran caridad. Mis finos recuerdos á toda la familia de parte de tu hermana = TERESA, R. del S. C. J.

No hay duda que las grandes obras de caridad en que vemos ocupar D.ª Dorotea toda su persona y buena parte de sus haberes, nos dan una grande idea de su magnánimo corazon y ardiente celo en promover la gloria de Dios y el bien espiritual, no menos que el corporal, de sus prójimos. Al mismo tiempo nos hacen concebir alta estima de su espíritu interior las resoluciones que la vemos formar anualmente en los días que consagra á los ejercicios espirituales. Y aunque estos dos conocimientos parece debieran ser bastantes para penetrar á fondo y ver en conjunto el espíritu de D.ª Dorotea; creo sin embargo que conducirá grandemente á completar la imágen, que de aquella grande alma se va pintando el lector en su mente con la lectura de su vida, el fijar la atencion en un punto, que á primera vista parece de poca ó ninguna importancia. Este es la correspondencia íntima de D.ª Dorotea, no con personas de grande representacion, no con Superiores de órdenes religiosas, ni con autoridades civiles ó eclesiásticas; sino con niños de tierna edad, que además de poseer todas las gracias y atractivos de la inocente niñez, reúnen la calidad de próximos parientes: títulos ambos muy poderosos para despertar en el corazon de D.ª Dorotea las afecciones más tiernas y los más delicados sentimientos.

Algunos de sus nietecitos pasaron unos pocos años ausentes de su abuelita. Esta vivía en Barcelona, aquellos en Zaragoza, y uno más tarde en Deusto, junto á Bilbao, ocupados en sus estudios. La falta de comunicacion personal entre abuela y nietos por

Digitized by Google

causa de la distancia, se suplía con la epistolar. Consérvanse algunas de las muchas cartas de Doña Dorotea á sus nietecitos, por cuyo medio se conservaba la íntima comunicacion mutua de los corazones; y ciertamente revelan algunos perfiles y muchos primores del espíritu de la buena señora, que no son para despreciados en una historia como la presente.

Principiaron y terminaron en Zaragoza el curso de 1887 á 1888 tres de los nietos de D.ª Dorotea; es á saber, Gustavo, Javier é Ignacio. Todos sintieron, como es natural, la separacion de la familia; y el primero más que los otros dos, por estar un poco delicado. En cuanto comenzó á hacérsele suave la vida de colegio, escribióle la abuelita animándole y dándole noticias agradables. La carta decía así:

«Barcelona, 3 Octubre 1887.=Mi muy querido Gustavo.=Por tu Mamá y por la carta que me escribiste, veo con gusto que has sabido sobreponerte sobre tí mismo conformándote con la vida de colegial, á la que no estabas acostumbrado. Mucho te servirá en la vida el que puedas conocer lo que te conviene; y aconsejado de personas que te quieran bien, (y sobre todo de tu madre, la que siempre velará por tus adelantos,) verás cómo te saldrán bien las cosas.»

«Mucho deseo saber que ya estás enteramente bien de la cabeza: confío que la Sma. Vírgen hará que ese clima te siente. Encomiéndate mucho todos los días á esta buena Madre y experimentarás su proteccion particular.»

«Debes de estar muy guapo con tu birrete encarnado y su galon de oro. Para primeros del mes que

Digitized by Google

entra, pienso tener el gusto de abrazaros; y entonces me reiré de vuestro tocado de cabeza.»

«Á Ignacio, que aún no he visto letra suya: á Javier muchas cosas: y á todos os abraza estrechamente vuestra amantísima ABUELA.

«Pilar me acompañará cuando yo vaya á veros; creo es una buena noticia para vosotros.»

Trece días después una carta comun alentaba á los tres colegiales, y les daba pruebas inequívocas del tierno cariño de su amante abuela. En ella les hablaba así:

«Barcelona, 16 Octubre 1887=Mis amados niños Gustavo, Javier é Ignacio.»

«Con mucho gusto he visto por las vuestras que seguís bien, y que ya se van acostumbrando á la vida de colegio; yo espero que dentro poco ya lo mirarán con cariño. Por Miguel hemos sabido noticias detalladas de vosotros; pues escribió á vuestra Mamá que les había visto dos veces, y que tú, Gustavo, sentías algo de dolor de cabeza, efecto del tiempo: yo confío que como han pasado las borrascas y se ha sentado el tiempo, tambien se te habrá quitado el dolor.»

«Margarita está bastante mejor: y ayer el médico y la consulta se fueron contentos del adelanto; quiera Dios que se ponga luégo buena, pues la pobre María Luisa pasa una temporada muy mala. Me encarga, Javier, que te diga muchas cosas en su nombre y que no te escribe á menudo por no dejar la niña que no la deja salir del cuarto.»

«Isabel está en La Palma, y mañana temprano volverá; se ha ido con Angelita, y yo me he quedado con Federico y Adrian, los que están buenos y les

Digitized by Google

mandan muchas memorias: tambien se las mandan todas las muchachas, pero en particular María y Francisco.....»

«Sean bien buenos, y reciban todo el cariño de vuestra Abuela, que les quiere mucho.»

Cumplíales la promesa de ir á visitarlos, no obstante lo largo é incómodo del viaje, por lo crudo que estaba el tiempo. Y observó la costumbre de ir dos veces al año á Zaragoza, á pesar de sus años, solamente para dar á sus amados nietecitos una prueba de su cariño. En este viaje cogió la pobre abuela un recio resfriado, del cual, así que se vio restablecida, dio cuenta á los niños con la siguiente carta:

«Barcelona, 8 Noviembre 1887=Mis amados niños Gustavo é Ignacio.=Después de mi llegada á esta he tenido un fuerte constipado, que me ha privado el escribiros estos días como deseaba; hoy es el primero que he salido en coche, y gracias á Dios, me ha probado bien. Mucho los he recordado después de mi salida de esa, y tengo bien presentes los buenos ratos que pasamos juntos. Pilar tambien ha estado constipada y tardó tres días en poder volver al colegio, de lo que no tuvo pena, pues estaba muy alegre: esta tarde ha ido Isabel á verla y la ha encontrado bien.»

«Angelita ayer empezó sus lecciones y está contenta con la maestra, que es muy amable y la sabe llevar; ha tenido sobresaliente los dos días.»

«En nuestro viaje nos encontramos con mucha nieve en las montañas, y por el camino bastante hielo, siendo la diversion de las niñas esta transformacion de temperatura, comparado con la primavera que hemos encontrado aquí.»

«Á Javier denle un abrazo en mi nombre; al Reve-

Digitized by Google

rendo P. Rector y P. La Hoz mis respetos: y Vdes. reciban todo el cariño de vuestra amantísima ABUELA.»

El jóven Gustavo no acababa de ponerse bueno. Su indisposicion ningun síntoma de gravedad ofrecía. Sin embargo la solícita abuela no descansa, y busca remedio á su mal. En primer lugar le procura el remedio del cuerpo con la medicina que tiene en su favor la experiencia de una curacion en la persona de un miembro de la familia: pero en lo que hace hincapié es en el remedio espiritual que le propone; este es la devocion á los Dolores de la Vírgen Santísima, la cual, segun que había leído D.ª Dorotea en un libro piadoso, «No niega nada que se le pide por los dolores que padeció al pie de la cruz.» Distrae luégo la atencion del enfermito con noticias para él de interés; y recordando que su carta se dirige á dos de los niños, y solamente con uno de ellos ha cumplido, pasa á cumplir con el otro, que podría creerse olvidado, y por lo tanto menos querido de su abuela. Tal es el contenido de la carta, última de este año de 1887, de fecha 4 de Diciembre; y es como sigue:

«Barcelona, 4 Diciembre 1887.=Mis amadísimos niños Gustavo é Ignacio.=He recibido las dos de Vdes.: por las que veo que tú, Gustavo, no adelantas en tu salud lo que todos deseamos; pero tengo mucha esperanza en el remedio de Oliver, que puso bien á tu primo José María, después de haber estado tres años tan mal y casi desahuciado de los mejores médicos. Pon toda tu confianza en la Sma. Vírgen de los Dolores, que el otro día leí que esta Señora no niega nada que se le pide por los dolores que padeció al pie de la cruz.»

«Mucho me alegro de lo que me dices de aprove-

Digitized by Google

charte de este contratiempo para conformarte con la voluntad de Dios en todas las cosas, sabiendo por este medio dominarte y estar muy á la mira de tu modo de ser en todas las cosas.»

«Celebro que el embuchado les haya gustado; y para cuando vuelva tu Mamá ya mandaré hacer otro, á fin de que tengan algunas meriendas.»

«Tambien yo he tenido carta de Miguel; el pobre desea mucho una colocacion, y yo no puedo encontrársela, lo que siento; pues es persona buena.»

«Los niños siguen bien, y hoy estan alborotados porque llueve y no pueden salir; por lo que se les ha permitido hacer rosquillas. Tu Mamá, como ya sabrán llegó bien, y esta tarde ha ido á ver á Pilar.»

«Que las noticias vuestras sean buenas es lo que desea tu Abuela que te quiere=DOROTEA.

«Saluda muy afectuosamente á los PP., en particular al P. de la Rua y P. Rector, sin olvidar al P. Escolano.»

«No quiero, Ignacio, que te quedes tú sin carta; pues sin saber cómo, he escrito largo á Gustavo. No me he arrepentido de mi viaje á esa, á pesar del constipado; y como pasé muy bien los días que estuve en esa, me preparo á hacerles otra visita, luégo que el tiempo sea más favorable.»

«Mucho me alegro que hayas salido bien del exámen de filosofía. Deseo que todos los otros exámenes te los prepares bien y al fin del año unas notas sobresalientes.

«Los pequeños se aplican mucho y han tenido *A* toda la semana. Te reirías de ver á Adrian lo formal que está en la leccion; parece muy reposado; pero después está como loco de alborotado. Federico con

Digitized by Google

A mayúscula esta semana: así es que todos serán unos grandes hombres. Francisco y todas las muchachas les mandan memorias y muy particularmente todas las tías y primos.»

«Sé bien devoto de la Sma. Vírgen, y ella te alcanzará muchas gracias de estudiar y ser bien bueno. Pide á Dios por mí, así como yo lo hago por vosotros; y entre tanto recibe un fuerte abrazo de tu ABUELA.»

Por poco que se reflexione sobre el contenido de estas cartas, no podrá menos de admirarse en ellas por una parte el tierno cariño que profesaba Doña Dorotea á sus nietecitos ausentes, y por otra lo espiritual y puro del afecto que les manifiesta. Una señora, cuya atencion toda parecía debían absorber las grandiosas empresas que llevaba á cabo en gloria de Dios y provecho corporal y espiritual de sus prójimos, sacrifica parte del tiempo, que le quedaba libre para su descanso, en escribir frecuentemente cartas á sus nietos; y dos veces al año emprende un penoso viaje, que la tiene todo un día encerrada en un coche del ferrocarril, solo para gozar por unas horas de la amable compañía de sus queridos nietos, demuestra profesarles un cariño singular. Pero lo más admirable es lo acendrado, lo puro, lo espiritual de este amoroso afecto. No se halla en estas cartas, y lo mismo se ve en todas las demás que se irán copiando, ni una sola expresion, ni una sola palabra, que tenga resabios de este amor sensible y puramente natural, hoy día el único que muchos padres demuestran profesar á sus hijos y los abuelos á sus nietos.

¡Qué maravillosa mezcla sabe hacer del amor tierno

Digitized by Google

con el fuerte! ¡Con qué vigor enfrena los arranques de un corazon sensible y cariñoso con los principios puros del espíritu! ¿Qué alaba en uno de ellos, que sentía separarse del cariño maternal? Lo dice ella: «Veo con gusto,» escribe, «que has sabido sobreponerte sobre tí mismo, conformándote con la vida de colegial, á que no estabas acostumbrado.» Y lo mismo repite á todos en otra carta. «Con mucho gusto he visto,» dice, «por las vuestras, que seguís bien, y que se van acostumbrando á la vida de colegio,» que, en honor de la verdad, está sujeta á una disciplina bien diferente de la doméstica, y que coarta no poco la libertad del niño.

En una palabra, alégrase la buena señora de que en tan tierna edad aprendan á ser señores de sí mismos y á vencerse. «Mucho me alegro,» dice al que se hallaba algo indispuesto, «mucho me alegro de lo que me dices de aprovecharte de este contratiempo para conformarte con la voluntad de Dios en todas las cosas, sabiendo por este medio dominarte y estar muy á la mira de tu modo de ser en todas las cosas.» He aquí el fruto de una educacion sólidamente cristiana, con la que se alcanza la conformidad con la voluntad de Dios en lo adverso, se aprende á dominarse uno á sí mismo y á estar sobre sí en todo acontecimiento: magnífica disposicion de ánimo para saber arrostrar y superar las dificultades y contratiempos que suelen acompañar la vida del hombre en este miserable mundo.

Infíltrales la devocion á la Santísima Vírgen, excítalos á la confianza en su poderosa proteccion, y aun en las indisposiciones del cuerpo los exhorta á que acudan á ella por remedio. «Confío,» dice, «que la

Digitized by Google

Santísima Vírgen hará que ese clima te siente. Encomiéndate mucho todos los días á esta buena Madre, y experimentarás su proteccion particular.»

Esta devocion que les inculca y las máximas espirituales que ingiere en sus tiernas almas, van entremezcladas con noticias domésticas de sumo interés para los niños, y aun con bromitas santas, que demuestran á la vez cómo sabía la grave matrona allanarse á la pueril sencillez de sus nietecitos. «Debes de estar muy guapo,» le dice á uno, «con tu birrete encarnado y su galon de oro... pienso tener el gusto de abrazaros, y entonces me reiré de vuestro tocado de cabeza.» Más adelante les hace saber que «los niños... hoy están alborotados porque llueve y no pueden salir; por lo que se les ha permitido hacer rosquillas.» En otra les dice que sus parientes, de igual ó menor edad que ellos, en el colegio de Barcelona han tenido *A* mayúscula, de donde infiere que «Todos serán unos grandes hombres.» Quien compare á D.ª Dorotea realizando obras como las de los Talleres Salesianos, las Salas de Asilo, hospitales y colegios, y presentándose majestuosa ante las primeras autoridades eclesiásticas y civiles para alcanzar de ellas autorizaciones y proteccion, con la D.ª Dorotea en su íntima correspondencia epistolar con sus nietecitos, no podrá menos de reconocer en ella aquel espíritu sublime y multiforme, que sabe ser grande con los grandes y hacerse niño con los niños, sin descender por esto un punto de aquella sublimidad y alteza de miras que en todas sus obras conservaba. En suma, D.ª Dorotea, á imitacion del Apóstol de las gentes, sabía hacerse toda á todos para ganarlos á todos para Cristo.

Digitized by Google

Otra prueba de esta verdad nos suministrará el apoyo prestado por D.ª Dorotea al establecimiento en Barcelona de una Congregacion recien fundada en España y que viene á satisfacer una grave necesidad que actualmente se experimenta. Tal es la Congregacion de Hermanas del servicio doméstico, dedicadas á librar de la seduccion y de otros peligros contra la virtud á las jóvenes sirvientas, y juntamente fortalecer y elevar su instruccion intelectual y religiosa. Fundóse el nuevo instituto en Madrid el año 1876. Á los tres votos religiosos añaden los miembros de esta Congregacion el cuarto de consagrarse á la moralizacion de las jóvenes sirvientas. De la ocasion de fundarse en Barcelona, y del amor con que fueron acogidas las dos primeras religiosas por D.ª Dorotea da testimonio una de ellas. La cosa pasó de la manera siguiente.

Hallábase la muy Rda. Madre Fundadora, Vicenta M.ª López y Vicuña, visitando la casa de Zaragoza á mediados de Setiembre del año 1887. Hablóse mucho con algunos de los PP. de la Compañía que allí residían, sobre la necesidad de uno de los nuevos colegios para las jóvenes sirvientas desacomodadas en Barcelona, pues lo creían de suma necesidad. Decíales la Rda. Madre: «¿Cómo hemos de hacer la fundacion, si no conocemos á nadie en aquella ciudad, ni contamos con elementos para sostener el colegio, y se necesita mucho, pues se las mantiene y educa gratuitamente en sus desacomodos?» Díjole uno de los Padres, que él escribiría á la hija de una señora, que gran parte de su fortuna la empleaba en obras de caridad, para que viera si su Sra. madre las podía ayudar. Así lo hizo y á los pocos días le contestó

Digitized by Google

diciéndole que había hablado con su mamá del asunto de la fundacion, y que le contestó que por entonces no podía comprometerse á nada por tenerlo todo distribuído; pero que para Enero del año inmediato algo podría hacer, aunque no mucho; porque tenía muchísimos gastos. Con esto se animó mucho la Madre, y puesto que estaba cerca (y así se lo aconsejaba dicho Padre,) determinó hacer el viaje á Barcelona para tener el gusto de conocer á aquellas señoras y ver cómo se presentaba la cosa.

Á principios de Octubre se puso en camino con otra Religiosa, y se hospedaron en el convento de las Religiosas de María Reparadora. Al día siguiente de su llegada las visitó la Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, y en seguida la misma señora empezó á hablar del asunto de la fundacion. Dijo á la Rda. Madre lo mismo que por escrito le había dicho su Sra. hija, es decir, que no podía por entonces fijar nada para esta obra, pero que en Enero haría algo. «La fundacion me parece muy necesaria,» decía. «Que la Congregacion haga un esfuerzo, y se buscarán suscriciones: ó, si le parece á V. bien, se podía formar una junta de Señoras protectoras del colegio. En fin V. busque por un lado y por otro, que Dios no le faltará.»

Le dijo la Rda. Madre, que ante todo era necesario presentarse al Sr. Obispo, para ver si aprobaba la fundacion. Le pareció muy bien á D.ª Dorotea, y quedó en ir al día siguiente á buscarlas con su carruaje para presentarlas ella misma al Sr. Obispo. Así lo hizo y cuando S. E. I. las vio acompañadas por ella, le dijo á la Rda. Madre, que mucho tenía adelantado con la proteccion de esta señora; que él

Digitized by Google

no solamente aprobaba la fundacion, sino que la creía necesaria, y no solo una casa, sino una en cada extremo de la poblacion: á la vez recomendó á la señora la obra, diciéndole que la protegiese cuanto pudiera.

Salió D.ª Dorotea muy contenta de la buena acogida del Sr. Obispo; pero siempre insistiendo en que no fiaran solamente en ella, sino que buscasen y se ayudaran cuanto fuera posible. Le dijo la Rda. Madre: «La comunidad no necesita nada; pues la Congregacion la sostiene; pero el colegio lo ha de sostener la poblacion.» Muy bien le pareció á la señora: y como era de un carácter tan vivo, dijo á la Rda. Madre, que antes de volver á Madrid, era menester dejar buscada casa; pues en Enero debía venir á fundar.

Pocos eran los días de que podía disponer la Reverenda Madre para hacer esto; mas el celo de esta señora no sufría dilaciones. Así que por consejo de la Rda. M. Provincial de las Reparadoras, fueron á ver la casa que ellas ocupaban en los principios de su fundacion en la calle de Condal. Parecióle bien el segundo piso á la Rda. Madre para empezar; y un buen amigo quedó en ver al dueño de la casa y alquilarla. Como no podía detenerse más aquí la Rda. Madre, y la Sra. D.ª Dorotea tanto empeño demostró en que para Enero había de venir; la misma señora se encargó de mandar hacer mesas, bancos, camas, altar y ropas precisas para el colegio, prometiendo por de pronto mil duros para ayuda de los muchos gastos que se habían de hacer.

El día 10 ú 11 del mismo mes volvieron la Reverenda Madre y su conpañera para Zaragoza, dejando

Digitized by Google

en tan buenas manos la fundacion de esta casa. Mucha fue la satisfaccion que los Padres tuvieron al ver una vez más demostrada la inmensa caridad de esta señora. Continuaron ellas su viaje á Madrid; y de cuando en cuando escribía D.ª Dorotea á la Reverenda Madre dándole cuenta de cómo iban las cosas, y siempre insistiendo en que volviera pronto.

El 8 de Enero de 1888 volvió á Barcelona la Reverenda Madre Vicenta con otras dos Religiosas; y como la primera vez, las recibieron las Religiosas de María Reparadora en su casa. Al siguiente día se presentó nuestra D.ª Dorotea muy contenta, entregando las llaves de la casa, y diciendo que los muebles encargados ya estaban hechos y se podrían llevar allí cuanto antes. Hasta el 15 del mismo mes no fue posible trasladarse á la casa; y para este día vinieron algunas Religiosas más y ocho colegialas de la casa de Madrid como fundadoras. En estos días varias veces se llevó á la Rda. Madre en su carruaje, y la llevaba por las tiendas para comprar los utensilios y menaje de casa que faltaban.

La inauguracion se hizo el 10 de Febrero; «y la misma D.ª Dorotea,» dice una de las religiosas, «nos compró candeleros y floreros para el altar, y mandó hacer otras cosas necesarias para el mismo, tomando en todo una parte muy activa, dejándonos á todas llenas de admiracion al ver su actividad incansable. En su misma casa se ocupaba en hacer juntamente con sus sirvientas las sábanas para las chicas, y en una ocasion hasta subió cargada con un paquete de sábanas hechas desde la portería hasta el primer piso, donde tuvo que dejarlas porque le faltaron las fuerzas, y llegó al segundo piso fatigadísima sin

Digitized by Google

poder hablar por el esfuerzo que hizo; solo se detuvo unos momentos este día, porque dijo iba á llevar una nodriza á una pobre mujer que estaba en la mayor miseria y no podía alimentar á su hijito.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI

Última enfermedad y muerte de D. Bosco.—Ejercicios de 1888.—*Estado del espíritu de D.ª Dorotea.—Desea vivir recogida.—Heroico acto de amor de Dios y abnegacion propia.—Carta á sus nietecitos los colegiales.—Un envío de D.ª Dorotea á Talca.—Los Padres Salesianos en esta ciudad.—Es de nuevo invitada D.ª Dorotea á Turin para suplir la falta de D. Bosco.—Rehusa tanto honor.—Sentimiento de los Padres.—Negocia la fundacion de un colegio salesiano para niños pobres.—Dificultades.—Cómo las supera.—Eleccion del sitio en que se ha de levantar.—Constrúyese en la calle de Floridablanca.—Abundantes frutos que produce*

1888

Las habituales dolencias de D. Bosco se habían acrecentado extraordinariamente, y apenas parecía quedarle un soplo de vida. Sus hijos estaban ya acostumbrados á ver que se conservaba como por milagro y que sufría sus padecimientos con admirable serenidad y paciencia; así que ninguno podía sospechar estuviese tan próximo su fin. En Diciembre de 1887

Digitized by Google

se advirtieron síntomas que pronosticaban un triste desenlace. El día 8, fiesta de la Inmaculada Concepcion, ya no pudo celebrar la santa misa ni admitía alimento. Al Illmo. Cagliero, recien llegado de América, y á otros de sus más íntimos compañeros aseguró resueltamente que le quedaba poco tiempo de vida. El 17 del mismo mes todavía oyó en confesion á algunos de los discípulos de las clases superiores, aunque ardía de fiebre y padecía gran dificultad en la respiracion. El 22 preguntó á su secretario si en casa se conocía la gravedad de su estado. «Sí, Don Bosco,» responde. «No solo en esta, sino en todas nuestras casas, y quizás en todo el mundo, se ruega por V.» Y en efecto se oraba en todas partes por la salud de D. Bosco. El 24 se le administraron los Santos Sacramentos. Recibió el santo viático de manos de Monseñor Cagliero. La extrema uncion se le administró el mismo día. El mal pareció ceder algo.

Reanimáronse las esperanzas de que el enfermo saldría de peligro; pero él no dudaba de que su hora había llegado. Así pasó todo el Enero de este año de 1888. El 29 de este mes recibió por vez postrera la sagrada comunion: después dejó de hablar y quedó en un sopor casi continuo. El día 31 á las cinco menos cuarto de la mañana D. Bosco entregó su alma á Dios. El 2 de Febrero el Emmo. Sr. Cardenal Rampolla á nombre de Su Santidad escribía al Sr. D. Miguel Rúa, Vicario General de la Congregacion Salesiana la carta de pésame que sigue: «Rdmo. Sr. La pérdida del sacerdote Don Juan Bosco, que gozaba de la estima, afecto y admiracion universal por las obras de cristiana caridad que había fundado, por el celo que siempre desplegó en promover el bien

Digitized by Google

de las almas y por todo lo que había hecho á fin de que el nombre santísimo de Dios se oyese y venerase en todas partes, la pérdida, en fin, de este Apóstol deja un vacío, del cual se duele la Iglesia, y con ella deben con razon dolerse tambien sus hijos, que lo tuvieron como Padre afectuosísimo y dechado de todas las virtudes.»

«Y puedo tambien decir que en el ánimo de Su Santidad, el tristísimo acaecimiento ha producido una impresion tanto más dolorosa, cuanto mayor era la benevolencia que hacia el benemérito sacerdote sentía y la estimacion en que siempre ha tenido sus muchas Obras, fecundas de santos y saludables frutos. De suerte que no pudo menos de elevar su corazon á la misericordia divina y suplicar se digne concederle generoso premio en la gloria celestial.»

«Además otorga cordialmente la bendicion apostólica á la Sociedad Salesiana, en la seguridad de que le será un auxilio en su afliccion, y estímulo para proseguir en la santa empresa que ha heredado del finado, y que formó el objeto de sus incansables cuidados, durante los largos años de su mortal carrera.»

«Uniéndome, pues, á los sentimientos del Padre Santo, deseo á V. toda clase de felicidades y me ofrezco con particular afecto suyo = Afmo. Servidor,=CARD. M. RAMPOLLA.=Roma, 2 de Febrero de 1885.»

El telégrafo y los periódicos difundieron al instante por todas partes tan dolorosa noticia. La impresion producida en Turin fue indecible. Gran parte del comercio cerró sus tiendas en señal de sentimiento, y la ciudad manifestó su afecto al padre de los pobres y su dolor por la pérdida del varon de Dios, concu-

Digitized by Google

rriendo á visitar su venerando cadáver. Al saber D.ª Dorotea el fallecimiento de D. Bosco, sintió profundamente herido su corazon, alzó los ojos al cielo, y exclamó, como solía en ocasiones semejantes: «¡Alabado sea Dios!» Jaculatoria que era una exterior manifestacion de su entera conformidad con los designios del cielo.

El P. Miguel Rúa, sucesor de D. Bosco en la direccion general del instituto, con carta de 5 de Febrero de 1888 comunicaba la triste nueva del fallecimiento del padre comun de los Salesianos á D.ª Dorotea, con la siguiente carta, que traducida del italiano, dice así:=Turin, 5 de Febrero de 1888.=Ilustrísima Señora y carísima Madre.=Nuestro queridísimo Sr. D. Bosco se nos ha volado al paraíso, dejándonos á nosotros, sus pobres hijos, desolados. Siempre había manifestado el más vivo y reconocido aprecio y cariño por nuestra Mamá (como él la llamaba) de Barcelona, la Mamá de los Salesianos y de las Hermanas. Y antes que muriese, dijo que iba á prepararle un lugar en el paraíso. Desde allá arriba su devocion y su reconocimiento se habrá convertido en eficaz proteccion; y abrigamos la firme confianza que le impetrará muchos consuelos y bendiciones.»

«Nosotros, aunque desolados, no podemos dejar pasar en olvido el hermoso día del santo de nuestra Mamá: y yo, á nombre de todos los pobres Salesianos, le presento sus felicitaciones y sus votos. Ellos continuarán siempre rogando por V. y haciendo que tambien rueguen los huerfanitos, á fin de que después de una vida todavía larga, colmada de bendiciones logre subir en derechura á la compañía del venerado señor, nuestro padre, Don Bosco.»

Digitized by Google

«La barahunda de negocios que en estos momentos me ha sobrevenido, me excusarán con nuestra Mamá el no haber escrito de mi propio puño, en tanto que me repito siempre—obligadísimo siervo = MIGUEL RÚA.»

Á los pocos días de recibida esta carta, D.ª Dorotea con el corazon impresionado por la muerte del varon de Dios, se recogió á hacer sus acostumbrados ejercicios espirituales en el colegio del Sagrado Corazon de Jesús de Sarriá. Las resoluciones que en ellos formó, son como siguen:

«Prometo á Dios, mi Señor, hacer todas las cosas y acciones para mayor gloria suya, haciendo exámen particular de esto varias veces al día.»

«Tendré un particular cuidado en evitar todas las acciones inútiles, que puedan apartarme y distraerme de esta promesa.»

«Le pediré en todos los momentos al Señor, me llene de su santo amor.»

«Estaré enteramente indiferente á todo lo que Dios quiera de mí, tanto en la pobreza, como en la riqueza; y si tengo esto último, la emplearé en hacer obras de caridad y para el culto, gastando en mi persona lo más necesario.»

«No pudiendo hacer mortificaciones grandes, las haré de las cosas menudas, pero constantes, sobre todo en la comida, que es en lo que falto más.=Sarriá, 2 Marzo 1888.»

En estos ejercicios de 1888 además de los propósitos que hizo, como solía todos los años, entró en algunas perplejidades acerca de su vida interior, de las cuales tomó nota, para consultar probablemente sus dudas con el confesor ordinario. Uno de sus pro-

Digitized by Google

pósitos, que desde mucho tiempo atrás venía cumpliendo ya, era el de no gastar en el trato de su persona más que lo precisamente necesario: y esto hacía no solamente para vivir con espíritu de pobreza, sino tambien para tener más que dar de limosna y con que abarcar mayor número de obras de beneficencia. En un papel sin fecha, que por sus caracteres exteriores indica pertenecer á este tiempo, se propone la siguiente duda. «¿Qué es,» dice, «lo que tengo de cercenar de mis gastos? ¿Es el coche? Sirve para la familia. ¿Son los criados? ¿Es la casa de campo? Se necesita para la familia.» De estas palabras resultan claras dos cosas: primera, que tenía escrúpulo de tener coche, y criados, y casa de campo; porque el dinero que en esto gastaba, lo pudiera emplear en bien del prójimo. La segunda es, que si solamente se hubiese tratado de su propia utilidad, hubiera sin duda cercenado estos gastos; pero las necesidades de la familia la indujeron á no vender el carruaje, á mantener cierto número de personas en su servicio, y conservar la torre que poseía en Sarriá: en lo cual demostró su perfecta abnegacion, y su providencia con los suyos.

Otra de las dudas era sobre la mortificacion. «¿Qué mortificaciones,» se pregunta, «debo hacer?» Asperezas exteriores, á las que llama «mortificaciones grandes,» no le eran permitidas, ni convenían á una señora de su edad y tan ocupada en obras de celo. Por esta razon se abraza con las menudas; y estas, constantes y que versen mayormente en la comida «que es,» dice, «en lo que falto más.» ¿Qué tendría por falta en esta materia, quien no osaba admitir un par de bizcochos con el chocolate, por miedo de regalar

Digitized by Google

demasiado su cuerpo? Y esto, aun en edad en que la mala dentadura apenas le permitía mascar el pan.

Pasa luego adelante y se hace las cuatro preguntas siguientes: 1.ª «¿Qué es lo que debo hacer para agradar á Dios y salvarme? 2.ª ¿Debo seguir la vida activa y hacer todo lo que me permitan mis fuerzas en gloria de Dios y provecho del prójimo? 3.ª ¿Es genio ó capricho este modo de obrar, y no un fin recto? 4.ª ¿Es el deseo de mandar y hacerme superior á los otros en estas obras?»—Cualquiera que reflexione sobre las que hacía por este tiempo D.ª Dorotea, echará de ver la delicadeza de su espíritu y la abundancia de luz celestial con que Dios ilustraba aquella alma; pues aun en las obras más santas descubría alguna sombra de imperfeccion y desórden, imperceptible á los ojos de los demás.

Parece que realmente andaba D.ª Dorotea dudando si se retiraría á algun convento ó colegio de los muchos que había fundado ó favorecido para dedicar los postreros años de su vida á la oracion y penitencia preparándose para la muerte. Comenzaba ya hacérsele insoportable en tan avanzada edad una vida de continuo movimiento y tanta muchedumbre y variedad de negocios como tenía entre manos, que la obligaban á menudo á presentarse á las autoridades civiles y eclesiásticas. Como cierto día recayese la conversacion sobre la entrada que tenía con las autoridades superiores y el mucho valimiento que con ellas tenía, ella confesó que ahorraba cuanto podía el visitarlas, y solamente se presentaba á ellas cuando lo exigía la gloria de Dios y el bien de los prójimos. Admirábase alguno en otra ocasion de cómo podía dar abasto á tantos y tan diferentes ne-

Digitized by Google

gocios que la traían sumamente ocupada. Respondió ellá: «Con más gusto me estaría retirada en un rinconcito; pero la gloria de Dios exige que sacrifiquemos nuestro propio descanso para el bien ajeno.» Y añadió: «Si V. experimentase lo sabroso que es trabajar por Dios y cómo él da las fuerzas para el trabajo, sin gran dificultad haría tambien V. lo que hago yo.»

Que en realidad suspirase D.ª Dorotea por el rincon de un convento, infiérolo del hecho siguiente. Fue un día su director al colegio del Sagrado Corazon de Sarriá: preguntó por la M. Superiora, y se le introdujo en el salon de recibimiento. Al poco rato preséntase la Superiora acompañada de D.ª Dorotea, pues las dos estaban conferenciando en un saloncito próximo, que comunica con el primero. Al verlas el sacerdote, con tono festivo les dice: «¿Ustedes dos por aquí? Alguna estarán tramando. Diga V., D.ª Dorotea, se queda V. en el colegio á hacer vida de monja?» Adelantóse la M. Superiora, y respondió: «¡Qué honor para nosotras! Siempre que guste, se le abrirán de par en par las puertas, y la recibiremos de mil amores.» Entonces D.ª Dorotea, dirigiendo su vista al sacerdote, le dice: «V. es el que no lo quiere.» Dando á entender que tal era su deseo, y que no lo realizaba por obedecer á su director.

Preocupábala tambien durante estos ejercicios la dificultad de tener á Dios presente. En el papel en que escribió las dudas referidas, hallo además insinuados estos tres puntos relativos á la vida de accion que llevaba. «1.º El inconveniente,» dice, «á esta observacion, es que tengo de estar muy ocupada, y que me distraigo con mucha facilidad de la presen-

Digitized by Google

cia de Dios.» Esto la movía á desear mayor recogimiento y menos trabajo exterior. Pero la contenía la voluntad de Dios, como escribe en el segundo punto. «2.º Tal vez,» dice, «es voluntad del Señor, que me da esta fuerza en el espíritu para trabajar en bien del prójimo.» Y luégo con un arranque generoso, nacido de un heroico grado de amor de Dios, se anima y se dice á sí misma: «¿Qué importa que yo tenga menos gloria, si procuro dársela á Dios trabajando para los prójimos y sacrificándome por todos?» Mujer verdaderamente desprendida, que lleva el desinterés al supremo grado de renunciar al aumento de su propia felicidad eterna en razon de promover y amplificar la gloria de su Dios; y eso, trabajando y sacrificando su reposo y quietud en bien de los prójimos. En estas admirables palabras pinta D.ª Dorotea de una plumada todo su espíritu y toda la perfeccion de su amor al prójimo y de su caridad con Dios.

Veamos ahora cómo esta figura gigantesca sabe bajar de las cumbres más elevadas y allanarse hasta hacerse niña con los pequeñuelos. Pocos días después de estos ejercicios, escribía á sus nietos, los colegiales de Zaragoza, la siguiente carta:

«Barcelona, 12 Marzo 1888.=Mis amadísimos niños.=Hace días que deseaba escribirles; pero he estado en Sarriá haciendo ejercicios, y esto me lo ha privado.»

«En esta cuaresma se están dando en muchas iglesias; en la iglesia de los PP. Jesuítas ayer dijeron que había unas mil personas: pues los hacían los obreros, las señoras, y jóvenes para tomar órdenes. El Sr. Obispo ha ido hoy para la

Digitized by Google

comunion de los obreros, los que han sido muy numerosos.»

«Barcelona se va trasformando toda: todo está cambiándose; en la plaza de Cataluña hacen un grandioso surtidor rodeado de jardines, y la Rambla del mismo nombre la urbanizan hasta Gracia; trabaja muchísima gente. El grande Hotel se está acabando; y dicen que ya está tomado todo para el tiempo de la Exposicion, la que segun parece, no estará bien hasta Setiembre, con lo que tendrán Vdes. tiempo de sobra para verla con tranquilidad.»

«Ya he visto los grandes fríos que han tenido en esa. Tampoco nos han olvidado por aquí; pues han sido muy fuertes y de duracion, no conociéndose que se acercaba la primavera en la temperatura tan baja.»

«Pilar sigue bien, así como los tres pequeños. Isabel ha ido á ver á la primera, y yo voy con el resto al terreno (1) para merendar. Vuestra madre me encarga os salude.»

«Mucho deseo que tu cabeza, Gustavo, vaya bien, y que el buen tiempo te quite enteramente esa dolencia. Á tí, Ignacio, se me figura que el frío te habrá dado ganas de comer; lo que te conviene, atendido lo desmejorado que te encuentras.»

«Díganle á Javier muchísimas cosas de mi parte, y que otro día le escribiré. Deseo que los tres sean modelos de piedad, que es lo que pido en este mes á S. José; hagan Vdes. por su parte lo que puedan, que estoy segura que el Santo les ayudará muy particularmente.»

(1) Este nombre da la familia á la torre de Sarriá.

Digitized by Google

«Gustavo, dile al P. N. que la velada en memoria de Don Bosco fue magnífica; que todos dijeron muy bien. Fue presidida por el Sr. Obispo, y estaba concurridísima: estuvo el P. N. y otro que no conozco; faltaba el P. á quien dirijo estas líneas. Salúdalo en mi nombre afectuosamente, así como al P. Rector y otros Padres.»

«Sean bien buenos y reciban todo el cariñó de vuestra amantísima ABUELA.»

El verdadero amor del prójimo, fundado en una encendida caridad, sabe atemperarse á las condiciones y exigencias de aquellos cuyo bien busca. En cuán alto grado poseyese D.ª Dorotea esta calidad del genuino amor, lo manifiesta la carta que acabamos de copiar. Es verdad que da á sus nietecitos noticias, que podríamos llamar profanas; pero estas les interesaban, y esta razon le pareció suficiente para escribírselas, mas de tal modo se las comunica, que las intercala con otras de género muy diferente, como son las de los ejercicios, sin faltar su sermoncito sobre la devocion al patriarca San José. Otras bien diversas, y muy del gusto de D.ª Dorotea, le comunicaba la M. María Teresa desde Talca. Solía la buena señora esperar á enviarle todos los objetos que su cuñada le pedía, hasta que se ofreciera ocasion segura de mandárselos. Acababa de recibir la religiosa uno de esos envíos de D.ª Dorotea, y en carta de 18 de Febrero de este año de 1888 le describía los afectos que experimentó en su ánimo al abrir los cajones y encontrarse con tantos y tales objetos como en ellos se encerraban. Dice así:

«Muy querida hermana:=Está mi corazon muy penetrado de gratitud por tan inesperados favores

Digitized by Google

como he recibido de tu liberalidad, sobre todo por este tu grande envío que acabo de recibir. Yo no comprendía la magnitud del regalo, hasta que he visto su contenido. Comienzo por el n.º 1: la estatua del Sdo. Corazon tan preciosa, que me envía mi María Jesús: es muy digno de su piedad este obsequio que viene de su parte: pido al Sacratísimo Corazon la recompense del modo que ella desea junto con toda su amada familia. El cajon n.º 2 ya puedes pensar la sorpresa que me ha causado: creía yo recibir dos sencillas fotografías, y encuentro dos hermosos cuadros pintados al óleo: tan parecido José M.ª, que parece hablarme: aquí me dicen que tiene el aire de un general. El tuyo respira la humilde generosidad del desprendimiento de la que no se busca á sí misma; tu gran corazon se revela en tus obras que hacen amar la virtud. Toda la comunidad ha apreciado este obsequio, que está ya colocado en el salon de recibo mientras se abre la Escuela Dominical; la Madre Superiora está encantada de conocer á sus bienhechores.»

«¿Qué decirte del gran cajon, que contiene la capillita, que tú dices, y que puede llamarse un altar, tan bien trabajado y de tan buen gusto: es verdaderamente un monumento de tu liberalidad para con el Sagrado Corazon. Las imágenes del camino de la cruz, otra agradable sorpresa que no esperaba tan luégo; solo que tuve la pena de ver que faltan tres imágenes, que seguramente se han extraviado y que reclamé inútilmente. Mucho te agradeceré me las mandes por el correo, para que lleguen más pronto: son la 6.ª, Verónica; 8.ª, Encuentro con las hijas de Jerusalen; y 11.ª, la Crucifixion. El cáliz de Samuel

Digitized by Google

y el breviario, que lo han llenado de reconocimiento: él va á escribirte para expresarte su gratitud. Toda la carta me lleva la enumeracion de tantas cosas; hierro de hostias, sacras, tres juegos candelejas de bronce, hojitas, etc., etc.»

«Pero me tarda llegar á expresarte mi dicha. Ya están en Santiago mis PP. Salesianos: mañana 18 hacen su entrada en Talca después de haber pasado por muchas pruebas para lograr semejante dicha. El pueblo está entusiasmado sobremanera; en otro correo te contaré los detalles de la recepcion y la visita que esperamos recibir en nuestra casa de ellos: esta felicidad te la debemos á tí después de Dios; gracias por todo. Solo Dios puede remunerar tantos bienes recibidos de tu gran corazon. Adiós, hermana mía. La deuda de mi gratitud irá siempre en aumento. Mis finos recuerdos á toda mi amada familia de parte de tu afma. hermana—M. T. SERRA, R. del S. C. J.»

Muy providencial fue la idá de los Padres Salesianos á Chile; y cierto debióse á la actividad de D.ª Dorotea el que su cuñada pudiese verlos tan pronto establecidos en Talca. Porque á la muerte de Don Bosco se cesó por algun tiempo de hacer nuevas fundaciones, reconociéndose la necesidad de precaver los peligros á que está expuesto un rápido desarrollo en los principios de un instituto religioso. De la impresion causada en aquellos lejanos países por la inesperada muerte del ilustre fundador, de la particular providencia en la fundacion de Talca, y de la inagotable caridad de D.ª Dorotea, da noticia la M. María Teresa en la siguiente carta de fecha 14 de Abril de 1888. Es como sigue:

Digitized by Google

«Muy querida hermana: creo que Dios te ha dado un corazon más que de hermana para remediar mis necesidades. Si vieras de qué apuros me has sacado con este dinero, que has tenido la gran caridad de enviarme, alabarías á Dios, que te inspiró semejante generosidad. La Madre Ecónoma, que es una española, no sabía cómo manifestar su agradecimiento al Señor, que se ha servido de tí para salir bien de este asunto tan urgente. Gracias: de todos modos te las deseo para tí y tu numerosa familia, comprendida la nueva Isabelita, que Dios nos ha regalado, para que se aumente el número de sus santos.»

«¡Cuánto hemos sentido por acá la gran pérdida que hemos hecho con la muerte de nuestro santo Don Bosco! Monseñor Cagliero ha escrito que le dio dos bendiciones antes de morir, una para él y otra para las casas de la América, en particular para las dos casas de Chile, Concepcion y la de Talca: además dice, que hasta nueva órden no se hagan más fundaciones; de modo que hemos hecho una gran ganancia con haber podido lograr pasase antes la fundacion de Talca, antes que la de Santiago; esto lo debemos á tu recomendacion, que pudo más que toda otra consideracion. El Padre Superior ha recibido del Superior de la Mision la felicitacion por no haber aceptado todos los ofrecimientos de Santiago, viniendo donde la obediencia lo destinaba, á la casa de Talca: gracias, hermana mía: cada vez más conocemos el gran tesoro que poseemos en estos Rdos. Padres.»

Esta última noticia llenaba de satisfaccion el pecho de D.ª Dorotea. Al verse la Congregacion Salesiana huérfana de padre, dirigía espontáneamente sus ojos á su cariñosa madre. El año anterior rehusó D.ª Doro-

Digitized by Google

tea ir á la fiesta de María Auxiliadora, que presidió D. Bosco. Este año deseaban los buenos Padres que llenase tan profundo vacío la presencia de su madre de Barcelona. Parecióle á D.ª Dorotea muy justo tal deseo. No se negó á la invitacion que se le hizo; y esto bastó para que se creyera que había aceptado; y la nueva de que iban á tener en Turin á D.ª Dorotea fue recibida con verdadero entusiasmo. De él da cuenta D. Miguel Rúa en carta de 27 de Abril de 1888. «D. Carlos» (1), dice, «al llegar aquí y al darnos nuevas de V., nos dio la muy grata de que usted vendría á la fiesta de María Auxiliadora, como Priora de la solemnidad; y D. Branda, escribiéndome en los últimos días, me confirmó la buena noticia. ¡Que Dios sea bendito! Desde ahora los Salesianos con todos sus niños ruegan por V., pidiendo que la Santísima Vírgen cubra con su manto á V. y la libre de toda enfermedad y de todo peligro, cuando emprenda su viaje. Yo juzgo que este pensamiento le ha sido sugerido por nuestro queridísimo Padre D. Bosco, que ciertamente se unirá á sus hijos á rogar por V. Apenas se publique el *invito sacro*, luégo se lo enviaremos á V.: y V. nos escribirá el día en que tendremos la dicha de verla con los compañeros y compañeras que traerá consigo.»

Y en la posdata añade: «Yo espero que á su llegada aquí ya tendremos noticias abundantes de la nueva fundacion Salesiana en Talca.»

Pero tan halagüeñas esperanzas salieron fallidas. La humildad de D.ª Dorotea se sublevó contra su cariño á los huérfanos PP. Salesianos. Los festejos y

(1) D. Carlos Viglietti, uno de los Secretarios del difunto D. Bosco.

Digitized by Google

regocijos, de que hubiera sido objeto en Turin, la hicieron desistir de su propósito; y así se lo manifestó al sucesor de D. Bosco en la siguiente carta:

«Rdo. P. D. Miguel Rúa.=Barcelona, 16 Mayo 1888. =Muy estimado y respetado P. Rúa: Abrigando la esperanza de hacer á V. una visita, había dejado de contestar su atenta carta del 27 de Abril: al presente tengo que decirle que no me es posible emprender este largo viaje, por tener el pecho algo delicado á causa de la tos que me atormenta. La Santísima Vírgen me priva de la satisfaccion que hubiera tenido en poder asistir á su fiesta: ella sabrá por qué: de todos modos aprecio en el alma su invitacion, y deseo que á los niños se les dé una merienda en mi nombre, para cuyo efecto destino 500 francos, que remitiré á V. por una letra.»

«Hubiera deseado tratar con V. de viva voz una fundacion que deseo se haga en esta, en un barrio muy pobre y desamparado; pero creo que V. comprenderá perfectamente, y por escrito será lo mismo. Tengo la intencion de comprar un terreno que sea espacioso, y hacer allí una sala grande, que sirva de escuela y capilla, siendo la primera diaria, á fin de moralizar aquel barrio, que lo necesita mucho: para este se podrían venir dos sacerdotes desde Sarriá, y volver á la noche, y los subvencionaría con 150 francos cada mes, durante cuatro años, en los cuales podrían ir buscando lecciones extraordinarias, y después ya poder subsistir por vida propia.»

«Hemos hablado varias veces con el Rdo. P. Branda sobre la necesidad que tienen los Talleres de Sarriá de una iglesia más grande que la que tienen, en la que no pueden colocar los niños externos por falta

Digitized by Google

de local. Yo decía al P. Branda que después de haberlo Vdes. aprobado, fuese á Roma á pedir al Santo Padre su bendicion, y que diese alguna alhaja que fuese buena, para con su producto empezar la iglesia, y al mismo tiempo abrir aquí una suscripcion, á fin de ir recogiendo fondos: yo empezaré á suscribirme por 5,000 pesetas, y me parece que algo se recogerá.»

«Le estimaré á V. mucho que en mi nombre salude al Sr. Obispo Cagliero y á D. Viglietti, mandando V. como guste á esta=S. A. S. S. Q. B. S. M.= DOROTEA CHOPITEA, Vda. de Serra.»

Cuatro días después contestaba el P. Rúa á la carta de D.ª Dorotea en los términos siguientes:

«Turin, 20 de Mayo de 1888.=Estimadísima Señora Dorotea Chopitea. = Muy querida madre, Doña Dorotea.—¡Qué infausta noticia nos trajo la respetable suya del 16 del corriente mes! Nosotros esperábamos con gran gozo su venida; ya lo habíamos dicho á muchas personas; ya preparábamos cómo recibir á V. de la mejor manera que nos fuese posible, pensando recibir á una madre querida, cuando nos llegó su carta, que cortó todas nuestras esperanzas. ¡Paciencia! Su salud no lo permite: debemos resignarnos á la divina disposicion; mas esto no nos impedirá el rogar mucho en la fiesta de nuestra Señora Auxiliadora por V. y por todos los que la quieran.»

«Nosotros recibimos con gran agradecimiento todo lo que su caridad quiera enviarnos; tanto más, que muchas, por no decir muchísimas, son nuestras necesidades. Que la Vírgen Auxiliadora se lo pague céntuplo con una lluvia de gracias y bendiciones.

Digitized by Google

Desde ahora nosotros le damos las más vivas gracias.»

«Creyendo que vendrá al menos nuestro querido D. Branda, no contesto aún sobre los dos asuntos de que me habla V. en la apreciable suya. Aquí trataremos con él, que bien conoce sus caritativos sentimientos, y haremos lo posible para secundarlos.»

«Reciba, Sra. madre, la expresion de nuestro cariño y agradecimiento por todo lo que hizo hasta ahora y que hará adelante por los pobres huérfanos y obras de D. Bosco; y viva segura que como Don Bosco nunca se olvida en el cielo de V., así sus hijos siempre se acuerdan de su amada mamá y ruegan por ella. = Su afmo. = Pbro. MIGUEL RÚA.»

«*P. D.* Monseñor Cagliero no ha todavía llegado de su viaje á Roma y Sicilia. Lo esperamos el 22. Pronto le presentaré los respetos de V. Don Viglietti le envía distinguidos respetos, y le da nuevamente gracias por la bondad que tuvo hacia él en su morada en Barcelona.»

La respuesta dada en esta carta no satisfizo á D.ª Dorotea, la cual, sospechando si habría alguna causa, que motivase la dilacion, tal que no osasen los Padres declarársela, escribió al P. Rúa en estos términos:

«Rdo. D. Miguel Rúa. = Barcelona, 26 Mayo 1888. =Muy estimado y respetado Padre: tambien yo he sentido no poder asistir á la fiesta de la Santísima Vírgen y hacerles á Vdes. una visita; pero Dios nuestro Señor no lo ha querido, mandándome esta tos, que me ha molestado estos días: es preciso conformarse con su divina voluntad.»

«Tengo á la vista su estimada del 20 del corriente,

Digitized by Google

por la que veo esperaba V. al Rdo. P. Branda, para decidir las dos peticiones que hacía á V. Siento este retardo; pero creo que el Consejo podría muy bien decidir esta cuestion: lo que no veo difícil, atendido á que aquí hay personal suficiente para llenar esta necesidad. Si tiene V. que hacerme alguna pregunta sobre el particular, podrá V. hacerlo con toda franqueza, seguro que yo no me resentiré por cualquiera objecion que V. me haga; pues trabajando para un mismo fin, que es la gloria de Dios, no podemos estar muy discordes, y poco á poco nos pondremos enteramente de acuerdo; pues á más de la escuela, podría haber un oratorio festivo, en el que se podría hacer mucho bien.»

«En días pasados escribí á V. remitiéndole una letra de 1500 francos sobre París, la que deseo saber si ha llegado á sus manos, destinados para las fiestas de nuestra buena (Madre), la Santísima Vírgen.= DOROTEA.»

No tardó muchos días en tener D.ª Dorotea la siguiente contestacion:

«Turin, 3 de Junio, 1888.=Estimadísima Señora Dorotea Chopitea, Viuda de Serra.=Muy benemérita Señora nuestra madre.=Pensando que debo tratar con una madre, me atrevo á escribirle á pesar de mi largo retardo: yo estoy cierto que V. sabe excusarme, conociendo los muchos negocios que cargaron sobre mis débiles espaldas, después de la muerte de nuestro querido Padre. Siempre he tenido ante mis ojos sus preciosas cartas; mas solamente hoy me es dado contestarle.»

«Gracias muchísimas le doy por las 1500 pesetas que su caridad nos envió; y nos ayudaron grande-

Digitized by Google

mente á soportar los gastos de la fiesta de nuestra Sra. Auxiliadora. Que Dios se lo pague con inmensidad de favores y bendiciones. La fiesta fue verdaderamente solemne como los años pasados, y muchísimo fue el concurso de todas partes, consolantes el número de comuniones y el recogimiento de los devotos; mas nos faltaba el amado Padre y la buena de nuestra madre. Por la primera vez no se encontró en dicha solemnidad ni Prior ni Priora. Paciencia.»

«Ahora viniendo á los asuntos de que nos habla en la suya del 26 de Mayo, le diré que nosotros hemos tratado en capítulo con toda seriedad de ellos; y nos encontramos todos deseosos de secundar las piadosas intenciones de V. Solamente dos dificultades se nos presentaron: falta de personal, y falta de medios pecuniarios. D. Bosco antes de su muerte, y el Santo Padre después de la misma, nos recomendaron suspender por algun tiempo toda construccion y toda nueva fundacion. Yo he prometido observar tales órdenes, y encomendé á todos mis hermanos las mismas cosas ya por obediencia, ya por necesidad. Sin embargo si D. Branda puede emprender la construccion de la nueva capilla y tener la escuela en el barrio de que V. nos habla, sin pedir nuevo personal ó socorro de dineros, nosotros vamos muy contentos. Con la válida ayuda de V., de su generosidad, influencia y actividad, yo espero que todo le podrá suceder bien, y á tal efecto rogamos con fervor á Dios todopoderoso.»

«Que Ntra. Sra. Auxiliadora bendiga y proteja á V. y á todos los que V. quiere, y la conserve muchos años.= Afectos á todos sus numerosos hijos:

Digitized by Google

y V. me tenga siempre como =Su afmo. servidor en J. C.—Pbro. MIGUEL RÚA.

«*P. D.* Ya sabrá V. noticias de la nueva fundacion Salesiana en Talca. Las cosas empezaron muy bien, en gran pobreza de todo; lo que hace esperar gran desarrollo en lo porvenir. Si V. tiene preparada alguna cosa para aquella casa, Monseñor Cagliero está pronto á recibirla aquí, ó pasar á tomarla á su casa en el viaje de vuelta á América.»

En virtud de esta carta comenzó desde luégo Doña Dorotea á poner por obra su plan de construír la escuela para niños de la casa obrera en uno de los barrios de la ciudad más necesitados de cultivo. Sobre la eleccion del sitio en que debía levantarse la escuela, hubo no poca variedad de opiniones. Unos querían que el punto favorecido fuese San Martin de Provensals, otros el Pueblo Nuevo, quién prefería los barrios del lado de Monjuich, tales como el Pueblo Seco ú Hostafranchs. Un día D.ª Dorotea llama al P. Branda y llévale á ver un terreno situado entre Barcelona, Pueblo Seco y Hostafranchs. Estaba en despoblado y algo distante de aquellos tres puntos. Preveía D.ª Dorotea que aquel sitio no tardaría en poblarse y sería un punto céntrico, y deseaba prevenir una necesidad antes que esta se sintiese. Otros, que no miraban tan lejos, prefirieran un punto menos despoblado y más céntrico. D.ª Dorotea, con la intuicion y perspicacia que tanto la distinguía, mirando lo porvenir como si lo tuviera presente ante sus ojos, se formalizó, y atajó las dificultades que se le oponían, diciendo estas palabras: «Ó en este sitio se funda la escuela, ó no se la funda.» Cedieron todos á su autoridad, porque no dudaban que la señora veía más que ellos. Compra

Digitized by Google

en seguida el terreno, manda levantar á toda prisa los planos de la obra y edificar sin pérdida de tiempo la escuela. En Marzo de 1890 con asistencia del Excmo. Sr. Obispo de la diócesis y del M. R. D. Miguel Rúa se inauguró la escuela de la calle de Floridablanca.

Cuán acertada estuvo D.ª Dorotea en la eleccion del sitio, lo probó el buen éxito que tuvo la escuela, pues á los pocos días de su inauguracion estuvo poblada de niños. Bien pronto se echó de ver que debía darse nuevo ensanche á la obra. La capilla, cuya fábrica estaba ya á flor de tierra, se vio luégo que debía tener proporciones mucho mayores. El patio para el recreo festivo no bastaba para admitir la mitad de los niños que acudían. Fue necesario comprar buena porcion de terreno contiguo para dar al patio toda la extension que exigía la numerosa concurrencia. El dueño del terreno aumentó el precio más del doble del que había vendido el primero. Los Padres desconfiaban de poderlo adquirir á un precio tan subido; pero D.ª Dorotea no desmayó ante tal dificultad. Enterada del caso por el Director de la Escuela, le dice: «Siempre que me he encontrado en semejantes aprietos, he salido de apuros enterrando en los solares que necesitaba, medallas del Śdo. Corazon ó de San José. Haga V. lo mismo; y el cielo le favorecerá.» Hízolo el buen Padre y alcanzó lo que tanto deseaba. En la actualidad más de quinientos niños reciben instruccion y educacion religiosa en la escuela Salesiana de la calle de Floridablanca, y todo el espacioso patio se llena de niños, adultos y hombres los días festivos.

Digitized by Google

Fototipia J. Thomas & Comp.ª—Barcelona.

Talleres Salesianos de Sarriá.—Sección de Carpintería

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII

Frutos que produce la caridad de D.ª Dorotea en el Cerro Colorado y en Talca.— Confianza de la M. Teresa en el valimiento de D.ª Dorotea.—La exposicion Universal y el mes del Sagrado Corazon en Barcelona.—Escuela gratuita perpetua en el Obrador de la Sagrada Familia.—Escuela Dominical en la villa de Gracia. —Progresos de las escuelas de Chile.— Nuevos pedidos de la M. Teresa.— Escuela nocturna y externado del Sagrado Corazon de Jesús en Barcelona.—Actividad, celo y ejemplos de virtud de D.ª Dorotea

1888

Diríase que andaban á porfía Dios nuestro Señor y su amante sierva. Esta no descansaba día y noche en razon de multiplicar las obras de beneficencia, ya temporales, ya perpetuas, en bien de los prójimos; y el cielo la protegía facilitándole recursos para que diese desahogo á su ardiente celo, prosperando las obras que ella emprendía, y bañando su alma de inefable consuelo con dejarle ver por sus propios ojos la copiosa y sazonada mies, fruto de sus trabajos y sudores. Hemos visto el feliz suceso que tuvo

Digitized by Google

la escuela de la calle de Floridablanca. Vamos ahora á ver los abundantes resultados que obtenía Doña Dorotea al otro lado de los mares con las obras que allí promovía á gloria de Dios y en provecho de los pobres. No contenta con los envíos que constantemente hacía á su cuñada de objetos piadosos y destinados al culto divino, con la Escuela Dominical que fundó en Talca, y el establecimiento de los Padres Salesianos en aquella poblacion, sacó de un grave apuro á aquella comunidad del Sdo. Corazon, y fundó otra escuela en una finca de la misma, cuya inauguracion refiere la M. Teresa en carta de 4 de Mayo de 1888, que dice así:

«Muy querida Dorotea.=En mi anterior te hablaba del bien que han procurado tus últimas remesas, que con tanta generosidad me has enviado. La Reverenda Madre Vicaria desde su lecho de dolor, en que se halla, me envía á decir su gratitud por el bien tan grande que has hecho cubriendo la deuda de que te hablaba el año pasado. La digna Madre Superiora no hace más que bendecir tu generosa caridad, contándote entre las principales bienhechoras de la Sociedad. La madre quiere te refiera los detalles de la apertura de la obra del Cerro Colorado, la que ha sido confiada á la Madre Isabel Plandiura, que seguramente recordarás. «Ayer tuvimos,» así comienza la relacion, «una procesion solemne. Asistieron más de 300 personas; los que pasaban, se arrodillaban hasta que pasaban las andas de la Sma. Vírgen. Hubo perfecto órden: primero los niños, después los hombres, después las pobres mujeres. El día antes se dieron los diferentes empleos. Adorno del Oratorio con rosas blancas naturales y 20 velas; se barrieron las

Digitized by Google

alamedas y caminos; se hizo un grande arco de arrayan con ramos de rosas lindas; el altar se erigió en el fondo de la alameda del medio; al frente, los estandartes, que se distribuyeron entre la gente más aristocrática; la orquesta iba en el medio: á la ida rezaron el rosario: cuando llegaron al altar, se entonó un cántico á la Sma. Vírgen, después rezó la M. Isabel el acto de consagracion: desde allí hasta otro altar, que hicieron los carpinteros que trabajaron la Escuela, se cantaron las letanías. Este altar fue una sorpresa para nosotras: entre guirnaldas muy bien hechas había una leyenda «Gloria á María,» todo hecho por los carpinteros y pintores; el entusiasmo de estos hombres era como si la Santísima Vírgen debiera venir en persona á honrarlos con su presencia: nos llenaba de admiracion ver tanto fervor y devocion en aquella pobre gente.»

«Ya ves cuánta gloria se comienza á dar en aquellos cerros á la Sma. Vírgen; ya están erigidas varias Congregaciones, del Sdo. Corazon, de la Sma. Vírgen, de San José: y ¡cuántos niños y niñas aprenden á conocer á Dios y á practicar la religion, junto con el catecismo que se les enseña! Mucho más querría decirte; mas el tiempo y el papel me faltan. Para otro correo te hablaré de la Escuela Dominical de Talca y del bien que comienza á hacer entre las sirvientas, que aprovechan la oportunidad de instruírse en los días de fiesta. De mis Salesianos estoy cada día más contenta: todos los quieren tanto, que no los dejarán faltar de nada: para las honras de Don Bosco no han tenido que gastar nada, y se han hecho con la mayor solemnidad posible aquí en Talca. En Santiago el Sr. Arzobispo ha hecho celebrar con

Digitized by Google

toda magnificencia la memoria de Don Bosco; los Superiores de Talca y Concepcion fueron invitados; la oracion fúnebre fue hecha por Don Ramon Ángel Jara: yo procuraré mandártela cuando la tenga.»

«En tu carta me hablas de libros, que me mandas; yo te babía pedido otros: y aun te diré que se desea tener el libro de los Evangelios y Epístolas de los Domingos; además las meditaciones para Señoritas. Adiós: solo me queda espacio para repetirme tu agradecida=M. T. SERRA, R. del S. C. J.»

«No mandes ornamentos á los PP. Salesianos como te decía; les han dado en Santiago, gracias á Dios.»

En otra carta de 26 del mismo mes de Mayo, vuelve á darle cuenta del fruto que continúa haciendo la Escuela Dominical de Talca; y con la confianza que le inspira la caridad inagotable de D.ª Dorotea y el valimiento y privanza que con personas de autoridad gozaba, acude la M. Teresa á su cuñada para la gestion de un asunto delicado y de mucha gloria de Dios y no menos utilidad espiritual de las gentes vecinas al Cerro Colorado, como se verá por los siguientes párrafos:

«Ahora voy á hablarte de la Escuela Dominical de esta. Es una bendicion de Dios el ver cómo se aprovechan las pobres sirvientas del beneficio de la instruccion religiosa, de la lectura, escritura y aritmética, que se les enseña en la reunion de las fiestas y Domingos. En lugar de otras reuniones las tenemos aquí, cada vez más numerosas. Todas bendicen tu caridad, y ruegan por tus intenciones.»

«Ahora se trata de pedirte me obtengas de la Santa Sede una gracia para el sacerdote Samuel Bravo. La Rda. Madre Superiora espera lograr sea

Digitized by Google

nuestro capellan en la finca del Cerro Colorado. Aquí no hemos podido conseguir permiso para que se diga la misa en otra capilla que se ha arreglado, para que puedan asistir las gentes del campo; hemos pensado para lograr este objeto, pedir á Roma el permiso para que pueda celebrar en altar portátil Samuel Bravo, que pensamos será nuestro capellan: tenemos permiso para que diga su misa en la capilla de las Religiosas, mas no en otro lugar; quizá tú, que tienes tantas relaciones con los sacerdotes, encontrarás medio de que podamos hacer este bien á los pobres campesinos, de que él pueda celebrar en altar portátil: á tu gran caridad recurro para ver si podremos conseguir esta gracia.»

«La Rda. Madre Superiora me encarga te salude correspondiendo tu amable recuerdo. Mis finezas á tus hijas de parte de tu reconocida hermana.= M. T. SERRA, R. del S. C. J.» Hasta aquí la ferviente religiosa, que como se echa de ver, ardía tambien en celo de la salvacion y santificacion de las almas, y no se acobardaba ante los obstáculos que se le oponían.

Dos acontecimientos llamaban la atencion de los barceloneses á mediados del año de 1888. La presencia de S. M. la Reina Regente, que estuvo en esta ciudad á la apertura de la Exposicion, y este era muy ruidoso; el segundo, el fervor con que se celebraba el mes de Junio, consagrado al Corazon Sagrado de Jesús. De ambos da cuenta á sus colegiales zaragozanos su abuelita en los términos siguientes:

«Barcelona, 3 Junio 88.=Señoritos Gustavo é Ignacio y Javier.=Mis amadísimos niños:=Por las de Vdes. veo con gusto que seguís bien, y que tú, Gus-

Digitized by Google

tavo, podías estudiar algo; mucho es esto; pues el tiempo de primavera no es el más á propósito para que se despeje la cabeza.»

«Por aquí todavía siguen las funciones á la Reina; y no sé cómo esta Señora puede resistir á tanto movimiento: anoche hubo la funcion en el mar, que empavesaron todos los buques, con luminarias en ellos, y unos fuegos, que dicen no eran cosa notable.»

«Anteanoche dio un té á las Sras. de Barcelona: y dicen que estuvo muy amable con todas, hablando á cada una en particular; dicen que se va muy satisfecha de las funciones de Monserrate, que le han gustado mucho.»

«Ya sé que vuestra novillada no fue tan bien como deseabais; de lo que me alegro infinito; pues si los toretes hubieran sido como los querían, siempre habría habido alguna desgracia que lamentar: doy pues mil gracias á la prudencia de esos RR. PP., de la que no se podía dudar.»

«El mes de Junio ha empezado aquí con mucho esplendor; se hace en todas las iglesias; pero en donde hay más gente, es en la iglesia del Sagrado Corazon. El R. P. Guillem hace una plática, y los nueve últimos días habrá novena, predicando todos los días el R. P. Matas: esto llamará mucho la atencion; y me parece será menester tomar silla con anticipacion.»

«Nada dicen Vdes. de cuándo son los exámenes: aquí nos han dicho que los de francés no saldrán hasta primeros de Julio; me parece que los Padres ya andarán listos para lograr que sea antes.»

«Cuídense mucho: sean bien buenos; sobre todo

Digitized by Google

tú, Ignacio, espero que pondrás la bandera bien alta, como Pilar que se puede decir que es de las más buenas en su colegio.»

«Saluden muy respetuosamente á todos esos Padres, y muy particularmente al P. N., mientras que os abraza vuestra amantísima=ABUELA.»

Hemos dicho en los capítulos anteriores cómo D.ª Dorotea cooperó á la benéfica institucion del Obrador de la Sagrada Familia manteniendo en ella cinco niñas desde que se principió, y fundando más tarde en 1877 en dicho establecimiento un externado con enseñanza gratuita para niñas pobres. Á fin de perpetuar esta obra, dejó una cantidad de 2000 duros para que de sus réditos se mantuviese una maestra, como consta del documento que sigue, librado en Julio de este año de 1888. Dice así.

« En la ciudad de Barcelona, á diez y nueve de Julio de mil ochocientos ochenta y ocho. Sépase por esta escritura privada, que las partes quieren tenga tanta fuerza y valor como si fuese pública, que entre la Excma. Señora Doña Dorotea Chopitea y Villota, viuda del Excmo. Señor D. José M.ª Serra, vecina de esta, con su correspondiente cédula personal, y Sor Teresa Dubarbier, Hermana Superiora de la Caridad, francesa, vecina de la villa de Gracia, calle de la Granja, número uno, sin cédula personal, han convenido lo siguiente:

« Por cuanto desea dicha D.ª Dorotea perpetuar la enseñanza gratuita, que subvenciona en la inmediata villa de Gracia, conocida por « Obrador de la Sagrada Familia;» la repetida señora Doña Dorotea entrega en este acto á dicha Sor Teresa Dubarbier la cantidad de DOS MIL DUROS al indicado objeto; quien confiesa

Digitized by Google

recibirlos, firmando carta de pago, y obligándose á tener perpetuamente en dicha villa una Hermana de la Caridad, dedicada exclusivamente á la enseñanza gratuita con escuela abierta. Y si por cualquier motivo dicha escuela no pudiese subsistir, la repetida Sra. Doña Dorotea Chopitea y Villota desde ahora para aquel caso, si llegare, hace donacion á favor del expresado instituto religioso de dichos dos mil duros.= Y para que conste, lo firman por duplicado en el día mes y año antes referido. = DOROTEA CHOPITEA, Vda. de Serra. = SOR TERESA DUBARBIER.

En este mismo año de 1888 el Centro del Apostolado de la Oracion, establecido en la Iglesia del Sagrado Corazon de Jesús de Barcelona proyectó fundar una Escuela Dominical en la mencionada villa de Gracia para las jóvenes trabajadoras harto necesitadas de religiosa instruccion. Contaba el centro con muy escogido personal entre las celadoras y socias que se habían ofrecido para instructoras, pero necesitaba local á propósito y el material correspondiente. Propúsose el proyecto á D.ª Dorotea, cuya inagotable caridad y ardoroso celo era muy bien conocido de las señoras; y ella ofreció al instante su valiosa cooperacion á tan santa obra. Preséntase luégo al señor Presidente del Centro moral instructivo de la citada villa; y con la autoridad de su persona fácilmente recabó de él el local que se necesitaba. Visitó después el sitio que acababa de obtener, acompañada de la Sra. Directora de las escuelas: hízose cargo de cuántos muebles y utensilios se requerían para la instalacion de la escuela en él, dispuso que se procurasen, y añadió que corrían á su cuenta los gastos que para ello hubiesen de hacerse. Con esto en breve se

Digitized by Google

inauguró la escuela, no cesando de favorecerla la caritativa señora hasta el fin de sus días, y teniendo la satisfaccion de verla concurrida por más de ciento cincuenta jovencitas de la clase obrera.

No menores eran los consuelos que continuamente estaban inundando su corazon con las nuevas que recibía del bien que se obraba en las escuelas que fundó en Chile. En carta de 4 de Agosto le decía la M. Teresa:

«En mi anterior te hablé de los temores que hemos experimentado por las deudas que pesan sobre esta pobre casa de Talca: hasta vergüenza he tenido, por abusar yo tanto de tu bondad; pues has hecho sobrados sacrificios con la Escuela Dominical, que te aseguro está produciendo resultados los más consoladores: se llena los Domingos de gente, aprovechando admirablemente las lecciones que reciben hasta gente vieja: saben ya leer en el corto tiempo que frecuentan la escuela, y todos ruegan por tí diariamente: el viernes 27 de Julio se te aplicó una misa, que celebró uno de los Rdos. Padres Salesianos. La escuela del Colorado, á la que contribuíste con tanta liberalidad, está en muy buen estado: la M. Isabel Plandiura está encargada de esta obra, como tambien de las numerosas congregaciones para propagar el conocimiento y amor del Sdo. Corazon. Pido incesantemente á este mismo Sacratísimo Corazon te inspire lo que alcancen tus fuerzas para venir en socorro de esta gran necesidad; y no dudo que perdonarás tantas exigencias de mi parte, y harás lo que puedas para llenar tantas necesidades que no ceso de exponerte. Dios te ha dado un gran corazon, y tambien espero te dará los medios de dar cima

Digitized by Google

hasta á la peticion de mis PP. Salesianos, que esperan de tu liberalidad la estatua del Sdo. Corazon, que te pedí en una de mis anteriores.»

«Adiós, querida Dorotea: el Señor te dé el poder hacer tanto bien como espera de tí tu hermana= M. T. SERRA, R. del S. C. J.»

Tan exclusiva fue de D.ª Dorotea la obra de la Escuela Dominical de Talca, que hasta los bancos y mesas de la misma los costeó ella. Así lo escribe la misma M. Teresa en carta de 3 de Noviembre de este año 1888. En ella da noticia de otras liberalidades de su cuñada, á quien acudía con enterísima seguridad de que antes se cansaría ella de pedir, que D.ª Dorotea de atender á todas sus peticiones, por continuas que fuesen. Dice así en la citada carta:

«En tu carta me hablas de los 40 pesos que destinas para bancos y mesas para la Escuela Dominical; lo que llega muy á tiempo, pues ya se habían encargado por la falta que hacen: mil gracias de tu caridad. Ya habrás recibido mi carta, en que te hablo del pago de un ornamento que encargué á París, de valor 25 duros, para Samuel: esto me lo enviarás á cuenta de las pensiones de María Romero: mucho te agradeceré este nuevo favor. Parece que el día de Navidad tendrá la dicha de celebrar su primera misa: ya puedes pensar que tendrás gran parte en los mementos de vivos, y nuestro José María (Q. E. P. D.) en el de los difuntos, como bienhechor suyo. Nada más he sabido de los 100 ejemplares del «Jóven Instruído» que debían enviar los Rdos. Padres Salesianos; pues tú me decías que había habido una equivocacion sobre esta remesa de libros.»

Digitized by Google

«Me dices que nada te hablo de mi salud: para mi avanzada edad no puede ser mejor: todos encuentran que conservo bastante vigor aún. No me hago ilusion sin embargo; pues el destierro no puede ya ser muy largo en mi edad de 76 años.»

Uno de los deseos de D.ª Dorotea era abrir una escuela nocturna en las cercanías de su casa de Barcelona, con el fin de instruír y moralizar á las jovencitas, que no pueden frecuentar las escuelas diurnas, por estar ocupadas en el trabajo. Para alcanzar su objeto, y al mismo tiempo proporcionar esmerada instruccion y educacion cristiana á las hijas de padres más acomodados, se interesó con las Religiosas del Sagrado Corazon de Sarriá para que fundasen su externado en Barcelona. Lo que trabajó D.ª Dorotea en el establecimiento de este externado, y los ejemplos de virtud y de fervoroso celo que en él dio, lo refiere la misma religiosa encargada de realizar el proyecto y que fue destinada para Superiora del mismo pensionado.

«El 26 de Setiembre de 1888 llegué,» dice, «yo de Sarriá con objeto de buscar y abrir una casa para medio pensionado en Barcelona, y al día siguiente de mi llegada, á las 8 de la mañana, ya estaba Doña Dorotea con su coche aguardándonos, y dispuesta á acompañarnos, como lo hizo, en todas nuestras correrías, subiendo escaleras, fijándose en todo, y dándonos su consejo, pero sin imponerse nunca; porque era muy humilde, y siempre infatigable allí donde viese alguna esperanza de gloria de Dios nuestro Señor, y salvacion de la niñez.»

«Andando en estas correrías, cierto día subimos á su casa para descansar un rato, y allí me llamó la

Digitized by Google

atencion el desvelo de dicha Señora por cuantos la rodeaban. Segun entendí, un jóven estudiante que lo tenía en su casa como profesor de sus menores nietas, debía emprender un viaje al día siguiente, y la vi yo á D.ª Dorotea, ocuparse en todo lo que concernía á este jóven, cual si fuera su propio hijo, y no tuviera otros negocios que la preocupasen.»

«Tuvimos ocasión de sentir los efectos de su gran corazon al instalarnos en esta casa: y cada una de sus visitas me traía una luz y un consejo siempre muy acertado.»

«En una de ellas por las fiestas de Navidad me preguntó: «¿Cuándo piensan Vdes. abrir la escuela nocturna?» Le contesté: «Me han dicho que aguardemos hasta Setiembre.—«Yo, si fuera como V., las abriría cuanto antes sin aguardar el otro curso.» Me hizo tanta fuerza este consejo, tan suavemente insinuado, que no pudiendo resistir á su idea, dimos principio á la obra el 7 de Enero, ó sea pocos días después, sin mesas, ni bancos, ni nada de lo que era menester: y aquí, como en todo, se vio lo acertado de su consejo; porque á los dos meses más de cien jóvenes obreras frecuentaban nuestras clases nocturnas presididas por una estatua del Sagrado Corazon de Jesús, regalo de la misma Señora.»

«Acercándose el carnaval de este mismo año de 1889, me preguntó qué pensábamos hacer en dichos días por las noches. Contesté que nada habíamos pensado: y añadió: « Es preciso preparar una comedia; luégo una rifa, y entretenerlas aquí, para que no vayan á otra parte.» Al principio me pareció casi imposible lo que me decía, por no haberlo visto nunca en nuestras casas; sin embargo, « D.ª Dorotea

Digitized by Google

lo ha dicho, se hará,» me dije á mí misma: y así se hizo: y la misma Señora tuvo cuidado de mandarnos todas las cositas para la rifa. Tambien se acordó de estas jóvenes por Pascua de Resurreccion, y les mandó una mona (1) para cada una, continuándolo así cada año.»

«Llegamos á fines de Mayo, y me preguntó de nuevo: «¿Qué piensa V. hacer para que estas obreras honren el próximo mes al Sdo. Corazon de Jesús?» Respondíle: «Alguna oracion y tambien invocaciones, pero todo cortito para que no se cansen.» Y dijo la Señora: «Yo, si fuera como V., haría el mes del Sdo. Corazon en la capilla con un sacerdote que sacase el copon del sagrario y al fin les diera la bendicion.» Y tal como lo dijo, lo hicimos, porque su consejo era para mí un mandato, al que no podía resistir. Después que vio todo organizado, ya no se cuidaba como al principio, porque veía que marchaba la obra.»

«En una de sus visitas me decía: «Tengo algo que me preocupa en las escuelas nocturnas de la calle de Roger de Flor; no acuden niñas, y las que empiezan á ir, se retiran: de modo que siendo algunas muy jóvenes, quisiera yo se las preparase para hacer la primera comunion, y no se puede lograr. ¿Me quiere V. decir lo que hacen Vdes? Le expliqué todo, y pareció dispuesta á adoptar todos los medios para llegar al fin. Así es cómo esta alma grande y humilde, que sabía concebir y ejecutar empresas tan difíciles, no se desdeñaba de aprender y

(1) Nombre de un pastel que suele comerse en Barcelona en las Pascuas de Resurreccion.

Digitized by Google

pedir consejo, cuando creía que lo necesitaba: y añadiré que en otras muchas ocasiones comprendí la desconfianza que de sí misma tenía y que nada hacía sin consultarlo primero.»

«Teniendo yo necesidad de ver al Sr. Obispo, D.ª Dorotea tuvo la bondad de acompañarme al palacio del prelado, y al fin de nuestra entrevista la interpeló el Sr. Obispo con estas palabras: «¡D.ª Dorotea! ¿se ha olvidado V. de mí? Á lo que contestó la aludida: «No señor: que ya le dije sería en Enero, y aún estamos en Diciembre: á principios del próximo mes se lo daré. Y dirigiéndose á nosotras, añadió bajito: «Le prometí una limosna; pero como no le puedo dar cualquiera cosa, sino alguna cantidad de consideracion, y todo lo de este año lo tengo distribuído, le dije que tendría que aguardar al próximo año.» Hasta aquí es de la dicha religiosa.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVIII

Funda D.ª Dorotea escuelas católicas contra las protestantes.—Confíalas á los Hermanos de las Escuelas Cristianas.—Escuela de los mismos Hermanos para los niños salidos de las Salas de Asilo.—Bajo concepto en que D.ª Dorotea se tenía.—Carta escrita desde Puigcerdá.—Protege las misiones africanas.— Peticiones de la M. Teresa para los Salesianos de Talca.—Doña Dorotea en Monserrat.—El Apostolado de la Oracion establecido en la casa municipal de la Misericordia

1889

El celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas que ardía en el corazon de D.ª Dorotea no la permitía estar un momento en reposo y la estimulaba de continuo á remediar todo género de necesidades no solamente del cuerpo, sino mucho más del espíritu. Dolíale ver en la Barceloneta una escuela protestante, creada con el único fin de pervertir las creencias religiosas de los niños y ahogar en sus tiernos corazones la preciosa semilla de la fe católica. Deseosa de acabar con aquel foco de perversion,

Digitized by Google

fundó en la misma barriada otra escuela, que confió á los Hermanos de las Escuelas Cristianas, asegurando un capital que produjese renta bastante para la subvencion de tres de aquellos Hermanos. Construyóles un edificio de nueva planta, en un solar cedido al efecto por los señores albaceas del Marqués de la Cuadra, y tuvo la satisfaccion de verlo terminado á principios de 1889. Bendíjose el 19 de Marzo, fiesta del patriarca San José. Doscientos niños se admitieron al abrirse la escuela; y no fueron más los admitidos, por haber quedado lleno todo el local. La alegría de D.ª Dorotea fue sin límites, mayormente cuando vio á los pocos días cerrada la escuela protestante por falta de discípulos.

Dos años después, pocos días antes de morir Doña Dorotea, cerró el contrato de compra de un terreno en la villa de Gracia, al lado de la iglesia de San Juan. El solar fue destinado por la caritativa señora á la construccion de otra escuela, confiada tambien á la direccion de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con el mismo fin de neutralizar la accion de unos maestros protestantes, que en aquella villa enseñaban los errores de su secta. La familia de la difunta, respetando las piadosas intenciones de la señora, continuó la obra, y aseguró á los Hermanos la suma necesaria para la compra del terreno, la construccion del edificio y una renta perpetua para el mantenimiento de tres Hermanos. El 19 de Marzo de 1892 fue el destinado para la solemne apertura de la escuela.

No estaba aún terminado el edificio para la escuela del barrio de la Barceloneta, cuando quiso Doña Dorotea proporcionar á los niños de las Salas de

Digitized by Google

Asilo, que pasaban de siete años, un medio seguro de poderse instruír en las letras y adquirir varios conocimientos útiles, á la vez que continuar su formacion moral y educacion religiosa, cuyos fundamentos se acaban de poner en dichas Salas. Al efecto sugirió á las Señoras de la Junta, cuya alma era ella y de cuyos consejos todas dependían, la idea de crear una escuela para niños en la parroquia de Santa Madrona, recientemente erigida, y de confiar su direccion á los Hermanos de las Escuelas Cristianas, como ella había hecho en la Barceloneta. No abundaba de recursos la Junta. Su Presidenta, para quien las insinuaciones de D.ª Dorotea eran verdaderos mandatos, no tenía otro deseo que el de realizar cuanto esta ideaba. «¿Pero ¿y dinero, D.ª Dorotea?» le decía. «Qué, dinero,» respondía ella: «confiemos en Dios, y no nos faltará la Providencia.» «Al oír,» dice, «estas palabras de nuestra santa fundadora,» (que así suele llamarla la Sra. Presidenta,) y el tono de seguridad con que las profería, no me fue posible hacer resistencia y dejar de poner manos á la obra.»

Adoptó la Junta el proyecto de D.ª Dorotea, compráronse los solares, levantóse el edificio, siendo una de las principales cooperadoras de la obra la que la había iniciado. El 15 de Mayo de este mismo año de 1889 el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, bendijo solemnemente la recien construída escuela, la cual en menos de dos semanas se vio concurrida por ciento cincuenta alumnos, procedentes de las Salas de Asilo, y mayores de siete años. Está la escuela á cargo de la Junta: la direccion corre á cuenta de las Hermanas

Digitized by Google

de la Caridad, lo mismo que las salas de Asilo, y dan la instruccion los mencionados Hermanos de las Escuelas Cristianas.

En estas obras de celo se ocupaba día y noche D.ª Dorotea: veía al ojo el abundante fruto que producían; y no obstante en su profunda humildad se tenía á sí misma por cosa inútil, ó segun su frase, «por una pobre vieja que no servía para nada,» admirándose de que hubiese en el mundo persona que se acordase de ella, aunque fuera un niño y un nieto. Así consta de la siguiente carta dirigida á uno de ellos, en que le dice así:= Barcelona, 14 Marzo 89.= Mi querido Ignacio: recibí tus cartas y la fotografía del grupo con tus compañeros, el que me ha gustado mucho: y te lo agradezco, pues veo te acuerdas de ESTA POBRE VIEJA, QUE YA NO SIRVE PARA NADA. Ayer te escribió Pilar; por lo que omito darte noticias de los de casa; pues ella te habrá dado detalles.

«Aquí están en gran boga los ejercicios, los que han sido muy concurridos: veremos si habrá el fruto correspondido á ellos.»

«Procura aplicarte mucho á tus estudios, para que cuando salgas, seas el ejemplo de tus hermanos. Dime cómo te va con el violin. Gustavo está esperando el laúd; pero por ahora no tiene tiempo para estudiar. Mis respetos á esos RR. PP.; y tú recibe todo el cariño de tu amantísima ABUELA.»

Así se humillaba D.ª Dorotea, sin desmayar por esto en el ejercicio de su caridad. El conocimiento experimental que de esta tenía la M. Teresa, le daba ánimo para pedir por sus Salesianos. En Marzo de este año le escribía: «Los PP. Salesianos, como saben

Digitized by Google

el interés con que miras sus obras y que eres grandemente aficionada á sus obras, me han hecho un encarguito para tí, ofreciendo pagar, si fuere menester; mas con gusto recibirían el dón de una estatua de San Luis Gonzaga para la congregacion de San Luis, y otra mayor de San Juan de Dios, patrono de la iglesia de los Padres. La de San Luis, 80 centímetros poco más; la de San Juan de Dios, tamaño natural de un hombre.»

«Como tú eres la principal cooperadora de los Salesianos en Talca, ellos no pierden el derecho, que tienen á tu caridad, ó á lo menos conservan la esperanza de tu proteccion.»

Del estado de su espíritu, y de su completa sumision al director de su alma, da buen testimonio Doña Dorotea en la carta escrita desde Puigcerdá este mismo verano y dirigida á dicho señor, en que le decía así:

«Puigcerdá, 10 Julio 1889.=Mi muy estimado Padre: Llegamos á esta sin novedad, después de un viaje bastante pesado; pues las ocho horas de diligencia con las criaturas, que se cansan, le dejan á uno sin paciencia; y á la que tiene poca, se le acaba más pronto. Nos hemos encontrado con una casa magnífica y bien situada, estando á la orilla del estanque, que es muy grande: á pesar de esto se me oprimió el corazon, al saber que no hay más que dos misas, la una á las 6 y la otra á las 8; pero Dios, que aprieta y no ahoga, inspiró al Sr. Cura para que nos hiciera una visita; y después de haber hablado con él, ya empecé á respirar más tranquila, pues me gustó mucho su modo de hablar, y se conoce es muy espiritual. Hoy me he ido á confesar, y hemos quedado amigos. Á

Digitized by Google

pesar de todo y de la mucha pena que tenía, no he dejado de comulgar, como V. me indicó; y no sé cómo habrán ido estas comuniones; pues no las he hecho con devocion. Me dijo el Sr. Cura que conocía á V. de cuando pasó V. á dar los ejercicios á la Seo.»

«Tengo muchos deseos de volver á esa; y dentro de 15 días vendrá el P. Branda de paso para Sarriá. Si á V. le parece que deba irme, lo haré, teniendo esa compañía; pero tal vez quiera Dios que me quede aquí para ayudar á mi hija con sus niños. Espero me dirá V. qué tengo que hacer sobre el particular.»

«Celebraré que la salud de V. sea buena. Espero me hará V. el favor de saludar en mi nombre al Reverendo P. Rector, y entre tanto disponga en lo que guste de esta su hija, que necesita oraciones.= DOROTEA.»

Hasta aquí la carta de la señora, en que manifiesta el estado interior de su espíritu; el cual así como se muestra delicado en cosas, que á ojos menos linces parecerían insignificantes, así se manifiesta más y más grande siempre en las obras que emprende.

La caridad, cuyo símbolo es el fuego, á imitacion de este, nunca dice «basta,» nunca se sacia; cuanto más arde, más desea arder. Hemos visto el celo de la sierva de Dios por aniquilar las escuelas protestantes en nuestro país. Su accion se extendió no solo hasta América, sino tambien á los infieles de África y Oceanía. Atendió á los últimos con limosnas para socorrer á las misiones de Mindanao. Para ayudar á los de África, depositó en manos del Superior General de aquellas misiones diez mil pesetas, con cuyos réditos se mantuviese un misionero. Entrególas en cuatro plazos. Del primero dio dicho Superior General el siguiente recibo:

Digitized by Google

«Señora.=Agradezco á V. las dos mil quinientas pesetas, primer plazo de una cuarta parte de la fundacion de un fondo en nuestro Seminario de Misiones de África. El interés de la caridad prometida por V. á nuestro hermano el P. Boutry, servirá para el sustento perpetuo de un misionero. Por lo tanto será V. una bienhechora insigne de nuestra obra, dedicada toda á las almas redimidas por la sangre de Jesucristo; y el divino maestro no dejará de satisfacer á V. por sí mismo la deuda de nuestra gratitud. Todas las almas que por la liberalidad de V. en mantener un misionero serán llamadas á la fe en los venideros siglos, le formarán una brillante corona. =Lion, 6 de Julio de 1889.=A. PLANQUE, Superior General.»

El último de los cuatro plazos lo satisfizo en Enero de 1891 poco antes de morir, y cual si presintiese el Sr. Planque la próxima muerte de la insigne bienhechora, en el recibo que le libró hizo mencion de la gloria que por toda la eternidad había de gozar en el cielo rodeada de las almas que á ella deberían su salvacion eterna. El documento dice así: «He recibido de nuestro banquero aviso del envío de 2500 pesetas, hecho por V. para completar la suma de 10.000 pesetas, que prometió V. al P. Boutry. Con esto queda V. instituída fundadora del sustento perpetuo de un misionero, y tendrá delante de Dios el mérito de todas las conversiones que harán estos misioneros, que deberán á V. su sustento. En el cielo por toda una eternidad verá V. millares de almas, que deberán á V. su salvacion, y formarán en torno de V. una corona de dicha y de gloria. Tengo el honor etc.= A. PLANQUE, Pbro.=Lion, 25 de Enero de 1891.»

Digitized by Google

La proteccion que dispensaba D.ª Dorotea á los Padres Salesianos que cerca de sí tenía, no la estorbaba que auxiliase al mismo tiempo á los que por su mediacion se habían establecido en Talca. La M. Teresa, que tanta parte había tenido en aquella fundacion, dábale continuamente noticias de los progresos de los Padres, y llamaba sin cesar á las puertas del caritativo corazon de su cuñada. Conocedora por carta de una de las hijas de D.ª Dorotea de la rifa del año pasado, le escribía con fecha 20 de Julio de 1889 en los términos siguientes:

«Me dice tambien que tu salud va bien, gracias á Dios; y que estabas atareada con una tómbola que hacen los PP. Salesianos; parece que los ayudas siempre. Yo quería pedirte algo para nuestros Salesianos de Talca, que son la providencia, que en todo nos ayudan: hasta el canto del coro en las misas solemnes lo ejecutan ellos á satisfaccion de cuantos los oyen: tú comprenderás por tu propia experiencia cuán merecido es este elogio por el buen gusto en el canto y la música. Mas ¡cuánto te agradeciera me ayudes á costear un manteo y sotana para nuestro capellan, que está tan pobremente vestido, que me da pena verlo! En días pasados fue invitado para asistir á un entierro, y no pudo ir por falta de manteo: con 40 duros podría remediar esta necesidad, que espero no me negarás.»

«Tambien me atrevo á pedirte me continúes los cuatro duros que tenías antes destinados á Samuel Bravo, en favor de un niño huérfano, que fue colocado en los Salesianos por pedido mío; pero por un agravio que el caballero que hizo esta caridad cree haber recibido de mí, por no haber accedido á un

Digitized by Google

proyecto que él tenía y que no estaba á mi alcance concederlo, ha abandonado á este niño, dejándolo sin recurso: acudo pues á tu inagotable caridad para que tenga yo el consuelo de remediar esta necesidad, contando con 10 duros que harán, añadidos á la suma de María Romero. No tengo corazon para cargarlos de niños sin pago, viendo lo cargados de niños que están, y siendo este tan chico, que no puede aún ayudar con su trabajo: tiene unos 9 años.»

«Siempre acudo á tu bondadoso y caritativo corazon en mis apuros; pues tengo experiencia de no ser desechada nunca que te ha sido posible remediarlos: tú, que sabes compadecer á los pobres, me ayudarás á remediar á los Padres Salesianos de Talca, que son tan pobres, y que tanto has hecho por que llegasen al fin á establecerse entre nosotros; esta obra te valdrá una gran corona en el cielo y la gratitud de los que sabemos apreciar este beneficio.»

«Mis recuerdos á tus hijas de parte de tu agradecida hermana = M. Teresa Serra, R. del S. C. J.»

Desde principios de este año hallábase indispuesto D. Isidoro Pons, yerno de D.ª Dorotea: la cual se interesó en tanto grado por su salud, y se compadeció tan vivamente del estado de su hija, la esposa del enfermo, que difirió por este año el cumplir con su piadosa costumbre de retirarse á Sarriá á hacer los ejercicios juntamente con las Hijas de María, con la esperanza y el propósito de hacerlos más adelante, cuando lo permitiese el estado de D. Isidoro. Quizá sea tambien esta la razon de haber omitido este año su viaje á los Pirineos, contentándose con pasar unos días en Monserrat con el fin de estar más cercana á Barcelona para cualquiera novedad que

Digitized by Google

pudiese ocurrir. Allí la encontramos el 30 de Julio de este año de 1889, en que felicita á un nieto por sus días con la siguiente carta:

«Monserrat, 30 Julio 1889.=Mi querido Gustavo: Siendo pasado mañana tus días, vengo á felicitarte, deseándote toda clase de satisfacciones tanto espirituales como corporales, y que el Señor te conceda lo que más necesitas, que es el hacerte cargo que empiezas á ser hombre, y que por necesidad tendrás que reflexionar, teniendo la desgracia de no tener padre.»

«Espero no te olvidarás de hacer en mi nombre una visita á los Pons, y diles que me acuerdo mucho de ellos.»

«Sé bien bueno, y recibe todo el cariño de tu amantísima ABUELA.»

Un negocio ultimó D.ª Dorotea durante su permanencia en Monserrat, el cual tenía principiado de mucho tiempo. Á instancias de cierta ardiente celadora del Apostolado de la Oracion, una religiosa franciscana de la Casa municipal de la Misericordia deseaba establecer entre las niñas, que en ella se acogen, el Apostolado de la Oracion. Tropezó la religiosa con grandes obstáculos en su santa empresa. Afligíale sobre manera el ver que por falta de recursos aquellas niñas se hubiesen de privar de una devocion, que les empezó á ser muy simpática desde el momento en que se les propuso, y de cuya práctica se prometía abundantes frutos la religiosa. La manera cómo vino á sacarla de su congoja D.ª Dorotea, la refiere la misma religiosa extensamente. Voy á copiar la parte de su relacion, que hace á mi propósito, con sus mismas palabras; porque en ella se

Digitized by Google

pinta de un modo muy exacto el carácter activo de D.ª Dorotea y la solicitud con que se desvivía por propagar la devocion al Sagrado Corazon de Jesús. Al mismo tiempo, de los pasos que dio en el caso presente, se podrá inferir lo mucho que debió de trabajar para concluír obras de mucho mayor importancia que la actual. Dice así la religiosa, refiriéndose á la época de su mayor apuro.

«Por casualidad me hizo una visita cierta señora: y como mi sueño dorado era llevar á cabo la obra dicha, le pregunté si conocía alguna señora rica y religiosa. Como las monjas tenemos fama de pedigüeñas, se sonrió, y comprendiendo mi indirecta me dijo: «Á V. le conviene hacerse amiga de D.ª Dorotea Serra. Esta señora hace mucha limosna: y siendo para dar gloria al Sagrado Corazon, yo le aseguro que obtendrá V. todo lo que necesita.»—«¿Y cómo me pondré en relaciones con esa señora?»—«Ya se lo preguntaré á una amiga, y le diré á V. cómo lo ha de hacer.»

«Me explicó muchas cosas de nuestra buena madre, que así la nombra ella. «Es», dice, «una de las señoras de las conferencias; es la directora de un colegio que se llama de los Salesianos; en fin es madre de quien á ella acude.»—«¡Oh Dios mío! dije yo, si es vuestra voluntad, haced que tambien sea madre nuestra.»

«Después de muchos días, que para mí fueron años, se presentó de nuevo la señora, me dio la direccion de la casa, y yo pedí permiso para escribir á nuestra bienhechora. Le escribí que me convenía hablarle. Ella, á los pocos días de recibida mi carta, se dignó visitarme; mas como no nos conocíamos, nos

Digitized by Google

saludamos y nos quedamos en silencio, hasta que al fin ella dijo:

—¿Es V. Sor Pía?

—Sí, Señora: ¿qué se le ofrece? ¿Es V. D.ª Dorotea?

—Sí.

«No sabía cómo principiar mi súplica: palpitaba mi corazon, y mi lengua no sabía pronunciar lo que deseaba. Acuérdome que principié de esta manera:

—Sé que V. conoce á los Rdos. PP. Jesuítas; y como se trata de instalar en esta casa el Apostolado de la Oracion, no sé cómo me he de arreglar para ello. Confío que V. me hará de madre, y proveerá á nuestras necesidades.

—Siendo cosa del Sagrado Corazon, me encargo de todo. ¿Tiene V. custodia?

—Sí, Señora; pero es pequeña..

—Bien. ¿Imágen del Sagrado Corazon?

—No, Señora.

—Pues mándeme decir qué dimensiones ha de tener; que ahora llevo prisa, pero ya volveré.»

«Es imposible referir lo que pasó en mí. Estaba yo en la sala de curacion: las niñas notaron en mí un cambio agradable. No fue preciso que me preguntaran la causa, porque luégo les conté lo ocurrido. En aquel momento, á encontrarme sola, á voz en grito hubiera dado gracias á Dios. Mi corazon daba saltos, y no sabía cómo aquietarlo: me fui al convento, y con mis hermanas en religion me desahogué y compartí mi alegría.»

«Á los pocos días, era el mes de Febrero, y se acercaba el carnaval, subió mi bienhechora á la clase, y me entregó las medallas de agregacion, cintas, cé-

Digitized by Google

dulas y diplomas para las celadoras, y uno para el director.»

«Pasaron cuatro meses, y el asunto estaba paralizado. En vista de la tardanza, preséntase D.ª Dorotea un día del mes de Junio, poco antes de la fiesta del Sagrado Corazon, y me preguntó la causa de la dilacion y si pensábamos dar principio á la obra. Aquí fue mi dolor: no sabía qué decir: vacilé un momento y la contesté:

—No lo sé; porque el Sr. Prior es anciano, y le es un poco pesado establecer una devocion que no podrá cumplir: le falta la salud, y está sordo, y no puede confesar.

—Bien: todo se arreglará: si no puede él, que vengan otros.

—La Madre ya se lo ha dicho: y ha contestado que lo había de pedir al Sr. Obispo, y que como está sordo, no quería presentarse.

—Ya lo haré yo: iré al Sr. Obispo, y además pediré á los PP. Jesuítas que vengan á confesar á lo menos la víspera de los primeros domingos de mes; y creo no me lo negarán.

«¡Qué pena! Tan animada como me sentía yo, y tenerle que dar una negativa: esto me fue duro.»

«Se marchó un poco disgustada; y yo me quedé discurriendo cómo le podría decir que no hiciera nada de lo que habíamos hablado. Al día siguiente vino y me preguntó por qué le había mandado aquel recado. «Hace cuatro meses,» le dije, «que V. misma me entregó las medallas, cédulas y diplomas: hace ya un mes que tenemos la imágen del Sagrado Corazon (que mide ocho palmos y es preciosísima) pagada por V.: y ahora les ha ocurrido el hacer la

Digitized by Google

capilla nueva, y están en duda si pondrán por titular al Sagrado Corazon ó bien á Ntra. Sra. de la Misericordia, como tenemos ahora: así es que es preciso retardar un poco. «Pues bien,» me dijo: «cuando lo determinen, mándeme recado.» ¡Qué pena para mí verme en ese compromiso!»

«El Sr. Prior no lo quería; el Sr. Mayordomo no se daba prisa á principiar las obras; y yo atormentaba á todos, y les decía: «¿Qué dirá D.ª Dorotea?» y Don Luis me contestó: «¿Necesito reposo: ya ve V. que en tres años se ha construído el convento; y ahora no tengo fondos: si tanto lo quiere V., mire quién lo paga, y lo haremos.» Mi Superiora me dio licencia para buscar dinero; y yo acudí de nuevo á mi protectora, y le expliqué lo ocurrido, y me contestó un poco contristada, que como había transcurrido tanto tiempo, tenía otro compromiso, y no podía ayudarme. «Tenemos pensado,» le dije, «abrir una suscripcion; y el Sr. Arnús nos ha prometido hacer algo, y que de momento nos dará cincuenta duros.» «Yo tambien los daré,» dijo D.ª Dorotea.

«Pasaron, si mal no recuerdo, tres meses; y le envié la recadera con la suscripcion, y se suscribió nuestra buena madre por 1.500 pesetas, las que mandó á los dos ó tres días. Pasaron cuatro meses sin vernos, y á mí me faltaba valor para pedir lo que anhelaba mi corazon. Pensé hacerle una pequeña demostracion de gratitud el día de su santo, (6 de Febrero,) la cual recibió muy bien.»

«Antes de terminar aquel mes, subió á mi clase, me dio las gracias, y me preguntó por la niña Erminia, á quien ella protegía, y me entregaba seis duros en Enero y otros seis en Julio para los gastos de la

Digitized by Google

niña. Determiné pedirle que costeara el altar del Sagrado Corazon. Ella me respondió que hicieran el plano y el presupuesto. Uno y otro lo hizo el arquitecto, y pronto lo tuvimos en nuestro poder. Se lo mandé á D.ª Dorotea: y su hija me hizo decir que su madre estaba en Monserrat. Envié de nuevo á decirle si podría mandar la carta á su buena mamá, como lo hizo. Á los dos ó tres días recibí carta de Monserrat, en que me decía D.ª Dorotea: «Sor Pía: no pensaba que un altar pequeño, como ese ha de ser, hubiese de costar cuatro cientos cincuenta duros. Yo los pagaré; pero no haré la custodia.»

«Estaba la capilla muy adelantada, y esta noticia nos causó extraordinaria alegría. Cuando estuvo terminada, le mandé á decir que el día de la Presentacion se haría la primera fiesta, y si nos honraría con su asistencia. Me contestó que no podía ser, porque tenía que marchar; pero que para la fiesta del Sagrado Corazon vendría. Mandó los cuatro cientos cincuenta duros á D. Luis. Esto sucedió el año 1889.»

«En el año 1890 el día 6 de Febrero, á pesar de los obstáculos que aún se atravesaban, se hizo la fiesta de la Agregacion al Apostolado de la Oracion.»

«Bien sabemos que después de Dios el fruto que sacamos todos los días, lo debemos agradecer á nuestra amabilísima bienhechora D.ª Dorotea, viuda de Serra. Si todas las señoras la tomasen por modelo, ¡cuán diferente estaría la sociedad! Lo decimos por experiencia; porque aquí hay niñas de todas edades y diferentes modos de pensar: y desde el día que fueron agregadas al Apostolado, se nota en ellas más union; á todas horas hay niñas que hacen la corte á Jesús Sacramentado; en las horas de clase

Digitized by Google

van las que están libres, y son las que se ocupan en los quehaceres domésticos: y así sin violencia se hacen obras muy buenas. Los primeros domingos de mes hay comunion general, y se acercan á la Sagrada Mesa unas ciento cuarenta niñas.»

«¿Á quién, pues, debemos tanto fruto, sino á D.ª Dorotea? No me cabe duda que esta señora está en el cielo.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX

Ejercicios de 1889.—*Muerte de D. Isidoro Pons.—Carta de la M. Teresa.—Obras benéficas de D.ª Dorotea en Palafrugell.—Escuela parroquial de Rubí.—Carta á sus nietos colegiales.—La iglesia de María Auxiliadora.—Carta del R. P. Rúa.—D.ª Dorotea y D. Rinaldi, sucesor de D. Branda en la direccion de los Talleres de Sarriá.—Acto de caridad con las niñas de la casa de Santa Dorotea.—Enfermedad y muerte de Justita Unzueta.—Vence las dificultades que se levantan contra la construccion del templo de María Auxiliadora.—Fundacion del colegio del Santo Ángel.—Grandiosidad del plan concebido por D.ª Dorotea para la regeneracion de la moderna sociedad*

1889

Dijimos que por causa de la enfermedad de Don Isidoro Pons había D.ª Dorotea diferido los ejercicios que acostumbraba hacer todos los años por Marzo ó Abril con las Hijas de María. Deseosa de hacerlos por el provecho espiritual que de ellos solía sacar, trató con las religiosas del Sagrado Corazon de Sarriá sobre el tiempo y la forma en que los haría: teníalos

Digitized by Google

que hacer la comunidad en Agosto: y como las Madres conocían íntimamente el espíritu de D.ª Dorotea y la tenían en grandísimo aprecio, la invitaron á que los hiciese juntamente con ellas: favor muy singular, que admitió D.ª Dorotea y supo estimar en su justo valor. Encerróse, pues, en el colegio: asistió á los puntos y otros actos de los ejercicios con las demás religiosas, á las cuales fue de grande ejemplo y edificacion por su puntualidad en la asistencia á los actos, por su devocion y compostura, y por la humildad que en todas sus acciones y en el trato de su persona resplandecía, pues todo su afan en tiempos de descanso era ocuparse en los oficios domésticos que desempeñan las Hermanas. El fruto que de estos ejercicios sacó, está consignado en el siguiente escrito, que dice así:

«Resoluciones tomadas durante los ejercicios que he hecho en Sarriá en Agosto, 1889.»

«1.ª Purificaré mi intencion desde la mañana, renovándola á menudo entre día.»

«2.ª Moderaré mi genio demasiado brusco, haciéndome fácil á todo en lo que no comprometa mi conciencia.»

«3.ª Trataré de hacer el exámen mejor que hasta el presente dos veces al día.»

«4.ª Me dedicaré á las obras de caridad, que tengo empezadas; siendo la principal de todas el procurar recoger criaturas, y más si son huérfanas.»

«Esto prometo á mi Dios guardar, ayudada de su santa gracia.= DOROTEA CHOPITEA.»

«Leeré estas resoluciones cada ocho días, á fin de no olvidarlas.»

Pocos días después de terminados sus ejercicios,

Digitized by Google

experimentó la buena señora una pérdida sensibilísima, en que tuvo que ejercitar su grande paciencia y conformidad con la voluntad de Dios. El día 6 del próximo Setiembre, después de una larga y penosa enfermedad, falleció por fin D. Isidoro Pons, llenándose de luto la familia toda y en particular Doña Dorotea. Identificado desde su primera juventud con la familia Serra, habíala favorecido en todas ocasiones con la envidiable lucidez de su inteligencia y con el concurso de su tan valioso apoyo. Consolándola la M. Teresa por tal pérdida, le escribía en 8 de Noviembre esta carta:

«Muy querida hermana: Por la carta que recibí del Sr. D. Salvador de Almenara (1) de parte tuya, he sabido la dolorosa pérdida que pesa sobre la familia, por el fallecimiento de Isidoro Pons, (Q. E. P. D.) La última carta que recibí de Dolores, con fecha de últimos de Agosto, me anunciaba sus temores de pasar quizá un penoso invierno por el mal estado de la salud de Pons; pocos días mediaron desde su última carta; pues su muerte, segun la carta que recibí de tu parte, acaeció el 6 de Setiembre; mas las santas disposiciones que acompañaron sus últimos momentos, no pueden ser más consoladoras y edificantes; consuelo único que sostiene en semejante separacion. El elogio tan justamente merecido, que se escribió en el periódico, ha hecho conocer su mérito, que su reserva ocultaba tan modestamente. Cuantos han leído aquí estos renglones, quedan altamente penetrados del mérito que sus grandes prendas le han granjeado, colocándolo entre las personas más distin-

(1) El Secretario de D.ª Dorotea.

Digitized by Google

guidas; espero que sus virtudes tienen una recompensa más duradera. Los Rdos. PP. Salesianos leyeron tambien el periódico con el mayor interés, asegurándome que toda la comunidad ha rogado y ofrecido sus sufragios por el reposo eterno de esta querida alma.»

Estos golpes tan sensibles que recibía D.ª Dorotea por las pérdidas de personas tan estrechamente unidas á ella con el lazo del parentesco, aunque de momento oprimían su amoroso y tierno corazon, no la empecían sin embargo en el ejercicio de su inagotable caridad: antes por el contrario poníanle ante los ojos la brevedad de la vida, lo caduco y deleznable de los bienes de este mundo, la necesidad de atesorar riquezas eternales para el cielo con aprovechar el tiempo, que Dios concede á los que viven para que lo empleen todo sin descanso en negociar los talentos que á cada uno ha entregado. Con estas consideraciones se alentaba á perfeccionar las obras de beneficencia y de celo que tenía comenzadas, y á emprender otras nuevas cada día con una actividad y un teson verdaderamente admirables, como se verá en lo que vamos á referir.

En este mismo año de 1889 se propuso D.ª Dorotea socorrer una necesidad espiritual, que tanto más lastimaba su corazon, cuanto era menos sentida por los interesados. El pueblo de Palafrugell, de donde era oriundo el padre de D. José María Serra, tiene un barrio á orillas del mar, distante del pueblo como media legua, en donde viven un buen número de pescadores. Llámase dicho barrio Calella de Palafrugell. Estaba aquella pobre gente sumamente faltada de cultivo espiritual, parte por la escasez de clero

Digitized by Google

que fuese los días festivos á celebrarles misa y explicar el catecismo, parte por la dificultad que ofrecía la distancia del pueblo á los pescadores y á sus familias de trasladarse á él para asistir á la iglesia parroquial. Así pues determinó D.ª Dorotea fundar en aquel barrio un beneficio eclesiástico con las cargas que se expresan en la siguiente solicitud, que al efecto dirigió al Sr. Provisor de la diócesis de Gerona, á la cual pertenece Palafrugell. Dice así:

«Doña Dorotea de Chopitea, Vda. de Serra, vecina de Barcelona, á V. E. con el debido respeto expone: Que para mayor gloria de Dios y provecho espiritual del vecindario de Calella de Palafrugell, desea fundar un beneficio eclesiástico, bajo la invocacion del Patriarca San José, en el altar de San Pedro de dicho vecindario, bajo las siguientes bases:»

«1.ª El patronato activo de este beneficio pertenecerá á la fundadora por durante el tiempo de su vida. Después de su muerte corresponderá al Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de esa diócesis de Gerona.»

«2.ª El beneficiado estará obligado á rezar todos los días en la referida iglesia una parte del santo Rosario á una hora determinada, para que el pueblo pueda asistir á dicha práctica religiosa.»

«3.ª Todos los días festivos de precepto deberá el beneficiado enseñar el catecismo en la misma iglesia, y tendrá además en ella todas las obligaciones que un coadjutor tiene en la iglesia á que está destinado, mientras el Ordinario diocesano lo estime conveniente. Esta obligacion de coadjutor cesará el día en que el expresado vecindario forme parroquia independiente.»

«4.ª Los días festivos de precepto deberá el benefi-

Digitized by Google

ciado celebrar la santa Misa á las seis de la mañana, para que los pescadores puedan asistir á ella.»

«5.ª En caso de vacante se destinará la cantidad necesaria para satisfacer el importe de las cargas de dicho beneficio; y lo que sobrare deberá invertirse á tenor de lo dispuesto en el párrafo primero del artículo cuarenta y uno de la Instruccion del Convenio —Ley sobre Capellanías.»

«6.ª Si las limosnas de los fieles no bastasen para satisfacer los gastos de la reserva, deberá suplirlo el beneficiado con su propia asignacion.»

«7.ª La renta de este beneficio consistirá en nuevecientas pesetas anuales, procedentes de títulos de la Deuda Interior de España del cuatro por ciento que sean necesarios al efecto.»

«Por tanto, á V. E. atentamente suplico que se digne aprobar las anteriores bases, si son de su beneplácito, y en su virtud declarar constituído el mencionado beneficio, disponiendo que se admitan en la caja de esa diócesis los valores que deberán constituír su dotacion.=Gracia que de V. E. se promete la recurrente.=Barcelona, 5 de Julio de 1889.=DOROTEA CHOPITEA, Vda. de Serra.=M. I. Sr. Provisor y Vicario Gral. de la diócesis de Gerona.»

Admitidas por la autoridad diocesana las bases del beneficio, trató al momento D.ª Dorotea de reparar el templo en que había de radicar el beneficio y de construír una decente habitacion para el sacerdote beneficiado (1). Ya antes de terminar este año de

(1) Segun consta de los recibos, que he tenido á la vista, las cantidades que invirtió D.ª Dorotea en esta santa obra son las siguientes: Casa, 5.000 ptas. Altar mayor: materiales y construccion 2.500. Objetos de culto, 235. Beneficio, valor nominal, 22.500.

Digitized by Google

1889, el presbítero D. Narciso Molla pudo darle noticias del estado en que se hallaba la obra de Calella, en carta de 12 de Noviembre, en la cual le decía así:

«Sra. D.ª Dorotea Chopitea.=Calella de Palafrugell, 12 de Noviembre de 1889.= Muy amable Sra.: con verdadera satisfaccion recibí por conducto del Sr. Rector el regalo que V. acaba de hacer á esta iglesia: reciba V. por ello mis afectos de gratitud; y como ofrecí á V., procuraré por mi parte adornar este desmantelado altar, pues que ahora no hay más que la mesa con un par de gradas y encima S. Pedro. No he mandado el recibo de los últimos 200 duros, porque Francisca los entregó al Sr. Rector, por serle más cómodo. La casa se está ahora cubriendo: y la causa de no estar más adelantada, han sido las lluvias, que varios días han impedido trabajar. Creo que dentro de poco se hará tambien el campanario y la escalera de esta iglesia. He entregado al albañil para la construccion de la casa 431 duros; faltan entregar á dicho señor 200 duros. El material y trabajo del carpintero y cerrajero importará poco más ó menos 350 duros. No puedo fijar la cantidad, porque aunque tenga los presupuestos, hay que añadir otras varias cositas del todo necesarias. Cuando la obra esté terminada, le mandaré todos los recibos: y si antes quiere los que tengo en mi poder, no ha de hacer más que indicármelo.»

«El Domingo pasado vino Francisca con su familia: creo que todos siguen buenos. Estoy bastante contento con las personas de este vecindario; pues hay relativamente bastante asistencia al santo Rosario y catecismo: eso sí, son mujeres y niños: pues los hombres no comparecen; excepto algu-

Digitized by Google

nos que asisten á la santa misa los días de precepto. Hay que rogar por ellos. El maestro y su madre me ayudan mucho á moralizar los niños. Lástima que no sean mejor retribuídos: pues como solo pueden contar con las mensualidades, y son cinco de familia, apenas pueden vivir.»

«Bastante he molestado la atencion de V. Salude á su buena familia, y queda siempre á sus órdenes este su humilde S. Q. B. S. M.=NARCISO MOLLA, Pbro.=*P. D.* Le doy las gracias por las estampitas que me mandó.»

Á esta carta contestó D.ª Dorotea con la siguiente: «Barcelona.=Sr. D. Narciso Molla.=Muy señor mío: celebro infinito sea de su gusto lo que he mandado para la iglesia de Calella, la que con mucho gusto veo por la suya está dando buenos resultados: no dudo podrá V. trabajar con mucho provecho en el bien de esas pobres almas.»

«Al entregar mi sobrina Francisca los últimos 200 duros al Sr. Párroco de Palafrugell, me mandó dicho señor el recibo correspondiente. Me alegraré que la obra de la casa adelante antes que entren los fríos, pues con las heladas la argamasa sufre mucho y no tiene solidez la obra.»

«En cuanto á los recibos de las cuentas, puede V. guardarlos todos, pues á mí no han de venir con reclamacion alguna: y si se la hicieran á V., no tendría V. medios de justificacion. Como mi ánimo era gastar 800 duros en la casa, y V. me escribió que faltarían 200 duros más para concluírla, (los que le he mandado á V. últimamente,) queda cumplida mi oferta en las dos partes.»

«Mucho siento que el maestro no sea mejor retri-

Digitized by Google

buído en esa poblacion: tal vez si él hiciere una escuela nocturna para niños y hombres con una pequeña retribucion, esto podría servirle de ayuda, consiguiendo á la vez el ir instruyendo y moralizando á esas pobres gentes; y hasta en los Domingos podrían estar reunidos en la escuela, donde pudiera proporcionarles alguna distraccion ó juego que les sirviera de entretenimiento é instruccion.»

No fue sola esta la obra de caridad con que favoreció D.ª Dorotea la patria de su difunto suegro. El Centro Católico de Palafrugell y la Asociacion de Hijas de María tuvieron en D.ª Dorotea una insigne bienhechora: y muchos particulares, especialmente los pobres, de la poblacion vieron remediadas muchas de sus necesidades por la inagotable caridad de la buena señora.

Una amiga muy íntima de D.ª Dorotea, que el año siguiente de 1890 fue á pasar el verano en uno de los pueblos vecinos á Palafrugell, sabedora de lo que allí hacía D.ª Dorotea, quiso ver por sus propios ojos la mejora del barrio de Calella, y quedó gratamente impresionada del bien que había procurado su amiga á aquellos pescadores y de lo que estos y sus familias se aprovechaban de la iglesia y de los estudios. Vuelta á Barcelona, hablando de lo visto en Calella con D.ª Dorotea, le dice: «¿Sabe V. que la escuela y la capilla de Calella hacen un gran bien?» Y ella respondió: «Para esto lo hice.» Bromeando luégo santamente con ella, le dice la amiga: «Yo la he ganado á V.: pues V. no ha visto aún su obra, y yo sí.» Sonrióse D.ª Dorotea, y le dice: «El verano que viene, Dios mediante, iré á Palafrugell, y entonces lo veré.» Esto había determinado D.ª Dorotea: pero

Digitized by Google

Dios dispuso otra cosa, llevándola al cielo antes del verano de 1891. Desde allá arriba contemplará con ojos más claros y con más pura satisfaccion el grato espectáculo de que aquí no le fue dado gozar.

Deseaba el Sr. Cura Párroco de Rubí, provincia y obispado de Barcelona, abrir una escuela parroquial de niños bajo la direccion de los Hermanos Maristas. No contaba con más recurso que la caridad para obra de tanta gloria de Dios. Acudió el señor Cura á la inagotable beneficencia de D.ª Dorotea, la cual, viendo que se trataba de la educacion de la niñez en virtud y letras, al instante resolvió cooperar á aquella obra, ofreciéndose á mantener por su cuenta un Hermano, y ayudando á la construccion del edificio. Por solo este último concepto contribuyó con la cantidad de 1700 pesetas, que se emplearon en cercar con una recia pared el local del colegio. De esta cantidad libró el Sr. Cura Párroco el siguiente recibo: «Recibí de D.ª Dorotea Chopitea, Viuda de Serra, la cantidad de 1700 pesetas por los gastos de instalacion de los Hermanos Maristas en esta parroquia de Rubí para dirigir la enseñanza de la escuela parroquial.=Rubí, 1.º de Setiembre de 1889.=José Baltá, Cura párroco.»

En medio de tantas ocupaciones no se olvidaba Doña Dorotea de sus colegiales zaragozanos. Poco después de principiado el curso les dirigía la carta siguiente:

«Para Ignacio y Federico.=Hoy 21 de Noviembre de 1889.=Mis amadísimos niños: No pueden ustedes pensar lo que me he alegrado al leer la carta de ustedes, viendo en ella que tú, Ignacio, habías tenido *A* por todo. Ya que has empezado, no decaigas, y lleva

Digitized by Google

bien firme en tu corazon la promesa que me hiciste, y que empiezas á cumplir, de ser otro y de aplicarte más: con esto agradarás mucho á Dios, y los maestros te querrán más y te tendrán muchas consideraciones, las que no pueden conceder á los que tienen la cabeza distraída... Muchísimo me alegro, Federico, de tus adelantos. Ten cuidado que no mires atrás, y si siempre con ambicion cristiana á ser escogido entre los buenos del colegio. Saluden respetuosamente á esos buenos Padres en mi nombre: y Vdes. reciban todo el corazon de vuestra Abuela, que los quiere...

Con esta íntima y espiritual comunicacion interrumpía sus graves tareas la anciana señora. Una de las ideas que en los postreros años de su vida tuvo, era dejar sólidamente cimentada su obra de Sarriá. Desde que las Hijas de María Auxiliadora se establecieron en esta poblacion, concibió D.ª Dorotea el proyecto de levantar una iglesia á María Auxilio de los Cristianos junto al edificio que ocupaban las religiosas. Carecía de recursos para la obra; y lejos de desmayar, ideó una solemne rifa, en la cual obtuvo tomaran parte y alcanzó la protegieran las primeras autoridades de Barcelona, Su Majestad la Reina Regente, y hasta el Sumo Pontífice Leon XIII. Expusiéronse los lotes en los salones de la casa de la ciudad, que para este efecto consiguió le cediera el alcalde de Barcelona, que era aún el Sr. Marqués de Olérdola, Sr. D. Francisco Rius y Taulet. Con el producto de esta rifa y las limosnas de varios particulares emprendió D.ª Dorotea la fábrica del templo, cuya primera piedra colocó el Sr. Obispo de la diócesis el 24 de Mayo de este año de 1889, día en que se celebra la festividad de nuestra Señora

Digitized by Google

con el título de Auxilio de los Cristianos. El gozo que experimentó este día D.ª Dorotea, fue verdaderamente excesivo. Ya desde aquella ocasion uno de sus más ardientes deseos fue ver terminada la iglesia.

El P. Miguel Rúa, sucesor de D. Bosco en el gobierno general de la Congregacion Salesiana, no dejaba perder ocasion de agradecer á D.ª Dorotea el amor con que se desvivía por la prosperidad de la Obra Salesiana en Barcelona. Al enviar á D. Aime para encargarse de la direccion del colegio de San José en la calle de Floridablanca, le entregó para D.ª Dorotea una carta, cuyo contenido es como sigue:

«Turin, 10 de Octubre de 1889.=Sra. D.ª Dorotea Chopitea, Vda. de Serra.=Illma. Señora:=Con la salida del querido P. Aime yo deseo hacerme presente á V., nuestra queridísima Madre, para presentarle nuestros respetos y asegurarla de nuestra viva gratitud por todo lo que ha hecho, hace y hará por los pobres Salesianos, hijos del inolvidable Don Bosco. He oído con mucho gusto la noticia de las obras de la iglesia de María Auxiliadora y de las escuelas de San José para los pobres niños del barrio de Hostafranchs. Esperamos que Dios bendecirá esas santas obras y que se verán pronto terminadas á mayor gloria suya y de María Auxiliadora y para salud de muchas almas.»

Pasa luégo á notificarle cómo D. Branda por el mal estado de salud no puede por de pronto regresar á Barcelona, encomendándole en las oraciones de D.ª Dorotea y de las Señoras de la Junta. «Entretanto,» continúa, «enviaremos al Rdo. D. Felipe Rinal-

Digitized by Google

di á sustituírle, para que la casa de Sarriá y las obras dichas no tengan que sufrir retraso. Desde ahora yo lo recomiendo á la maternal bondad de V. y de las otras Señoras que de V. toman ejemplo y celo por las obras salesianas.» Vino en efecto el nuevo Superior, y vino algo preocupado, como era natural, por la carga, que se le ponía sobre sus hombros, de estar al frente de un establecimiento de la importancia del de Sarriá. Estaba por entonces D.ª Dorotea tomando aguas, segun costumbre, en los Pirineos. El primer cuidado de D. Rinaldi al llegar al término de su viaje, fue notificar á D.ª Dorotea su llegada. Contestóle ella con una carta, en la cual manifiesta la grande actividad de su carácter y el cuidado maternal con que miraba por la salud de los hijos de D. Bosco. La carta decía así: «Rdo. P. Don Felipe Rinaldi.= Eaux Bonnes, 23 Julio.=Muy señor mío y estimado Padre: Tengo á la vista la suya del 14 del presente, por la que veo el buen viaje que ha hecho V. y que tenía V. esperanzas de conseguir un buen personal para las casas de Sarriá y Barcelona, de lo que me alegro infinito; pues considero la mucha falta que hace en los dos establecimientos quien secunde á usted.»

«Nosotros ya pensamos en marchar de aquí el 26 y pasar en Lourdes el 27, saliendo el mismo día para un pueblo cerca de esa, en donde nos quedaremos ocho días, y luégo á Sarriá, en donde espero ver á V. descansado de su viaje y ya con la obra del pequeño pensionado empezada, á fin de aprovechar el tiempo bueno antes que vengan las lluvias: mucho deseo llegar á esa para activar los trabajos: si es que no se ha empezado aún, podrá V. ver al señor

Digitized by Google

Segner, arquitecto, que en casa saben dónde vive, y quedar de acuerdo para todo.»

«Celebraré que en toda esa buena comunidad no haya novedad; y ruego á V. les dé mis recuerdos; yo en Lourdes delante de la Sma. Vírgen pediré con más empeño que los otros días por los Salesianos, para que los ayude en sus trabajos.=B. S. M. S. A. y S. S.=DOROTEA CHOPITEA, Vda. de Serra.»

«Ruego á V. mucho que en la escuela de San José se hagan vacaciones todo el mes de Agosto; es costumbre en todas las casas religiosas: y á más, dar algo de reposo al P. Aime, que está atropellado y al presente más con los calores.»

Llegada á Barcelona, «Fuí,» dice D. Rinaldi, «á visitar á la Sra. D.ª Dorotea Chopitea, la que me recibió con finura y caridad, tanto que me sentí no poco animado para el desempeño de mi nuevo cargo. Al cabo de pocos días,» añade, «volví por segunda y tercera vez; mas la buena señora quiso ponerme á prueba.»

La prueba, de que habla D. Rinaldi, fue esta. Al llegar á Sarriá, vio la necesidad que había de emprender ciertas obras, que ya su antecesor, el Padre Branda, tenía determinado comenzar. En vista de esto, dio principio á su plan. D.ª Dorotea estaba á la sazon entusiasmada con el colegio del Santo Ángel y con el de San José, y en su ensanche gastaba las cantidades de que podía disponer. Admirada de que el nuevo Superior emprendiese obras en Sarriá, para las cuales le constaba á ella que el colegio no tenía fondos, y ella necesitaba los suyos para las del mencionado colegio de la calle de Floridablanca, un día sin preámbulos ni exordios acomete al P. Rinaldi

Digitized by Google

con esta pregunta: «¿Cómo es que emprende V. esa obra?» — «Francamente,» dice el Padre, «yo no había aún averiguado las cuentas de la casa: sin embargo contesté que me parecía de absoluta necesidad tal trabajo, y que la Providencia no me faltaría.» Y añade: «Ella sin otra cosa me dio á entender que era contraria, como ya lo había significado á mi antecesor. Lo mismo me repitió otro día hasta la tercera vez; de manera que yo no sabía cómo en tales circunstancias me había de portar. Pero á los pocos días sube D.ª Dorotea á Sarriá, visita la nueva obra, pide el presupuesto de todo lo necesario hasta concluírla, y entrega en efectivo treinta mil pesetas.»

En Octubre de este año de 1889 en el colegio de las Hijas de María Auxiliadora, al cual se ha dado el nombre de Casa de Santa Dorotea, se presentaron entre las niñas allí asiladas algunos casos de difteria. Indicó el médico la conveniencia de que se las despidiese: mas ¿con qué ánimo debían desprenderse de ellas las compasivas religiosas, siendo así que las pobres niñas, unas por ser huérfanas, no tenían donde acogerse, y otras, por su edad, se exponían á evidente peligro? Sabe D.ª Dorotea el apuro de la casa y la turbacion de las religiosas; y en seguida pone á disposicion de la Superiora la magnífica torre que poseía en Sarriá: manda esterar todos los aposentos, abre todos sus armarios de ropa blanca, compra buen número de mantas, y dice: «Vayan allá todas las niñas sin llevar consigo cosa del colegio, á fin de que no lleven con ella la infeccion.» Con esto así las niñas como las Hermanas durante un mes disfrutaron de la torre, de su hermoso jardin y de mil comodidades de que en el colegio hubieran carecido, debién-

Digitized by Google

dolo todo á la bondad y cariño de su buena madre D.ª Dorotea.

No es para pasado en silencio un caso de grande edificacion ocurrido en este colegio de Santa Dorotea durante la permanencia de las educandas en la torre de Sarriá. He aquí cómo lo refiere la misma Superiora de la casa:

«¡Hoy la sagrada comunion, mañana al cielo!» «Estas dulces y conmovedoras palabras quedaron en esta casa como memorable recuerdo de la angelical educanda Justita Unzueta, tierna florecilla que el Señor quiso trasplantar á los jardines celestiales.»

«Era Justita, una de las primeras educandas de este colegio de Santa Dorotea, benignamente asilada por la generosidad de una de las hijas de D.ª Dorotea; niña graciosísima, de carácter pronto y vivo, de entendimiento despejado, de memoria sorprendente, tanto, que siendo, como era, de solos cinco años de edad, ya sabía todas las oraciones en castellano, y en latin, y casi todo el Catecismo; leía y escribía bastante bien y se ejercitaba en las primeras labores de costura y punto, por lo cual las maestras cifraban en ella las más halagüeñas esperanzas. Pero Dios tenía respecto de esta niña muy diferentes designios. La cruel enfermedad del garrotillo nos arrebató la amable criatura.»

«Excusado es decir que no se perdonó á medio ninguno para salvarla; mas fueron inútiles todos los cuidados y desvelos de las Hermanas, los gastos generosos de la señora que la protegía, así como los remedios enérgicos que indicaron dos reputados médicos.»

«Desahuciada de los facultativos, sordo el cielo á

Digitized by Google

tantos ruegos, se oía solo el llanto de las Hermanas y educandas. Otro grande apuro venía á completar la tristeza de todos. Por disposicion severa del médico se acordó que se desocupara el colegio de Santa Dorotea, á causa de la misma enfermedad, declarada contagiosa.»

«Aquí empero se manifestó una vez más la generosidad y bondad inagotable de la Excma. Señora y bienhechora de esta casa, D.ª Dorotea Serra, que interviniendo, como visible mano de la Providencia, como astro benigno entre las tinieblas de oscura noche, ofreció su torre á la disposicion de las Hermanas de María Auxiliadora, é hizo trasladar y permanecer allá el colegio hasta ver disipado el peligro del contagio.»

«No quedaron en casa más que algunas Hermanas y la querida enfermita. Entonces, perdida enteramente toda esperanza de su curacion, un pensamiento se asomó á la mente de la Superiora, el de proporcionarle la dicha de comulgar por primera vez antes de morirse.»

«Preguntada la niña si le gustaría comulgar, «Ay, sí!» exclamó con el ardor del rostro y el brillar de los ojos, más que con las palabras,—«Ay, sí! quiero comulgar!» y añadió:

«*¡Hoy la sagrada comunion, mañana al cielo!*»

«El señor Director enterado de la cosa y constándole que la niña estaba en disposicion de comulgar, la confesó y preparó él mismo para el grande acto.»

«Por una casualidad la sagrada ceremonia tuvo que alargarse bastante; pero la enfermita, á pesar de sus indecibles padecimientos, permaneció tranquila y sosegada, repitiendo con gran sentimiento

Digitized by Google

las fervorosas aspiraciones que iba sugiriéndole la Superiora que la asistía.»

«Cuando finalmente la dichosa niña vio llegar á la puerta del cuarto al Rdo. Sr. Director con el Santísimo Sacramento, algo de sobrenatural se descubrió en aquel rostro encendido: se hubiera dicho que su alma vino á sus labios ansiosa de juntarse con su divino huésped. ¡Cuán gustosamente el buen Jesús tomaría posesion de aquella alma tan pura é inocente! Abrió la niña modestamente su boquecita; sonriendo recibió el eucarístico pan, y en seguida, sin que hubiese que decírselo, bajó la cabeza, juntó las manecitas, cerró los ojos y permaneció buen rato inmóvil en devoto recogimiento.»

«¿Qué pasó en aquel tierno corazon tan estrechamente unido con el Corazon de Jesús? Nadie se atrevería á descubrir el profundo arcano; pero bien lo entendió quien se hallaba presente.»

«El señor Director después de haber llevado el Santísimo á la capilla, volvió á la enferma; y encontrándola todavía en su santo recogimiento, acercósele al oído, y le hizo repetir algunas breves palabras de accion de gracias; luégo, admirado de tanta devocion y conmovido hasta las lágrimas, la hizo recomendar todas las personas más queridas, sus padres, bienhechores, Superiores y Superioras de la casa y Congregacion, las Hermanas, compañeras y demás personas; á lo que se prestó el caro angelito sin dar la menor señal de cansancio, ni malestar, si bien la enfermedad iba progresando rápidamente.»

«Á todos los que la visitaban, á cuantos le preguntaban, contestaba sonriendo: «Hoy la sagrada comunion, mañana al cielo.»—Si le decían: «Justita,

Digitized by Google

¿quieres curarte?» — «No, no,» respondía enérgicamente, «quiero ir al cielo.» Nótese que este deseo de ir al cielo lo había manifestado desde los primeros días de su enfermedad, repitiendo á menudo estas mismas palabras: «Quiero ir al cielo.»

«¿Fue profecía? La mañana siguiente al dichoso día de su primera comunion, precisamente el día de la Purísima, aquella cándida alma, entre los ángeles, remontaba su vuelo al trono del Eterno. Había vivido cinco años y meses. Conservó hasta el fin perfecto conocimiento, y lo que es tambien muy admirable, durante la enfermedad y en su última agonía se mantuvo siempre muy modestamente compuesta y cubierta, arreglándose por sí misma, si acaso se le apartaba algo la sábana.»

«Quedó su cuerpecito blanco como cera, desapareció de su rostro toda señal de padecimiento, quedando sus facciones hermosas y serenas como las de una niña dormida. Se la vistió de blanco y adornó con flores. Luégo toda la comunidad y el colegio acompañaron el cadáver á la iglesia y al cementerio.»

«Un año después, teniendo que abrir la tumba, se abrió tambien el ataúd que encerraba el pequeño cadáver. Se la hubiera creído polvo. ¡Qué asombro al encontrar el cuerpecito no tan solo entero y conservado, sino tan blando y flexible, como de persona viva, y sus facciones idénticas é intactas!»

«¿Quién sabe, si la divina Eucaristía posesionada de aquel puro corazon, puso en él la incorruptibilidad, al mismo tiempo que llevaba aquella alma bienaventurada á la eterna gloria?

«¡Adiós, Justita, ruega por los que tanto te han

Digitized by Google

amado en esta tierra, á fin de que junto contigo participen de tu felicidad!!»

Pero volvamos ya á nuestra historia de D.ª Dorotea: «Uno de los deseos más ardientes que cada día me manifestaba,» dice el P. Rinaldi, «era el ver honrada á María Santísima bajo el título de «Auxilio de los Cristianos.» Ya había animado á mi antecesor para levantar una iglesia, y visto poner la primera piedra; pero cuando llegué yo, me manifesté poco favorable á trabajar en tan grande obra. Diríase que la buena señora tenía esta mision: pues tanto repitió sus súplicas y tanto solicitó, que obtuvo un segundo permiso de mis Superiores y mi promesa de trabajar en ella. «Sí,» decía, «María Santísima es el auxilio de los cristianos: y España, que tanto le debe, no será la última en tributarle este honor.»

Al mismo tiempo que D.ª Dorotea honraba y hacía que otros honrasen tambien á la Santísima Vírgen é invocasen su poderoso valimiento con Dios para bien del pueblo cristiano, trabajaba con celo siempre más encendido y con todas las fuerzas de su incansable actividad para proveer, en cuanto de ella dependía, de todos los medios posibles á la actual sociedad, próxima á una total descomposicion y colocada al borde del más profundo precipicio. En cierta ocasion dijo al P. Superior de los Salesianos: «Estoy convencida que si no se piensa en reformar la juventud obrera, nada podemos esperar de esta sociedad, que cada día va de mal en peor. Los viejos son viejos, y no cambian. Quisiera, pues, yo poner manos á esta obra desde la raíz. Ahora ya tenemos los Talleres Salesianos. Los niños que acuden á ellos, como entran ya grandecitos, es muy fácil que vengan ya

Digitized by Google

tocados del vicio y perdida la inocencia. Don Bosco fundó escuelas. ¿Por qué no hemos de fundar una casa en que se los recoja desde niños, y se los disponga á la virtud, y se les den estudios proporcionados á su edad y á sus disposiciones?»

Entre la edad de siete años, en que salen los niños de las Salas de Asilo, y la que están en disposicion de aprender un oficio en los Talleres Salesianos, media un intervalo de cinco ó seis años: y D.ª Dorotea comprendía que en este tiempo los niños podían ser víctimas de la seduccion y de los malos ejemplos de sus iguales ó mayores. Para poner remedio á este mal, había sugerido y alcanzado la fundacion de la escuela de la parroquia de Santa Madrona, dependiente de la Junta de las Salas de Asilo y destinada á los niños que por su edad debían salir de ellas. Pero todavía no bastaba este colegio. Quería otro montado de tal manera, que á la vez que en él los niños aprendiesen letras, tuviesen ante la vista varios oficios y artes mecánicas y tambien estudios propios de la carrera eclesiástica, á fin de que pudiesen abrazar esta carrera ó dedicarse á un oficio, segun fueran las inclinaciones de cada uno.

Tal fue el orígen del colegio del Ángel de la Guarda, que fundó dentro del recinto de los Talleres Salesianos, aunque con salas y patios del todo independientes. Está destinado á niños mayores de siete años, de cuya moralidad conste por un certificado de la escuela donde hubiesen estado y por el testimonio del párroco propio. Empezóse por dar en él la primera enseñanza, y se ha ido agregando algun curso de la segunda. Actualmente abraza ya dos cursos de latinidad. Con esto se obtiene uno de los principales

Digitized by Google

fines de la Congregacion Salesiana, que es el fomentar vocaciones eclesiásticas. «Cuando se concluyó el colegio del Santo Ángel,» dice el P. Rinaldi, «presenté á D.ª Dorotea el prospecto que habíamos redactado. Aconsejó en favor nuestro algunas mejorías: y fijándose en algunas expresiones, que se podían interpretar como lisonjeras y honrosas para su persona, me mandó borrarlas, diciendo que nadie debía saber que ella había costeado aquel colegio.»

Ya había proveído D.ª Dorotea á los hijos de los obreros desde sus más tiernos años hasta el tiempo en que salen oficiales en alguna arte ó profesion, cuyo ejercicio les asegura la subsistencia para lo porvenir. Al mismo tiempo había logrado su objeto principal de criarlos en el santo temor de Dios y en la práctica de los deberes del cristiano, infundiendo en los dóciles ánimos de los niños el amor á la virtud y consolidando en ellos las máximas y verdades de nuestra religion sacrosanta. Pero todo esto no le satisfacía aún. La edad de los diez y siete ó diez y ocho años, en que salen de los Talleres Salesianos, es muy peligrosa, mayormente para jóvenes, que con tanto esmero han sido cultivados por religiosos, y estado libres de la comunicacion y trato con compañeros de diferentes ideas y distinta educacion. Aquí fue donde D.ª Dorotea manifestó lo vasto de su plan y lo perfectamente que lo había concebido en su totalidad, aunque la discreta señora lo iba realizando paulatinamente y por partes.

Mientras la obra del colegio del Santo Ángel iba adelantando, aunque experimentaba grande consuelo por la esperanza de los abundantes frutos que había de producir con el tiempo; sin embargo su cora-

Digitized by Google

zon no sentía aquel completo descanso y reposo que produce la perfecta realizacion de un plan preconcebido. Estaba cierto día conversando con el Superior de los Salesianos, satisfecha de ver cómo el colegio progresaba. Vuélvese á él D.ª Dorotea entre gozosa y triste, y le habla de esta manera: «Bien está cuanto hacemos: los Superiores lo aprueban; pero falta aún pensar en la fundacion de otros Talleres para los adultos más adelantados, que al llegar á la edad de los diez y siete años, logren con su trabajo y algunos ahorros formarse un pequeño caudal, hasta que al tiempo de tomar estado puedan con él dar principio á una familia cristiana, y conservar en ella y enseñar á sus hijos la piedad, la religion, el amor al trabajo y á la economía, y ser miembros útiles á la sociedad. Piénselo V. bien; y Dios nos ayudará para poner en ejecucion esta obra.»

Este era el ideal de D.ª Dorotea: tal era la extension verdaderamente grandiosa de su plan. Proponíase tomar al hijo del pobre obrero, al huérfano y al desvalido desde la edad más tierna, y gradualmente irle formando hombre, hasta entregarlo á la sociedad hecho cabeza de familia, pero de familia morigerada, sin vicios, con hábitos y costumbres cristianas, libre de este cúmulo de necesidades ficticias, las cuales lejos de aguijonearla para el trabajo, la enervan, la inclinan á la ociosidad, y la crían envidiosa del bienestar material de las clases más elevadas, de las cuales se convierte naturalmente en furioso enemigo. Por desgracia la muerte atajó los pasos de esta grande economista cristiana, cuya sola rectitud natural y acendrada virtud le daban la solucion sencilla y práctica de los problemas sociales más

Digitized by Google

intrincados, contra los cuales se estrella la humana ciencia divorciada de la fe y enemiga de Dios, forjando incesantemente nuevas teorías, sin querer reconocer que sola la práctica de la caridad cristiana es la que puede infundir resignacion en el ánimo del pobre y verdadera abnegacion y desprendimiento en el corazon de las clases más acomodadas.

Digitized by Google

CAPÍTULO XX

El Albergue de San Antonio.—Declárase D.ª Dorotea su decidida protectora.—Ejemplos de virtud que practica.—Bendiciones del cielo.— Acude á su caridad la M. Teresa.—Últimos ejercicios de D.ª Dorotea.—Fruto precioso que de ellos saca.—Una obra de caridad en Sarriá.—La escuela de las Terciarias de San Francisco en el Pueblo Nuevo.—Rasgo de humildad.—El colegio de María Inmaculada, de religiosas del Servicio Doméstico

1890

Acabábase de establecer en Barcelona una casa de beneficencia cuyo nombre es «Albergue de San Antonio.» El objeto de esta casa no es uno solo. En ella se albergan niñas huérfanas ó pobres, que reciben instruccion civil y religiosa, y son mantenidas gratuitamente. En ella existe una especie de fonda particular, en que por solo un real se da á mediodía la comida á obreros escasos de recursos. Las Hijas de la Caridad que dirigen el Albergue visitan á los enfermos menesterosos y á los pobres en sus propios domicilios, reparten sopa á los indigentes y tienen clase nocturna para las niñas obreras. Del Albergue por fin

Digitized by Google

depende el primer «Dispensario para niños enfermos» que se ha fundado en España. Débese esta fundacion á D. Francisco Vidal Solares, médico director del Dispensario. De esta benéfica institucion ha hablado la prensa periódica con grandes elogios. En un diario barcelonés se leen estas palabras: «Fundóle (el Dispensario) el 15 de Mayo de 1890 el reputado doctor, especialista en enfermedades de niños, Don Francisco Vidal y Solares, quien lo dirige y costea con una abnegacion digna del mejor encomio, con el valioso concurso de las Hermanas (de la Caridad) del «Albergue de San Antonio,» que asisten con cristiano cariño á los enfermitos que á él acuden, y con la cooperacion de unos pocos amigos del Doctor Vidal, que le ayudan en tan misericordiosa obra.»

Tener D.ª Dorotea noticia del Albergue de San Antonio, fundado para ejercitar la beneficencia, y creerse con el deber de dispensarle su proteccion, fue una misma cosa. Era el 3 de Febrero de 1890, cuando sin ser llamada, se presentó la caritativa señora á ver por sus ojos aquel establecimiento y reconocer sus necesidades. Hallóle, como en realidad estaba, pobre y pequeño. «Como todas sus visitas,» dice la H. Superiora del Albergue, «iban encaminadas á la mayor gloria de Dios y al alivio del prójimo, por esto eran cortas. Después de visto el establecimiento,» continúa, «y hablado un poco de sus necesidades, se retiró, manifestando viva pena, en especial por ver la mucha humedad de la casa.» Tres días después envió la Superiora dos Hermanas á felicitar á D.ª Dorotea, por ser el santo de su nombre: las cuales al volver le dijeron que la señora por regalo de sus días la autorizaba para comprar dos plumas de

Digitized by Google

agua. No pudo tener efecto la compra: porque el agua que D.ª Dorotea quería suministrar á la casa, no llegaba hasta la calle en que está construída, que es la de Roger de Flor.

Fue sin embargo la Superiora á D.ª Dorotea á darle las gracias por su buen ofrecimiento y á explicarle la causa de su inutilidad: y al despedirse, le dice Doña Dorotea: «Hermana: haga V. concluír el plano de la casa y hacer el presupuesto, tráigamelo, y veremos lo que se puede hacer.» «No tardé en hablar al arquitecto,» dice la Superiora: «y arreglado el plano, esperé un miércoles para presentarlo á la bienhechora. Antes de salir de casa, me entré en la capilla, y dije á San José: «Santo mío, ya veis á lo que voy.» Y diciendo estas palabras presentó al Santo los papeles que tenía arrollados en la mano. No dudaba del éxito de su visita. Las Hermanas, sus compañeras, creían ser demasiado subido el presupuesto, y que no convenía presentárselo á la señora. Mas ella se decía entre sí: «Yo nada he pedido. D.ª Dorotea se adelantó á pedir los planos: hay que cumplir con ella.» Fue: le entrega el rollo de los papeles: examínalos despacio y con reflexion D.ª Dorotea, y luégo le dice: «Pues, adelante: que se termine en seguida el edificio segun el plano: ahora viene el buen tiempo.» Al instante se pusieron manos á la obra, y el mes de Noviembre quedaron terminados los pisos primero y segundo que ella costeó, en los cuales pueden colocarse sesenta niñas.

Quería la Superiora que las asiladas conociesen á la que tales oficios de madre hacía con ellas. Convidó á D.ª Dorotea un día de la cuaresma siguiente para que fuese al Albergue con objeto de presentarle las

Digitized by Google

niñas y ofrecerle una prueba de gratitud. Preparó la Superiora las niñas: arregló una salita con un sillon y un modesto tapete, «porque no le gustaba,» dice, «que se la tratara con esplendidez ni que nadie se molestase por ella.» Fue allá D.ª Dorotea el día y hora que había prometido, y al recibirla la Superiora, le dijo D.ª Dorotea: «¿Qué quiere, Sor Mercedes? ¿arreglar monumento para Jueves Santo?»—«Señora,» le contestó, «con una capilla tan poco espaciosa es imposible.»—«¿Qué quiere, pues?»—«Que tenga la bondad de subir; porque nuestras niñas desean conocer á su bienhechora.» Y con la sencillez de una niña respondió: «¡Ah! Bien, bien.»—«Ahora siéntese V. aquí,» le dijo. Hízola sentar en el sillon: adelantóse una de las asiladas á darle las gracias en nombre de todas sus compañeras, y otra le presentó una modesta labor, obra de sus manos.

Todo lo de las pobres niñas la interesaba. Dirigióles algunas pocas palabras, que manifestaban su amor verdaderamente maternal, animándolas á ser buenas y aplicadas. Al salir de la salita, la Superiora, «sin ninguna intencion interesada,» segun ella misma asegura, le preguntó si gustaría de ver el sitio hacia el cual pensaba alargar la capilla. Manifestó gustar de ello. Condújola á la capilla, le muestra un jardin contiguo, y le dice: «Pensamos alargarla por este jardin.» —«Quedará estrecha y larga,» dijo ella. «¿No hay otra sala?» preguntó. Habíala. Condujéronla á ella: examinó su capacidad: señaló el sitio donde podría estar la sacristía, donde el altar mayor, y le pareció que sería bastante capaz. Dirigiéndose luégo á la Superiora, le dice: «Pregunte V. al arquitecto á cuánto subiría el presupuesto de la obra: yo la ayu-

Digitized by Google

daré á costearla.» Hízose el presupuesto en pocos días: presentóse á D.ª Dorotea, y dio órden de que se realizase la obra. Esto sucedió el último día de Marzo de 1890, mes dedicado á San José.

Durante el tiempo en que se hacían las obras costeadas por D.ª Dorotea en el Albergue de San Antonio, las Hermanas que lo dirigen, tuvieron muchas ocasiones de edificarse de los ejemplos de virtud que les dio D.ª Dorotea. «Hacía,» dicen, «tan poco caso de sí, que un día que estuvo en el Albergue en ocasion en que estaba fuera la Superiora, la Hermana que la recibió le dijo: «Voy á llamar á las Hermanas, que tendrán gusto en saludarla.»—«No las llame usted,» dijo D.ª Dorotea: «no quiero que se molesten por mí;» y no permitió que las llamase.

En cierta ocasion mandó la Superiora á casa de D.ª Dorotea por el dinero, con que tenían que pagar á los trabajadores. Diole D.ª Dorotea para ello quince mil pesetas como quien da un puñado de céntimos. La Hermana, al ver tal desprendimiento, y que más parecía D.ª Dorotea recibir un favor de que la Hermana las recibiese, que no hacerlo ella en entregarlas, enterneciose la buena religiosa hasta derramar lágrimas de pura devocion, con las cuales acompañó algunas entrecortadas expresiones de afectuoso agradecimiento. D.ª Dorotea, al observar el llanto de la Hermana y al oír sus palabras, con gran serenidad le dijo: «Sosiéguese V., Hermana: los ricos esto tenemos que hacer: que para ello nos ha dado Dios el dinero.» De las cuales palabras quedó la Hermana más confusa aún y más edificada.

«Todo lo que interesaba á la gloria Dios,» dice la H. Superiora, «interesaba tambien á D.ª Dorotea.

Digitized by Google

Así es que me oía con verdadera fruicion é inefable consuelo de su alma, cuando yo le refería el número de obreros que iban á comer al Albergue, el de niñas que frecuentaban las escuelas nocturnas, y los progresos que ellas y las asiladas hacían: y mayormente durante la cuaresma deseaba que yo la informase del número de comuniones distribuídas en nuestra capilla.»

Este celo tan abrasado de la gloria de Dios ardía en el pecho de su bendita sierva, que se veía visitada de Dios con las dos visitas que suele hacer á los que de veras le aman, es á saber, con la tribulacion y con la abundancia de sus consuelos y la esperanza del galardon. Perdió por este tiempo dos miembros de su numerosa familia; y el Señor la consolaba con la adquisicion de otros nuevos. De uno de estos la hicieron madrina, y con esta ocasion le escribía en 7 de Febrero de este año de 1890 la M. María Teresa: «En tu última de 18 de Diciembre veo la justa alegría de familia, que tan de cerca te toca por el dón que el Señor ha hecho en el nuevo Isidoro María, de quien eres madrina. Espero que Dios os lo conservará, cumpliendo la promesa del Señor de ver hasta la tercera y cuarta generacion. Todos los bienes que derramas en el seno de los pobres, tienen su recompensa desde esta vida: y ¿qué será en la vida eterna, donde el Señor recompensa hasta un vaso de agua fría dado en su nombre?»

Esta era la remuneracion que más deseaba Doña Dorotea, en cuya comparacion toda recompensa temporal no es sino sombra. Bien lo sabía la M. Teresa, y por esto hacía más hincapié en el premio que había de durar para siempre; y al mismo tiempo se

Digitized by Google

alentaba á recurrir en todos sus aprietos y en los de los PP. Salesianos á la caridad inagotable de su cuñada.

Y á propósito de los PP. Salesianos, acudió la M. Teresa en demanda de auxilio en una tribulacion que oprimía á los de Talca. En 1.º de Marzo le escribía: «Ya sabes que no tengo otro recurso después de Dios, que tu cooperacion; á tí se debe esta fundacion, y tienes que ayudarla con todo empeño, pues el bien que se hace no agrada al enemigo de todo bien, y contrariará esta obra lo más que pueda hasta amenazar destruírla los Superiores: yo no creo que llegue á ese extremo; pues confío en Dios que nos ha de ayudar, y espero que tú recordarás la recomendacion que te hizo D. Bosco, cuando estuvo en Barcelona. Al hablarte de esta fundacion te dijo que no la descuidaras, pues que sería para la gloria de Dios.»

Tiempo es ya que demos cuenta de los últimos ejercicios de D.ª Dorotea. Dice el Espíritu Santo (1), que el camino de los justos se parece al del sol hasta el mediodía; que siempre va creciendo el resplandor de su luz y el ardor de sus rayos. De la misma manera iba D.ª Dorotea despidiendo más vivos rayos y abrasándose más y más, conforme se avecinaba al término de su carrera mortal. Echaráse de ver esto en los propósitos que ahora formó, y son como siguen:

«Resoluciones tomadas durante los ejercicios que empezaron el 13 de Abril 1890 en el colegio del Sagrado Corazon de Sarriá.

«1.ª Prometo á Dios, mi Señor, consagrarme en-

(1) Prov. IV, 18.

Digitized by Google

teramente á él y á la salvacion del prójimo por todos los medios que estuvieren á mi alcance.»

«2.ª Procuraré dominar mi genio demasiado vivo, estando atenta á calmarlo luégo que falte en ello.»

«3.ª Tendré un particular cuidado en purificar mi intencion en todas las cosas, para cuyo fin haré exámen particular dos veces al día.»

«4.ª La meditacion deberé hacerla segun los avisos que nos ha dado el Padre.»

«Ruego á mi Señor, que si faltare en la primera resolucion, me castigue tan fuerte como quiera: pues prefiero morir antes que ofenderle.=DOROTEA.»

La súplica con que termina la fervorosa sierva de Dios descubre el carácter varonil de D.ª Dorotea y la abundancia de luz con que el cielo inundaba su espíritu. Promete no ya solo consagrarse á Dios y á la salvacion del prójimo, sino que esta consagracion ha de ser «entera.» No reputaba por bastante lo que hacía; siendo así que no parece pudiera hacer más en obsequio de su Dios y en bien de los prójimos. Pero el que ama tiene vista finísima para ver lo que merece el amado, y la diferencia que hay entre la realidad de las obras y los ardientes deseos del corazon: y esto la fatiga, y á la vez la aguijonea, y no la deja un momento de reposo en razon de hacer más y mayores obras por el amado, que le manifiesten la sinceridad de su amor y la fidelidad de su correspondencia. Por esto la amante sierva del Señor pide que la castigue, y que la castigue tan recio como quiera, á fin de que supla el castigo no la frialdad del corazon, sino la debilidad de la naturaleza, que no alcanza á amar á Dios cuanto él merece ser amado y el alma desea amarle. Y ¿es esto por ven-

Digitized by Google

tura digno de castigo? ¿Qué mayor y más sensible pena para el corazon tocado del amor divino, que conocer experimentalmente su imposibilidad de consumirse de amor por su amado?

Y cuando el amor divino en que arde el alma empuja á trabajar en la salvacion de los prójimos y se emplea en este ministerio, siente con más viveza su propia debilidad, no absoluta por cierto, sino relativa al número de almas necesitadas de socorro; cuya eterna perdicion, y aun sola la contingencia de que puedan perderse y condenarse, oprime como con una prensa el corazon abrasado en celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas. En este caso se hallaba D.ª Dorotea. Cuánto trabajase en bien de los prójimos con harta elocuencia lo predican tantas obras como á cada momento emprendía para socorro corporal y espiritual de toda clase de personas. Pero las necesidades y el remedio de ellas sobrepujaban á sus recursos y á sus fuerzas: la impiedad triunfaba en todo el mundo: ella suspiraba por el triunfo de Jesucristo en la sociedad; y advirtiendo la desproporcion de sus fuerzas para tan colosal empresa, echaba la culpa á su tibieza y á su poca actividad y teson.

Este conocimiento, que á otra persona menos humilde la hubiera amilanado y hecho caer en desconfianza, á ella la enardecía más, y la alentaba «á consagrarse enteramente á Dios, y á la salvacion del prójimo por todos los medios posibles.» De la sinceridad de esta resolucion y propósito serán argumento las obras, que son la piedra de toque del verdadero amor.

Empezaré por una de poca importancia, conside-

Digitized by Google

rado el pequeño sacrificio que le costó, pero de mucho mérito delante de Dios. Vivían en Sarriá dos mujeres pobres, Antonia Puig y su hermana Joaquina. Todo su caudal era un miserable casucho. Habiéndoseles caído una pared de puro vieja, se quedaron las pobrecitas sin albergue, por no poder vivir en aquel tugurio. Súpolo D.ª Dorotea, y se apresuró á socorrer esta necesidad de las dos hermanas; mas quiso que á esta obra de caridad contribuyeran otras personas, mayormente de la familia. Para ello abrió una suscripcion, y en pocos días quedó cubierto el gasto de la obra.

De mayor momento fue la que hizo en el Pueblo Nuevo, barrio de San Martin de Provensals. Forman la poblacion casi en su totalidad familias obreras. Había la buena señora proveído de escuelas católicas al Pueblo Seco y Hostafranchs con el colegio de San José; á Sarriá, con el del Santo Ángel; á la Barceloneta, con el de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y con otro de los mismos Hermanos el barrio de la nueva parroquia de Santa Madrona. No queriendo que el Pueblo Nuevo careciese de escuela para las hijas de los obreros, contribuyó con 50.000 pesetas al establecimiento de escuelas de niñas á cargo de las Hermanas Terciarias de San Francisco.

Hizo D.ª Dorotea con grande secreto esta obra del Pueblo Nuevo: ni las personas que más familiarmente trataban con ella la oyeron hablar de que fuese ella la que la costeaba. Llegó á saberlo una de sus hijas por alguna de las personas que intervenían en la obra; y al observar la reserva con que procedía su humilde madre, respetó su conducta, y no se

Digitized by Google

atrevía á entablar conversacion sobre la escuela del Pueblo Nuevo. Ofrecióse en cierta ocasion hablar de aquella buena obra; y D.ª Dorotea le dijo con grande sencillez y mayor disimulo: «Tengo entendido, que la costea una señora caritativa.» «Si yo,» dice la hija, «por otro conducto no supiera que la tal señora caritativa era mi madre, jamás llegara á sospechar que fuese ella: pues nada de esto dejaba traslucir la manera con que me habló.»

Pero donde más desplegó las alas de su celo, fue en la proteccion que dispensó á las religiosas de María Inmaculada ó del Servicio Doméstico. Ya vimos cómo las había recibido á su llegada á Barcelona, y las había procurado casa en la calle Condal. Iban aumentando mucho de día en día las colegialas, tanto las desacomodadas como las de la escuela dominical. El lugar presto comenzó á ser insuficiente, y les fue preciso buscar un edificio más vasto y capaz, y procurarse un terreno y levantarlo de nueva planta. D.ª Dorotea con su ánimo emprendedor más quería lo segundo; pero como á las religiosas faltaban fondos para semejante empresa, parecíales temerario meterse en esto. Al fin después de estar buscando local casi todo el año 1889, fueles preciso resolverse á comprar terreno, por no encontrar nada que les conviniera.

Le hablaron á la Rda. Madre de uno muy bueno y en bastante buenas condiciones. Antes de empezar á buscar casa, se pidió un préstamo al Banco de Barcelona para cuando llegara el caso de hacer el pago; y este lo concedió dándole por garantía del pagaré la firma de D.ª Dorotea juntamente con la de otras distinguidas personas. En esta confianza se empeza-

Digitized by Google

ron las diligencias para hacer la escritura de compra del terreno en la calle del Consejo de Ciento. En este intermedio les fue preciso mudarse de vivienda, porque los Hermanos de las Escuelas Cristianas alquilaron toda la casa, y fue necesario á las religiosas dejar el piso que ocupaban; pasáronse al n.º 9 de la misma calle el 15 de Febrero de 1890, perdiendo mucho en local. Este traslado disgustó grandemente á D.ª Dorotea, porque veía lo mucho que trastornaban al colegio dos mudanzas en poco tiempo.

Deseaba la Rda. Madre que se firmara la escritura sobre la compra del terreno el día de San José de este mismo año, aunque para ello habría que superar muchas dificultades; pero allanadas todas, gracias á Dios, rogó á la buenísima D.ª Dorotea que se encargara de hacer el pedido al Banco. Hízolo ella así: y se encontró con que la Junta de este había tomado la resolucion de no hacer más préstamos con las condiciones convenidas, sino con otras, imposibles de aceptar por parte de las religiosas: puesto que había que amortizar al año una cantidad de mucha consideracion, á lo cual no se podían ellas comprometer. Como el golpe era tan doloroso para la Rda. Madre por lo comprometida que se encontraba, no tuvo valor D.ª Dorotea para darle la noticia, y dio esta comision á un Padre de la Compañía, que se lo notificase. Muy grande fue la impresion que este fracaso hizo á la Rda. Madre; pues esto fue el 12 de Marzo, y el 19 se había de firmar la escritura y hacer la entrega del dinero; se sobrepuso cuanto pudo y empezó á discurrir la manera de reunir aquel dinero, pues la espantaba el no poder cumplir su palabra; pero eran por de pronto 30.000 duros y no había de dónde sa-

Digitized by Google

carlos. El mismo día fue la Rda. Madre á ver á Doña Dorotea, y le dijo que en vista de lo acordado por el Banco no podía tomar el préstamo con aquellas condiciones, y que podía retirar su firma, pues no podía comprometerse á amortizar tanto capital. Entonces le contestó la Sra. que lo mismo pensaba ella; pero que en lugar de la firma le daría 10.000 duros, y que desde luégo podía contar con ellos.

Este rasgo tan generoso conmovió á la Rda. Madre tanto, que lloraba de gratitud; y entonces se resolvió á tomar un préstamo de 15.000 duros del Banco de España, dando en garantía algunos valores prestados por una persona piadosa; y los 5.000 que faltaban, se tomaron al Banco de Barcelona con la firma de dos personas bienhechoras, quedando además una deuda de 12.000 duros con los dueños del terreno, que se han de pagar al cumplir dos años desde la fecha de la escritura. Al fin se firmó esta el 19 de Abril, y fue preciso hacer la division del solar; y hablando la Rda. Madre de esto con D.ª Dorotea, le preguntó esta: «¿Y de qué la piensa V. hacer?» Díjole que de madera, por ser más barato; y entonces la dijo: «¿Y para qué gastar dos veces?» y enterada de lo que costaría la de madera, y que la de material costaría 400 duros, dijo: «Vaya, que la hagan de material; y cuando esté hecha, que me manden la cuenta.» Al salir de casa, en la misma escalera dijo á la Rda. Madre, que se despedía de la señora para marchar á Madrid: «No se detenga V. mucho: en ocho días arregla V. lo de allí y se vuelve en seguida para empezar las obras, porque este es el mejor tiempo.» Era sobre el 29 de Abril del 90, pero no la pudo dar gusto, porque cayó enferma, y no volvió más, pues de esta enfermedad murió.

Digitized by Google

Marchó por fin la Rda. Madre dejando á sus religiosas con el terreno comprado y los planos hechos; pero sin pensar edificar por entonces, hasta que la Providencia divina moviera los corazones. En Mayo tuvo que marchar la Superiora á Madrid, y no volvió hasta el 8 de Agosto por el mal estado de la Rda. Madre; y al día siguiente de su llegada vino, dice una religiosa, testigo de lo que pasó, «vino la Señora D.ª Dorotea de Sarriá, y la llamó á su casa, por no ser posible á la señora venir á la nuestra aquel día; y la preguntó: «¿En qué está la obra de la casa?» Díjole la Madre que sin esperanza de empezarla, por falta de dinero, y que no sabía dónde acudir. Entonces D.ª Dorotea contestó: «Pues les voy á hacer una proposicion, á ver si les parece bien; porque es imposible que sigan como están, sin tener local para nada. Digan al director de la obra si le convendrá hacer la casa con estas condiciones. Se le entregará cada mes, por espacio de un año, 1.000 duros, y al año siguiente 1.500 del mismo modo, excepto el último mes que se le darán 2.000, quedando así pagada la casa en el término de dos años; y yo me encargo de esto.»

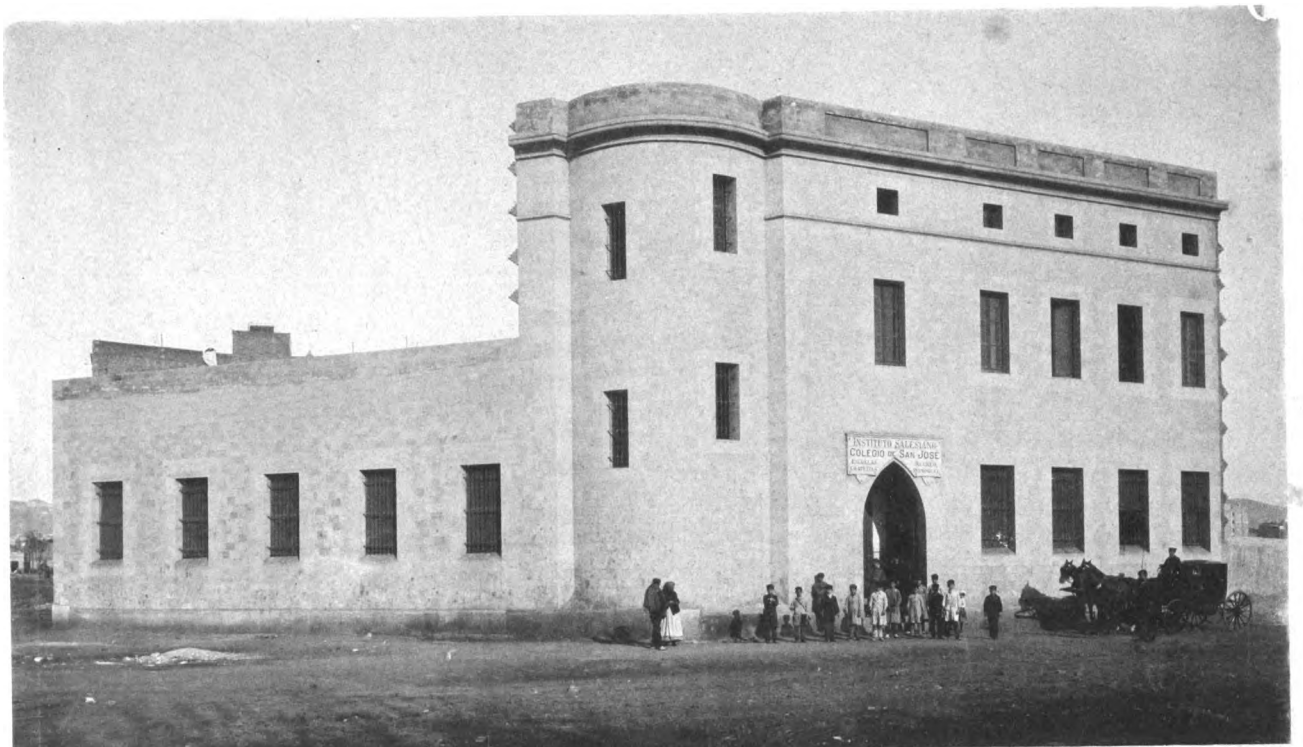
Al oír semejante propuesta se quedaron las religiosas sin saber cómo expresar su gratitud: pero esto á la señora no le gustaba; y así solo con lágrimas la demostraron. D.ª Dorotea para disminuír el mérito de su buena obra, añadió: «Pero me tienen que pagar el alquiler, que ahora dan por la casa que ocupan, mientras yo viva; luégo ya no. Y añade: «Esto no se lo dirán á nadie, ni aun á la misma Comunidad.» Pero la Superiora le dijo que á la Rda. Madre sí se lo diría; y á esto contestó: «Á ella sí; pero á nadie más.»

Digitized by Google

Á la salida dijo: «Llamen hoy mismo al arquitecto Sr. Pérez, y si no le conviene lo propuesto, me lo dicen, y veremos si se arregla de otro modo. Díganle tambien que se han de empezar las obras el 1.º de Setiembre.» «Aceptada por el director la proposicion, se empezaron las obras el día que D.ª Dorotea deseaba, y siempre que nos veía, preguntaba cómo iba la casa; pero nunca hemos podido lograr que fuera á ver la obra, ni aun pasar por allí: tanto que el último día que hablamos con ella, dijo que ni sabía dónde caía la casa. Con lo cual probaba que no quería ni aun que sospecharan que costeaba las obras. Tanto se lo pedimos al fin este mismo día (que era Jueves Santo y estuvo dos horas en nuestro monumento haciendo oracion) que nos dijo que pasadas las Pascuas iría un día con nosotras: pero no llegamos á tener este gusto pues antes quiso el Señor llevársela al cielo.» Hasta aquí la religiosa.

Digitized by Google

Digitized by Google



Fototipia J. Thomas & Comp.ª—Barcelona.

Fachada del Instituto Salesiano sito en la calle de Floridablanca de esta ciudad

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXI

D.ª Dorotea y las Hermanitas de los pobres.—D. Rúa en Londres.—Invita á D.ª Dorotea á presidir en Turin la fiesta de María Auxiliadora.—Rehusa ella tal honor.—Maternal solicitud con su familia.—Presiente su cercano fin.—Solemne fiesta de María Auxiliadora en Sarriá.—D.ª Dorotea en Zaragoza.—Socorre en esta ciudad á las religiosas carmelitas de la Encarnacion.—Carta de la M. Teresa.—Devocion de D.ª Dorotea á la Sangre Preciosísima del Salvador.—Dos cartas á uno de los nietos.—Edificativas muertes de miembros de la familia

1890

La caridad de D.ª Dorotea así como no se limitaba á lugares, así tampoco se circunscribía á ningun género de obras, que contribuyesen al culto divino y al fomento de la piedad, ni de personas necesitadas de remedio. Aunque atendía con especial cuidado á los niños y jóvenes de uno y otro sexo, como medio eficacísimo para la regeneracion de la moderna sociedad, no descuidaba sin embargo el bienestar de los ancianos, que después de una vida empleada en el

Digitized by Google

trabajo, al hallarse privados de fuerzas para ganarse el sustento, se ven obligados á implorar la caridad del que puede socorrerlos, para no perecer de hambre y conservar la vida en una época, en que los achaques anejos á la edad la hacen más miserable y menos apetecible. Nadie ignora la reciente institucion de las Hermanitas de los pobres, que ha producido en nuestros días la asombrosa fecundidad de la Iglesia Católica. Propónese por blanco el remedio y amparo de la venerable ancianidad, tan desatendida por la moderna filantropía, que tanto alardea de benéfica y compasiva con el desgraciado.

Tambien á estos pobres ancianos, recogidos en las casas de las Hermanitas, se extendió la inagotable caridad de D.ª Dorotea. Omito las limosnas privadas, con que de continuo favorecía á los dos establecimientos que las Hermanitas dirigen en Barcelona. Me limitaré aquí á lo hecho por D.ª Dorotea en la casa sita en la calle de Borrell, tomando mi relacion de la nota que para este objeto escribió la actual Superiora de aquella casa. Estaba dicha religiosa en cierta ocasion conversando amigablemente con Doña Dorotea sobre los ancianos acogidos en la casa de su direccion, y los muchos que de nuevo se presentaban á buscar en ella un asilo, que era forzoso negarles por estar ocupado todo el local disponible. Decía esto la buena Superiora muy enternecida y lastimada de la suerte de aquellos pobrecitos viejos. Enterneciósele tambien el corazon á D.ª Dorotea, al oír el triste relato de su interlocutora. Entre tanto discurría Doña Dorotea en su interior sobre el estado actual de los fondos de que podía disponer, y vuelta á la Superiora y señalándole con la mano un terreno por edificar

Digitized by Google

perteneciente á la casa, le dice: «Ensanche V. el edificio por este lado; y cuente desde luégo con mil duros para la nueva obra.»

Al momento se dio principio á ella: y con la limosna prometida y otros pequeños donativos que les suministró la Providencia, empezaron las Hermanitas á edificar. Con estos recursos llegaron á levantar las paredes del nuevo edificio; mas agotados estos, no pudo procederse adelante. Fue la buena Madre á dar cuenta á su bienhechora D.ª Dorotea del estado en que se hallaba y de la imposibilidad de proseguir la obra que ella inició. Respondió la caritativa señora: «Continúen Vdes.: yo costearé las puertas y ventanas: mándenlas hacer, y tráiganme la cuenta de lo que costaren.» Así se hizo. Y como la Superiora hubiese de paralizar segunda vez los trabajos por carecer de medios con que pagar á los obreros, y por delicadeza no osase recurrir á D.ª Dorotea por nuevos recursos, la misma señora tuvo que presentarse á ella y reconvenirla por su encogimiento. Ofrecióse á costear todos los embaldosados de la nueva obra, no bajando de tres mil seiscientos duros lo que en tres plazos entregó por este tiempo á dicha Superiora para ensanchar la casa. En este edificio, cuya construccion se debe casi exclusivamente á D.ª Dorotea, se albergan en la actualidad setenta ancianitas; y otros tantos pobres deben á la caridad de la señora el poderse recoger en aquella casa.

Confiesa la mencionada Superiora no tener palabras con que significar la grata impresion que experimentaba su espíritu al tratar con D.ª Dorotea. Todo en ella respiraba sólida virtud y fervorosa piedad, sobresaliendo entre todas las virtudes, que se mani-

Digitized by Google

festaban en lo exterior, la beneficencia, el amor y caridad para con el pobre. Interesábase por el bienestar de los ancianos acogidos en la casa, como lo pudiera hacer la Hermanita más penetrada del espíritu de su benéfico instituto, pudiéndosela calificar de verdadera Hermanita de los pobres, aunque no había hecho profesion, como las religiosas, de consagrar su vida al remedio de las necesidades de los pobres ancianitos.

Acercábase el mes de Mayo, y los Padres Salesianos no habían perdido las esperanzas de que Doña Dorotea pasase á Turin para presidir la acostumbrada fiesta con que todos los años solemnizaban la fiesta de María Auxiliadora. En carta de 19 de Abril de este año de 1890 escribía el P. Rúa desde Londres, en donde á la sazon se hallaba, á D.ª Dorotea suplicándole se dignase honrar con su presencia aquella solemnidad. «Yo espero,» dice, «que este año V. nos hará todavía otro favor, que será muy agradable á la celeste Madre, esto es, de venir á su fiesta, como Priora. Ya lo he dicho á mis queridos hermanos Superiores y á D. Branda; y todos se alegraron de esta buena noticia; y todos rogamos á Dios que le dé á V. buena salud y buen viaje.» Pasa luégo á darle cuenta del estado de la congregacion en Inglaterra; bien seguro de que se interesaría la buena Madre por la prosperidad de la obra Salesiana en aquel reino, como podría hacerlo el más entusiasta hijo del difunto D. Bosco. Dícele así:

«Ahora estaré por algunos días en Londres para ver si puede hacerse adelantar esta casa y parroquia, como las otras de nuestra piadosa Sociedad. Mas encontramos grandes dificultades. Tendríamos necesi-

Digitized by Google

dad de hallar aquí una Madre buena y generosa como la de Barcelona. Yo temo será un poco difícil, por no decir imposible. Sin embargo esta vastísima ciudad, y sobre todo este pobre barrio llamado Báttersea, tendría harta necesidad de iglesias católicas y asilos para niños desamparados, que se encuentran en muy gran número. Ruegue V. para que la Santísima Vírgen suscite tambien en estas partes sentimientos de piedad y generosidad en las señoras y señores en favor de los pobres Salesianos.»

«La próxima semana iré á Lille á pasar seis ó siete días en la casa de huérfanos de San Gabriel. Después iré á Bélgica, y volveré á París, procurando hallarme en Turin hacia mediados de Mayo. Allí con gran gusto recibiremos á V. con todas las personas que consigo llevare.»

Las causas que en los dos años anteriores impidieron á D.ª Dorotea condescender á los repetidos ruegos de los Padres Salesianos, es á saber, su profunda humildad y la repugnancia suma que sentía á todo lo que era manifestarle agradecimiento por los beneficios que dispensaba, influyeron en su alma esta vez ni más ni menos que los dos años pasados. Tampoco este se decidió á emprender un viaje á Italia, cuando además de la cordial invitacion del Superior General de los PP. Salesianos, podía inclinarla á él la ida á Roma, precisamente en este mismo mes de Mayo, de una de sus hijas con su familia. Excusado es decir la maternal solicitud con que desde España se desvivía por el bienestar de los suyos durante su viaje y su estancia en Roma. Ya al día siguiente de su salida les escribía recomendándoles «que no se agitasen mucho, pues eso les

Digitized by Google

podría hacer perder días en el viaje: y sobre todo en Roma,» añade, «no salgan de noche, que es lo peor.» Dos días después, el día 15, los felicita por su llegada á la ciudad eterna. Con fecha 20 los reconviene dulcemente diciéndoles que «no deben ir tan aprisa, pues la salud de los delicados se puede resentir, y entonces lo perderán todo. Mucho deseo saber,» continúa, «la entrevista que han tenido con el Papa; cómo les ha ido, y si les ha impresionado la visita.»

Y dirigiéndose á uno de los nietos que se había adelantado para ir á visitar los Santos Lugares, y ya se había reunido en Roma con los suyos, le escribe: «Ayer recibí la tuya desde Jerusalen, por la que veo los vivos afectos de tu corazon en aquellos Santos Lugares. Te tengo envidia; pero me consuela que estando tan cerca del cielo, allá lo veré todo más claro. Mis años se van acabando. Procuren sacar todos mucho (fruto) para el alma de esas santas visitas.» Parece que la venerable anciana presentía desde este tiempo su próximo fin y su pronta subida á la celestial Jerusalen, en donde ansiaba ver inmortal y glorioso á su amado Redentor, ya que su avanzada edad no le permitía visitar la Jerusalen terrestre, que santificó por nuestro amor con su presencia y con el derramamiento de su sangre por la salvacion del linaje humano. Y siempre constante consigo misma y deseosa del bien espiritual de los suyos, no se olvida de inculcarles que «procuren sacar mucho fruto para el alma en esas santas visitas.»

Ya que su humildad privaba á D.ª Dorotea de obsequiar á María Auxiliadora en Turin, su devocion halló medio de solemnizar su fiesta en Barcelona. Al efecto propuso y consiguió que en los Talleres de

Digitized by Google

Sarriá se solemnizase, á ejemplo de Turin, el 24 de Mayo con una fiesta en honor de María Auxilio de los Cristianos. Invitóse á todos los niños que están bajo la direccion de los Salesianos, tanto en Sarriá como en el colegio de la calle de Floridablanca; los cuales acudieron, segun cálculo del Director de este colegio, en número de setecientos. Fueron tambien convidados los cooperadores de la Obra Salesiana, entre los cuales se cuentan muchas personas ilustres de lo más florido de la alta sociedad barcelonesa.

Por la mañana se cantó una misa solemne, que dijo el M. I. Sr. Dr. D. José Casas, Dignidad de chantre y Secretario de Cámara del Obispado. Sirvióse luégo á los niños una comida, que atendida la condicion de los comensales, pudo calificarse de opíparo banquete (1). Distinguidas señoras y caballeros se dignaron servir los platos á los niños. D.ª Dorotea estaba fuera de sí de puro gozo. Corría de una parte á otra, como si fuera una jovencita de veinte años. Al repartir la comida animaba á los chicos á que llenasen el plato y comiesen bien, gozando más ella en ver la alegría de aquellos pobres muchachos, que ellos en verse tan espléndida y cariñosamente tratados. Al considerarse los niños objeto de tales agasajos por parte de personas tan conspicuas y tan obsequiosas, no sabiendo lo que les pasaba, se miraban unos á otros, y en su lenguaje catalan se decían: *Avuy sí que som senyors.*

Por la tarde se los obsequió con una funcioncita

(1) Matáronse siete carneros. Empleáronse cuarenta y tres docenas de huevos en tortillas. Hubo naranjas y avellanas en abundancia para todos: de solo vino de Málaga se vaciaron sesenta botellas.

Digitized by Google

teatral, en que se representó un dramita titulado «Vida y muerte de San Alejo.» Terminó la fiesta con la solemne bendicion con el Santísimo. Día de grande agitacion fue este para D.ª Dorotea: en todo él no paró un momento. Ella ayudó á poner las mesas; y como verdadera madre de toda aquella numerosa familia, cuidó que todo anduviese ordenado y estuviese en su punto. Por la noche no podía tenerse en pie: y sin embargo al salir de los Talleres, no cesaba de repetir, rebosando de gozo y alegría: «Hoy sí que hemos disfrutado.» Muchísimo hubo de ser lo que disfrutó la anciana señora el día 24 de Mayo, pues estuvo en disposiciones de emprender el día siguiente un viaje á Zaragoza.

Desde esta ciudad escribía con fecha 26 á los peregrinos que andaban por Italia, dirigiendo la carta á Turin, á donde aquellos desde Roma debían pasar. El mismo día de la fiesta sería cuando el P. Superior de los Salesianos de Sarriá se comprometió con Doña Dorotea á poner por obra su tan ardiente deseo de construír un templo en Sarriá en honor y bajo la advocacion de María Auxiliadora. Pues en la carta escrita desde Zaragoza, decía á su hija, á quien suponía en Turin: «Espero me harán el favor de hacer una visita al P. Branda. Díganle que ya estoy recogiendo otra vez para la iglesia de María Auxiliadora, y que el Padre Rinaldi me ha prometido que el año que viene se hará. Á D. Rúa mis respetos, así como á D. Barberis. No dejen de ver en esa la capilla del Santo Sudario, que está en una iglesia magnífica.»

Dijimos en otra parte que donde quiera que estuviese D.ª Dorotea, ejercía su inagotable caridad con los necesitados. No se vio privada de ella la ciudad

Digitized by Google

de Zaragoza. Una de las sirvientas de la caritativa señora entró monja en el convento de la Encarnacion, que en dicha ciudad tienen las MM. Carmelitas calzadas. Cuando iba D.ª Dorotea á visitar á sus nietecitos, que estudiaban en el colegio del Salvador, visitaba tambien á su antigua criada. Echó de ver en estas visitas que el convento estaba muy ruinoso y en vísperas de verse completamente arruinado. No pudo mirar sin compasion el miserable estado del edificio y las molestias que de ello había de sufrir la comunidad. Este mismo año de 1890 convencida de que la gran pobreza de las religiosas no les permitía reparar los desperfectos del edificio, les dio una limosna de nueve mil duros para su reparacion, dejándolas admiradas de tanta caridad y desprendimiento, por lo cual pusieron á D.ª Dorotea en el catálogo de los bienhechores insignes de la comunidad. Tambien contribuyó con algunos donativos al ornato del magnífico templo de San Ildefonso, que ha confiado á los Padres de la Compañía el Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Zaragoza D. Francisco de Paula Benavides.

La noticia de la fiesta celebrada este año en Sarriá en honor de María Auxiliadora, presto llegó á Chile, y refiriéndose á ella la M. Teresa, en carta escrita á D.ª Dorotea en 12 de Octubre de 1890, le decía así: «Cuánto gusto he tenido al leer en la vida de Don Bosco tu nombre y lo que has hecho para obtener el establecimiento de Sarriá y Barcelona en beneficio de los pobres. Tambien he leído en el boletín Salesiano el convite que tuvieron en la casa de Sarriá los niños educandos de los Rdos. Padres Salesianos, que tu misma servías junto con otras señoras, que

Digitized by Google

supongo serían tus hijas. Ya puedes pensar cuánto gozo yo con todo esto.»

«Últimamente he sabido que el Rdo. Padre Supesior de Talca ha ido á Santiago para firmar la escritura de un terreno que han dado, para edificar una casa para las Hermanas Salesianas, que piden vengan á establecerse en Santiago: así ellas harán por las pobres niñas del pueblo lo mismo que están haciendo los Reverendos Padres por los niños; así educarán verdaderas sirvientas, que tanta falta hacen aquí donde falta esa educacion.»

«En la vida de D. Bosco tambien he leído con mucho gusto que la casa que tienen las Hermanas Salesianas en Sarriá es la Torre que llamaban «de Gironella,» tan buena, y hasta magnífica, que no puede mejorarse. Como es lugar tan conocido y tan frecuentado por nosotras en nuestros paseos campestres cuando vivíamos en el mundo, me he alegrado mucho de verlo tan bien empleado ahora y tan milagrosamente designado por la Sma. Vírgen á Don Bosco.»

«Adiós, querida Dorotea: corresponde sus cariños á mis sobrinas, y tú recibe el afecto de tu hermana = M.ª Teresa Serra, R. del S. C. J.»

Una de las devociones más arraigadas en el corazon de D.ª Dorotea era la de la Humanidad sacratísima de nuestro Señor Jesucristo, del cual se proponía ser fidelísima imitadora. Hemos visto ya cómo desde jóven, y quizás desde niña, le permitió su ilustrado y piadoso director la comunion diaria. Sus visitas al Señor sacramentado en las iglesias en que estaba de manifiesto, diarias eran tambien, y muy largas, y hechas con un recogimiento y com-

Digitized by Google

postura exterior, que revelaban cuán engolfado estaba su espíritu en la contemplacion de aquel misterio de amor de Cristo nuestro Señor al hombre. Señal era tambien de esta devocion á la sagrada Humanidad del Salvador el ardiente anhelo, con que promovía la devocion al Corazon Sacratísimo de Jesús; pues ya era cosa conocida entre las personas, que la trataban con alguna intimidad, que cualquiera obra pía que sirviese para honrar al Sagrado Corazon, sin duda había de hallar decidido apoyo y poderosa proteccion en D.ª Dorotea. En los últimos años de su vida puso el sello á esta devocion con la de la Preciosíma Sangre derramada por Jesús para salvacion del humano linaje. De ella da cuenta en una carta escrita á su director, en la cual le dice así:

«Rdo. P. D. etc.=Eaux Bonnes, 10 de Julio 1890.= Muy estimado y respetado Padre: Llegamos á esta el lunes después de haber estado cerca de dos días en Lourdes, en cuyo lugar hemos visitado varias veces á la Sma. Vírgen, en donde está esperando la visita de sus hijos.»

«Ya tengo cuatro días de agua, y me parece que el pecho lo tengo más tranquilo, cesándome casi la irritacion que me molesta bastante algunas veces; esta mejora me hace acordar que V. tambien sufre de una cosa parecida; por lo que creo que estas aguas le harían á V. mucho bien: puede V. consultarlo con el médico: y ya que yo estoy aquí, le podría llevar una caja de botellas. Ya sabe V. con cuánto gusto me ocuparé de esto luégo que V. me conteste.»

«Aquí nos hemos encontrado con el cura, que es una persona muy corriente, teniendo una iglesia muy hermosa y sumamente aseada. Habla el español

Digitized by Google

bien; y esto es lo que más me gusta, pues el francés yo no lo sé bien.»

«Hace mucho tiempo que tengo el deseo de que se honre la Preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo; y precisamente en Lourdes oí un sermon que fue sobre esta devocion; y acabó de hacerme tener más presente esta idea de dedicar un triduo en los tres últimos días del mes con sermon y exposicion del Santísimo. Si á V. le parece que esto se pueda llevar á cabo, tenga la bondad de hablar con esos buenos Padres, y ver si uno de ellos podrá predicar esos tres sermones; si á V. le parece que no, me someto enteramente á su parecer.»

«Me parece que habrá V. salido de los santos ejercicios muy santo; y creo que ya me corregirá con más dureza mis debilidades y miserias.»

«Encomendándome á sus oraciones y sacrificios, me repito=Su hija en Cto.= DOROTEA.» Hasta aquí la carta.

Ofreciéronse algunos inconvenientes para la ejecucion del plan ideado por la sierva de Dios de honrar la Preciosísima Sangre con un triduo en la forma que ella proponía: y pensó en hacer construír un altar dedicado á la Preciosa Sangre de nuestro Señor Jesucristo, colocando en él la imágen de Jesús crucificado derramando su divina sangre por el hombre. Había encargado ya la ejecucion de la obra, cuando le sobrevino la muerte antes que se hubiese llevado á su término. Los miembros de su familia que tenían una vaga idea del piadoso designio de la señora, se empeñaron en realizarlo, y dieron á este fin las oportunas disposiciones. Tal es la historia del nuevo altar del Santo Cristo de la iglesia del Sagrado Co-

Digitized by Google

razon en la calle de Caspe. Inauguróse con la celebracion de una misa en sufragio del alma de Doña Dorotea, asistiendo á ella la familia, el viernes 26 de Febrero de este año de 1892.

Al principiar el curso escolar, partió para Bilbao uno de los nietos de D.ª Dorotea, destinado á cursar facultad mayor en el colegio de estudios superiores que tienen los Padres de la Compañía en Deusto. La buena abuelita, que se alegraba de que su propio director saliese de ejercicios muy santo para que le «corrigiese con más dureza sus debilidades y miserias,» se erige en consejera del jóven estudiante de facultad mayor, que ya debe haber dejado de ser niño, para comenzar á ser hombre: y al mismo tiempo que le consuela por el sentimiento de la separacion, le da saludables lecciones para su bienestar en lo porvenir con un tono y elocuencia verdaderamente magistrales. Dícele así en carta de 3 de Octubre:

«Barcelona, 3 Octubre.=Mi siempre querido Ignacio: Por un parte que recibí ayer de tu Mamá, sé que estás ya en el colegio. Espero que en él te portarás como un hombre y no como niño. Te has de hacer cargo que en tu vida empiezas una nueva era, de la que dependerá tu porvenir bueno ó malo. No dudo que optarás por el primero; y que tu comportamiento será de un jóven juicioso y buen cristiano, que es lo principal..... Ya creo habrás sentido la separacion de tu Mamá y hermano; pero te has de hacer cargo, que solo es por dos años; y estos pasan pronto; á más, teniendo el intermedio de las vacaciones, que son tres meses. Aplícate mucho, para que sientes bien el pabellon en ese colegio. Que tu salud y comportamiento sean buenos es todo lo que desea tu=ABUELA.»

Digitized by Google

En la última carta, que se conserva, escrita á este escolar de Deusto, le decía lo que sigue:

«Barcelona, 31 Enero 1891.=Mi muy querido Ignacio: Por tu Mamá y cartas posteriores he sabido lo bueno que estás de salud, y que los maestros te quieren. Mucho me alegro de todo y muy particularmente de que estés tranquilo y contento en ese colegio, en el que si tienes cuidado, podrás aprovechar mucho de alma y estudios; dos cosas que te son indispensables para felicidad en este mundo, y bien espiritual, que es lo primero. Mucho nos hemos acordado de tí con los fríos tan fuertes que han pasado. Aquí llegó hasta 11 grados bajo cero, y en la casa de Sarriá mucho más, teniendo que calentar el agua para las gallinas y los perros, por estar constantemente helado todo. Supongo que tu Mamá te habrá dicho que Luisita tiene otra niña, que se llamará Guillermina en recuerdo de Guillermo (que en gloria goce). Adrian está hecho un estudiante. Ahora está aprendiendo á cantar para salir en una concertacion, que tienen los pequeños. Esto le hace feliz. Mis respetos á esos buenos Padres, y tú ya sabes cuánto te quiere tu Abuela=DOROTEA.»

Ninguna señal se deja ver en estas cartas de Doña Dorotea del acerbo dolor que oprimía su corazon en las continuas pérdidas de miembros amadísimos de la familia, que por este tiempo experimentaba. Es verdad que cuanto tenían estas de dolorosas para el corazon maternal de la buena señora, tenían tambien de consoladoras para su alma, toda puesta en Dios y únicamente deseosa del bien espiritual de los suyos. Porque en verdad acompañaban la muerte de las personas de la familia tales circunstancias, que ma-

Digitized by Google

nifestaban bien claramente que el dejar las miserias de este mundo, no era sino para pasar á gozar de la vista clara de Dios en las moradas de la gloria. Este inmenso beneficio del Señor atribuíalo la M. María Teresa, y no sin fundamento, á las insignes obras de caridad de D.ª Dorotea, con las cuales atraía sobre sí y los suyos las bendiciones del cielo. Así se lo confesaba la buena religiosa en la siguiente carta de 23 de Diciembre de 1890, en que le dice así:

«Muy querida hermana: Por la carta que recibí de Dolores últimamente, con fecha del 26 de Octubre, he sabido el sacrificio tan doloroso que Dios ha impuesto á la familia llevándose á mejor vida al hijo mayor de María Luisa, Guillermito, en tan temprana edad, adornado de tan bellas calidades, esperanza de sus padres: dichoso él que se libra de las miserias de la presente vida entrando en su eternidad con tan buenas disposiciones. Yo no ceso de admirar las santas y tan ejemplares muertes que Dios concede en su misericordia á los miembros de nuestra familia: esto me da confianza para obtener igual gracia. Las continuas limosnas y demás obras de caridad que repartes con mano generosa, atraen estas gracias á tu familia para el tiempo y la eternidad; aunque esto no quita el dolor de la separacion, que pesa sobre todo en tu sensible corazon en semejantes casos; estando además afectada con la larga enfermedad de María, hija de Jesusita. Mucho ruego por esta intencion. Quiera el Señor oír nuestras súplicas.»

La nieta de que aquí se habla enfermó en Julio de 1890; y luégo que D.ª Dorotea regresó de Eaux Bonnes, acudió á casa de su hija, haciendo cuanto supo y pudo así para alivio de la enferma como para

Digitized by Google

consuelo de sus afligidísimos padres. Todos los días pasaba allí horas y horas, empeñada tambien en pasar las noches junto á María. La animaba y consolaba ofreciendo por su salud oraciones y prometiendo varias obras para alcanzarla. Hacíale rezar una oracion muy devota á la Preciosa Sangre de Ntro. Señor y prometió que erigiría un altar en su honor si curaba (1). Después de varias alternativas, se agravó la enfermedad, y en Octubre se trasladó la enfermita á Barcelona, á donde fue tambien Doña Dorotea sin dejar de asistir á la casa un solo día. Al fin en 2 de Diciembre murió la nieta muy santamente. Esta muerte causó á D.ª Dorotea tanta pena, que dijo no vería ya más la muerte de miembro alguno de su familia. Y en efecto, á los cuatro meses falleció ella en el ósculo del Señor.

(1) Después del fallecimiento de María, D.ª Dorotea continuó con vivo deseo de que se erigiera el altar, lo que tuvo efecto después de su muerte, segun se ha dicho en este mismo capítulo.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXII

Mirada retrospectiva.—Carácter de D.ª Dorotea.—Cualidades que adornaron su espíritu.—Resúmen de sus virtudes

Hemos seguido hasta aquí paso por paso la vida de D.ª Dorotea desde su nacimiento hasta los días de su venerable ancianidad. Antes de pasar adelante en nuestra narracion, bueno será que demos una mirada retrospectiva, y ante la muchedumbre de hechos particulares que hemos referido, veamos de averiguar cuál era el principio vital que daba impulso y movimiento á aquella alma extraordinaria, informando y vivificando todas sus acciones. Colocados á esta altura, fácilmente echaremos de ver que el espíritu de D.ª Dorotea fue una feliz combinacion de dos elementos, que rara vez se hallan juntos en una persona, pues lo ordinario es que estén en razon inversa el uno del otro.

El primero fue cierta universalidad de accion, con que se extendía á toda obra que tendiese al bien corporal ó espiritual de sus semejantes. El segundo, cierta energía y eficacia con que abarcaba cada obra, como si en sola una de ellas se ocupara exclusivamente.

Digitized by Google

Y empezando por la universalidad de su espíritu, veamos cómo se extendía el de D.ª Dorotea á procurar el bien de todos sus semejantes. Por lo que concierne á los miembros de su familia, es de todo punto superfluo que hagamos notar cómo fue acabado modelo de esposa y de madre cristiana. Cualquiera que haya tratado con alguna intimidad á D.ª Dorotea ó leído siquiera con mediana atencion la historia de su vida, no podrá poner en duda esta verdad. Numerosa es su familia: concedió el cielo á la buena señora verse rodeada de buen número de nietos y aun de biznietos: con unos y otros, lo mismo que con sus hijas, ejercitó los oficios del amor maternal más tierno y acendrado, más fuerte y vigoroso, más espiritual y más santo.

Pasemos ya á la caridad de D.ª Dorotea con los extraños. Sin temor de errar puede afirmarse que para D.ª Dorotea no había extraños: el amor que profesaba á los demás, especialmente á pobres y desvalidos, era verdaderamente amor de madre, con la sola diferencia que la caridad ordenada exige, de preferir á los más conjuntos y unidos por el vínculo del parentesco. Cuantos tuvieron la dicha de ser en alguna manera protegidos, socorridos, ayudados por ella, y de cualquier modo participaron de su caridad y liberalidades, no saben calificar con otro epíteto que el de «maternal» el cariño con que se veían amados de D.ª Dorotea. El carácter de su caridad puede enunciarse de esta manera: D.ª Dorotea amaba á Dios por sí mismo, amaba al prójimo por Dios y para Dios. Por Dios: porque el motivo que la impelía á amarlo, era la voluntad de Dios. Para Dios: porque el fin que se proponía en el ejercicio de su caridad y

Digitized by Google

en sus obras de misericordia, tanto espiritual como corporal, era hacer que Dios fuese conocido, amado y servido. No hablaré de la caridad que ejercitó en secreto, y logró ocultar á la vista de los hombres con su grande humildad. Bastantes son los casos particulares que hemos aducido, para demostrar lo que pretendo; aunque son en número muy insignificante respeto de los innumerables que praticó.

Pasemos á lo que es público, notorio y que está á la vista de todos. Para cuya inteligencia es necesario tener ante los ojos el campo que se ofrecía á la caridad de D.ª Dorotea. En este siglo en que ha vivido la sierva de Dios, las necesidades espirituales de la sociedad se han aumentado prodigiosamente. La impiedad ha logrado infundir en el corazon del hombre el espíritu del más refinado egoísmo. Le ha quitado la esperanza de una felicidad eterna; y como no ha podido apagar en su corazon el deseo innato de gozar, le ha puesto la bienaventuranza en los bienes materiales de este mundo. De aquí el afan de procurárselos sin descanso, de amontonarlos sin medida y de gozárselos él solo sin comunicar siquiera alguna parte de ellos á sus semejantes, faltos aun de lo necesario. D.ª Dorotea ha sido testigo de este trastorno en nuestra nacion, y en particular en Barcelona, una de las ciudades en que tal vez en mayores proporciones se ha realizado. Observó los tristísimos resultados que producía tamaño desórden: niños abandonados, huérfanos sin proteccion, adultos sin instruccion religiosa y sin medios para subsistir, doncellas en evidente peligro de perder su honestidad, padres de familia imposibilitados de proporcionar sustento é instruccion á sus hijos, ancianos venerables privados de medios

Digitized by Google

de subsistencia después de una vida de trabajos y penalidades: he aquí el espectáculo que se presentaba á la vista de D.ª Dorotea.

A ninguna de estas necesidades ha faltado una institucion religiosa suscitada por Dios para satisfacerla. Pero estas instituciones nacientes necesitaban apoyo humano; y Dios que hace sus obras con perfeccion, ha suscitado personas dotadas de buena voluntad y abundantes de recursos materiales, que prestaran su cooperacion á los enviados de Dios. Una de ellas fue D.ª Dorotea: y he aquí la que podemos llamar su mision providencial en este desventurado siglo y en este tan necesitado país. Que tal fuese el designio de Dios sobre D.ª Dorotea, lo convence en primer lugar el haberla dotado de las cualidades necesarias para su desempeño, y son precisamente las virtudes contrarias á los vicios que más dominan en la moderna sociedad y son orígen de todos sus males.

Porque en primer lugar la dotó de una abnegacion de sí misma tan absoluta, que llegó D.ª Dorotea al más sublime grado de renunciar aun á los aumentos de su propia glorificacion en el cielo, que juzgaba adquiriría empleando los postreros años de su vida en su propia santificacion; y la única razon que le movió á esta renuncia fue la mayor gloria que podía y esperaba dar á Dios trabajando y sacrificándose por el bien de los prójimos. Á esta perfectísima abnegacion de sí misma, originada de un encendido amor de Dios y del prójimo, acompañó un total desprendimiento de los bienes de este mundo, en especial de las riquezas, que con abundancia poseía, hasta llegar á no tomar de ellas más que lo puramen-

Digitized by Google

te necesario para su decorosa subsistencia y decente trato de su persona, repartiendo liberalmente á los pobres y empleando en obras del divino servicio las cuantiosas sumas de que podía disponer.

Un corazon tan desprendido y vaciado de los bienes perecederos de este mundo estaba dispuesto para recibir y dar cabida dentro de sí al divino amor: el cual efectivamente se le comunicó en grande abundancia y movió el corazon de su sierva á grandes obras, en cuya ejecucion manifestaba la solidez y sinceridad del que en su pecho ardía para con su Dios. Manifestaba directamente su caridad con Dios en el trato que con su divina Majestad tenía en los ejercicios espirituales de oracion y devocion, en recibir diariamente al Señor Sacramentado, en visitarlo todos los días en las iglesias en que estaba expuesto á la pública veneracion, en promover el culto divino, propagar con grande empeño la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, proveyendo de imágenes y estatuas á las diversas asociaciones consagradas á su culto.

Pero lo más digno de consideracion es el modo cómo ostentó D.ª Dorotea su acendrado y vigoroso amor de Dios en el socorro de cuantos se hallaban en necesidad de alma ó cuerpo. Otras personas, y aun instituciones religiosas, circunscriben el ejercicio de su caridad á un género particular de necesidades, cuyo remedio se proponen. Unas recogen huérfanos; otras párvulos desvalidos; estas adultos ignorantes y sin amparo; aquellas ancianos decrépitos y faltos de humano auxilio; quiénes amparan doncellas que se han atollado en el lodazal del vicio y logrado escapar de él; quiénes atienden á librarlas del peligro de

Digitized by Google

perderse; unas alivian las penalidades del enfermo que yace en el lecho del dolor; otras en fin de otro cualquier modo particular entienden en el bien del prójimo por amor de Dios. En D.ª Dorotea se nota un fenómeno singular. Su amor se extiende generalmente al socorro de toda necesidad, cualquiera que sea; y en cualquier género de ellas se aplica con tal ahinco y tal espíritu, como si fuese el único en que ha entendido toda su vida.

Si cuida enfermos en casas particulares ú hospitales públicos, diríase que es una Hermana de la Caridad; si trata de recoger y educar sirvientas, despliega un celo propio de una religiosa del servicio doméstico; si establece Talleres Salesianos, lo hace con el espíritu de un D. Bosco ó de alguno de sus hijos más empapados en el espíritu de su bendito Padre. Con las religiosas del Sagrado Corazon de Jesús aparece revestida de su espíritu; con las de María Reparadora arde en ansias de reparar los ultrajes hechos al Señor, como la más fervorosa de ellas: en las casas de Hermanitas de los pobres, parece una de ellas; en las Salas de Asilo se muestra madre de los parvulitos. Ya que ella por sí misma no puede ejercitar el ministerio de la enseñanza, funda numerosos establecimientos docentes, y subvenciona los maestros que han de regentar las clases. Escuelas diarias, escuelas nocturnas, escuelas dominicales, colegios de primera y aun de segunda enseñanza surgen como por encanto á la accion poderosa de D.ª Dorotea. Su influjo se siente al otro lado de los mares: atiende á las necesidades de los talquinos; protege las misiones de África; envía socorros á las iglesias de Oran, á las misiones de Mindanao, á los Santos Lugares: en suma,

Digitized by Google

con ser uno su espíritu, es á la vez multiforme y se adopta á todas las maneras particulares de ejercitar la caridad, sin perder nada de su vigor, eficacia y energía.

Otras cualidades muy dignas de aprecio adornaron el espíritu de D.ª Dorotea. Porque en la eleccion de las obras que emprendía, daba la preferencia á las de misericordia espiritual sobre las de la corporal; y el fin que en estas últimas pretendía era siempre el provecho del espíritu. En cuanto le era dado, promovía las obras perpetuas, levantando edificios y depositando capitales, con cuya renta se sustentasen las personas que habían de trabajar en bien del prójimo. Conociendo que los mayores obstáculos se ofrecen á los principios de las obras, daba ella el primer empuje, dejando, luégo que podía, á los interesados que se industriasen para llevarlas á la debida perfeccion; con lo cual ella estaba desembarazada para emprender otras. Tanto en los principios de sus fundaciones como para atender á su sostenimiento y conservacion, procuraba se formasen Juntas, cuyos miembros contribuyesen con medios pecuniarios, segun su posibilidad, y tambien con su trabajo, quedando ella más libre para nuevas empresas; pero sin desentenderse de las antiguas.

Esta es una de las causas que explican cómo pudo la buena señora acometer tantas obras, muchas de ellas muy dificultosas y que segun las reglas de la humana prudencia parecían menos acertadas. Tenía una intuicion más perspicaz que los que la rodeaban: y á más de una persona de gran prudencia y muy familiar de D.ª Dorotea he oído confesar que procedía en sus obras con un instinto superior, y que cau-

Digitized by Google

saba maravilla el feliz éxito de sus obras, pues algunas de ellas segun los cálculos humanos eran irrealizables, y temerario el acometerlas.

Aumentaba con el trabajo personal, con la inteligencia y con la economía, los capitales que á semejantes empresas destinaba. Creía deber suyo el dar con largueza los bienes con que el cielo la enriquecía, mayormente desde que conoció ser voluntad de su esposo, próximo á la muerte, que de los caudales cuantiosos por él dejados emplease lo más que le fuera posible en obras de beneficencia. La noticia de una necesidad bastaba para inclinarla á que la remediase. No pocas veces se anticipaba ella, en especial cuando entendía que por delicadeza no se las manifestaban las personas puestas en necesidad. Aunque era tan larga en dar, vigilaba por evitar que la engañasen ó que abusaran de su buen corazon.

Argumento de su exquisita circunspeccion y cautela en el distribuír sus limosnas y del cuidado que ponía en no ser víctima ni aun de un piadoso engaño, sea el caso siguiente. En una familia pobre de Barcelona había un jóven tísico. Movida á compasion D.ª Dorotea, le pasaba una pensioncita, con que el pobre enfermo pudiera alimentarse y medicarse como su triste estado exigía. Á fin de que los de la familia se acostumbrasen á tratar con menesterosos y enfermos, entregaba D.ª Dorotea á uno de ellos la limosna, para que á su vez la pusiera en manos del agraciado. En el viaje que por Mayo de 1890 hizo á Italia la familia de una de sus hijas, era uno de los viajantes la persona á cuyo cargo estaba la distribucion del socorro. Durante esta ausencia, presentó-

Digitized by Google

se á D.ª Dorotea la madre del enfermo á reclamar su limosna.

Como hubiera podido suceder que ya la hubiese recibido de la persona ausente, y aprovechando la mujer esta ocasion, lo cobrase dos veces; no se la entregó D.ª Dorotea sin haber preguntado primero á la persona encargada lo que había sobre este particular. Así, pues, en carta de 20 de Mayo le escribía estas palabras: «Hoy ha venido la madre del tísico, que vive en la calle de N. y dice que están muy faltos de recursos. Si no te acordaste de darle la limosna que yo le doy, dímelo, que yo se la mandaré; y avísame si la das á la madre, ó á él mismo. Yo no te lo he dado este mes.»

Tambien es una prueba de la gran circunspeccion con que procedía para que no se abusase de su bondad, lo que aconteció con ocasion de un edificio que construyó, destinado á casa de beneficencia. Hizo, como de costumbre, trazar el plano y formar el presupuesto: y examinada y aprobada la cuenta, se encargó de sufragar los gastos. La persona interesada se excedió un tanto haciendo algunas obras que no constaban en el plano, ni su coste estaba incluído en el presupuesto aprobado por D.ª Dorotea. Al presentar el maestro de obras la cuenta, vio la persona beneficiada que el importe superaba de una cantidad algo crecida á la que constaba en el presupuesto, y dice: «Francamente confieso que no tengo valor para presentársela á D.ª Dorotea.» Respóndele el maestro: «Démela V.: ya se la presentaré yo.» Y así lo hizo. Toma D.ª Dorotea los papeles: examínalos atentamente: y luégo dice: «Esta cuenta no es la que yo aprobé. La cantidad por la cual me compro-

Digitized by Google

metí, la satisfaré gustosa. El exceso se lo pagará á V. la persona que le mandó hacer más obras que las que constaban en los planos.» Dio la cantidad prometida, y ni un real más.

Pero el caso más curioso fue el que le aconteció con los Padres Salesianos. Mandó al taller de zapatería, para que los remendasen, dos pares de botines. Al presentársele la cuenta de una porcion de gastitos, entre los cuales figuraba el coste del remiendo, la satisfizo sin dificultad. Examinóla luégo, y notó que se le contaba por el remiendo de cada par de botines quince céntimos más de lo que le exigía el remendon de Barcelona, á quien solía encargar este trabajo. La primera vez que se le presentó el Superior, le hizo observar aquel exceso sobre el precio ordinario. Admiróse este de que la señora se fijara en tales menudencias, edificándose grandemente por otra parte de su prudente economía. Casi lo tomara á broma el buen Superior, si no conociera la formalidad con que siempre procedía D.ª Dorotea. No había pasado una semana, cuando al mismo Padre entregó D.ª Dorotea una limosna de dos mil pesetas.

Si por centenares de ejemplos no constara de la profusa liberalidad, y casi diría generosa prodigalidad, de D.ª Dorotea, podríase creer que en semejantes casos obraba por nimia suspicacia ó por espíritu de estrechez y tacañería; mas no era así. Lo que ella pretendía era que todos entendiesen que en sus liberalidades procedía con consideracion y exámen maduro y juicioso, enseñando á los demás con su ejemplo las reglas de una sabia y cuerda administracion, que se echa de ver de un modo muy principal en no hacer poco caso de cantidades al parecer insignificantes.

Digitized by Google

Cuando emprendía una obra, examinaba por sí misma los materiales si eran de buena calidad, rechazándolos, si no los hallaba tales cuales debían ser. Su primera operacion en casos semejantes era romper un ladrillo, para ver si estaba bien cocido y si era á propósito para el fin á que se le destinaba. Otro tanto hacía con las maderas, los objetos de ferretería y demás. Las cuentas que le presentaban para que las pagase, las examinaba cuidadosamente antes de satisfacerlas, parándose en las partidas más insignificantes y repasando las sumas.

Una de las virtudes que más en D.ª Dorotea resplandecieron, fue la prudencia. Cuantos trataban con ella no podían menos de admirar en ella tan rara y singular virtud. « Muchas y muy admirables eran ciertamente las virtudes de esta señora, » leo en una relacion, « y entre ellas se distinguía su gran prudencia; pues siempre que daba su parecer ó consejo sobre alguna cosa, lo hacía con mucha suavidad: y si este no se seguía, se la veía tan igual, como cuando se ponían en práctica sus indicaciones; sin imponerse nunca en las cosas más mínimas, sino siempre dejando obrar con entera libertad. »

Una religiosa, que era Superiora de una casa, y con mucha frecuencia se aconsejaba en sus apuros y dificultades con D.ª Dorotea, asegura que la oía como un oráculo, y le salía á pedir de boca todo lo que ejecutaba conforme al consejo de la discreta señora: y añade: « Tenía una prudencia como pocas veces se encuentra en las personas del mundo aun las más piadosas. »

Y esta virtud no se limitaba en D.ª Dorotea á los negocios temporales que siempre traía entre manos,

Digitized by Google

sino que tambien alcanzaba los tocantes á cosas de espíritu, como lo atestigua la mencionada Superiora, que lo tenía bien conocido por su propia experiencia. «Tenía,» continúa, «alto conocimiento de las cosas de la vida espiritual, y hablaba de ellas como lo hubiera hecho una religiosa muy ilustrada y de grande espíritu. No puede caber duda,» añade, «que el Señor se comunicaba á su alma con la intimidad que lo hace con sus amigos: y en algunos negocios difíciles, cuando no salían con el éxito que se deseaba, decía: «Esto y más merecía por mis pecados; pero Dios lo arreglará para su gloria y el bien de las almas, que es lo único que deseo.»

Consigna finalmente dicha religiosa un hecho, que tiene en su favor el testimonio de las personas que más trataron con D.ª Dorotea. «Nunca,» dice, «faltaba á la caridad; y excusaba con delicadeza aun á las personas que censuraban y condenaban sus obras de piedad y sus limosnas.»

De las demás virtudes que adornaron esta grande alma, hemos referido numerosos ejemplos en el decurso de esta historia. Desde niña hasta sus últimos años la hemos visto practicar la maceracion de su cuerpo. En su comer y beber abominaba del regalo en la calidad de los manjares; y en la cantidad, era templada y parca. En el adorno de su cuerpo era enemiga del lujo. Antes de enviudar, estaba en esta parte rendida á la voluntad de su esposo; muerto este, vistió tan pobremente, que de las prendas más necesarias para su uso tenían que proveerla disimuladamente sus hijas.

Á su pobreza acompañaba una profunda humildad. Teníase por persona inútil y sin provecho: llamábase

Digitized by Google

«Vieja que no vale para nada:» ejercitábase en oficios bajos: no podía sufrir que se le agradeciesen los beneficios: ocultaba cuanto le era posible las grandes limosnas que hacía y todas sus obras de beneficencia. Deseaba que su director la corrigiese con fuerte brazo, y que Dios la castigase con rigor las que ella calificaba de faltas.

Era superior á los dichos de los hombres y al juicio que de su conducta formaban. No quería otro testigo de sus obras, que aquel Señor, que penetra el fondo del corazon y lo más secreto de las intenciones. De la pureza de intencion y del propósito de agradar únicamente á Dios nos dan testimonio los apuntes que escribía en sus anuales ejercicios.

Su paciencia fue verdaderamente admirable. Dio de ella grandes ejemplos en sus enfermedades y en las de los suyos, que no fueron pocas en tan largo tiempo como vivió rodeada de una familia tan numerosa como la suya. Siendo así que padecía ella sola todas las penas de cada una de sus hijas, de cada nieto y biznieto, segun era de intenso el cariño que les profesaba; nunca desmayó, nunca levantó mano de las grandes obras de celo en que andaba metida.

En suma, poseyó con perfeccion no ordinaria y comun todas las virtudes propias de su estado. Y esto, que á solos los ojos de D.ª Dorotea estaba oculto, era un hecho más claro que la luz de mediodía para cuantos la trataban con alguna intimidad, y sabían hacer la estima y aprecio debido del espíritu con que vivificaba todas sus acciones.

Tal fue D.ª Dorotea en el decurso de su vida. En todas las edades de ella, en todos sus estados de doncella, casada y viuda, fue uno mismo su espíritu. El

Digitized by Google

grado de actividad, con que se patentizó en cada uno de estos tres estados, fue conforme á lo que las circunstancias especiales de cada uno de ellos le permitía: y si solamente en el postrero, hacia el fin de su vida, se manifestó en toda su plenitud, fue porque solo en él se halló libre de todo vínculo y más abundante de recursos. Veamos ahora cómo tan ejemplar vida terminó con una muerte no menos ejemplar.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIII

Se procura sufragios para su alma.—Presiente su cercano fin.—El retrato de D.ª Dorotea en la casa de las Hijas de María Auxiliadora.—Da prisa á la construccion de la iglesia.—Visita hecha al hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon y á los Talleres Salesianos el día de San José.—Dispone algunos negocios como para morir.—Caso ocurrido con uno de sus nietos.—Deseo frustrado de visitar á otro

1891

Al principiar el año 1891, último de su vida, tenía D.ª Dorotea comenzadas varias obras de beneficencia y estaba aún proyectando otras nuevas. La capilla del Albergue de San Antonio, la iglesia de la Sala de Asilo de la Barceloneta, el Colegio de María Inmaculada de religiosas del servicio doméstico, estaban en construccion, y trataba á la vez de fundar una escuela en Gracia, la iglesia de María Auxiliadora y algunas otras que tenía apuntadas para darles principio conforme tuviese recogidas las sumas para ello necesarias. En el Obrador de la Sagrada Familia levantó una ala de edificio, con lo cual se ensanchó no poco la

Digitized by Google

casa y pudieron admitirse mucho mayor número de alumnas.

La salud de D.ª Dorotea por este tiempo, á juzgar por lo que parecía en lo exterior, no inspiraba ningun cuidado: pero no podía menos de resentirse la buena señora ya de la carga de los años, ya de la excesiva actividad, que en los últimos tiempos había desplegado. Ella no dejaba de conocerlo. En carta de 15 de Mayo del año anterior hablaba de su próxima subida á la celestial Jerusalen, como vimos poco ha.

En virtud del presentimiento de su cercana muerte, trataba de asegurarse sufragios por el descanso de su alma. Á fines de 1890 suplicaba al P. Miguel Rúa, dispusiera se le celebrase diariamente en Sarriá una misa con aquel objeto. Á tan digna peticion accedió gustoso el R. P. Rúa: y con fecha 1 de Enero de 1891, después de felicitarla por el año nuevo y desearle todo género de prosperidades, añadía de su propio puño una posdata, en que se leen estas palabras: «V. pide que se celebre una misa diaria para el descanso de su alma cuando el Señor la llamare á la vida eternal. Nosotros pedimos que esto suceda lo más tarde posible; mas desde ahora nos comprometemos por esta misa diaria en los Talleres de Sarriá, y V. puede decir á D. Rinaldi que tenga nota de este su pío deseo. María Auxiliadora y D. Bosco obtengan á V. tan larga vida hasta ver la realizacion no solo del proyecto de la nueva iglesia á María Auxiliadora, sino de todos sus piadosos proyectos, y usted tenga siempre cuidado de hacer otros nuevos.»

Esto escribía aquel Padre. Igual peticion debió de hacer D.ª Dorotea al Albergue de S. Antonio, segun lo manifiesta la declaracion hecha por la Superiora

Digitized by Google

de aquel establecimiento, que es del siguiente tenor: «En este establecimiento se celebra el santo sacrificio de la misa el primer miércoles y el primer viernes de cada mes por las necesidades é intenciones de su respetable é insigne bienhechora, D.ª Dorotea Chopitea, Viuda de Serra. Dispongo que estas misas tengan lugar del mismo modo después de su muerte, y se aplicarán al eterno descanso de su alma. = Barcelona, 1 de Marzo 1891. = La Superiora = SOR MERCEDES VIZA.»

De este presentimiento que de su cercano fin tuvo D.ª Dorotea, existen muchos argumentos. Óigase en primer lugar el testimonio de la M. Superiora de las Hijas de María Auxiliadora. «Cuán grande era,» dice, «el cariño que D.ª Dorotea tenía á las Hijas de María Auxiliadora, (que ella misma había llamado de Italia,) no se puede explicar. Muy natural era, pues, y muy justo que las Hermanas la correspondiesen con igual cariño: y en efecto la querían tiernamente: por lo cual muchas veces en ocasion de visitarlas les venía espontáneo tomarle la mano y besársela como á madre y hienhechora. Este acto de respeto y cariño muy bien se conocía no desagradaba á la señora; pero siempre grandemente humilde, á menudo lo rehusaba. Una vez entre otras lo rehusó con términos bastante enérgicos. Temió haber disgustado á la Hermana; y luégo, como arrepentida D.ª Dorotea, la miró, sonrióle dulcemente, y después de dos días envió al colegio su propio retrato, que desde más de año y medio se lo habían pedido, y siempre en vano.»

«Este hecho,» continúa la misma, «recuerda otro, esto es, el de haber dicha señora en cierto modo pre-

Digitized by Google

visto su cercana muerte. La primera vez que vio dicho su retrato colgado en la pared del locutorio, y era el día 17 de Marzo de 1891, se mostró satisfecha, y sonriendo dijo á la Hermana que la acompañaba: «Estoy contenta. Así, cuando me muera, cada vez que las Hermanas me mirarán aquí, se acordarán de rezar un *Requiem* por el descanso de mi alma.» Un mes después ya no vivía la amada señora: es decir, no vivía entre los hombres, porque empezó á vivir entre los Santos de la patria celestial.» Todo esto es de la dicha Superiora.

Lo mismo testifica un Padre Salesiano por estas palabras: «Como yo estaba encargado de ir á decir misa al oratorio de D.ª Dorotea, pocos días antes de que Dios la llevase para sí, me manifestó repetidas veces los vivísimos deseos que tenía de construír la iglesia de María Auxiliadora. Cada día me repetía lo mismo, preguntándome si los obreros trabajaban ó no en los cimientos: yo siempre le respondía la verdad, que no. Una mañana, hablando como una santa, me dice: «Dígale V. al Sr. Director que deseo muchísimo se dé principio cuanto antes á la iglesia de María Auxiliadora, pues debe estar cubierta antes del invierno; porque si yo me muero, temo.....» Aquel mismo día dijo: «Para que no haya desgracias y todo se haga con la bendicion de Dios, fíjese el tiempo en que empezarán los cimientos, y aquel día confesarán y comulgarán todos los operarios; para lo cual concédaseles un cuarto de jornal y déseles el desayuno.» Así se ejecutó. Mas he aquí que cuando se estaban asentando las primeras piedras de los cimientos, Dios nuestro Señor le quiso premiar en el cielo su gran-

Digitized by Google

de caridad y sus encendidos deseos.» Hasta aquí el Padre.

El día de San José de este mismo año tuvieron comunion los enfermos del hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon. No faltó allí D.ª Dorotea: y después fue siguiendo una por una todas las salas consolando á los enfermos con expresiones de particular afecto y mostrando una alegría extraordinaria. La Superiora extrañó aquella tan singular manifestacion de afecto, é impresionada por las expresiones que profería la señora, dijo para sí: «D.ª Dorotea se nos muere: esta visita es de despedida,» como así fue.

Este mismo día de San José estuvo D.ª Dorotea en los Talleres Salesianos para dar calor á la obra de la iglesia de María Auxiliadora. Los planos del edificio estaban en Turin, á donde se habían enviado para someterlos á la aprobacion de los Superiores. De esta ida de D.ª Dorotea escribe el P. Rinaldi: «La penúltima vez que visitó esta casa, fue el día de San José; y quería pedir á Turin los planos, como si le faltara tiempo.» En cuanto supo que habían vuelto ya de Turin aprobados, no pudo aguantar, y el mismo día de Viernes Santo corrió allá para verlos y examinarlos. «La última vez que vino,» continúa dicho Padre, «fue el Viernes Santo. No bajó del coche; pero quiso examinar los planos llegados, y hacer algunas observaciones relativas á la colocacion de la estatua sobre el altar mayor á fin de que el pueblo y los niños pudiesen verla bien.»

En el seno de la familia no solamente se notó cierta particular diligencia en terminar negocios empezados, sino que con claras expresiones manifesta-

Digitized by Google

ba el presentimiento de su próxima muerte, que allá en lo recóndito de su corazon abrigaba. «Yo soy ya vieja,» decía á sus hijas, cuando admiradas le preguntaban los motivos de aquel su no acostumbrado modo de proceder: «Yo soy ya vieja; y no puedo vivir mucho tiempo: conviene darse prisa y arreglar las cosas.» Y como lo decía, así lo ejecutaba.

Guardaba la buena señora pequeñas sumas de pobres, fruto de ahorros de muchos años. Con ellos se habían comprado valores de diferentes sociedades, con cuyos réditos íbanse paulatinamente aumentando aquellos depósitos destinados por sus dueños á la satisfaccion de necesidades, que en lo porvenir se podían ofrecer. Durante el tiempo en que D.ª Dorotea anduvo con estos presentimientos de su cercano fin, tuvo especial cuidado de dar nuevas y terminantes instrucciones para que sin el menor obstáculo, aquellos fondos pudiesen ser entregados á las personas á quienes pertenecían.

Más hizo tambien D.ª Dorotea ante la proximidad de su muerte, que tenía de continuo ante los ojos, y fue tratar algunas veces de algunas cosas particulares de su entierro. En cierta ocasion dijo que deseaba no asistiesen á él los niños de los varios establecimientos que ella favorecía ó había fundado; pues juzgaba que en tan solemne acto la presencia de tal gente más bien servía de distraccion que de recogimiento á los mayores. Hallábase presente á esta conversacion un nietecito, que contaba á la sazon solos nueve años de edad.

Sintió el pobre niño que por una causa tan independiente de su voluntad se le privase del consuelo de asistir al entierro de su querida abuela, y esto por

Digitized by Google

disposicion de la misma: y con aquella confianza que la daba el cariño singular de que tantas pruebas había recibido, se dirige á la abuelita, y con infantil candidez le pregunta: «¿Y yo, mamita, tampoco podré asistir á su entierro?» Hízole gracia á D.ª Dorotea, á la par que la enterneció grandemente, la pregunta del nietecito, hecha en un tono que indicaba al sentimiento que le había de causar tal exclusion: y para librarle de su pena, le respondió enternecida: «Sí: tú, porque eres tan bueno, asistirás al entierro de mamita.» Serenóse aquel rostro infantil con el privilegio que se le acababa de conceder por la que más interesada estaba en el asunto en cuestion.

De los hechos que acabamos de exponer desprénde se sin dificultad que si D.ª Dorotea no tuvo noticia cierta del punto y hora de su muerte, á lo menos presintió su proximidad con tal evidencia, que en su corazon produjo los efectos de una verdadera certidumbre.

Es preciso sin embargo hacer constar que la época fija de su tránsito no le era bien conocida. Cuando se le anunció la gravedad de su dolencia y la proximidad de su muerte, confesó que esperaba, y aun deseaba, dos ó tres meses de vida para ultimar ciertos asuntos que llevaba entre manos. Mas á pesar de esta su esperanza y deseo se conformó fácilmente con la voluntad divina con su acostumbrada fórmula *Alabat sia Deu.* Además, una de las hijas deseaba ir á Bilbao durante los días de la próxima Pascua de Resurreccion para ver al estudiante de Deusto. Díjoselo la hija á su madre; y esta le suplicó que difiriese por entonces su viaje para cuando estuviese mejor el

Digitized by Google

tiempo, porque en aquella primavera pensaba ir tambien ella á Bilbao con el mismo objeto.

Quizá no sería temerario sospechar que presentía D.ª Dorotea haber de ser el día de su tránsito uno de los consagrados especialmente al culto del Sagrado Corazon de Jesús, cuya devocion le era tan grata y tanto la había ella promovido. Echaría, pues, sus cuentas, y creería ser el día en cuestion uno del mes de Junio: y no fue sino el primer viernes del de Abril, en que concurría la circunstancia dicha. Esto puede explicar la esperanza en que estaba la señora de vivir dos ó tres meses más, y que en este tiempo pensase llevar á cabo nuevas obras de la gloria de Dios y llevar á feliz término algunas de las ya comenzadas.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIV

Última enfermedad y preciosa muerte de D.ª Dorotea

Llegó la semana santa del año de 1891. Pasó Doña Dorotea los primeros días de ella sin novedad que por defuera se conociese. El Jueves Santo, día 24 de Marzo, sintióse ligeramente indispuesta por causa de la comida de pescado, que debió de sentarle mal. Notólo una de sus hijas; hízole tomar un sorbo de chocolate, y luégo pareció hallarse con alivio. El día siguiente levantóse temprano, segun su costumbre; y á las seis de la mañana se la vio en la capilla de María Reparadora, sentada á la puerta de ella, junto á la mesita donde se coloca la bandeja para recoger limosna de los fieles que visitan los sagrarios: cosa que admiró á los que entraban y salían, por ser de tal edad y posicion la señora que á aquella hora ejercitaba aquel acto.

El mismo Viernes Santo por la tarde se llegó, como hemos dicho, á los Talleres Salesianos para ver los planos de la iglesia de María Auxiliadora. Por la noche asistió con algunas de sus hijas á la funcion de las siete palabras en la capilla del externado del Sa-

Digitized by Google

grado Corazon. Al salir le produjo una impresion desagradable el aire fresco de la calle. Como la paciente señora no era nada excesiva en el cuidado de su salud, no hizo gran caso de aquel ligero accidente. El Sábado Santo por la tarde se confesó en la iglesia de la Compañía con intento de recibir el domingo siguiente la comunion pascual. Acostóse á la hora acostumbrada, y, como leo en una de las relaciones, «á media noche se sintió bastante mal y tuvo un vómito; pero no quiso llamar á nadie hasta las cinco de la mañana, que era la hora en que solían levantarse algunas de las sirvientas: Cuando se presentó una de las camareras á su habitacion, la encontró caída sobre la cama sin fuerzas para meterse en ella, y entre dos la acostaron,» é hicieron saber á la familia la novedad de la enferma.

Llamóse al facultativo: hallóle débil el pulso; efecto de la gran debilidad de la paciente, que él atribuyó á algun exceso en los ayunos de la cuaresma. Entre día fue gradualmente progresando el mal; y tomó por la tarde tales proporciones, que alarmó al médico y á la desconsolada familia: creyóse que sería prudente no pasar aquella noche sin administrársele el santo viático. Llamóse al confesor, diose á la enferma conocimiento de su gravedad, y nada se perturbó, porque era de aquellas personas, que «por estar aseguradas en la esperanza,» dice S. Gregorio, (1) y en sus buenas obras, sin demora abren al Señor que llama á su puerta, porque esperan alegres al juez; y al ver que se les aproxima la muerte, se alegran por la gloria con que van á ser remuneradas.»

(1) Homil. XIII in Evang.

Digitized by Google

En estas disposiciones tan envidiables se hallaba D.ª Dorotea: y así desde el momento en que se notificó la determinacion de los facultativos, no suspiró por otra cosa que por ver penetrar por las puertas de su casa á aquel Dios de la Majestad, que más de cuarenta años hacía iba diariamente á recibir en el templo, y en aquel día tan solemne no había podido recibir por causa de su indisposicion. Preparóse con ardientes afectos de amor y con actos continuos de conformidad con las disposiciones de la Providencia y de sufrimiento en las molestias de la enfermedad; y por la noche entre 11 y 12 se le llevó el santo viático, que recibió con marcadas muestras de humildad y devocion edificando con ellas á los circunstantes.

El lunes siguiente, segundo día de Pascua «por la mañana llamó á una de sus hijas para decirla que pusiera dentro de un sobre cinco mil pesetas, y las mandara á las (Religiosas) del servicio doméstico para la obras, «pues» dice, «en este día lo necesitan (1).»

Este mismo día pasó un caso edificante: lo refiere uno de sus nietos, que intervino en él, con las siguientes palabras: «El día antes de caer enferma le pedí la admision en el hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon de un pobre viejo de las Conferencias de San Vicente de Paúl, al cual su mujer, delicada y obligada á trabajar para vivir, no podía atender debidamente. Me contestó que preguntaría si había alguna cama libre, y que tan pronto como pudiese, me daría la contestacion. El segundo día de su enfermedad, después de viaticada y cuando el

(1) Relacion de las Relig. del servicio doméstico.

Digitized by Google

mal hacía rápidos progresos, se acordó de mi peticion; y llamando á una de mis tías, preguntó por mí; y ordenó que inmediatamente se fuese al referido hospital para preguntar á la Superiora si había puesto para el pobre, que fue admitido sin dilacion: y las buenas Hermanas lo cuidaron con un esmero y solicitud especial como el último legado de su bienhechora.»

En efecto: este fue el último recomendado por D.ª Dorotea para curarse en aquel hospital, que con tanta fruicion había mirado siempre, después que lo vio fundado. Esta circunstancia hizo que se le mirase en aquel establecimiento con cierta veneracion y se le acogiese con particular afecto. Á las tres ó cuatro semanas de entrado en el hospital murió este pobre enfermo, gran panegirista de la caridad y misericordia de D.ª Dorotea, que ya antes de ingresar en el benéfico asilo, había recibido pruebas muy significativas de su largueza.

El martes fue á celebrar la misa en el oratorio de la casa un Padre de la Compañía del vecino colegio del Sagrado Corazon; y al tiempo de comulgar, otro Padre, que con este objeto allí asistía, tomó una hostia consagrada por el celebrante, y con ella comulgó á la enferma. Así se hizo todos los días hasta el de la muerte inclusive. Llegó el miércoles, día 1.º de Abril. Tenía por costumbre la sierva de Dios distribuír el primero de cada mes cierta cantidad en limosna á los pobres. En medio de sus dolores no se olvidó de sus amados mendigos, y dio órden de que se les distribuyese la limosna mensual de costumbre. Hízosele observar que estando ella enferma y los demás de la familia con el trastorno que era natural,

Digitized by Google

sería conveniente diferir aquella distribucion para el mes siguiente. No accedió á ello la caritativa madre de los pobres; por el contrario, les dijo: « Dadles la limosna de tres meses, porque yo no estaré para ello. »

No perdió un momento su habitual serenidad. Á todo atendía como cuando estaba con perfecta salud. Cuidaba con el más vivo interés de que á los que la servían no faltase el tiempo conveniente de descanso. Y en realidad se hubiera dicho que ella era la que tenía no necesidad de ser cuidada, sino cargo de cuidar de los demás. El jueves por la mañana llamó á las dos hijas que estaban en aquel momento en la casa, encargándolas se entregase oportunamente la cantidad de diez y seis mil duros que tenía destinados para la fundacion de un colegio en la vecina villa de Gracia.

El único tiempo de su enfermedad en que se le observó algo de delirio, fue la tarde de este mismo jueves. Por las palabras que se le oían pronunciar, se deduce que estaba viendo hermoso pajarito, cuyos suaves gorjeos arrebataban su espíritu. ¿Sería esto producido por la debilidad consiguiente á su estado, ó era que el Señor le anticipaba en alguna manera las delicias de la gloria? En este mismo tiempo, se acercó una de las hijas con una madeja de hilo como disponiéndose á devanarla. Notólo la enferma, é instintivamente alargó ambos brazos en ademan de querer tomar en ellos la madeja para tenérsela y ayudarla á devanar. ¡Tal era y tan arraigado su hábito de trabajar y de nunca estarse ociosa!

La noche del jueves al viernes progresó tan rápi-

Digitized by Google

damente la enfermedad, que á la madrugada siguiente no se dudó de que aquel era el último de sus días. En vista del inminente peligro, á las cuatro de la mañana se celebró la misa, á la cual asistieron sus cinco hijas y otros varios individuos de la familia, en junto diez y seis personas, que comulgaron devotamente en el oratorio y acompañaron al Señor que por última vez iba á recibir su madre y abuela respectivamente. Á esta se le acercó su confesor, que estaba presente, y le dijo: «D.ª Dorotea, comulgue V. con devocion, que esta será la última vez que comulgue.» Á lo que ella, con un ademan de estar muy conformada con la voluntad divina, respondió en catalan con su fórmula acostumbrada: *Alabat sia Deu.* Recordó á sus hijas su voluntad que les tenía manifestada de que la amortajasen con el hábito de Hermana de la Caridad, pidiendo que se lo trajesen. Fueron por él: y como tardasen en traerlo, parecía disgustarse de la tardanza, poniéndose muy contenta en cuanto se lo hubieron presentado. Hizo luégo salir del aposento á los que allí estaban, no queriendo sino á sus cinco hijas, á las que dio afectuosísimos consejos y tambien varios encargos, en órden á obras de caridad.

Terminada tan tierna como dolorosa escena, suplicaron llorosas á la enferma les diese su maternal bendicion. Vino en ello la madre: arrodíllanse devotamente las cinco hijas al rededor del lecho, derramando sus ojos ardientes lágrimas de amor y de dolor; y la madre extiende su brazo derecho sobre ellas, hace con gran solemnidad con él la señal de la cruz, pronunciando con voz entera é inteligible y con grande afecto del corazon estas palabras: «Yo

Digitized by Google

os bendigo, hijas mías, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.»

Inmediatamente pide que entren los nietos y biznietos en su cuarto. Adviértele una de sus hijas que se va á fatigar, que su corazon no está para recibir tan fuertes impresiones: y ella le responde con estas graves palabras: «Á un moribundo no se le niega lo que pide.» Van al instante por los nietos y biznietos, que se hallaban presentes en la casa: entran y se colocan al rededor de la cama, y la amante abuelita los bendice á todos, los abraza y los besa por última vez con un afecto tan crecido y una fortaleza de alma tal, que no se puede bastantemente encarecer. A uno de ellos dijo: «Sé bueno. Ya no te queda más que una mamá.»

Uno de los nietos de D.ª Dorotea andaba por este tiempo con deseos de abandonar el mundo y entrarse en la Compañía de Jesús. La cosa andaba oculta; y solo él y su madre estaban en el secreto. Entendiendo esta que la moribunda tendría gran consuelo en saber la vocacion de su nieto, acercósele y se lo comunicó. Así lo refiere el mismo jóven con estas palabras: «Tengo la satisfaccion de que antes de morir mi abuela, mi madre le comunicó mis deseos de entrar en la Compañía de Jesús, proporcionándole de este modo la última alegría y consuelo, que tendría en el mundo, por el amor y veneracion que profesaba á la sagrada milicia de San Ignacio. Y yo no dudo,» añade, «que desde el cielo me alcanzó el valor necesario para poner en práctica mi resolucion: pues cuatro días después, el 7 de Abril, pedí al R. P. Provincial la admision en la Compañía de Jesús.»

Digitized by Google

Después que D.ª Dorotea hubo dado tales muestras de cariño á la familia, comenzó á dictar disposiciones referentes á las personas empleadas en su servicio. Sobre cada una de ellas dejó á sus hijas recomendaciones particulares, bajando á muchos pormenores; en lo que demostró cuán en el corazon tenía á las personas de su servidumbre. Encargó tambien que se repartiese entre pobres la ropa que dejaba de su uso, disponiendo que la más decente se distribuyera entre personas menos desacomodadas, si bien faltas de bienes de fortuna para vestir conforme á su posicion social. Y bien puede asegurarse que no costó gran trabajo la reparticion de sus prendas de vestir; porque era muy escaso el número de estas, segun era grande la economía, y aun podemos decir la pobreza, que desde algunos años había introducido en el trato de su persona. En medio de la abundancia supo vivir pobre, á imitacion de aquel Señor, que siendo rico, se hizo pobre para enriquecer á los pobres: y tambien pobre quiso morir, distribuyendo al fin de su vida cuanto poseía, pues no exceptuó sino el crucifijo, único tesoro que poseyó hasta su último aliento, estrechándolo con sus manos, y besándolo con devocion, como señal inequívoca del ardiente amor que profesaba al Redentor muriendo en la cruz.

Aquella misma mañana, estando en pleno uso de sus facultades, que no perdió sino con la vida, le fue administrado el sacramento de la Extrema Uncion. Continuó ella serena y tranquila: repartió entre sus hijas las alhajas de su uso y otros objetos, entre los cuales merecen especial mencion dos medallas que llevaba puestas, y una sortija, como postrer recuerdo de una madre que iban á perder: díjoles palabras

Digitized by Google

de consuelo apropiadas á las necesidades de cada una, y encargóles que el día de su muerte se diese á todos los pobres que se presentasen á la casa una limosna de dos pesetas, que luégo subió á cinco. Así se pasó aquella memorable mañana del día 3 de Abril de 1891, primer viernes del mes, y como tal consagrado especialmente al Sagrado Corazon de Jesús, de quien D.ª Dorotea había sido devotísima.

Asistíanla algunos sacerdotes; uno de los cuales le iba sugiriendo afectos de amor de Dios y de santa resignacion hasta el momento de la muerte. Poco antes del mediodía, al ver los que la rodeaban que se iba acercando el último momento para la enferma, determinaron hacerle la recomendacion del alma. Oyóla la moribunda con los ojos cerrados, como si un grave sopor se los oprimiera; é inmediatamente después de hecha la recomendacion, los abrió de súbito más de lo que solía, dio una alegre mirada á cuantos estaban á su alderredor, como si les diese la última despedida, y los cerró con una suave sonrisa que le quedó estampada en el rostro. Esta fue la última vez que se cerraron los ojos corporales de la buena señora, y al mismo tiempo abrió por vez primera los del alma para fijar su vista pura en aquel Dios que habita en un trono de luz inaccesible, por medio de cuya luz se ve su luz; aquella luz que convierte al espíritu por ella iluminado en una perfecta semejanza de la misma luz increada y sempiterna. Así lo podemos creer piadosamente, atendida la solidez de las cristianas virtudes que adornaron aquella dichosa alma, y teniendo en cuenta las palabras terminantes con que aquel siervo de Dios que tan á fondo penetró el espíritu de D.ª Dorotea, esto es, D. Bosco,

Digitized by Google

había suplicado al Señor que el alma de su sierva no pasase por el purgatorio.

Murió D.ª Dorotea: y los efectos que su muerte produjo en las personas á ella más allegadas por los vínculos de la sangre, fueron parecidos á los que suele causar la muerte de los Santos. Cinco hijas acababan de perder á su madre, que amaban con todo su corazon; veintiun nietos perdían su querida abuela; y once hijos de estos nietos se veían privados de aquella su amada bisabuela, cuya venerable ancianidad respetaban, y que era el centro al rededor del cual se movía toda aquella familia tan numerosa, y al que se dirigían todas las miradas y tendían todos los corazones. Estos sentían un vacío que con nada de este mundo podía llenarse: el dolor causado por tan triste separacion embargaba el pecho de todos; pero iba mezclado con una dulzura y suavidad de órden superior, que como bálsamo saludable y oloroso se derramaba sobre la herida abierta en el corazon. Despedían los ojos raudales de lágrimas, pero lágrimas de ternura y devocion, que más que el dolor hacía verter el dulce recuerdo de las virtudes de la difunta y la seguridad que cada uno en su interior experimentaba de que aquella muerte dichosa había sido fin y remate de toda pena y angustia, y principio de una vida feliz y bienaventurada; separacion de los hombres y compañía de ángeles; vuelo del proceloso océano de este mundo miserable al seguro puerto de la eterna bienaventuranza, donde todo es gozo, paz, dicha y felicidad imperecedera, purísima, imperturbable. Estos mismos sentimientos produce aún en la actualidad el recuerdo de aquella muerte dichosa.

Digitized by Google

En cumplimiento de lo ordenado por la recien difunta, comenzó á darse la limosna de cinco pesetas á cada pobre que acudía á la puerta de la casa mortuoria. Corrió la noticia entre los pordioseros con la velocidad del rayo: comenzaron á acudir á bandadas de todos los ángulos de la ciudad: con los menesterosos y verdaderamente pobres se juntaron luégo otros y otros, que no tenían necesidad de semejante limosna; y acabó la cosa por convertirse en un desórden, y casi podríamos decir un tumulto. Esto obligó á que se tuviesen que cerrar las puertas, para impedir no ocurriese algun caso desagradable, como se hizo después que se hubieron repartido buenos centenares de duros.

Procedióse á la apertura del testamento para conocer la voluntad de la finada en órden al entierro que disponía se le hiciese. Porque aunque ya de palabra había en general dicho á sus hijas que se evitase en su enterramiento todo lo que tuviese resabios de profanidad, y en especial el uso de coronas fúnebres; con todo se creyó muy conveniente enterarse de todos los pormenores que en este particular ella hubiese prescrito, á fin de no defraudar en lo más mínimo las piadosas intenciones de la difunta. Abrióse, pues, el testamento: hallóse haberlo otorgado el 31 de Diciembre de 1889 en Barcelona. La cláusula relativa al entierro del cadáver está concebida en los términos siguientes: «Quiero que mi entierro y funerales sean lo más sencillo posible.» Y más abajo decía: «Quiero que se me hagan celebrar para el descanso de mi alma cuatro mil misas rezadas..... por sacerdotes que tengan la residencia en esta ciudad precisamente.» En vista de estas prescripciones se practicaron las oportunas

Digitized by Google

diligencias para la pronta celebracion de las misas en sufragio por su alma; y relativamente al entierro se acordó que fuese en coche de solos dos caballos, y que á nadie se pasara invitacion particular.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXV

Numeroso y distinguido concurso á visitar el cadáver de D.ª Dorotea.—Afectos de devocion que despierta su vista.—Cartas de pésame, en que se predican sus virtudes.—Solemnidad del entierro.—Sepelio del cadáver. —Solemnes honras fúnebres en Santa María del Mar.—Concurso extraordinario en los funerales hechos en San Agustín.— Elogio de la difunta señora

Todo el día que permaneció en la casa mortuoria el cadáver, se vio esta sumamente concurrida de toda clase de personas, que iban á dar la última prueba de gratitud y veneracion á la que había colmado de beneficios á todas las clases de la sociedad. Además de los parientes y amigos de la familia reuniéronse allí comisiones de Hermanas de la Caridad, de otras religiosas y religiosos de todos los establecimientos de beneficencia, que la difunta señora había fundado ó notablemente favorecido. No faltó buen número de sacerdotes, y demás personas de todas las clases sociales. Miraban aquel rostro, más risueño ahora, que cuando estaba viva la buena señora; y no sabían apartar los ojos de él, por el inefable consuelo, que á pesar de la tristeza que sentían, embar-

Digitized by Google

gaba su corazon. Varias de las religiosas, y aun algunos sacerdotes, sacaron sus rosarios y los tocaron en las manos de la difunta, como para conservar una reliquia de ella. Las señoras quitaban de sus dedos las sortijas y las ponían en uno de los dedos del cadáver para colocárselo de nuevo en el suyo. Besaban muchos aquellas manos benditas que tantos beneficios habían dispensado. Las madres levantaban á sus hijitos para que tambien ellos pudieran besarlas.

El mismo día en que espiró D.ª Dorotea, el Padre Rúa, Rector mayor de la Congregacion Salesiana manifestó los afectos de su corazon por la pérdida de tal señora con la carta siguiente: « Turin, 3 de Abril de 1891. = Ilustre Señora. = La noticia que acaba de anunciárseme por el telegrama de V., sumió mi corazon en el dolor más profundo. ¿Es cierto que falta del número de los mortales nuestra bondadosa, nuestra caritativa, nuestra solícita madre? ¿Ha muerto nuestra más insigne bienhechora, nuestra consejera, nuestra guía? Nuestros hermanos de España han perdido para siempre á la que apellidaban con el regalado nombre de madre; ¡los pobres huerfanitos no tienen ya á aquella que los vestía, que los sustentaba, que les buscaba colocacion! »

« Tantas fueron las súplicas dirigidas á María Auxiliadora, tanta la confianza que pusimos en la intercesion de nuestro querido Padre D. Bosco invocada por nosotros á favor de la señora, que á la verdad teníamos por cierto que seríamos oídos. Ahora no nos queda más que decir sino que si el Señor no tuvo á bien oírnos, fue sin duda porque vio sazonado ya el fruto, señal de que Dios se complacía tanto

Digitized by Google

en él, que sin más dilaciones quiso tenerla á todo trance consigo. Ella dejó la tierra por el cielo.»

«Sí: tiempo hacía que aquella alma era más para el cielo que para la tierra: tiempo hacía que suspiraba y anhelaba por aquel premio que se había preparado y merecido. Si Dios se sirvió de no oírnos en la forma que nosotros suplicábamos, señal es de que quiso escucharnos de la manera que más convenía á los méritos de la santa alma de D.ª Dorotea.

«Paréceme verla entrar en el paraíso. Salióle al encuentro D. Bosco enviado por María Auxiliadora, condújola el siervo de Dios á lo alto cabe sí á los pies de la misma Vírgen Auxiliadora. Allí, á los pies de la Santísima Vírgen, junto á D. Bosco, permanecerá eternamente bienaventurada.»

«Al instante ordené oraciones, sufragios, misas, comuniones para el descanso del alma de D.ª Dorotea, por si acaso le faltaba algo para entrar en el paraíso. Celebraremos solemnes funerales en la iglesia de María Auxiliadora, y en espíritu tomaremos parte muy de corazon en los funerales que ahí se celebren.»

Hasta aquí está la carta escrita por mano ajena. De su propio puño añade el P. Rúa: «Anímese V.: la familia Serra tiene ahora en el cielo una protectora de gran valimiento. Nosotros al mismo tiempo que rogaremos por el alma santa de la difunta, no dejaremos de hacer lo mismo por sus hijas y por sus respectivas familias que le sobreviven, á fin de que el Señor derrame sobre ellas el bálsamo de sus celestiales consolaciones.»

«Sírvase manifestar á los parientes nuestro vivo dolor, y téngame siempre, como soy de veras, por = Muy obligado servidor = Presbítero MIGUEL RÚA.»

Digitized by Google

Semejantes á estos ternísimos sentimientos del P. Rúa fueron los del P. Juan Branda, que tan á fondo conocía las virtudes de la difunta, por haber sido director de los Talleres Salesianos de Sarriá en la época de su fundacion y durante algunos años. He aquí algunos párrafos de la carta que escribió dicho Padre el mismo día 3 de Abril.

«*Sit nomen Domini benedictum!*

Muy estimada Sra. etc.: Si algun alivio á su muy afligido espíritu pudiera llegar á V. con esta, sentiría aliviado el mío. Á pesar de todas las previsiones, no puedo sustraerme á un agudo dolor, y no puedo eludirme de la grave pérdida, que en este mundo sentí, con el fallecimiento de mi nunca bastante apreciada Bienhechora y Madre en Cristo, la Sra. Doña Dorotea (Q. S. G. H.)

«He visto algo en el mundo y tenido que tratar negocios con muchas personas, desde las mayores dignidades hasta las ínfimas criaturas; he encontrado en muchísimas prendas notables de ánimo y de carácter; pero tan homogéneas ideas con las mías, y firmeza de carácter en todo lo que era bien, costara lo que costara á su ánimo, ninguna he encontrado que la sobrepujara. Lo que ella hizo para mí en bien de la Congregacion Salesiana aun después de mi salida de España, (pues en todas sus obras he intervenido por su gran bondad,) lo creo un hecho único en nuestra historia.»

Aquella misma tarde del 3 de Abril escribía la M. Superiora del externado del Sagrado Corazon á una de las hijas de la difunta señora en los términos siguientes:

«S. C. J. M.=Mi muy querida amiga: Con que

Digitized by Google

el sacrificio está consumado; no puedo decir á usted cuán doloroso nos es; á mí me parece que he perdido alguien de mi familia, tan penada me siento y muy unida á V. y sus hermanas en tan irreparable pérdida. Dios nuestro Señor lo ha hecho, y esto basta para que besemos la mano divina que al herirnos está movida por el amor.

«Vdes. lloran y yo tambien con Vdes., pero nuestra santa, debe gozar de la vision de Dios N. S.: con todo, á las 12 y media hemos ido á la capilla á rezar por su alma; y esta tarde inmediatamente después de la reserva del Santísimo, todas rezaremos el *Via Crucis* en comun: mañana, las misas, comunion general, rosario, todo será para ella, aunque creo yo no lo necesita.»

«En seguida he puesto un parte á Madrid, á la Rda. Madre de Nava, y esta tarde escribiré á la casa madre, para que en todas las casas la encomienden á Dios N. S. Si todas lloramos tan gran pérdida, usted, mi buenísima amiga, ¿qué hará? Yo le pido al Señor dé á V. la fuerza y resignacion cristianas para abrazarse con la voluntad divina, y la recompensa prometida á los hijos que con respeto y cariño (como V.) asisten á sus ancianos padres.»

«Quisiera saber la hora del entierro para mandar algunas jóvenes de la escuela nocturna.»

«En la cruz, muy unida queda á V., querida amiga, la que de veras la quiere á V. en Jesús = A. N.»

En una segunda carta escrita á otra de las hijas de D.ª Dorotea, decía la mencionada M. Superiora: «Imitemos las huellas de la santa, que nos ha precedido en el cielo, encerrada en el Corazon de Jesús, donde le queda á V. muy unida = Su etc.

Digitized by Google

No fueron solas personas particulares las que se complacían en publicar las heroicas virtudes de Doña Dorotea y la honraban con el glorioso título de santa: con los mismos elogios la honraron dos ilustres prelados de la Iglesia, justos apreciadores de la virtud de la finada, á quien tenían bien conocida. Tales fueron los Excelentísimos é Ilustrísimos Sres. Obispos de Urgel y de Vich, cuyas cartas voy á poner aquí. La del Sr. Obispo de Urgel, dirigida á una de las hijas de la difunta, es del tenor siguiente:

«Muy apreciada Señora en el Sagrado Corazon de Jesús: Anoche recibí su telegrama participándome el sensible fallecimiento de su santa Mamá, que no pude contestar en seguida, por ser limitada la estacion de esta ciudad. Pocas horas antes había leído en el diario, que había sido viaticada; y por el tono del anuncio, atendida su avanzada edad, desde luégo me temí un triste desenlace. D. E. P.»

«Cuando ocurre la muerte de una persona, que ha vivido como su virtuosísima Mamá, casi uno vacila, en si dará á la familia el pésame ó una cristiana enhorabuena: aunque en verdad debo decir, que caben ambas. Porque por una parte es para ser llorada la ausencia larga de una persona queridísima, que es el consuelo y la dulce alegría de la familia; pero tambien es cierto, que es preciosa á los ojos del Señor la muerte de los Santos y objeto de las dulces expansiones de la piedad y cristianos sentimientos de una familia que vive del espíritu de fe.»

«Reciba V., muy apreciada Señora, mi más sentido pésame, y al propio tiempo mi más cordial enhorabuena con motivo de la preciosa muerte de su estimadísima Mamá; y le suplico, que haga participantes

Digitized by Google

de estos mis sentimientos á todos los individuos de su tan apreciable familia. El pésame, pues comprendo que es para Vdes. irreparable la pérdida de su santa Mamá; la enhorabuena cristiana más cordial, porque su recuerdo será siempre para todos de inefable consuelo y un estímulo constante para la virtud. El nombre de su edificante Mamá será repetido ó pronunciado por todos, buenos y malos, con el respeto con que se pronuncia el nombre de una santa; porque santa fue en sus actos públicos y privados.»

«Han de dar muchas gracias á Dios por los ejemplos constantes de virtud, y de amor á la Iglesia y á los pobres, que han recibido siempre de su buenísima Mamá: yo no dudo que su recuerdo entre toda la familia será eficacísimo para conservarles siempre á todos en la práctica de las mismas virtudes, de que era ella siempre vivo y constante modelo. ¡Cuánta gloria disfrutará en el cielo por la gloria que ha dado á Dios y por la que le dará con la práctica de las virtudes cristianas de su numerosa familia! Porque en sus hijos y descendientes vive y vivirá por largos años con sus buenos ejemplos D.ª Dorotea Serra.»

«Pero..... ¿y la separacion? me parece que me está diciendo V.: ¿cómo se reemplaza la presencia de nuestra buenísima Mamá? Es verdad, todo es verdad: su Mamá no tiene reemplazo. Pero sus hijos todos son buenos, y hablarán de ella recordando sus palabras, y sus consejos y sus cariños y sus obras, y sus virtudes, y su santidad; y no se consideran separados de ella, porque la tendrán siempre presente en su corazon: y sobre todo estarán siempre unidos con ella en la presencia del Señor, como estamos santamente uni-

Digitized by Google

dos por la fe con los que disfrutan de la posesion de Dios en el cielo.»

«Su Madre está en el cielo, mi buenísima Señora: ni lo dudo yo, ni lo dudan Vdes., ni lo duda nadie. Sus obras y virtudes eminentemente cristianas lo dicen con mucha elocuencia. Y cuando la Mamá está en el cielo, no están los hijos separados de ella, ni la Mamá está separada de sus hijos. Ella desde el cielo les ve á todos, les ama más aún de lo que les amaba aquí en este mundo, conoce las necesidades y deseos de cada uno, y tiene poder para remediarlo todo y para satisfacerlo todo con la eficacia de su intercesion. ¿No es verdad, Señora que todo esto merece un cumplido parabien?»

«Temo me escape el correo. Me despido, diciendo que no me olvidaré de Vdes. en mis oraciones, recomendándose á las de todos, su afectísimo en el Señor =El Obispo de Urgel.=Urgel, 4 Abril 1891.»

La del Sr. Obispo de Vich estaba concebida en los términos siguientes:

«Vich, 3 de Abril de 1891.=Apreciada y distinguida amiga: No sé cómo escribir esta carta, contestacion al parte que acabo de recibir; pero es fuerza escribirla por exigirlo la justicia y el corazon á la vez. Á no ser por consideraciones de un órden que no son para escritas, inmediatamente me hubiera puesto en camino para dar esta prueba pública de consideracion á la familia de la persona que las merecía todas. Como Prelado de la Iglesia, á la cual tanto había servido; como amante de los pobres, á quienes socorrió durante su vida con tanta largueza, tanta prudencia y tanto acierto; como amigo particular que tantas veces había experimentado los efectos

Digitized by Google

de su cristiana amistad; como partícipe de algunas de las obras de caridad que ella en primera línea había llevado á cabo; por mil títulos en fin le estaba obligado y hubiera deseado manifestar públicamente mis sentimientos de consideracion y admiracion: y me veo en el caso, en privado y en compañía de multitud de almas buenas, de encomendarla á Dios; aunque piadosamente pensando, hemos de creer está ya en el cielo, y el ofrecerme de nuevo á su familia por si un día podía, prestándola algun servicio, descartarme del peso de la deuda que por los títulos indicados tengo á su nunca bastante llorada Madre (Q. E. P. D.)»

«Tenga la bondad de manifestar á sus hermanas y demás familia mis sentimientos: y reciban la bendicion que de todo corazon les da su afmo. amigo y Capellan.=El Obispo de Vich.»

Refiriéndose el ilustre Prelado á esta carta, dijo que sentía «no haber sido quizás todo lo expresivo que debía al escribirla, porque,» añade, «es poco cuanto se diga en elogio de D.ª Dorotea.»

La distinguida superiora del colegio del Sagrado Corazon de Sarriá, que había tratado muy íntimamente á D.ª Dorotea y admiraba sus virtudes, escribió en los siguientes términos á una de las hijas de la finada.

«S. C. J. M. Sarriá, 4 Abril 1891.=Nadie mejor que yo comprende lo que has perdido, y cómo esta nueva pena renueva la herida de tu corazon (1). Antes como ahora, no hay más que besar con amor la mano de

(1) Se alude al fallecimiento, reciente á la sazon, de una nieta de D.ª Dorotea.

Digitized by Google

Aquel que coge las *flores* y los *frutos* cuando quiere, porque *suyas son* y tanto la pura y hermosa flor, como el fruto maduro y escogido han de recrear la mirada divina por una eternidad.»

«Confiamos que la que fue nuestra fiel amiga y tan generosa bienhechora será nuestra protectora en el cielo. Á ella se le pueden aplicar las palabras de Fenelon: «Nos ha dejado para que buscándola, encontremos á Dios que fue y es su vida.»

«Ánimo, querida mía, que el Sagrado Corazon te conforte y consuele como puede y sabe hacerlo, es el deseo de tu afma. prima y amiga=GUADALUPE de Bofarull. R. S. C.»

Gran número de cartas se escribieron á personas de la familia por amigos de la casa y por otros que habían participado de las liberalidades y admirado las virtudes de D.ª Dorotea. En todas ellas se descubre la alta estima y elevado concepto que de la señora tenían. Unos sienten su pérdida cual podrían sentir la de una persona de la familia y aun de la propia madre. Otros manifiestan su conviccion que la difunta lejos de tener necesidad de sufragios, puede con su intercesion alcanzar de Dios gracias y mercedes para los vivos que la lloran muerta. Deshácense todos en elogios de sus virtudes y muchos no titubean en honrarla con el glorioso título de santa. Para no privar al lector del gusto de conocer esta espontánea manifestacion de aprecio á la buena memoria de D.ª Dorotea, copiaremos los más principales de estos documentos al fin de este libro en el apéndice. Ahora pasaremos á referir otras dos manifestaciones de amor de que fue testigo Barcelona en el día del entierro y en los funerales de D.ª Dorotea.

Digitized by Google

Para la conduccion del cadáver al lugar de su descanso señalóse el día siguiente al de la muerte, sábado 4 de Abril. Eran las tres de la tarde de este día, que no se borrará fácilmente de la memoria de los barceloneses. Un coche fúnebre, de la Casa de caridad, con solos dos caballos, parado ante la puerta de la casa número 276 de la calle de las Cortes, indicaba á la numerosa muchedumbre que de todas partes afluía, haber ya llegado el momento, en que iba á desaparecer para siempre de aquella bendita mansion de la caridad el cadáver de la ilustre señora que tantos bienes había derramado sobre toda clase de menesterosos. Las señales de una profunda tristeza se veían pintadas en el rostro de la muchedumbre que sin previa invitacion de ningun género se había allí reunido, compuesta de personas de todos rangos y de todas las categorías de la sociedad barcelonesa.

La comunidad de Santa Ana presidida por su Sr. Cura Párroco el Dr. D. José Ildefonso Gatell, que hacía de preste, entonando lúgubres salmos, llega al lugar mencionado. Bájase el severo ataúd, sin los profanos adornos de flores y coronas, ostentando solamente la cruz, elocuente protestacion de fe cristiana de la difunta, cuyo cadáver encerraba en su seno. Colocado el ataúd, se dispone la procesion en el órden siguiente. Abre la marcha la cruz parroquial, y junto á ella se colocan en dos prolongadas hileras casi todos los niños albergados en los numerosos asilos de beneficencia creados ó promovidos y notablemente protegidos por la difunta, y otra de los niños que se educan en las escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, fundadas y

Digitized by Google

sostenidas por la caridad de D.ª Dorotea. Siguen á estos en igual disposicion las niñas de otros establecimientos, que reconocen á la misma señora por madre y principal amparo. Contrasta con esos coros de niños angelicales un numeroso grupo de pobres ancianos, que en los últimos años de su angustiosa existencia encuentran albergue y consuelo en la caridad y abnegacion de las heroicas Hermanitas de los pobres. Buen número de religiosas y los sirvientes de la casa enlutados y con hachones encendidos se interponen entre aquellos ancianos y el clero parroquial en la misma disposicion y forma con que salió de la parroquia y llegó á la casa mortuoria, cantando con la majestad que en semejantes ocasiones despliega la Iglesia Católica el salmo de David que empieza *In exitu Israel de Ægypto*: himno de esperanza y de victoria para todo pecho católico; pues da á entender que la salida del cristiano de la casa terrena para el lugar de la sepultura no es sino el principio de la verdadera libertad y dicha sempiterna del alma, la cual se dirige á la tierra prometida que mana leche y miel, esto es, á las bienaventuradas mansiones de la gloria, que ha de durar para siempre.

En pos de la comunidad de la parroquia se mueve con paso grave y moderado el coche fúnebre, del cual penden diez negras gasas, cuatro á cada lado y dos hacia la parte posterior, sostenidas todas por otras tantas Superioras de casas de religiosas: á uno y otro lado se ven los monaguillos de la parroquia con sendas hachas encendidas: detrás del coche ocupan la presidencia del duelo las autoridades eclesiásticas y civiles, el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, acompa-

Digitized by Google

ñado del de Aulon, en California, que acababa de ser consagrado en Barcelona, su patria, y el Sr. Gobernador Civil, cómo en representacion del Estado y de toda la provincia, y el Sr. Alcalde Constitucional en la de toda la ciudad. Siguen el P. confesor, los hijos políticos y nietos de la ilustre difunta, y una muchedumbre incalculable de personas eclesiásticas y seglares, confundiéndose allí distinguidas personas de la nobleza y ricos comerciantes é industriales con los pobres obreros y dependientes, en tan gran número, que igualó, si no sobrepujó, al de los entierros más concurridos que se han presenciado en Barcelona. Finalmente cerraban la marcha los coches enlutados de la familia y un buen número de carruajes, formando todo el conjunto una prolongada línea, cuyo final se hacía casi invisible.

La Gran Vía y el Paseo de Gracia, trayecto que recorrió la comitiva, presentaba un aspecto imponente. Las aceras, las puertas y balcones estaban materialmente atestadas de gente, que silenciosa y recogida contemplaba aquel lúgubre espectáculo. No pocos sintieron arrasárseles en lágrimas los ojos. Otros movían sosegadamente los labios murmurando en voz baja algunas palabras, señal de las plegarias que en sufragio de la difunta dirigían al cielo desde lo más recóndito de su corazon. Algunos, no pudiendo contenerse, exclamaban: «Personas como esta no debieran morir nunca.» Otros decían: «Era una santa.» Expresiones á estas semejantes se oían á cada paso. Despidióse el duelo en la plaza de Urquinaona.

El Sr. Obispo de la diócesis, que para tributar este obsequio á la difunta y á su desolada familia, había suspendido la santa pastoral visita, que pasaba en el

Digitized by Google

arciprestazgo de Mataró, despidióse de los hijos y nietos de D.ª Dorotea para volver á reanudar su obra interrumpida, y refiriéndose á las insignes obras de caridad y misericordia emprendidas y llevadas á feliz término por la difunta, exclamó: *Memoria ejus in benedictione erit*, que quiere decir: «Bendita será su memoria.» Retiráronse las autoridades civiles y gran parte del duelo con la satisfaccion de haber cumplido con un gran deber de amistad ó de gratitud para con la finada, atravesado de dolor su pecho por tan sensible pérdida, aunque templado con la piadosa esperanza de que aquella alma tan pura y agradable á los ojos de Dios no había dejado las miserias de este valle de lágrimas más que para volar, como á su centro, á los celestes alcázares de la gloria á recibir el galardon de sus trabajos y obras de caridad.

Gran parte de las personas que componían el duelo, acompañaron el cadáver hasta el cementerio, siguiendo en pos del coche fúnebre. Tanto aparato de carruajes, superior en número á lo que ordinariamente se ve en Barcelona y no inferior al de los entierros más concurridos, á nadie sorprendía, pues pocos eran en Barcelona y aun en sus contornos y en toda la provincia, los que ignoraban la triste noticia de la muerte de D.ª Dorotea: porque los periódicos de la capital aquel mismo día 4 en la edicion de la mañana habían publicado con sentidas expresiones el fallecimiento de la buena señora.

Llegados al cementerio, antes de que se procediese á la sepultura, que había de dársele en el panteon propio de la familia, bajado del coche el ataúd, abrióse á vista de los concurrentes, para que pudieran ver por última vez aquel rostro, cuya apacible figura

Digitized by Google

tantas tempestades había serenado; y experimentaron el consuelo de notar que conservaban sus facciones todavía una huella muy marcada de aquella sonrisa angelical con que el día antes se había hermoseado en el momento mismo de entregar su espíritu al Criador. El cadáver se dejó en depósito con guardas de vista hasta la mañana siguiente, en que se procedió al sepelio en el ya mencionado panteon. Consta este de doce nichos. Dos de ellos estaban destinados á los esposos D. José María y D.ª Dorotea, y los diez restantes á las familias de cada una de las hijas á razon de dos por familia. Así consta en dos cláusulas del testamento, que dicen así: «Quiero... que mi cadáver se deposite en uno de los nichos del panteon del cementerio del Este, donde descansan los restos de mi querido esposo. Quiero... que de los doce nichos que hay en el indicado panteon, dos sean para cada una de mis hijas y su familia, y los dos que quedan, uno para mis restos, como lo tengo ordenado, y otro para los restos de mi difunto esposo.» Así todo se ejecutó puntualmente como ella lo tenía determinado y dispuesto.

Ocho días después de haberse dado sepultura á los restos mortales de la Sra. D.ª Dorotea diose en Barcelona una prueba más del acendrado afecto, que á la difunta profesaban todas las clases sociales, en las honras fúnebres que se le hicieron en la iglesia parroquial de Santa María del Mar con la aquiescencia del Rdo. párroco de Sta. Ana, á cuya feligresía perteneció la difunta. Acertadísima fue la eleccion de este magnífico templo, el más capaz de Barcelona, en el cual la finada había recibido 58 años antes la bendicion nupcial. Fue tan numeroso el concurso

Digitized by Google

de fieles á este imponente acto, que con ser tanta la capacidad de dicho templo, se vio en él un lleno completísimo, faltando asiento para muchos, los cuales tuvieron que permanecer de pie durante todo el tiempo que duró el acto, pues no cabía una silla más en la iglesia. Ni que se hubieran celebrado las exequias de una persona, no diré de la alta nobleza ó grandeza, sino de la misma real familia, se hubiera reunido mayor y más escogido, y lo que mejor es, más devoto concurso. Así lo asegura un testigo presencial por estas palabras: «Creo que si se hubiesen celebrado los funerales de una persona real, fallecida en nuestra capital, no hubiera asistido mayor número de fieles..... Otra particularidad observamos. Hemos asistido á funerales, en que algunos de los que van á las exequias de sus amigos más por compromiso que por devocion, olvidando la santidad del templo, se ponen á hablar como si estuviesen en la calle, habiendo en ciertas ocasiones oído hasta contrataciones de bolsa con no poco escándalo de las personas sensatas. Pero en los funerales de la Señora de Chopitea reinó un silencio imponente, y parecía que los concurrentes no osaban desplegar los labios más que para rezar.»

Presidieron en tan solemne acto religioso el M. I. S. Vicario General de la diócesis, D. Francisco de Pol, en representacion de Su Excelencia el Sr. Obispo, ausente de Barcelona continuando la santa pastoral visita. Con la autoridad eclesiástica estaban las dos primeras del órden civil, que habían asistido al entierro, y el confesor que fue de la difunta. El oficio de *Requiem* fue sumamente sencillo, á canto llano y sin ningun acompañamiento de música. El ofertorio

Digitized by Google

estuvo tan concurrido, que no pudieron ser contadas las personas que se presentaron, sin faltar abundancia de pobres y de religiosos y religiosas de diversos institutos. Terminada la misa, al salir á la calle se oía á cada paso á los pobres que habían asistido á los funerales prorrumpir en estas voces, expresion de lo que sentían todos en su corazon: «Ya murió la santa.»

Además de los funerales hechos por la familia á D.ª Dorotea, apenas hubo institucion que hubiese recibido especiales favores de la caritativa difunta, que no quisiera pagar un tributo de amor y reconocimiento á su bienhechora: y esto no solamente en la ciudad de Barcelona, sino tambien en toda su provincia y aun fuera de ella. Á unos cuarenta ascienden los funerales que por esta causa se hicieron, y que demostraron bien á las claras por una parte el número de beneficios que la finada había en diferentes ocasiones dispensado, y por otra cuán solícito anduvo Dios nuestro Señor en honrar la humildad de su sierva. El funeral más solemne por el número de concurrentes, por las especiales condiciones de los mismos, y por los puros y ardientes afectos de gratitud y amor que brotaban de sus corazones, fue el celebrado en el vasto templo de San Agustin de la ciudad de Barcelona. En él se congregaron como unos dos mil trescientos niños de uno y otro sexo procedentes de diez y siete diferentes establecimientos de beneficencia ó fundados ó con notables limosnas favorecidos por la piadosa difunta.

¡Qué espectáculo tan consolador ofrecían aquellas largas hileras de niños, presididos por sus respectivos directores, miembros todos de diversos institutos

Digitized by Google

religiosos, marchando con paso silencioso, con modesto rostro, en que se reflejaba la tristeza de sus inocentes corazones por la pérdida de tan cariñosa madre! Estas eran las únicas exclamaciones que naturalmente brotaban de sus labios: «¡Ahora si que nos hemos quedado sin madre!» ¡Pobres niños! Han quedado en efecto sin madre en este suelo, mas no los abandonará desde el cielo, desde donde estaría contemplando aquel espectáculo y gozándose al oír las afectuosas voces de sus amados hijos, que con el rosario en las manecitas elevaban por el descanso de su alma plegarias fervorosas.

Pondremos fin á la presente relacion con el magnífico elogio que de la ilustre difunta se halla escrito en la «Parroquia mayor de Santa Ana:» es un exacto compendio de la santa vida y virtudes de Doña Dorotea escrito por quien muy bien la conocía. Dice así: «Entre las defunciones que vienen continuadas en la presente hoja parroquial, debemos hacer especial mencion de la de D.ª Dorotea Chopitea, viuda de Serra, cuya vida ejemplar ha terminado con una muerte edificante, rodeada de todos los consuelos de la Religion y del cariño de su familia. Es una gran pérdida para la parroquia y para Barcelona en general. La difunta deja un vacío muy difícil de llenar. Perteneció á la Junta de construccion del nuevo templo parroquial, á la Conferencia de Damas protectoras del Hospital del Sagrado Corazon de Jesús; fue suscritora de la Beneficencia parroquial; en una palabra, no se realizaba en la feligresía obra alguna de caridad, de piedad ó de celo, en la que la Señora de Chopitea no contribuyese en primera línea. No obstante su posicion social, pasaba desapercibida

Digitized by Google

para el mundo de los teatros y de los salones: en cambio el nombre de D.ª Dorotea se había hecho popular entre las víctimas del infortunio, que la encontraron siempre dispuesta á enjugar lágrimas. En estos últimos años las instituciones de caridad han tenido en Barcelona un desarrollo que contrasta con el egoísmo de nuestros tiempos; y se reconoce unánimemente que la difunta tuvo principalísima parte en este desarrollo. No se limitaba á practicar la caridad, sino que lo hacía de un modo previsor é inteligente: en favor de los pobres daba no solo su dinero, sino su tiempo, su solicitud personal, sus raras dotes de inteligencia y de corazon. Siendo, como era, el alma y el sosten de muchas de nuestras instituciones de Beneficencia, las limosnas ocultas superaban á las que hacía en favor de tales institutos: estaba dotada de una intuicion especial para descubrir infortunios que se ocultan, lágrimas de estas que ahogan porque no pueden manifestarse, y al socorrer á los pobres, lo hacía con una exquisita delicadeza en que se revelaba un excelente corazon. En su porte, como en su trato, la Sra. viuda de Serra fue el tipo de la dama cristiana. Sin invitacion de ninguna clase y con la mayor espontaneidad asistieron al entierro las primeras autoridades. El Excmo. Sr. Obispo, que hacía la santa visita pastoral en el arciprestazgo de Mataró, se trasladó á Barcelona para asistir á la conduccion del cadáver al templo parroquial y después al confin de la parroquia, acompañando á S. E. en la presidencia del duelo el Señor Obispo de Aulon y los Excmos. Sres. Gobernador Civil y Alcalde Constitucional: digno tributo pagado á la ilustre Señora de Chopitea, de quien Barcelona conservará tan

Digitized by Google

buenos recuerdos. Precedía al féretro una larga procesion formada por niños huérfanos, por ancianos desvalidos, por numerosas representaciones de los diferentes institutos cristianos, á los que la Señora de Chopitea atendía con tanta munificencia. Después del numeroso clero de la parroquia rodeaban el cadáver religiosas de varias instituciones, sosteniendo algunas de ellas las gasas que pendían del ataúd. Las calles por donde pasó el entierro estaban llenas de numeroso gentío, de entre cuyos grupos salía constantemente esta frase: «¡Era una santa!» (1).

Cuán merecidos tuviera D.ª Dorotea los elogios que á su muerte se le tributaron, no lo dudará nadie de cuantos la hayan tratado ó hubieren leído los hechos maravillosos y ejemplos de toda virtud con que ilustró su vida. Alcáncenos ella la gracia de saberla imitar, á fin de que siguiendo sus huellas en este mundo, nos hagamos merecedores del eterno galardon en la gloria.

(1) Parroquia mayor de Santa Ana, segundo Domingo de Abril (19) de 1891.

Digitized by Google

Fototipia y Thomás & Comp.ª—Barcelona.

Cuerpo de edificio de los Talleres Salesianos de Sarriá
destinado á Noviciado y Escuelas

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICE PRIMERO

Cartas de pésame escritas á la familia después de la muerte de D.ª Dorotea (1)

1

J. M. J.=Barcelona.=Muy Sr. mío y distinguido amigo: Por carta de Barcelona he sabido la nueva desgracia que ha venido á afligir á su apreciable familia y en la que tanta parte tomo; aunque tratándose de una persona como la finada, ya se puede asegurar que estará en el cielo gozando de la recompensa que merece lo mucho que en este mundo ha trabajado por la gloria de Dios. De todos modos á nuestra flaca y egoísta naturaleza le duele separarse de aquellos á quienes ama, y es preciso contemporizar con sus debilidades, llorando á los que nos dejan.

Sírvase V. hacer presente á su Sra. la parte que tomo en su sentimiento: y con afectuosos recuerdos á su apreciable familia, se encomienda á sus oraciones su humilde capellan= Fr. M. Estéban= Prior de Ntra. Sra. de la Trapa del Val—S. José, 16 Abril 1891.

---

(1) Entre las numerosas cartas, que se escribieron á los individuos de la familia con esta ocasion, escogeremos algunas que más hacen á nuestro propósito.

Digitized by Google

2

J. M. J.=Muy Sra. mía y de todo mi aprecio: ¡Cuántos y cuán amargos lutos en poco tiempo! El Señor parece que se complace en multiplicar sus visitas y repetir sus golpes, para desprendernos más y más de este mundo, é infundirnos el deseo del cielo. Y en verdad, que si nuestros afectos y nuestro corazon todo, está allí donde se hallan nuestros tesoros, bien pronto serán tantos los que contaremos en el cielo que nos será difícil vivir en la tierra. Apenas pasa día sin que piense en V., Señora, desde que Dios impuso á V. el inmenso sacrificio de su angelical hija María (Q. E. G. E); y el recordatorio que conservo en el breviario y los retratos de Vdes. que aquí tengo avivarían mi memoria, si mi corazon fuese capaz de olvidar. Y sabiendo el tierno y justificado cariño que V. profesaba á su virtuosa Mamá (Q. E. P. D.), al recibir ayer el telegrama que me anunciaba su fallecimiento, pensé inmediatamente en V. para considerar cuán terrible le habrá sido este nuevo golpe, cuando está aún tan reciente la última herida de su corazon.

¡Dios sea bendito! decía Job en estas circunstancias. Eso repetiremos nosotros. Si todo cristiano debe considerar la muerte como una ganancia, por ser el principio de una mejor vida, bien debe haberlo sido para D.ª Dorotea (Q. E. P. D.), que ha ido á recibir el premio de tantas buenas obras. El Señor ha prometido no dejar sin recompensa un vaso de agua fría dado en su nombre. ¡Qué recompensa no dará á la que tan caritativa se mostró con todos los pobres! Ayer mismo leí yo en Sta. Teresa cómo el caballero que le dio la casa para fundar en Valladolid se salvó únicamente por esa obra. ¡Cómo habrá recibido Dios á la fundadora y protectora de tantas obras! Allá en el cielo estará, pues, con María, con Don Bosco, con tantos miembros de su familia que la han precedido. Vivamos allí nosotros de cora-

Digitized by Google

zon esperando que un día Dios nos llame á su compañía.

Y, por si acaso aun lo necesita, todos aquí rogamos por la finada. El P. Ángel y el P. Andrés, que ambos, así como yo, han celebrado esta mañana por su eterno descanso, me encargan diga á V. la acompañan en el sentimiento. Yo digo otro tanto á todos los miembros de su familia. Rafael supongo habrá rogado con mucho fervor por su abuelita. Yo le quiero siempre mucho. Saludo á D. Narciso, bendigo á todos Vdes. y quedo de V., Señora, al pie de la cruz, afmo. S. S. y Capellan = F. M. Cándido, Abad de Sainte Maríe du Desert = 5 Abril 1891.

3

Jhs. = Mi buen señor y muy apreciado amigo: Recibí ayer su dolorosa carta, en la cual me participa, en nombre tambien de su Sr. Hermano y de toda la respetable familia Serra, la triste noticia del fallecimiento de la óptima Señora D.ª Dorotea de Serra.

Considerada la virtuosa vida de tan digna Sra., que por su predilecta virtud sobre todas las demás se eligió la primera y principal de todas ellas, la Caridad, que con tanto heroísmo practicó siempre hacia todos, sin excepcion de personas, por amor de nuestro buen Dios y Señor; como, pues, fue su vida, tal había de ser su muerte, la muerte, del justo, como así fue. Deo gratias.

Estoy bien persuadido que tanto á V. como á su señor Hermano y demás de toda la respetable familia Serra, en medio del dolor que embargaba los corazones de todos al ver que perdían en esta miserable vida, la existencia de tan querida y amada Sra., no les faltó la santa y dulce consolacion, al ver al mismo tiempo que la Sra. Madre de toda dicha familia, moría como Santa. (R.) Haga Dios nuestro Señor que tal sea la muerte nuestra, cuando llegue

Digitized by Google

su hora, puesto que somos criados para vivir eternamente en el cielo y no en la tierra.

Doy á V., á su Sr. Hermano y á todos los de la mencionada familia mi más sentido pésame, acompañando á todos en el dolor y oraciones, si es que la bendita alma de la señora finada tenga necesidad de estas para su acelerado goce en el cielo.

Cordiales saludos á todos: y V. mande á afmo. amigo y S. S. = F. Pablo Carbó, dominico.

4

Roma, 6 de Abril de 1891.=Apreciada Señora.=¡Con qué pena he sabido la triste noticia del fallecimiento de D.ª Dorotea! ¡Qué afliccion para toda la familia! La acompaño en su profundo dolor. Uno mis súplicas á las que Vdes. dirigen al cielo por el alma de su tan querida madre: la cual, sin embargo, creo firmemente que no las necesita, porque debe estar muy alta en el cielo. ¡Qué admirable vida y tan llena de buenas y grandes obras! ¡Qué virtudes tan raras las suyas! Yo la veneraba, y lo mismo hacían nuestras religiosas que la conocían. Le estaremos eternamente agradecidas por el bien que su gran caridad nos ha hecho, y no cesaremos de rogar por su alma.....Reciba V. etc.=María de San Mauricio, Superiora general de las religiosas de María Reparadora.

5

Viva Jesús.= Bronte, 21 de Abril de 1891.= Hasta aquí, en estos montes de la lejana Sicilia, ha llegado la noticia de la dolorosa pérdida experimentada por Vdes. y por nuestras Hermanas, para las cuales D.ª Dorotea era verdaderamente una madre en toda la extension de la palabra. Cuán vivamente sienta yo tal pérdida, lo comprenderá V., que sabe lo que era aquella santa señora para las

Digitized by Google

Hijas de María Auxiliadora, y yo que tuve la dicha de conocerla personalmente y de apreciar sus rarísimas virtudes. Todas las Hermanas de Sicilia se unieron á mí para orar por aquella alma escogida, que demasiado presto nos abandonó para ir á recibir el premio del gran bien que hizo. Era un ángel; y los ángeles la han querido en su compañía en la patria.

Deseaba escribir á V. algunas frases de consuelo; mas ¿dónde hallaré tales palabras si yo misma estoy sumida en la más profunda afliccion? Y ¿es por ventura posible á una criatura consolar á otra en la pérdida de los suyos? Solo puede derramar el bálsamo en las heridas del pobre humano corazon Aquel que lo ha creado. ¡Oh cuánto suplico á nuestro buen Dios se digne enjugar, bondadosísima Señora, sus lágrimas y las de toda su respetable familia, á fin de que reviva en V. la dulce esperanza de volver á ver en el cielo á la que en tanto dolor nos ha dejado! Pero no: no hemos perdido á nuestra amada madre. Dios no ha hecho más que quitarla de nuestra vista para sacarla de las miserias de este mundo; y nos la ha dejado como guía y protectora: y nosotros, siguiendo sus huellas, llegaremos á aquella patria en donde ella nos está aguardando, y allí volveremos á juntarnos para siempre. El pensamiento de que en el cielo hemos de vivir unidos por toda la eternidad ¡qué consolador es en las dolorosas separaciones á que estamos sujetos aquí abajo!

Elías, levantándose al cielo, transportó su alma al Empíreo. Estoy cierta que otro tanto ha sucedido á S. S. Ilma. No dudo, pues, que las Hermanas de María Auxiliadora hallarán en V. el mismo amparo, y aun la misma madre, que tenían en la llorada D.ª Dorotea. Permítame sin embargo, respetable Señora, que yo le recomiende esas mis carísimas hijas. Continúe V. la obra comenzada con tan buenos auspicios por su madre. María Auxiliadora bendecirá á V.: y nuestro amado Fundador, Don Bosco, tomará como hecho á sí cuanto por sus hijas V. hi-

Digitized by Google

ciere. Y yo, pobre sierva del Señor, siempre la acompañaré con mis súplicas salidas de un corazon agradecido.

Perdóneme la libertad que me he tomado de dirigir á V. este miserable escrito: era una necesidad de mi corazon el llorar y el esperar con V. No atienda á lo mezquino que es, sino al corazon que lo dicta. Bendígala Dios, querida Señora: él la consuele con luz celestial; con una luz que la enjugue el llanto, y la robustezca para perseverar hasta el fin en las buenas obras que con tan encendido celo ha comenzado.

Acepte mi humilde obsequio, y me repito de V. S. Ilma. =humilde y devota=Sor CATALINA DAGHERO, Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora.

6

S. C. J. M. = Chamartin, 5 de Abril 1891. = Al saber la pérdida de su querida y santa madre, me he unido al sentimiento de todas Vdes.

Ella ha cambiado el destierro por la verdadera patria; pero qué vacío tan grande deja á todos los de la familia, pues con su actividad y gran corazon á todos atendía y enjugaba las lagrimas de todos. Si Vdes. la lloran, con Vdes. la llora todo Barcelona. ¡Cuántos enfermos ha aliviado! ¡cuántos pobres ha socorrido! ¡cuántos niños ha albergado! ¡Con qué corona habrá ceñido Dios su frente y qué gloria tendrá en el cielo! El Sagrado Corazon tambien llora una excelente amiga y una generosa bienhechora. Todas le pagaremos nuestra deuda de amor y gratitud ofreciendo muchos sufragios por ella.

Adiós, mi querida amiga, y crea V. la acompaña al pie de la cruz su afma.=Teresa de Nava, Vicaria de las Religiosas del Sagrado Corazon, en España.

Digitized by Google

7

Gerona, 6 Abril 1891.=Muy Sra. nuestra y de toda nuestra consideracion: No han sido los individuos de la Junta del Apostolado de la Oracion los que menos han sentido la dolorosa pérdida de la protectora de la Obra que aquella Junta tiene entre manos, la construccion de un Templo Expiatorio consagrado al Corazon de Jesús y escuelas especialmente consagradas á la enseñanza de pobres. Supo la ardorosa amante del Corazon de Jesús que en su honor se levantaba un templo, y esto le bastó para constituírse en generosa protectora; se le habló de pobres, y abrió su mano dadivosa para socorrerlos. ¿Quién podrá contar las espléndidas obras de caridad que como esta ha practicado su santa Madre? ¿Quién podrá contar tambien los méritos que pesando tanto en la balanza de la divina Justicia, le habrán precedido á su despido de la tierra para abrirle las puertas del cielo? Si en la tierra es aclamada una Santa, en el cielo será ya una bienaventurada.

¿Qué le hemos de dar, pues á V.? Pésame ó enhorabuena? ¡Ah! Pésame, á los hijos que perdieron á la Madre; enhorabuena, á la Madre que supo ser una Santa. Y si algo faltare, no le faltarán las oraciones de los firmantes y asociados.

Son de V. en el Corazon de Jesús afmos. S. S. Q. S. M. B. = Juan Pascual, Pbro. =Francisco Baylina= Francisco Salvat = José Baylina = José Oliver y Rexach.

8

Roma, 8 de Abril 1891.=La Paz de Jesús.=Mi respetada y muy querida Sra.: Con grandísima pena de mi corazon he sabido el nuevo y doloroso golpe que la aflige, y puedo asegurarle que no la olvido un momento y me es á mí mismo extremadamente sensible la pérdida de su virtuosí-

Digitized by Google

sima y buena Madre (Q. S. G. G.), cuyos beneficios nunca olvidaré. Sin duda que goza de una gran gloria y que Nuestro Señor le ha recompensado como Él sabe hacerlo sus virtudes y caridad. Qué pérdida para Barcelona, de la que era el alma esta buenísima y santa Sra. en todas las buenas obras, el consuelo de todos los pobres y afligidos. Allá en el cielo no nos olvidará: y unida á su queridísima María, ambas pedirán tanto por V., mi querida Sra.; yo uno mis oraciones á las suyas, é inútil es decirle á V. que aunque creo á su Madre y á su hija gozando de Dios, no por esto dejo de enviarles mis sufragios, y muy particulares los he ofrecido y ofrezco por ellas y los ha pedido nuestra Madre á toda la comunidad.

No me había atrevido á escribir á V. desde la pérdida de nuestra tan querida María (Q. S. G. G.), porque temía lastimar su corazon; y por medio de su buena Madre hice á V. presente mi pena y lo unida que estaba, lo mismo que nuestra Madre Generala. Por el mismo conducto de su buenísima Madre recibí las recordatorias de nuestra querida María, que tanto nuestra Madre como yo hemos agradecido mucho, y agradecería á V. me enviase una para la Madre M.ª del Tabor, que tanto quería á María y lo ha sentido mucho.

Mis respetuosos recuerdos á su esposo, así como la parte que tomo en las dolorosas pérdidas que afligen á Vdes.: y V., mi buena y tan querida Sra., crea que siempre y en toda ocasion le está unida con el más cariñoso afecto en Jesús su pobre servidora=M.ª DEL PERPETUO SOCORRO, religiosa de María Reparadora.

9

Zaragoza, 12 Abril del 91. = Muy Sra. mía: El 4 supimos en esta el fallecimiento de su Sra. madre, y al siguiente día me confirmó tan triste nueva una carta de Mateo.

Digitized by Google

Una sola vez había tenido el gusto de hablarla, pero muchas había oído su panegírico. Conociendo que Dios había puesto los caudales en sus manos para que representara su providencia, quiso cumplir fielmente con su deber. Dichosa ella que invirtiendo cristianamente las riquezas que se han de dejar, las trocó con otras mejores que siempre se poseen. Purificada con tantas y tan generosas obras de amor á la casa de Dios, á sus siervos, á la infancia, á los desvalidos de toda clase y á los enfermos, y desatada del amor á lo terreno, ¿cómo no pensar que haya volado al amoroso seno de aquel Señor á quien tan fervorosamente sirvió?

Si todos estos motivos hacen más sensible la pérdida de tan cristiana madre, tambien la suaviza la grata memoria de sus virtudes.

Que ella mitigue la pena de su pasajera ausencia. Y como V. se esfuerza en seguir sus huellas, su recuerdo la ha de confirmar á V. en sus santos propósitos y en el empeño de formar á los hijos segun el mismo modelo en que V. se ha formado.

Aparte del cariño que la piadosa difunta mostró siempre á mi madre la Compañía, me ha dado atrevimiento para escribir á V. esta, el deseo de ayudar á mi hermano á pagar la deuda de reconocimiento que por conducto de V. contrajo con D.ª Dorotea.

Y no teniendo otro medio que el de misas y oraciones, en ellas pedirá al Señor que remunere con la generosidad que acostumbra, á la hija con la imitacion de las virtudes de su querida madre, y á la madre con el descanso de la gloria, su atento servidor Q. B. S. M. = Jhs. PEDRO JOSÉ ROTGER. S. J.

10

J. M. J. = Real Monasterio de Sta. Isabel. = Alabados sean los SS. Corazones de Jesús y María. = Muy

Digitized by Google

Sr. mío y de mi mayor consideracion: Ayer por la noche supimos la nueva pérdida que acaban de experimentar Vdes. é inmediatamente encomendamos á Dios el alma de su Sra. Madre (Q. E. P. D.). Hoy le hemos ofrecido toda la Comunidad la sagrada Comunion y otros sufragios por si los necesita; mas creo que atendidas sus grandes virtudes estará ya gozando de Dios en el cielo. Este pensamiento no hay duda que debe mitigar mucho su pena y la de toda su familia, y no extrañe que no pruebe yo de dirigirles algunas palabras de consuelo, pues sé que Vdes. aman muy de veras á Dios, y para aquellos á quienes Dios habla ¿qué son las palabras de las criaturas? Me contentaré pues con pedir al Omnipotente les dé á Vdes. fuerza y resignacion en esta prueba y en todas aquellas á que les sujeta y continuaremos haciendo cuanto podamos por el alma de su amada difunta (Q. E. P. D.).

Toda la Comunidad se une á mí para darle á V. el pésame suplicándole lo dé V. tambien de nuestra parte á su familia.

Su afma. S. S. Q. B. S. M. = Sor CÁRMEN URPIÁ, Abadesa. = Sarriá, 4 Abril 1891.

11

Centro católico de Palafrugell, 6 de Abril de 1891. = Muy distinguida Sra. nuestra: Dios nuestro Señor en sus altos juicios ha llamado á su seno á la que en vida fue modelo de damas cristianas, madre amorosísima del desvalido, cuya sombra protectora cobijaba á todos los que corrían á guarecerse bajo sus frondosas ramas. El árbol ha sido trasplantado á la region de la vida, donde debe alcanzar el espléndido desarrollo que merecían sus virtudes y coronarse con la aureola de la inmortalidad; pero su recuerdo vivirá perenne entre quienes tuvieron la dicha de conocerla y admirar las singulares dotes de que estaba adornado aquel corazon magnánimo y generoso.

Digitized by Google

Grande es el vacío que deja, porque ella se ha llevado consigo las bendiciones de los pobres, las más preciadas de las bendiciones humanas, que hoy se dirigen al cielo cuando tanta falta hacen en la tierra. Pero del cielo bajarán multiplicadas, porque la idea de la caridad que estaba encarnada en aquel espíritu superior, es inmortal y no puede aniquilarse en el corazon humano.

No es menor el desconsuelo que ha sembrado en su familia, que la idolatraba, y en cuantos tuvimos la dicha de honrarnos con su amistad. Pero su muerte no es muerte, sino nueva y esplendente vida, y nuestras almas pueden levantar su vuelo hasta encontrarla en la celeste altura y sentir nuestros corazones su influjo soberano que debemos tomar como norma y guía de nuestros actos.

El Centro de Católicos de Palafrugell, que tantos beneficios y muestras de predileccion le debía, no es el que menos ha sentido tan sensible pérdida. Y para corresponder de la mejor manera posible á sus favores y á su afecto, la Junta Directiva de esta Sociedad (que al tener noticia de la enfermedad de la que fue socia honoraria de de nuestra asociacion, mandó celebrar una Misa de rogativa, para que Dios le concediera la salud, si le convenía,) ha acordado celebrar solemnes funerales y participar á su desconsolada familia la pena y el sentimiento que sienten todos los socios por la pérdida de la que fue su decidida protectora.

¡Que Dios nuestro Señor derrame sobre toda la familia sus gracias soberanas, únicas que pueden endulzar la amarga pena que en estos momentos aflige sus angustiados corazones; desean sus afmos. y S. S. Q. B. S. P. = MODESTO HERNÁNDEZ VILLAESCUSA, Presidente=PEDRO MASCORT, Secretario.

12

Puigcerdá, 5 Abril 1891.=Mis distinguidas y apreciables Señoras: Con profundo pesar he visto en los periódi-

Digitized by Google

cos el fallecimiento de su querida y caritativa Señora mamá (Q. E. P. D.)

No dudo un momento que Dios habrá premiado las singulares virtudes de aquella grande alma, cuya caridad se había hecho extensiva tambien á este Colegio, por cuyo motivo mañana, Dios mediante, aplicaré las misas para el feliz descanso del alma de la finada.

Me asocio con todo mi corazon al sentimiento que en estos momentos embarga el de Vdes. y hago votos porque Dios les conceda dilatados años de vida, á fin de poder recordar las esclarecidas virtudes de su Sra. mamá, y enviarle fervorosas oraciones.

Cuenten Vdes. siempre con la insignificancia del que es de Vdes. atento, afmo. y S. S. Q. S. M. B. - MARIANO TUBAU, Pbro. Escolapio.

13

A. M. D. G. = Convento de la Encarnacion, Carmelitas = Zaragoza, 7 Abril 1891. = Muy Sra. mía y distinguida en el Señor: Por conducto de Raymunda ha llegado á nuestra noticia la tristísima nueva de la muerte de su querida mamá y nuestra sin igual bienhechora. El efecto que en toda la Comunidad ha causado tan inesperado golpe, es difícil describirlo á V.; y solo dejo á su consideracion el imaginarlo, estando (como no dudo) enterada del proceder generoso con que iba socorriendo nuestra apremiante necesidad. Sí, mi buena Sra., ha perdido V. una Madre modelo, por lo que doy á V. el más sentido pésame, como tambien á toda la demás familia en nombre de toda mi comunidad, y nosotras lo tomamos tambien muy estrecho en compañía de Vdes., pues con su muerte sufrimos pérdida muy grande.

Cumpliremos con toda exactitud cuanto á la finada y amada Sra. prometimos hacerla, y en prueba de ello, ayer mismo rezamos el Oficio completo y la estacion mayor, y

Digitized by Google

hoy hemos comenzado la novena de Nocturnos y luégo se le cantará un solemne oficio y se le ofrecerán todos los sufragios como si hubiese muerto una religiosa de esta santa Casa; todo se merece el alma de mi inolvidable D.ª Dorotea, aunque la juzgo gozando de grande gloria; porque criatura de tan acrisolada virtud es imposible que Nuestro Señor la haya dilatado su abrazo, y Nuestra Sma. Madre del Carmen se habrá apresurado á recompensarla la caridad grande que con estas sus pobres hijas ha usado, y ella desde el cielo socorrerá las grandes necesidades de esta afligida Comunidad, puesto que nuestro amoroso Señor nos la había concedido como insigne bienhechora y cariñosa Madre, aunque apenas desplegó las alas de su ardiente caridad, nos la ha arrebatado; pero justísimo es Dios y acatemos resignados sus juicios.

Sin cesar pediremos al dulcísimo Jesús por el consuelo de V. y toda su familia: y haciendo extensivos los afectos de toda la Sta. Comunidad para todos, en especial para sus queridos hijos, se repite de V. afma. S. S. que mucho la ama en el Señor, y B. S. M.=SOR AMALIA PLANA, Priora.

14

Valencia, 7 de Abril de 1891.=Muy apreciada Sra.: He dejado pasar estos dos ó tres días en los cuales consideraba á V. y á toda esa apreciabilísima familia ocupada en sentir y llorar la irreparable pérdida, que todos sinceramente lamentamos. Ni hacía falta mi carta para inspirar á Vdes. una resignacion tan meritoria como conforme con los cristianos sentimientos de todos Vdes. Por esto me he contentado con encomendar á Dios á nuestra buena Doña Dorotea, de santa memoria, en cuya obra todos los miembros de esta comunidad me han acompañado con verdadero sentimiento.

¿Qué he de decir á V. para aliviarla algun tanto la pena

Digitized by Google

de tan sensible separacion? Si yo tambien he sentido este golpe tan hondamente como los que he sufrido con la muerte de personas de mi familia que me eran muy queridas!.. Y ¿quién, que hubiera conocido á esta santa mujer, que el Señor se ha llevado para sí, no sentirá su muerte? Consuélame, como á Vdes. y á todos los que tenían noticia de sus virtudes sólidas y macizas, pensar que ya estará recibiendo de Dios el premio merecido.

Tenga V. la bondad de hacer presentes estos mis sentimientos á todas sus hermanas, y á V. le ruego acepte esta mi pena y sentimiento como testimonio del cariño que profesaba á la difunta y conservaré siempre para Vdes. muy sincero en Jesús=LEONARDO de la RUA S. J.

Nuestro P. Rector y demás PP. y HH. de este colegio, asociándose á la pena de Vdes., les envían su sentido pésame.

15

Jhs.=Palma, 4 de Abril de 1891.=Muy apreciada señora: Leímos anoche el triste parte del fallecimiento de Doña Dorotea con el sentimiento con que se recibe la noticia de la muerte de la propia madre: que no solo lo ha sido ella de Vdes. á quienes ha dado la vida y educado para Dios, sino de muchísimos más y especialmente de la Compañía, cuyos hijos nunca olvidarán su nombre y sus obras y el ternísimo amor con que nos trató. ¡Bendito sea Dios que tales almas forma y tan acabados modelos de virtud nos presenta de vez en cuando! ¡Lástima que nos dejen tan pronto siendo tan necesarios en el mundo! Pero V. y sus afligidas hermanas dirán con nosotros: Dios la quiere para sí y justo es que vaya con Él la que era tan de Dios y de Dios tan favorecida.

Estos PP. y HH. por justicia y caridad la encomiendan á Dios; por ella hemos celebrado esta mañana el santo sacrificio de la Misa sobre el sepulcro de S. Alonso Ro-

Digitized by Google

drígnez, á fin de que si no bastaran como sufragio los miles y miles de obras buenas que hizo la finada y con las que se ha presentado al cielo más rica de virtudes que lo fue de bienes temporales en la tierra, el Señor acepte la sangre de su Hijo, y reciba luégo en su seno á nuestra inolvidable D.ª Dorotea.

Sírvase saludar y expresar á la familia toda, la parte que toman en su afliccion sus afmos. amigos y siervos en Cristo = CELESTINO MATAS S. J.

16

Barbastro, 5 Abril 1891. = La gracia del Señor sea con nosotros. = Mi muy amada Sra.: Con el corazon pasado de la amarguísima pena que me ha causado la inesperada pérdida de mi querida segunda Madre (Q. E. P. D.), empiezo la presente; no se si las lágrimas y la profunda emocion de que estoy poseida me permitirán continuar; más aunque sea tomando y dejando procuraré concluír.

Por el gran desconsuelo y sufrimiento que yo tengo, considero el inmenso pesar que V. está devorando en estos tristes días; ¡cuánta será la soledad que le habrá quedado, aun cuando esté rodeada de muchas personas queridas! y el gran vacío que V. encontrará, no es posible lo llene nadie.

En estas ocasiones en que nuestro corazon no quiere admitir ningun consuelo humano, tengo la certeza que V. habrá hallado en la perfecta resignacion á la Divina voluntad, el único lenitivo que habrá mitigado algun tanto su dolor; ¡quiera el Señor darle fuerzas para sobrellevar tan dura prueba!

Cuando se pase algo de tiempo y esté un poco tranquilizada, le agradeceré á V. me diga alguna cosa de la preciosa muerte, que segun su santa vida, me figuro habrá tenido nuestra amada difunta (Q. E. P. D.). Á toda la familia y en particular á sus Sras. hermanas,

Digitized by Google

espero hará presente la mucha parte que tomo de su justa pena y que les deseo largos años de vida; no para rogar por el descanso de tan buena Madre, porque casi se puede tener seguridad que no habrá penado; sino para que sea nuestra protectora y nos consiga del Señor saber vivir como ella, una vida toda empleada en su santo servicio.

Agradezco más de lo que puede pensar el haberme dado tan á tiempo las noticias, así de la enfermedad como del fallecimiento; pues en medio de mi gran pena, me sirvió de consuelo poderle ofrecer todos los días la Sagrada Comunion, la santa misa y otros actos de piedad, y tambien el poderla acompañar en espíritu casi todo el tiempo que su venerado cadáver estuvo expuesto, en particular durante la noche en que el sueño me dejó toda la libertad por estar muy lejos de poderlo conciliar.

Sor Concepcion y demás comunidad dan á V. el más sentido pésame. Deseo procurarle algun consuelo repitiendo la ama mucho en el sagrado Corazon de Jesús su muy afma.= SOR DOLORES TINTORÉ, Hija de la Caridad de S. Vicente de Paúl S. D. L. P.

Digitized by Google

APÉNDICE II

Elogios tributados á D.ª Dorotea por algunos periódicos de la prensa local en los días siguientes á la muerte y á los funerales de dicha señora

I. FALLECIMIENTO

Ayer fallecieron en esta capital el Excmo. Sr. D. Juan de Rull y la Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, personas ambas distinguidas y que dejarán dos grandes vacíos en nuestra sociedad.

El nombre de la Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, va unido al de todas las instituciones caritativas de Barcelona. Á todas había auxiliado con abundantes limosnas, lo que había hecho asimismo con los pobres que se le acercaban á pedirle algun alivio en sus necesidades. Dos instituciones deben en particular á la difunta Sra. viuda de Serra el desarrollo que han adquirido. Estas son el Hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús y los Talleres Salesianos. Del primero bien puede afirmarse que es obra de la Sra. Chopitea de Serra, á la que secundó con grande actividad é inteligencia uno de nuestros primeros facultativos. Al Hospital del Sagrado Corazon destinó cantidades importantes, y siempre que se presentaba una necesidad apremiante en dicho Asilo, á la

Digitized by Google

difunta Sra. acudían la Junta y las Hermanas con la certeza de que no había de dejarlas abandonadas. La iglesia del Hospital, si no estamos equivocados, la costeó por completo. Á los Talleres Salesianos les dispensó igualmente un eficaz apoyo, haciendo la más activa propaganda en su favor entre sus numerosas relaciones, y entregándoles repetidamente donativos en especie y en dinero. Al Padre Branda se debe especialmente que los Talleres se establecieran en Sarriá, y á la Sra. Chopitea de Serra, de que adquirieran el desarrollo que ya tienen noticia nuestros lectores.

Dotada la difunta señora de una clarísima inteligencia y de un sentido práctico admirable, su dictámen era aceptado siempre en las Juntas de que formó parte y en las cuales era merecidamente querida y respetada, como lo era tambien de cuantas personas tuvieron la fortuna de tratarla.

Rogamos á Dios que conceda á las almas del Sr. Rull y de la Sra. Chopitea de Serra el premio reservado á los que mueren en el Señor, y enviamos á sus apreciables familias nuestro sentido pésame por las pérdidas que han experimentado.

(«Diario de Barcelona» Sábado, 4 de Abril 1891, edicion de la mañana).

Verdaderamente sentida será la muerte de la Excelentísima Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, ocurrida ayer después de breve enfermedad. Enumerar las obras de caridad iniciadas, sostenidas é impulsadas por el celo de tan piadosa señora, sería tarea larga, y probablemente imposible, pues sus limosnas ocultas, de gran consideracion, y su cooperacion secreta á muchas empresas piadosas, que en su humildad verdaderamente cristiana procuraba fueran ignoradas, quedarán desconocidas en este mundo.

Digitized by Google

Solo el gran vacío que su muerte deja y las lágrimas que derramarán sus protegidos darán idea de la gran pérdida que han experimentado los pobres y las obras católicas. Su caridad se extendía á todo; pues no había necesidad á que no atendiera, desde el socorro á los heridos carlistas de la última guerra, cuya asistencia ella inició, por lo cual mereció las bendiciones y la gratitud de nuestros amigos, hasta la última empresa en bien moral ó material de sus semejantes, nada escapaba á su caridad: hospitales, iglesias, casas de beneficencia, conventos, escuelas, obras de propaganda católica, misiones, esplendor del culto, socorros á enfermos, huérfanos, niños pobres, pobres vergonzantes, etc.

Bien merece tan ejemplar Sra. ser propuesta cual modelo de su clase, y como tipo de la mujer católica, enseñando cómo se emplean las grandes riquezas, como se ocupa una larga existencia derramando el bien á manos llenas, y cómo se teje una hermosa corona de virtudes y méritos para el cielo con los medios que á otros conducen á la corrupcion, al vicio, al escándalo y al mal ejemplo que disuelve la sociedad.

Reciba la ilustre finada este debido testimonio de nuestra consideracion y este homenaje á sus virtudes, rogando al cielo le apresure el goce de su recompensa, si, lo que no creemos, no está todavía en él.

Y reciba su atribulada familia, entre la cual contamos con excelentes y piadosos amigos, nuestro más sentido pésame, en el cual les acompañamos de todo corazon, pues de ella decimos lo que oímos á unos obreros que exclamaban anoche:

—¡Señoras como esta no deberían morir nunca!

(«Correo Catalan» sábado, 4 Abril de 1891, edicion de la mañana).

Digitized by Google

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que ha fallecido en esta la virtuosísima Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, después de recibir los Santos Sacramentos con la piedad y fervor que mostró en su vida.

La Sra. Chopitea, durante muchos años y hasta sus últimos instantes, ha sido el alma y principal sosten de todas las obras de propaganda católica y de caridad en esta capital.

Á ella se debe el que pudiesen instalarse en Sarriá los utilísimos Talleres Salesianos, y la creacion del Hospital del Sagrado Corazon, en que empleó parte de su fortuna; y aunque algo mermada con esto, viviendo modesta y parcamente, socorría con largueza, ya en particular, ya en los institutos católicos, las muchas miserias que se cobijan en esta capital.

Apenas hay templo ni convento de los que en algunos años se han levantado en Barcelona, que no deba cuantioso donativo á tan religiosa y caritativa Señora.

Las escuelas católicas, las Salas de Asilo de párvulos, el esplendor del culto, las misiones, los presos de la cárcel... todo era objeto de la caridad inagotable de su hermoso corazon, pudiendo decirse que era él un ejemplar práctico de la síntesis de la divina Ley: «Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo.»

Y no atendía solo con sus bienes á tantas necesidades, sino que con su persona prestaba los más humildes servicios, ya en los hospitales, ya á los tiernos hijos del pobre obrero, siendo tambien en su familia una verdadera Hermana de la Caridad, pues no permitía que manos ajenas cuidasen de sus deudos, á quienes velaba á pesar de su avanzada edad.

Digan ahora los enemigos del nombre cristiano y de los *fanáticos*, si fuera de la Iglesia pueden producirse tan bellas flores: y aprendan de tan altos ejemplos las señoras del gran mundo, que derrochan en vida sibarítica

Digitized by Google

y en locas diversiones la fortuna que Dios les ha dado para otros fines.

No dudamos que la pérdida de la Sra. Chopitea será muy sentida por todos los barceloneses; y por si acaso el alma de la finada aun tuviese algo de que purificarse, para ser recibida en las celestes mansiones, suplicamos á nuestros lectores una plegaria. = R. I. P.

(«Diario de Cataluña» sábado, 4 de Abril 1891).

DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA

Ayer, al mediodía, entregó su alma al Señor la que en vida se llamó Excma. Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de D. José María Serra, víctima de breve enfermedad, y á la edad de setenta y cuatro años.

Era la finada dama de singulares virtudes, pródiga en la caridad y siempre dispuesta á hacer el bien. Á su iniciativa, y en gran parte á sus recursos, debe Barcelona el contar con el Hospital del Sagrado Corazon, en el que invirtió cuantiosas sumas y que sostenía más que con los donativos, con sus incesantes desembolsos: los Talleres Salesianos, esa hermosa institucion, donde adquieren sólida instruccion y adecuado oficio ó profesion centenares de jóvenes desvalidos, se establecieron en Barcelona merced al amparo y á los sacrificios de esa noble Sra.: otros varios institutos benéficos debieron á la viuda de Serra ó su creacion ó el poder desarrollarse y consolidar su situacion: los pobres encontraban en ella un manantial inagotable que enjugaba sus necesidades, y si fuéramos á detallar todas las obras benéficas ó religiosas en que figuró su nombre y á que prestó valiosa ayuda, apenas si encontraríamos una en Barcelona á que no se asociara con

Digitized by Google

aquella constancia y aquel entusiasmo que consagraba á las buenas acciones.

Estamos seguros de que hoy serán muchos los hogares en que se mezclen las lágrimas del dolor á las oraciones por la finada, porque su caridad no tenía límites, pues parecía que solo existía para acudir al socorro de sus semejantes desvalidos. Pocas veces se verá que una fortuna respetable se emplee mejor y con mayor provecho de los pobres y necesitados, que lo hizo tan ilustre dama.

La caridad y la oracion: he aquí las solas preocupaciones que durante muchos años fueron la constante ocupacion de la Sra. viuda de Serra, que al dejar este mundo por otro mejor, no solo habrá encontrado su recompensa en el cielo, sino que se lleva tras sí las bendiciones de millares de seres desgraciados, que encontraron en su hermoso corazon un consuelo y un lenitivo á sus penas.

Ha muerto, como vivió: tranquila, como quien ha cumplido su deber por entero; resignada con la voluntad de Dios, á cuyos designios se sometió siempre gustosa; y fortalecida con los auxilios de la Religion, en que ella encontró constantemente todas sus delicias.

¡Qué hermoso cuadro ofrecía ayer mañana la habitacion de la doliente! Conociendo llegaba su última hora, recibió nuevamente al Señor Sacramentado, y á la vez que ella y á su lado lo recibieron, tambien, entre hijas y nietos suyos, diez y seis. ¡Qué consuelo tendría la moribunda al verse en tan solemne momento rodeada de su religiosa familia! ¡Feliz ella que al rendir cuenta al Señor de sus acciones, ha podido presentarle la extensa relacion del mucho bien que ha derramado, sin que en la balanza se contrapesen estas virtudes por actos contrarios, de que era incapaz! Quien muere como ella, llena de bendiciones, rodeada de los suyos y consolada por la Religion, bien puede exclamar: Señor, leed en mi corazon, que en todo él solo hallaréis el amor al Vuestro Sagrado, que ha sido mi guía y mi consuelo en este mundo.

Digitized by Google

Estamos seguros de que Barcelona, que conocía y apreciaba las elevadas cualidades de tan distinguida dama, se asociará enteramente al dolor que hoy aqueja á las respetables hijas de la finada, sus nietos y demás deudos, á quienes enviamos la sincera expresion de nuestro sentimiento.

R. I. P.

(«Diario Mercantil» sábado, 4 Abril de 1891, edicion de la mañana).

Pocas personas, especialmente en la clase menesterosa, habrá en esta capital que no hayan conocido á la Sra. de Chopitea, viuda de D. José María Serra, que al mediodía de ayer pasó á mejor vida á la edad de setenta y seis años.

Poseedora de una inmensa fortuna, consagró esta y todos los actos de su vida á remediar los males del prójimo y á consolar al afligido y necesitado. Nunca el menor asomo de vanidad empañó su vida cristiana, y cuantos á ella acudieron en demanda de amparo, no solo hallaron afectuosa acogida, sino que se vieron siempre socorridos con creces.

Á todas horas del día tenían acogida en su casa los necesitados y no contenta de distribuír sus bienes en tan meritoria forma, empleaba su tiempo en visitar los enfermos en los hospitales y en confeccionar con sus propias manos ropas con que vestir los niños pobres y huérfanos.

Á su piedad Barcelona debe la fundacion de las Salas de Asilo, de la Asociacion de Hermanos de la Doctrina Cristiana, del Hospital del Sagrado Corazon de Jesús y de los Talleres Salesianos.

Afortunadamente para el pobre, tal árbol no podía menos de dar óptimos frutos y en efecto, las hijas que deja á

Digitized by Google

su muerte, educadas en las sanas doctrinas de la madre, son la continuacion del amor y virtudes de aquella.

El inmenso dolor que en todas las clases de la sociedad barcelonesa ha causado la irreparable pérdida de la Sra. de Chopitea, es el mejor consuelo que puede en estos momentos hallar su atribulada familia, dolor al que nos asociamos por nuestra parte; haciendo votos para que el Señor haya acogido en su seno el alma de la que en vida ha sido una verdadera santa.

(«La Vanguardia» sábado, 4 de Abril 1891, edicion de la mañana).

Los noms que serveixen de epigrafe á aquestas ratllas, no son los de cap notabilitat en art, en ciencias ni en lletras; son los de una distingidísima dama que ha deixat darrera seu alguna cosa de mes trascendencia, que las primorosas boniquesas artísticas y que 'ls gentils y elevats esplays de las concepcions literarias; la senyora de Chopitea ha deixat, de son pas sobre la terra, una estela de importantísimas obras de beneficencia, una veritable via láctea d'amor á Deu, prenent forma tangible en la mes santa, en la mes gran y mes elevada práctica d'amor al próxim, la Caritat: y no la caritat per compromís; no encongida, ni limitada, sino grandiosa, pródiga en totas las suas manifestacions, desparramantse á mans plenas en lo camp de la religió, de la guerra y de las miserias socials; fentla pública, quan ab lo seu nom podia esser éxit y garantia de la institució que anava á arrelar; ignorada, desconeguda, amagant la ma dreta lo que feya á la esquerra, quan sobre sa modestia y humiltat cristianas no imperava la temensa del éxit. La senyora de Chopitea no veya may dificultats quan se tractava d'una obra bona; cap obstacle l'arredrava per portar á felís terme la empresa que s'proposava. Dotada d'una clara intel-ligencia, d'una activitat á tota proba, d'una gran forsa de voluntad

Digitized by Google

y d'un sentiment d'amor al próxim, que segons felís expressió d'una eminent poetisa mallorquina, manava caritat per tots los poros de sa persona, era lo que se'n diu un gran cor y un gran carácter.

Enfront del nombre y valúa de las obras de beneficencia que dita senyora ha duyt á cap, aturdeix y admira la riquesa y lo temps que ha tingut que invertir per portarlas á sa felís realisació. En la esfera religiosa, havia acudit ab molt fortas cantitats al socorro de convents pobres, á las escolas, á las missions y á obras de propaganda católica: havía pagat la construcció d' esglesias y casa pera 'l capellá, ab fundació de un benefici, en pobles que carexían de un lloch tan indispensable, com es lo del temple, per la vida espiritual, essent una de tantas la esglesia de Calella: y en la esfera de necessitats socials, Barcelona no podrá agrahir may prou lo que ha fet per los fills de la Comptal Ciutat, la insigne dama que acaba de entregar son esperit á Deu.

Á ella se degué la organisació de socorros als ferits en la darrera guerra civil; á ella se deu la fundació del Hospital del Sagrat Cor de Jesús, modelo d' establiments d' aquesta classe; á ella la instalació de diversas casas en Barcelona y en sas aforas, dels Germans de la Doctrina Cristiana; á ella la instalació, en lo carrer de Floridablanca y en lo poble de Sarriá, dels Tallers Salesians, la obra de tanta trascendencia social del insigne Dom Bosco; y á ella en fí, una de las fundacions mes caritativas, mes auxiliadoras y que mes importants serveys reportan á las clases necesitadas y que mes benehidas son per las pobres mares, que tenen que deixar á sos fillets sols y tancats per atendre á son treball: la fundació de las Salas d' Assilo, ahont s' acullen mes de 2000 criaturas, noys y noyas, desde tres anys á set, que son allí gratuitament mantinguts y cuidats desde 'l matí al vespre per las angelicals Germanas de la Caritat. Aquesta importantíssima fundació que conta ja mes de trenta anys, la

Digitized by Google

vejé la senyora de Chopitea en un de sos viatjes á Fransa, y no pará fins á véurelas establertas en la nostra ciutat, fent ab ellas una de las creacions de mes práctichs resultats per las clases pobres.

Ab lo que deixém apuntat, no doném pas idea de tot lo que ha fet tan caritativa persona, de la que s' pot dir que no sapigué ni vejé necessitat que no remediés, tan ab lo seu aussili pecuniari com ab la sua moral intervenció, jamay escatimada per fomentar la religió y per aixugar las llágrimas dels devalguts, que ab ben amarch sentiment ploran á la que havía estat per ells inagotable font de caritat y de consols, y pel mon exemple de la dona católica, y ensenyansa del inmensissim be que pot fer la riquesa, quan s' escau en tan santas y piadosas mans.

La Sra. de Chopitea, alta, de grossor proporcionada, rigurosament vestida de negre y cubert son cap y espatllas per un mitj manto, que no havía deixat desde la mort del seu marit, era una figura que imposava. Havía nascut en Santiago de Chile, com son digne espós D. Joseph María Serra, ab qui 's casá als setse anys en la ciutat de Barcelona, á la que vingueren de noys, y á la que abdós estimaren com á sa patria nadiva.

Exemplar esposa y mare amantissima, ha deixat cinch fills, digne ramell de tan virtuosa mare. Rodejada de tres generacions, á las que ab tots sos coneixements doná sa postrera y solemne benedicció, morí lo dia 3 de d'Avril, als 74 anys, confortada per los auxilis de la religió que tan admirablement havía practicat; donantse la coincidencia de haver passat á mellor vida, en lo mitj jorn del primer divendres de mes, dia consagrat al Sagrat Cor de Jesús, de qui era ella tan exemplar devota, y al que estém segurs pregará desde 'l cel per los pobres que rebían la rosada de sas almoynas y per las fundacions que havía portat á tan felís terme. ¡Benehida sia!

Dolors Moncerdá de Maciá.

(«La Veu de Catalunya» diumenge, 12 Avril de 1891).

Digitized by Google

II. ENTIERRO

El entierro de la Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, verificado ayer tarde, fue elocuentísima expresion del profundo respeto y del cariño que por sus virtudes católicas é inagotable caridad se había conquistado la difunta Sra. en todas las clases de la sociedad barcelonesa. Todas tenían representacion en el acompañamiento que precedía ó seguía al féretro, y en las calles por donde pasó el cortejo fúnebre, de la apiñada fila de personas que contemplaba su paso, salían de continuo sentidas bendiciones á la memoria de la Sra. viuda de Serra. Además la ciudad y la provincia se hallaban oficialmente representadas en el cortejo por los Excmos. Sres. Obispo de la Diócesis que regresó ex profeso á esta ciudad suspendiendo la Santa Visita, Gobernador de la provincia y Alcalde constitucional, quienes pagaron de este modo un merecido tributo á la cristiana Sra. que tanto se había desvelado por enjugar lágrimas de los pobres y de los atribulados en Barcelona y en toda la provincia.

Precedían al coche fúnebre de lujo de dos caballos, de la Casa de Caridad, los niños albergados en el Asilo de escrofulosos de San Juan de Dios, los niños de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, niñas de varios institutos religiosos de enseñanza, viejos marineros, asilados en las Hermanitas de los pobres, las Hermanas Religiosas de San Vicente de Paúl y de algunas otras órdenes y el clero de la parroquia de Santa Ana, yendo de preste hasta la iglesia el Rdo. Sr. Cura-párroco Dr. Don José Ildefonso Gatell, que después al salir del templo se unió al duelo. La vista del ataúd causaba impresion en todos, porque las gasas que de él pendían estaban sostenidas todas por Hermanas de la Caridad de diversos institutos, rodeando el carruaje por los tres lados. En el ataúd, muy severo, no se veía flor ni corona alguna, ni más signo que el de la Santa

Digitized by Google

Cruz, en lo cual de seguro se obró en conformidad con los sentimientos y deseos de la difunta. Presidían el duelo las tres autoridades que hemos citado y los hijos políticos y nietos de la Sra. Chopitea de Serra, siguiendo un número considerable de personas, entre las que figuraban las más distinguidas de nuestra sociedad y muchos Sres. Sacerdotes. Junto al Sr. Obispo de la Diócesis iba tambien el Ilmo. Sr. Obispo de Aulon. El duelo se despidió en la plaza de Urquinaona, si bien gran número de personas acompañaron el cadáver hasta el antiguo Campo Santo, en donde se le dio sepultura.

(«Diario de Barcelona» domingo, 5 Abril de 1891, edicion de la mañana).

El acto de la conduccion á la última morada del cadáver de la malograda Sra. D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, fue una verdadera manifestacion del dolor que en Barcelona ha causado el fallecimiento de persona tan caritativa. Acudieron á prestarle el último tributo de respeto y consideracion, individuos pertenecientes á todas las clases sociales en número tal que igualó, si no superó, al de entierros más concurridos que hemos tenido ocasion de presenciar. Presidían el duelo, entre los parientes de la finada, nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, quien suspendió su pastoral visita para asistir á dicho acto; el Ilustrísimo Sr. Obispo de Aulon, el Gobernador civil de la provincia, Alcalde constitucional, siguiendo luégo lucido y numeroso cortejo.

Asistieron, á más del clero parroquial, casi todos los niños asilados en los diversos establecimientos benéficos de la capital, á los que con pródiga mano socorrió constantemente la finada, á cuya familia le servirá de lenitivo para su dolor, el ver que Barcelona entera ha sabido demostrar cuánto ha sentido la pérdida de la que fue con-

Digitized by Google

suelo del afligido, socorro del menesteroso y auxilio del desvalido, y á quien Dios sin duda habrá concedido el premio debido á los misericordiosos.

(«Correo Catalan» domingo, 5 Abril de 1891, edicion de la mañana).

Ayer se verificó el entierro de la malograda señora D.ª Dorotea de Chopitea de Serra.

No recordamos haber visto en esta otro entierro tan concurrido, especialmente por parte de los pobres, niños y adultos, albergados en los asilos benéficos, por los institutos católicos, y por multitud de niños de uno y otro sexo, de diferentes colegios dirigidos por religiosos, y que formaban largas é interminables hileras.

El coche era el sencillo, de dos caballos; y sencillo y modesto como la vida de aquella santa mujer, cuyos restos encerraba, era el ataúd, en que no se veían coronas ni otras zarandajas: reflejando la modestia en que vivió la inolvidable D.ª Dorotea.

Presidían el duelo, junto con los próximos parientes de la difunta, nuestro Excmo. Prelado y otro Obispo, siguiendo detrás numerosísimo cortejo de todas las clases sociales, y tras de estos gran número de coches.

Acompañó los restos mortales el Clero de la Parroquia de Santa Ana, con muchos monaguillos que con hachas iban á ambos lados del coche mortuorio.

Mucho hubiera sido que faltase allí una nota discordante, como en esta capital ha de suceder en los actos más serios.

Constituyó el caso una niña, ya crecida, que vimos entre las hileras de los colegios, encasquetada con su kepis blanco, y que no solo ofrecía contraste con la seria mantilla que llevaban todas las demás, sino con el carácter serio de que siempre dio muestras la finada, á quien se tri-

Digitized by Google

butaba aquella demostracion de aprecio y aquel acto de caridad cristiana.

(«Diario de Cataluña» domingo, 5 Abril de 1891, edicion de la mañana).

DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA

El fallecimiento de la ilustre dama con cuyo nombre acabamos de honrar nuestras columnas, ha causado profundísima sensacion en esta capital y pueblos inmediatos.

Es la muerte de un ángel de caridad; de una mujer que inspirándose á todas horas en las máximas benditas de la religion católica, supo desprenderse de las comodidades con que le brindó una posicion social elevada y una fortuna respetable, para emplear esta en llevar el consuelo á la vivienda del pobre y al asilo del enfermo; es la muerte de la mujer de corazon magnánimo, que sabía llegar al sacrificio por hacer el bien; que lloraba con el desheredado de la suerte; que no vaciló nunca en acudir personalmente allá donde la miseria se cebaba; siendo madre para el que carecía de pan, y madre y enfermera á la vez, para el pobre que gemía en el lecho del dolor.

La Sra. de Chopitea, viuda de Serra, como buena cristiana, no hizo jamás alarde de sus actos meritorios. Millares de infelices bendecían su nombre á todas horas, y este era el mejor premio para la venerable y santa dama que empleó su vida en obras de caridad.

En la historia de los biénhechores de esta provincia, el nombre cien veces ilustre de la Sra. de Chopitea, debe figurar en letras de oro. Jamás, en ningun caso, mostróse indiferente á la desgracia la que hoy lloran amargamente centenares de familias.

Fuera interminable tarea reseñar los beneficios que se

Digitized by Google

deben á la virtuosa difunta. Su nombre no dejó nunca de aparecer siempre que se trató de alguna fundacion benéfica. Por ella existe el Hospital del Sagrado Corazon de Jesús, y ella fue alma tambien de los Talleres Salesianos, á cuyas instituciones favoreció de continuo moral y materialmente. Las Salas de Asilo, las escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, el Hospital de Santa Cruz, las Hermanitas de los pobres, todas, en fin, las instituciones que obedecen á fines de beneficencia, han tenido una protectora decidida en la Sra. de Chopitea.

Los pobres han perdido una madre amantísima, y la sociedad un modelo perenne de virtudes.

El entierro de la ilustre difunta, que se verificó ayer tarde revistió todos los caracteres de una solemnidad grandiosa, cuanto triste. Los Asilos de beneficencia enviaron á los que en ellos se amparan á rendir el piadoso y último tributo al cadáver de la santa mujer; las Juntas de los Asilos acudieron tambien, y en el numerosísimo cortejo que acompañó aquellos restos venerables, confundíanse autoridades, representaciones de la más alta jerarquía, sacerdotes, comerciantes, industriales, hombres del pueblo, y en fin, estaban representados por manera elocuente las clases todas de la sociedad.

Muchas personas sintieron arrasados de lágrimas sus ojos al pasar el coche que conducía el cadáver.

¡Premie Dios en otro mundo mejor la cristiana vida de la Excma. Sra. viuda de Serra!

¡Bendita, bendita sea!

(«La Dinastía» domingo, 5 Abril de 1891, edicion de la mañana).

Grandiosa fue la manifestacion de duelo que con motivo del entierro de la virtuosa y caritativa dama Excelen-

Digitized by Google

tísima Sra. Doña Dorotea de Chopitea, viuda de D. José María Serra, presenció ayer tarde Barcelona.

Á las tres en punto salió de la casa mortuoria, que era insuficiente para contener el gran número de personas que de uno y otro sexo y pertenecientes á todas las clases sociales habían acudido á rendir el último tributo á una de las más ilustres damas. La comitiva fúnebre se formó en este órden.

Cruz alzada de la parroquia de Santa Ana, siguiendo á continuacion secciones de niños y niñas asilados en los diferentes establecimientos benéficos de la capital, de los cuales la ilustre dama era decidida protectora, sirvientes de la casa con hachones encendidos, clero parroquial entonando los cánticos de rúbrica y en pos el carro fúnebre conduciendo los restos de la que seguramente será una de las que más bendiciones llevará á la tumba por las innumerables acciones y benéficos actos de todos géneros ejecutados.

Presidían el duelo los hijos políticos y nietos de la finada y los Sres. Obispos de la diócesis y el de Aulon, el primero revestido de sobrepelliz, el Gobernador civil, el Alcalde, en su doble carácter de amigos de la familia y como representantes genuinos de la poblacion barcelonesa.

Marchaba en pos un brillante, nutrido y prolongado cortejo, en que la banca se codeaba con la blusa del obrero, y los representantes de las sociedades benéficas aquí establecidas hacían lo propio con los individuos á quienes prodigan sus favores. En una palabra, todas las clases sociales, tenían representacion brillante y numerosa como pocas veces en actos de igual índole habíamos presenciado.

Los carruajes, casi todos ellos particulares, que cerraban la comitiva, formaban una prolongada línea cuyo final se hacía invisible.

Se nos olvidaba decir que asistieron al entierro religiosas de todas las Comunidades y la casi totalidad de las

Digitized by Google

Hermanas de la Caridad existentes en Barcelona, diez de cuyos ángeles de bondad llevaban las cintas pendientes del ataúd.

Tambien figuraban en dicho acto las carrozas enlutadas de la casa Serra.

Dios haya acogido en su gloria á tan virtuosa dama.

(«Diario Mercantil» domingo, 5 Abril de 1891, edicion de la mañana).

La Vanguardia tributaba ayer sentidas frases de merecido encomio á la Sra. de Chopitea, viuda de Serra, cuyo hermoso corazon latió siempre á impulsos de la caridad. Á la práctica de la beneficencia dedicaba su tiempo y una buena parte de su cuantiosa fortuna. ¡Cuántos pobres no llorarán su pérdida!... ¡Cuántas instituciones útiles y benéficas nacidas al calor de su iniciativa, no echarán de menos los cuidados solícitos de esta dama virtuosa, llena de celo ejemplar, afanosa solo del bien de sus semejantes!

—Ayer tuvo lugar el entierro de la que fue en vida distinguida y caritativa dama D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra. La numerosa y distinguida comitiva que acompañó el cadáver al cementerio, estuvo presidida por el Excmo. é Ilmo. Obispo de la diócesis, Sr. Catalá, el Gobernador de la provincia, el Alcalde Constitucional y un individuo de la familia.

Precedían al coche mortuorio gran número de asilados en los diversos establecimientos fundados ó sostenidos por la inagotable caridad de la difunta: sostenían las cintas del féretro varias religiosas del Hospital del Sagrado Corazon: seguían á continuacion de todas las clases sociales de Barcelona: cerraban el cortejo el coche de respeto de gran lujo, el de la casa, ostentando negras gasas, y cerca de un centenar de particulares.

Digitized by Google

Hasta la plaza de Urquinaona acompañó á la comitiva el clero parroquial que con cruz alzada precedía al cortejo desde la iglesia: despidióse el duelo, y la mayoría de los asistentes subieron á sus carruajes á tributar el último obsequio á la finada acompañándola hasta el Cementerio Viejo.

D. E. P.

(«La Vanguardia» domingo, 5 Abril de 1891, edición de la mañana).

Manifestacion solemnísima de duelo presenció Barcelona el día 4 del corriente mes, con motivo de la conduccion del cadáver de la Excma. Señora D.ª Dorotea de Chopitea y de Villota, viuda de Don José María Serra (E. P. D.): y en verdad, que estaba bien justificado el general sentimiento; pues notorio es que la finada ilustre, con sus ejemplos, con sus donativos y personales servicios fue por largos años alma ó sosten de diversas fundaciones importantísimas de católica beneficencia y paño de lágrimas de innumerables desvalidas familias.

Á D.ª Dorotea debe Barcelona las Salas de Asilo, donde unos mil ochocientos niños, párvulos en su mayor parte, pertenecientes á las clases obreras, encuentran albergue, educacion y sustento al amparo de las Hermanas de la Caridad, siempre angelicales.

Fundó asimismo, invirtiendo en ello cantidad muy respetable el Hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon, que propios y extraños admiran.

Fundó un beneficio costeando una Iglesia y casa para el cura en el pueblo de Calella, donde la vida espiritual casi no era vida en aquel entonces. Contribuyó no escasamente á la edificacion del hermoso templo que los PP. Jesuítas poseen en Barcelona. Dio todo ó casi todo

Digitized by Google

lo referente á un convento de Carmelitas Descalzas de Puigcerdá.

Fue el principal apoyo del inmortal D. Bosco para el establecimiento de los Talleres Salesianos que funcionan en Sarriá, con gloria de la Iglesia y gran provecho para el país.

Á D.ª Dorotea son tambien debidos los centros que, para instruccion de niños pobres, están á cargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en las populosas barriadas de Santa Madrona, Casa Batlló y Barceloneta.

El grandioso edificio, recientemente construído en la calle de Floridablanca, donde los Padres Salesianos cuidan de dar católica enseñanza á cuatrocientos niños y jóvenes obreros, es tambien obra de la esclarecida Señora, que no concretó á las expresadas instituciones su caridad inagotable, ya que casi todas las existentes en Barcelona y sus afueras la cuentan entre sus más generosas bienhechoras.

¿Y cómo enumerar las limosnas individuales que continuamente y con tanta largueza distribuía? ¿Cómo dar idea del trabajo personal, incesante, que á favor del pobre se imponía? Visitar al enfermo en su infecto tugurio, curar repugnantes úlceras; instruír en el Catecismo á niños abandonados; desvelarse por el aprovisionamiento de tantas Casas de Beneficencia, inspeccionar con incansable celo, las edificaciones que para fines de Caridad costeaba; el constituírse, en suma, en servidora humilde de toda suerte de indigencias, fue sin duda, la fase más oculta y más sublime de aquella vida de abnegacion continua.

Son tantas las obras de caridad á que contribuyó esta ejemplarísima Sra., y tan poco el empeño que tenía en que se supieran, que ni las personas de la familia, ni nadie las supo ni las sabrá jamás. En una palabra, no se recuerda necesidad que le constara, á la cual no acudiese prestando su apoyo, además del pecuniario, personal casi siempre.

Encantaba el amor que á los suyos tenía; era para todos

Digitized by Google

madre cariñosísima, que tomaba parte principal en las alegrías y tristezas de cada uno.

Plugo al Señor manifestar por singularísima manera, en la breve enfermedad de la Sra. de Serra la alteza de la recompensa que méritos tan preclaros habían obtenido: sereno su animo, normal la inteligencia, entero el carácter, con el querer divino perfectamente conformada, recibió los Santos Sacramentos: y rodeado su lecho por dos respetables Padres de la Compañía de Jesús, á la que tan acendrado cariño profesaba, por el digno Superior local de la Congregacion Salesiana, por numerosa descendencia, que alcanza á tres generaciones y á la que bendijo con palabra conmovedora, dejó probado, con la elocuencia de los hechos, que aun en medio de una sociedad, como la nuestra, tan frívola y metalizada pueden aparecer cuadros que con gran fidelidad recuerdan aquellas ternísimas escenas á que daba lugar la muerte dulce de los Patriarcas bíblicos.

Por más que sea muy lícito crer que está ya gozando de la vision de Dios la hermosa alma de la tan llorada Señora, pedimos de lo más íntimo de nuestra alma á nuestros benévolos lectores, que no dejen de rogar al Señor por el descanso eterno de la que fue ejemplar viviente de la mujer fuerte, que el Espíritu Santo ensalza, pues que en ella brillaron, con muy perceptible resplandor, aquellas sólidas virtudes que deberían ser la presea más valiosa de la matrona cátolica y de la dama española.

R. I. P. A.

(«La Semana Católica» domingo, 12 Abril de 1891).

Digitized by Google

III. FUNERALES

Ayer en la iglesia de Sta. María del Mar se celebraron los funerales de Doña Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, y pudo verse una vez más de manifiesto el afecto que á dicha Sra. profesaban todas las clases sociales, que estuvieron bien representadas en dichas honras fúnebres, no escaseando los pobres que tanto debían á la inagotable caridad de la difunta. Los funerales estuvieron solemnísimos, presidiendo el Oficio el M. I. señor Vicario general, en ausencia de nuestro venerable Prelado, el Gobernador civil, el Alcalde constitucional y el confesor de la finada, junto con la familia; y los ofertorios extraordinariamente concurridos, en términos que casi fue imposible calcular el número de personas que figuraron en los mismos. El templo estaba lleno de amigos y deudos de la Señora de Chopitea, cuya alma, piadosamente pensando, gozará el premio de sus merecimientos. Todas las órdenes é institutos religiosos de uno y otro sexo, así como las Asociaciones católicas tuvieron en ellos numerosa representacion. El Correo Catalan, queriendo prestar tributo de admiracion á las virtudes de la ilustre difunta, estuvo representado por varios redactores en ausencia accidental de su director.

(«Correo Catalan» domingo, 12 Abril de 1891, edicion de la mañana).

Ayer en Santa María del Mar, tuvieron lugar los funerales por el alma de la Excma. Señora D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra.

Muy acertada estuvo la familia de la virtuosa dama en disponer que los expresados funerales se celebraran en Santa María del Mar, en lugar de Santa Ana; porque

Digitized by Google

en esta última iglesia hubiérale sido imposible penetrar á la cuarta parte de las personas que asistieron en Santa María, pues siendo esta última el templo más capaz de esta capital, quedó pequeño, en atencion del inmenso gentío de todas las clases de la sociedad que acudieron á rogar por el alma de la caritativa dama, en términos que, faltando las sillas, muchos tuvieron que permanecer en pie, bien que tampoco cabían más sillas.

Creemos que si se hubiesen celebrado los funerales de una persona real, fallecida en nuestra capital, no hubiera asistido mayor número de fieles.

Veíanse allí muchos sacerdotes regulares y seculares, muchas religiosas, y el alto Clero, presidiendo el duelo el M. I. Dr. D. Francisco de Pol, Vicario general de esta diócesis.

Modesta durante su ejemplar vida la Señora Viuda de Serra, quiso serlo aun después de su muerte; y así como no se permitió que se afease su ataúd con coronas de quincalla que para nada sirven en el otro mundo, tampoco quiso que sus exequias se convirtieran en un concierto musical. Así, el oficio de difuntos fue á canto llano, sin acompañamiento de música alguna.

Otra particularidad observamos.

Hemos asistido á funerales en que algunos de esos que van á las exequias de sus amigos, más por compromiso que por devocion, olvidando la santidad del templo, se ponen á hablar como si fuera en la calle, habiendo en ciertas ocasiones oído hasta contrataciones de bolsa, con no poco escándalo de las personas sensatas. Pero en los funerales de la Señora de Chopitea, reinó un silencio imponente, y parecía que los concurrentes no osaban desplegar los labios más que para rezar.

Las virtudes de la difunta se imponen hasta más allá del sepulcro; y así, al salir á la calle se oía que los pobres que habían asistido á los funerales decían conmovidos: — «Ya murió la Santa.»

Digitized by Google

El Diario de Cataluña ha pagado un justo tributo á las virtudes que en tan alto grado adornaron en vida á Doña Dorotea de Chopitea, asistiendo en representacion á sus funerales y pidiendo á sus lectores encomienden á Dios á la ilustre Señora que en el descreído siglo diez y nueve nos recuerda las virtudes de Isabel de Portugal, Isabel de Hungría, Francisca Romana y otras tantas matronas cuyos nombres tiene la divina Providencia escritos en el libro de los elegidos.

(«Diario de Cataluña» domingo, 12 Abril de 1891).

Los funerales celebrados ayer en Santa María del Mar, por el alma de la Excma. Señora D.ª Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, constituyeron imponente manifestacion de duelo: tributo cariñosísimo y expresion por demás viva de la honda pena que embarga á millares de corazones, con motivo de la muerte de la santa mujer que á su paso por el mundo no pensó más que en hacer el bien.

Lleno el anchuroso templo, en el cual confundíanse las más altas representaciones con las más humildes, el poderoso que sabe admirar y poner en prática las buenas obras, con el desheredado de la fortuna que agradece y bendice el socorro recibido, á todos movía un solo sentimiento, una aspiracion única, sincera y nobilísima: la de elevar el pensamiento hasta el trono del Altísimo, y unir al recuerdo de la edificante vida de la Señora de Chopitea, la plegaria que encarna el deseo de la eterna recompensa.

Si la merece ó no el alma de la ilustre mujer á quien lloran centenares de familias, díganlo la vida de sacrificio de la Sra. de Chopitea, su fervoroso culto á la religion de Jesucristo, su extraordinaria modestia, su caridad

Digitized by Google

inagotable que la llevó á salvar á innumerables seres de la miseria del cuerpo y á no pocos de la miseria del alma.

(«La Dinastía» domingo, 12 Abril de 1891, edicion de la mañana).

Digitized by Google

ÍNDICE

PÁGS.

AL LECTOR. V

CAPÍTULO PRIMERO.— La familia de Chopitea en Santiago de Chile.—Nacimiento de Dorotea.— Guerra de la independencia.—D. Pedro Chopitea se mantiene fiel al rey de España.— Cae prisionero y se le pone en capilla para fusilarle.—Escapa de la muerte.—Huye de Chile con la familia.—Peligro de naufragio en una brava tormenta.—Llegada á Río Janeiro.—Venida á Barcelona y su establecimiento en esta ciudad.— Dorotea al cuidado de su hermana Josefa.—Ejercítase en sus tiernos años en obras de caridad y humildad, de mortificacion y devocion. 9

CAPÍTULO II.—Noticia de la familia chilena de D. Mariano Serra.—Su antigua amistad con la de Chopitea.—Proyéctase el enlace de D. José María Serra con Dorotea.—Entra en religion su hermana Josefa.— Parte para Montevideo su padre D. Pedro.—Cae gravemente enfermo y llama á su lado toda su familia.—Dificultades que experimenta la novicia Sor Juana.—Vacila sobre permanecer en el claustro ó seguir á la

Digitized by Google

Págs.

familia en su viaje á América.—Triunfa la novicia y permanece firme en su primera vocacion. —Lucha de Dorotea.—Anticípase la celebracion de las bodas.—Sale la familia para Montevideo. —Profesion de Sor Juana.—Dorotea en casa de su esposo.—Nacimiento de una hija.—Prodígale cuidados muy singulares. 21

CAPÍTULO III.—Exclaustracion del año 1835. —Sor Juana en compañía de su hermana Doña Dorotea.—Nace á esta la segunda hija.—Penosos sacrificios que por sus hijas se impone Doña Dorotea.— Benéfico influjo que ejerce en ella Sor Juana.—Virtudes y devociones que las dos hermanas practican.—Solicitud de Sor Juana en la formacion de sus sobrinitas.—Bombardeo de Barcelona.—D.ª Dorotea huyendo por entre barricadas.—Pasa á Francia.—Vuelve á España. —Siente extremadamente debilitadas sus fuerzas.—Viaje á Andalucía.—Muerte preciosa de la M. Cármen Serra y sucesos extraordinarios que la acompañan. 37

CAPÍTULO IV.— Vuelven á su convento Sor Juana y las demás religiosas por influjos de D.ª Dorotea y de su esposo.—La Madre Tesesa Serra fundadora del Colegio del Sagrado Corazon de Sarriá.—Coloca en él sus hijas D.ª Dorotea.—Presta su auxilio á las religiosas y las edifica con insignes ejemplos de virtud.— Grave peligro de que se ve amenazada la casa de Serra.—Conducta cristiana de D.ª Dorotea en tan crítica situacion.— Cómo gobierna la casa.— Muerte de D.ª Isabel Villota de Chopitea.— Virtudes de D. Mariano Serra.—Devocion de D.ª Dorotea al Sagrado Corazon de Jesús y á la

Digitized by Google

PÁGS.

Santísima Vírgen. 53

CAPÍTULO V.—Sabios consejos de D.ª Dorotea á sus hijas para mantener la concordia con las familias de sus esposos.—Reuniones de familia. —Actos de maternal piedad de D.ª Dorotea con sus hijas.—D. Mariano Serra y su primer biznieto.—Enfermedad de D.ª Dorotea en París.— Su admirable paciencia en ella.—Rasgos de su carácter activo y laborioso.—Modera sus afectos con el recuerdo de la muerte.—Cómo se portaba en los mundanos regocijos, cuando le era forzoso asistir á ellos. — Cuidado que tiene del buen nombre de los suyos.— Vigilancia sobre sus hijas.—Compromiso en que se ve por ejercitar una obra de misericordia. 65

CAPÍTULO VI.—Estado de Barcelona á mediados de este siglo.—D.ª Dorotea y D. Mariano Serra, su padre político.—Primera semilla de las Salas de Asilo para los hijos de los obreros. —Enfermedad y muerte de D. Mariano.—Cuidados que le prodiga D.ª Dorotea y muestra de cariño que de él recibe.—Muerte de Carmelita, hija de D.ª Dorotea.—Rasgo de caridad con los pobres que practica la virtuosa madre.—Su estancia en París y ejemplos que da de laboriosidad, resignacion y paciencia en una grave enfermedad.— Prosperan las Salas de Asilo.— Fundacion de la casa central en la calle de Aldana.—Constitucion y régimen interior de las Salas. 79

CAPÍTULO VII.—Ejercita D.ª Dorotea su caridad con personas particulares.—Medios de que para ello dispone.—Refiérense varios casos.— Disimulo con que procede en ocasiones al hacer

Digitized by Google

PÁGS.

el bien.—Pretende el bien espiritual de sus socorridos.—Su rara honestidad.—Amor de madre con que trata á las niñas que recoge. — Entrega á una familia pobre la sillería de un salon de su casa.—Sus visitas al convento de nuestra Señora de los Ángeles.—Opinion en que la tenían las religiosas y ejemplos de virtud que en ella admiran.— Su espíritu de pobreza.— Proteccion que dispensa al Asilo del Buen Consejo.—Rasgo de caridad. 93

CAPÍTULO VIII.—Afecto con que D.ª Dorotea amaba á las personas de su servicio.—Cuidado con que atendía á su bien espiritual.—Cómo las servía cuando enfermaban.—Cariño y veneracion con que era por ellas correspondida.—Cómo se había con ellas en la eleccion de estado.—Cómo se hubo en esto con sus hijas.—Eficacia de su oracion: las medallas del Sagrado Corazon de Jesús.—Su caridad con los heridos durante la guerra civil.—Viaje á Rusia y grave enfermedad que le ocasiona.—Protege el colegio ú obrador de San Vicente de Paúl en Gracia.—Otorga Don José María su testamento.—Revela en él sus convicciones religiosas, su afecto á los pobres y su entrañable amor á su esposa.—La reliquia de San Pablo de la Cruz traída de Roma. . . . 113

CAPÍTULO IX.—Protege D.ª Dorotea el Obrador de la Sagrada Familia.—Intervienen Don José María y D.ª Dorotea en la vuelta de la Compañía de Jesús al colegio de Manresa.—Ejercita D.ª Dorotea su caridad en varios pueblos.—Retírase á hacer ejercicios espirituales.—Resoluciones tomadas en los que hizo en 1878.—Obsequio al Señor Sacramentado y á la Vír-

Digitized by Google

PÁGS.

gen de Monserrat.—Apurada situacion en que la pone el ejercicio de la caridad.—Enfermedad y muerte de Sor Juana Chopitea.—Breve reseña de sus virtudes.—Opinion en que tenía á su hermana Dorotea.—Ejercicios de 1880.—Proteccion que dispensa á las religiosas de María Reparadora.—Cuán bien le arma el espíritu de esta Congregacion.— Ejercicios de 1881.—Súbita muerte de un hijo político. 133

CAPÍTULO X.— Presiente D. José María su próximo fin, y se dispone para este trance.—Su enfermedad y muerte.—Asístele con solicitud admirable su esposa.— Encargo que á esta hace y manera cómo ella le complace.—Limosna á unas familias de Egipto refugiadas en Nápoles. —Demostraciones de gratitud de los egipcios.— Salas de Asilo de San Rafael y de San Juan Bautista.— Iglesia de la Barceloneta.— Doña Dorotea y la Sra. Presidenta de la Junta. . . 153

CAPÍTULO XI.—Proyecto de D.ª Dorotea á favor de los adultos de la clase obrera.—Dificultad de ponerlo por obra.—Primera noticia de los Talleres Salesianos.—Ve en ellos realizada su idea favorita.—Gestiones que hace para obtener que se establezcan en Barcelona.—Profecía de D. Bosco referente á D.ª Dorotea.—Noticia de D. Juan Bosco.—Puntos de contacto entre él y D.ª Dorotea.—La Congregacion Salesiana.— Dificultades que se levantan contra la fundacion de Barcelona.—Medios eficaces con que D.ª Dorotea trata de superarlas. 173

CAPÍTULO XII.— El Hospital del Sagrado Corazon reemplazado por el de nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús.—Su organizacion.

Digitized by Google

PÁGS.

—Ejercita en él su caridad D.ª Dorotea, mayormente con los niños enfermos.—La primera comunion.—Cuidado que se toma con los niños ya curados.—Dos notables conversiones.—Rasgo de caridad de D.ª Dorotea.—Transforma en colegio de Hermanos de las Escuelas Cristianas unas casas vecinas habitadas por gente de infame vida. 187

CAPÍTULO XIII.—Establecimiento de los Talleres Salesianos en Sarriá.—Ejercicios de 1883.—Ensánchase el local de los Talleres.—D. Jerónimo Granell.—Carta notable de D.ª Dorotea.—Obsequio á la Iglesia del Sagrado Corazon de Barcelona.—Las MM. Carmelitas descalzas de Puigcerdá.—Arbitrios para subvencionar los nuevos gastos de los Talleres Salesianos.—Ejemplos de virtud de D.ª Dorotea.—Progresos de la Obra Salesiana.—Noticia de las religiosas de María Auxiliadora.—El cólera de 1885 y las medallas del Sagrado Corazon.—Solicitud de D.ª Dorotea por su familia.—Cuidado singular que tiene de sus nietos. 203

CAPÍTULO XIV.—La Obra de María Auxiliadora.—Ejercicios de 1886.—Preparativos para el hospedaje de D. Bosco.—D. Bosco en Barcelona.—Afectos de D.ª Dorotea.—D. Bosco en Sarriá.—Comunica D.ª Dorotea sus gratas impresiones á la M. M.ª Teresa.—Ovacion de Barcelona á D. Bosco.—Promesa que hace á Doña Dorotea D. Bosco al salir de Barcelona.—Las Hijas de María Auxiliadora en Sarriá.—Ejemplos de virtud de D.ª Dorotea.—Desea la M. Teresa una fundacion de Padres Salesianos en Talca.—Pide el auxilio de D.ª Dorotea.—Nuevo

Digitized by Google

Págs.

campo que se le abre en Chile para el ejercicio de su caridad. 223

CAPÍTULO XV.—Muerte de D. Pedro, hermano de D.ª Dorotea.—Ejercicios de 1887.—Funda D.ª Dorotea en Talca una escuela dominical.—Agradecimiento de la M. Teresa.—Solicitud de D.ª Dorotea por el hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon.—Es invitada á la fiesta de María Auxiliadora en Turin y rehusa por humildad.—Monseñor Cagliero en los Andes.—Escuela nocturna en Talca.—Popularidad de que allí goza D.ª Dorotea.—Obras de caridad que la hacen merecedora de ella.—Afecto puro y espiritual de D.ª Dorotea á sus nietecitos.—Correspondencia con ellos.—Proteccion que dispensa á la comunidad y colegio de María Inmaculada. 241

CAPÍTULO XVI.—Ultima enfermedad y muerte de Don Bosco.—Ejercicios de 1888.—Estado del espíritu de D.ª Dorotea.—Desea vivir recogida.—Heroico acto de amor de Dios y abnegacion propia.—Carta á sus nietecitos los colegiales.—Un envío de D.ª Dorotea á Talca.—Los Padres Salesianos en esta ciudad.—Es de nuevo invitada D.ª Dorotea á Turin para suplir la falta de D. Bosco.—Rehusa tanto honor.—Sentimiento de los Padres.—Negocia la fundacion de un colegio salesiano para niños pobres.—Dificultades.—Cómo las supera.—Eleccion del sitio en que se ha de levantar.—Constrúyese en la calle de Floridablanca.—Abundantes frutos que produce. . 267

CAPÍTULO XVII.—Frutos que produce la caridad de D.ª Dorotea en el Cerro Colorado y en Talca.—Confianza de la M. Teresa en el vali-

Digitized by Google

PÁGS.

miento de D.ª Dorotea.—La exposicion Universal y el mes del Sagrado Corazon en Barcelona. —Escuela gratuita perpetua en el Obrador de la Sagrada familia.—Escuela Dominical en la villa de Gracia. — Progresos de las escuelas de Chile.—Nuevos pedidos de la M. Teresa. — Escuela nocturna y externado del Sagrado Corazon de Jesús en Barcelona.—Actividad, celo y ejemplos de virtud de D.ª Dorotea. 289

CAPÍTULO XVIII.—Funda D.ª Dorotea escuelas católicas contra las protestantes. — Confíalas á los Hermanos de las Escuelas Cristianas. — Escuela de los mismos Hermanos para los niños salidos de las Salas de Asilo. — Bajo concepto en que D.ª Dorotea se tenía.—Carta escrita desde Puigcerdá.— Protege las misiones africanas. —Peticiones de la M. Teresa para los Salesianos de Talca. — D.ª Dorotea en Monserrat. — El Apostolado de la Oracion establecido en la casa municipal de la Misericordia. 303

CAPÍTULO XIX. — Ejercicios de 1889.— Muerte de D. Isidoro Pons. — Carta de la M. Teresa.— Obras benéficas de D.ª Dorotea en Palafrugell. —Escuela parroquial de Rubí. — Carta á sus nietos colegiales.—La iglesia de María Auxiliadora. — Carta del R. P. Rúa. — D.ª Dorotea y D. Rinaldi, sucesor de D. Branda en la direccion de los Talleres de Sarriá.—Acto de caridad con las niñas de la casa de Santa Dorotea.—Enfermedad y muerte de Justita Unzueta. — Vence las dificultades que se levantan contra la construccion del templo de María Auxiliadora. —Fundacion del colegio del Santo Ángel.— Grandiosidad del plan concebido por D.ª Doro-

Digitized by Google

PÁGS.

tea para la regeneracion de la moderna sociedad. 319

CAPÍTULO XX.—El Albergue de San Antonio. —Declárase D.ª Dorotea su decidida protectora. —Ejemplos de virtud que practica. — Bendiciones del cielo.—Acude á su caridad la M. Teresa. —Ultimos ejercicios de D.ª Dorotea.—Fruto precioso que de ellos saca. — Una obra de caridad en Sarriá.—La escuela de las Terciarias de San Francisco en el Pueblo Nuevo. — Rasgo de humildad. — El colegio de María Inmaculada, de religiosas del Servicio Doméstico. 343

CAPÍTULO XXI.— D.ª Dorotea y las Hermanitas de los pobres.—D. Rúa en Londres. — Invita á D.ª Dorotea á presidir en Turin la fiesta de María Auxiliadora. — Rehusa ella tal honor. — Maternal solicitud con su familia. — Presiente su cercano fin.—Solemne fiesta de María Auxiliadora en Sarriá. — D.ª Dorotea en Zaragoza. — Socorre en esta ciudad á las religiosas carmelitas de la Encarnacion.—Carta de la Madre Teresa.—Devocion de D.ª Dorotea á la Sangre Preciosísima del Salvador. — Dos cartas á uno de los nietos. — Edificativas muertes de miembros de la familia. 359

CAPÍTULO XXII.—Mirada retrospectiva.—Carácter de D.ª Dorotea. — Cualidades que adornaron su espíritu.—Resúmen de sus virtudes. . 375

CAPÍTULO XXIII.—Se procura sufragios para su alma.—Presiente su cercano fin.—El retrato de D.ª Dorotea en la casa de las Hijas de María Auxiliadora.—Da prisa á la construccion de la iglesia. — Visita hecha al hospital de nuestra Señora del Sagrado Corazon y á los Talleres

Digitized by Google

PÁGS.

Salesianos el día de San José. — Dispone algunos negocios como para morir. — Caso ocurrido con uno de sus nietos.—Deseo frustrado de visitar á otro. 389

CAPÍTULO XXIV.— Ultima enfermedad y preciosa muerte de D.ª Dorotea. 397

CAPÍTULO XXV.—Numeroso y distinguido concurso á visitar el cadáver de D.ª Dorotea. — Afectos de devocion que despierta su vista. — Cartas de pésame, en que se predican sus virtudes.—Solemnidad del entierro. — Sepelio del cadáver. — Sólemnes honras fúnebres en Santa María del Mar. — Concurso extraordinario en los funerales hechos en San Agustin. — Elogio de la difunta señora. 409

APÉNDICE PRIMERO.—Cartas de pésame escritas á la familia después de la muerte de D.ª Dorotea. I

APÉNDICE II.— Elogios tributados á D.ª Dorotea por algunos periódicos de la prensa local en los días siguientes á la muerte y á los funerales de dicha señora. XVII

Digitized by Google